POESIAS DE

JUAN VALLE.

PQ7297
.V32
P6

003282



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
LUCE PRE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Lit. de Decaen.

JUAN VALLE.

POESIAS

DE

JUAN VALLE.

PRECEDIDAS

DE UNA NOTICIA BIOGRÁFICA DEL AUTOR,

POR

FRANCISCO ZARCO.

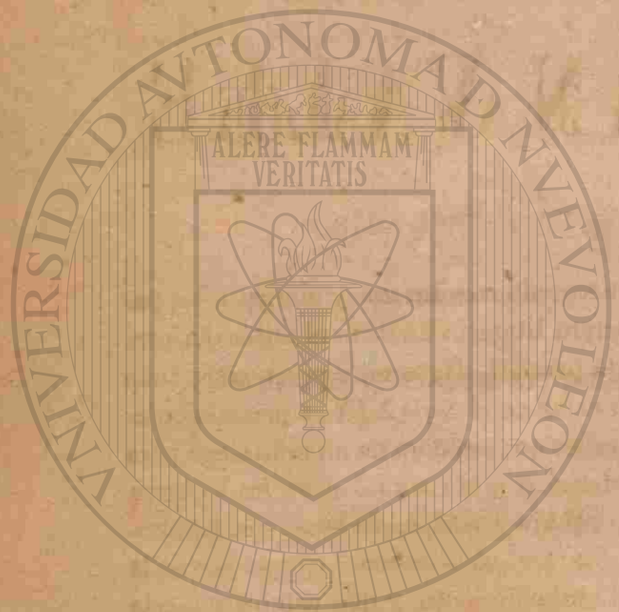
Nicasio Sanchez.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
40533

MEXICO.
IMPRENTA DE IGNACIO CUMPLIDO,
CALLE DE LOS REBELDES NUM. 2.
1862.

operaba entonses el Clero Español

PQ7297
.V32
P6





FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

DON JUAN VALLE.

El público ha seguido con interes y simpatía los pasos que en la carrera literaria ha dado el autor del presente volúmen de poesías. Hace muy pocos años, tuve yo el gusto de insertar en el *Siglo XIX* su primera composicion. Bastó saber que era obra de un niño ciego para que escitara la atencion y la curiosidad de los lectores, que buscan en la prensa periódica algo mas que las simples noticias del dia, ese pasto intelectual que recrea la imaginacion y el entendimiento, y que establece cierta comunicacion íntima entre el público y el escritor, generalizando las ideas de una época.

En la profesion del periodismo, tan llena de sinsabores y desengaños, que suelen inspirar profundo desaliento, cuando casi se estingue la esperanza del bien, causa consuelo descubrir algo digno de alabanza, algun destello de luz para el porvenir, algun vislumbre de gloria, aunque sea lejano, para este país desventurado, y este consuelo se esperimenta no solo en el órden político al contemplar triunfante un principio salvador, al ver que la opinion sigue con perseverancia un buen sendero, sino

003282

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tambien al descubrir un génio naciente que promete á su patria los lauros del arte ó de la poesía.

El arte, la poesía! ¿Es acaso oportuno el momento presente para cultivarlas, para enaltecerlas, cuando se juega en el campo de batalla la suerte de la patria, víctima de intestinas discordias y de la mas injusta agresion estrangera? ¿No merecerá reproches el que en este instante pulse la lira entonando cánticos de amor, y el que prestándole atento oído, llame á sus conciudadanos para decirles: Alegraos, México tiene un poeta? No, porque en el amor á la patria cabe el culto de todo lo bello, y la literatura es una parte importante y valiosa de la misma nacionalidad. Y si no, mirad el sacrílego afan con que la Rusia quiere arrebatar hasta su lengua patria á los polacos, temiendo que las tradiciones y la poesía que ella encierra, aviven en sus corazones el amor á la libertad y el ódio al yugo del estrangero.

México tiene ya una literatura nacional, que ha crecido y se ha desarrollado en medio de las agitaciones de este último medio siglo, y que es naturalmente el reflejo de nuestros trastornos y de nuestros infortunios. La reunion de todo lo que el génio mexicano ha producido en el campo de las letras desde que este pueblo conquistó su independencia, seria un bello y grandioso monumento erigido, no al orgullo y vanidad de un solo país, sino á la civilizacion universal. No hay género que no haya sido cultivado con buen éxito, no hay ramo del saber humano en que no haya sobresalido alguno de nuestros compatriotas, y aquí como en todas partes, á los poetas ha tocado impulsar y avivar el movimiento intelectual.

¿Quien puede negar la benéfica influencia que en todos los estudios ha ejercido la modesta academia de Letrán? ¿Quien puede poner en duda cuanto contribuyeron con sus cantos Rodriguez Galvan y Calderon, á generalizar sanas ideas y á difundir principios civilizadores y democráticos? Las bellas letras han mejorado todos los estudios, han criado, por decirlo así, buenos oradores, insignes abogados, y escritores notables en las ciencias políticas, destruyendo en México la preocupacion de que el poeta y el literato, es decir, los hombres que mas sienten y mas piensan, debian permanecer apartados de la política, como si á ellos, que son la espresion de las aspiraciones del pueblo y los guías de la opinion, les pudiera ser indiferente la suerte de la patria.

No hay, pues, que buscar disculpa á los que en la presente crísis, fiando en el triunfo de la justicia, y en que México no será borrado del catálogo de las naciones, se dedican al cultivo de la poesía, de este arte sublime, hijo del sentimiento y de la fantasía, y eficaz cooperador de la civilizacion. Las obras del génio son una riqueza para las naciones que aspiran á la verdadera grandeza, y los que las producen son dignos de aplausos y admiracion.

En nuestro país, todavía la literatura no puede considerarse como una profesion que dé honra y provecho, y esto hace mas meritorio el esfuerzo de los que por amor al arte aspiran á la gloria, y enriquecen los tesoros intelectuales del país.

La patria de Calderon y de Rodriguez, de Cárpio y de Pesado, de Escalante y de Prieto, cuenta ya en sus anales un poeta mas, lleno de inspiracion y de entusiasmo, dedicado al culto de lo bello, y que canta á Dios y á la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

naturaleza, á la patria y á la libertad, y cuyas obras están probando, que si bien su génio fecundo tiene el sello de la originalidad, desciende de sus predecesores, que han hallado fuentes poéticas en el cristianismo y en la civilizacion, en la patria y en la libertad.

Este poeta es Juan Valle, conocido por el *poeta ciego* de Guanajuato, lugar de su nacimiento. Vino al mundo el 4 de Julio de 1838, aniversario del nacimiento de Washington, siendo sus padres D. Juan Valle y Doña Juana Valle, el primero comerciante de alguna fortuna. Precoces debieron ser la inteligencia y la memoria del niño, cuando conserva á pesar de su ceguera, una clara reminiscencia de todo lo bello que sus ojos infantiles contemplaron en el vasto panorama de la creacion. Tenia apénas unos cinco años, cuando enfermó de los ojos, y quedó completamente ciego, habiendo sido vanos los esfuerzos de su familia y de la ciencia por devolverle la vista.

¿Qué interes puede ofrecer la existencia de un niño ciego, sino una profunda conmiseracion? ¿Qué estudios son posibles para una criatura privada del órgano mas importante para todo género de aprendizage? Sin embargo, por una de esas leyes de compensacion que admiramos en los inescrutables designios del Autor del Universo, el niño privado de la vista demostraba prodigiosa memoria, y muy fácil concepcion. Notando en él estas cualidades, su familia se consagró á darle una buena educacion, y su padre, su madre y su hermano D. Ignacio, se esmeraron en despertar su inteligencia, y en hacerlo ver con los ojos del alma, con esos ojos que descubren la armonía del universo, las relaciones que existen entre todos los séres, y que contemplan el mundo moral, esta creacion mas admirable acaso que el mundo físico.

Sabidos son los repetidos ejemplos de facilidad de percepcion que se enumeran entre los ciegos, y su maravillosa disposicion para la música y para las ciencias abstractas; y es una observacion antigua la de que para meditar profundamente, para coordinar el pensamiento, solemos cerrar los ojos, como si así se multiplicaran las fuerzas activas del cerebro.

Juan Valle, sin embargo, no seria el poeta inspirado y sentido, cuyos cantos encuentran un eco en todos los corazones, si no hubiera contado con el cuidado, con el amor, con la abnegacion de su hermano D. Ignacio, que primero para distraerlo, y despues para instruirlo, le ha servido de ojos, leyéndole desde niño toda clase de libros. Cuando notó que la lectura no solo lo entretenia agradablemente, sino que le interesaba, lo enternecia y lo conmovia, cuidó de buscar obras de reconocido mérito, consultando el parecer de personas entendidas, y así el jóven ciego conoció la Biblia y sus mejores comentarios, los autores mas clásicos de la antigüedad, los poetas españoles del siglo XVI, todos los contemporáneos, y las producciones de sus compatriotas. La influencia favorable que estos modelos han ejercido en el génio de Valle, se descubre recorriendo sus poesías; pero estudio es este ageno de estas páginas, y que será fácil á la sana crítica.

Al recogimiento mental, á la atencion profunda, á la memoria prodigiosa, debió unirse pronto lo que da á la poesía su tinte melancólico y conmovedor, el infortunio,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que desde muy temprano dió su temple al alma de Valle. Doce años tenia cuando perdió á su padre, y catorce cuando quedó enteramente huérfano, sin mas amparo que el de sus hermanos. Si para todo jóven la orfandad es un golpe terrible, presagio de todas las amarguras de la vida, para él debió ser mucho mas fatal, una vez que toda su dicha estaba en el hogar doméstico, y todo su bien en ese inagotable raudal de ternura que solo una madre tiene para el hijo desvalido y desventurado.

Oigamos como habla él de su madre:

Era la madre que debí á los cielos,
Como la caridad, dulce y benigna;
Como el amor, consoladora y tierna;
Como una madre, de ternura rica.
.....
.....
Cuando en lo mas fragoso del camino
Para seguir faltábame energía,
Una sola mirada de sus ojos
Reanimaba mis fuerzas abatidas.

Y luego recordando su muerte, esclama dolorido:

Tuve una madre, tuve, no la tengo;
Que en un fatal inolvidable dia,
De Dios sedienta, en su último suspiro
Me dejó su postrera despedida.
.....
.....
Ay! emboscada en nuestra senda estaba
La cautelosa muerte, y á mi vista,
Como segada mies, cayó mi madre
Al golpe asolador de su cuchilla;

Mató mi corazon al punto mismo,
Y con el mismo golpe la homicida,
Y aunque yo vivo aún, él sepultado
Yace en la tumba con la madre mia.

Y en efecto, hay en todos sus versos, aún en los mas entusiastas y patrióticos, algo que revela un corazon que sufre, un colorido de tristeza y de melancolía que no puede menos de cautivar é interesar al lector.

Su consuelo en la orfandad fué la poesía. Sus primeras producciones no estaban destinadas á la publicidad, eran un desahogo espontáneo de su alma, hacia versos como murmulla el arroyo que azota sus linfas entre guijas, como canta la tórtola viuda entre el ramaje.... El ciego sentia y lloraba, padecia y cantaba.... El ciego era poeta.

Sus primeras producciones publicadas, pues otras muchas quedaron inéditas, aparecian en los diarios de México en 1854, cuando el autor apénas tenia diez y seis años, y llamaron notablemente la atencion de los amigos de las letras, que vaticinaron desde luego que Valle seria un escritor distinguido.

Por aquella época llegó á México el poeta español D. José Zorrilla, encontrando en este *país de bárbaros*, como se nos llama en el estrangero, la mas benévola y fraternal acogida, y siendo objeto de verdaderas ovaciones de toda nuestra juventud literaria. Valle fué uno de los que saludaron al vate hispano, dedicándole una composicion en que campean la facilidad de la versificacion, lo bien hilado de las estrofas y las galas de la mas ardorosa fantasía.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por entónces apareció tambien su canto á *María*, á esta poética y tierna figura del cristianismo, que une al encanto de la vírgen, la magestad de la madre; y en los versos que Valle le consagró hubo sentida inspiracion religiosa, y un entusiasmo delicado y sereno, adornado todo con las galas de un florido estilo descriptivo.

Mas brillante todavía y mas correcto nos parece su canto á la *Inmaculada concepcion de María*, en el que es mas robusta la inspiracion, mas galano el vuelo de la fantasía: si de estas dos composiciones no copiamos aquí algunos fragmentos, es porque seria difícil escoger los mas hermosos, y tendríamos que ofrecer en el mismo volúmen dos ediciones de esos lindísimos versos.

Un año mas tarde, en el teatro de Guanajuato se representaba con aplauso un drama escrito por Valle; pero hasta ahora su mismo lirismo nos parece un grave inconveniente para que sobresalga en la literatura dramática.

Un génio y un corazon como los de nuestro autor, viviendo en medio de nuestras guerras civiles, no podian permanecer impasibles y estraños á la política. Su sensibilidad, su culto por lo bello, su amor á la justicia, sus sentimientos humanos, lo hicieron abrazar la causa santa de la libertad, y el ciego que no podia empuñar una espada en defensa de los derechos del pueblo, tuvo para esta causa brillantes inspiraciones y cánticos de entusiasmo.

Desde la revolucion de Ayutla, Valle pertenece al partido liberal, sin aspiraciones, sin ambicion, pero con una fé sincera, con una conviccion profunda.

Sus cánticos á la libertad, á la civilizacion, á nuestro siglo, resfriaron el entusiasmo que habia causado en los

escritores conservadores; creyeron que malgastaba su génio, porque tal vez pensaban que solo debia hacer paráfrasis de los libros sagrados y de los cantos de la Iglesia....

Sus opiniones democráticas y progresistas, no solo le valieron esta frialdad de nuestros *sábios*; le grangearon tambien tenaces é inícuas persecuciones de los héroes del partido defensor de la religion.

A consecuencia del funesto *golpe de Estado* de 1857, cuyos amarguísimos frutos recoge el país todavía, Guanajuato cayó en poder de la reaccion, y sus corifeos, que mas tarde habian de perpetrar los horrorosos asesinatos de Tacubaya, y de coronar su iniquidad con la mancha indeleble de traidores á la patria, no pudieron perdonar á un niño ciego el inmenso delito de haber hecho versos á la libertad, y de haber cantado las maravillas de la civilizacion.

Habia entonado magníficos cantares á Dios, á Dios Creador, Justo y Omnipotente, pero en estos cantares habia dicho:

Gloria á Dios, que en el siglo diez y nueve
Mandó en la libertad nuevo Mesías
Que á la raza proscrita salvar debe;
Y aunque, cual su doctrina en otros dias,
A ultrajar su doctrina hay quien se atreve,
Se cumplirán al fin las profecías
Y al fin de nuevo arrojará al abismo
Al nuevo Lucifer del fanatismo.

Que así como en Egipto á su presencia
Los ídolos caían destruidos,
Así de libertad á la influencia
Caen de sus cimientos carcomidos,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cobardes blasfemando en su impotencia,
De la opresion los ídolos vencidos;
Y da á los pueblos sus sagradas leyes,
Escupiendo la cara de los reyes.

Pero habia algo mas grave. Valle habia dicho:

El siglo diez y nueve os es contrario,
Pastores que olvidais vuestros deberes,
De Dios tornando el místico santuario
En tienda de avarientos mercaderes,
Y en la miseria hundís al proletario
Mientras nadais en lujo y en placeres:
El siglo "Caridad" á todos dice;
El siglo ya os conoce, y os maldice.

Os es contrario el siglo que cruzamos,
Ministros que jamas en claustro estrecho
Sino en régios alcázares miramos,
Miéntras huérfanos mil vagan sin techo;
Del Señor en la casa os contemplamos
Con sedas y diamantes sobre el pecho,
Miéntras posado en su átrio, y sin abrigo,
Y con hambre y sin pan, llora el mendigo.

Estos apóstrofes tenian la mala suerte de ser enteramente fundados. Quien así pensaba, quien así escribia era un hombre peligroso para la causa de la *religion y fueros*. Decid aunque sea en verso lo que es el clero, sois enemigo de la religion; decid cuales son sus riquezas y como las emplea, sois herege é impío; decid que los clérigos y frailes son hombres como todos los demas, sois enemigo del Estado, trastornador y demagogo. En el exámen está el peligro, de estas ideas nacen otras y otras, y así se llega á descubrir que es una alianza sacrílega y bastarda la del Estado y la Iglesia, para prestarse mútuo auxilio en la obra de esclavizar á los hombres; se llega á conocer, que si el clérigo delinque debe ser juzgado y castigado por los tribunales ordinarios; se conoce, en fin, y esto es lo mas grave, que el clero no es dueño de los bienes que administra, que no debe ser propietario, que no debe acumular en sus manos los bienes raíces, ni constituir un Estado dentro del Estado. Para preservarnos de tanta perdicion, para cuidar de la salvacion de las almas, es preciso evitar el mal en su orígen, destruir el gérmen para que no sea fecundo, y ya que por desgracia ni los santos, ni los sábios, ni los bien intencionados pueden evitar que los hombres piensen y discurran, no queda mas arbitrio que encerrar á los que tienen este defecto en estrechos calabozos, que alejarlos de los lugares en que pueden hacer daño, ó que fusilarlos en último estremo....

Con esta lógica inflexible del partido del órden, Valle no podia quedar impune.

El 9 de Junio de 859, la fuerza armada y los esbirros con sus pistolas preparadas, lo sacaron violentamente de su casa, lo pasearon por las calles, estimulando á un populacho fanático á que lo insultara y lo apedreara como hereje, y lo encerraron por fin en la cárcel, confundiéndolo entre los criminales, que tuvieron mas piedad del pobre ciego que los heróicos defensores de la religion. Despues de muchos dias, se abrieron las puertas de la cárcel para el poeta; pero con la condicion de que saliera desterrado, y Valle emprendió una larga caminata á caballo y sin recursos, para alejarse de sus verdugos.

¿Qué mal podia hacer este jóven á los opresores del

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

país? ¿Qué armas tenia para esgrimirlas contra ellos? ¿Qué armas tenia? La inteligencia y la palabra, que siempre inquietaron é hicieron temblar á los tiranos.

Quisiéramos de buena gana no tener que referir hechos de esta naturaleza; pero ni podemos, ni debemos ocultarlos. No parecerán estraños á los que recuerden que Márquez y Miramon asesinaron en Tacubaya á los médicos que curaban á los heridos, y que se regocijaban cuando supieron que entre las víctimas de aquella carnicería estaban los poetas Mateos y Diaz Covarrubias, celebrando haber segado dos cabezas pensadoras que calificaban de peligrosas.

Valle en su destierro recorrió varios puntos del interior, y permaneció algun tiempo en Morelia, donde contrajo relaciones con la multitud de emigrados que huian de los lugares ocupados por la reaccion. De entónces data su amistad con Guillermo Prieto, con Esther Tápia, y con otros escritores, cuyo trato frecuente debe haberle sido muy útil en sus estudios.

Valle ni en la cárcel, ni en el destierro, lanzó una sola queja contra sus opresores. Sufrió con energía y con resignacion, y se negó á hacer las protestas de adhesion á la intrusa faccion de Tacubaya, que las exijia para hacer la gracia de levantar los injustos destierros que imponia.

Valle no volvió á Guanajuato, sino cuando hubo triunfado la revolucion progresista, y prosiguió cultivando ardorosamente la poesía con estraordinaria fecundidad, como lo prueba el presente volúmen.

No es ménos admirable que esta fecundidad, el modo de componer de nuestro autor y la correccion que procura en todas sus obras. Su memoria se ha desarrollado admirablemente con el ejercicio, y no pudiendo escribir por sí mismo, compone mentalmente, y no dicta sino cuando ha concluido una pieza entera y la ha repasado bastante para corregirla. Quien escribe todos sus versos es su hermano Don Ignacio. Pero si se lo impiden sus ocupaciones, el poeta puede esperar muchos dias ántes de dictar, sin olvidar una estrofa, un verso, ni una palabra, pues léjos de esto aprovecha la demora para pulir mas sus producciones.

Se ha hecho leer desde muy niño todas las obras didácticas; pero ha aprendido mas en los buenos modelos que en el *arte poética*. Que en él haya sentimiento, ternura, delicadeza, ideas filosóficas y altamente morales, nos sorprende ménos que la belleza de sus animadas descripciones. Esto es lo que nos hace pensar que conserva una viva reminiscencia de lo que vieron sus ojos en su infancia, y que esta reminiscencia es auxiliada por un vigoroso esfuerzo de imaginacion.

Al trazar estos renglones nuestro ánimo ha sido solo satisfacer la curiosidad que al leer un libro se esperimenta por conocer á su autor, y así pues es ageno de este lugar hacer un juicio analítico de las obras de Valle, que tiene mas que otro alguno derecho á esperar indulgencia de la crítica benévola.

Sin desconocer que en sus primeras composiciones se dejó llevar del deslumbrante brillo de la escuela romántica, y que al huir de sus defectos incurrió á veces en cierto amaneramiento, nos parece digno de ocupar un lugar distinguido entre los poetas líricos no solo de Mé-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

xico, sino de los que cantan en este siglo en la habla castellana.

En sus cantos religiosos hay verdadera inspiracion; sus cuadros bíblicos *Bethsabée*, *Judith*, *Esther*, son acabados, y tienen pasages dignos de la pluma de Carpio; hay grandiosidad y filosofía en sus cuadros históricos; en el género descriptivo iguala á veces á Prieto, á Escalante y á Alcaráz, y el sabor elegiaco de la mayor parte de sus versos, tiene ese dulce encanto, ese tierno y fascinador atractivo de la melancolía. Este blando tinte de apacible tristeza se encuentra en sus poesías eróticas, y particularmente en las que forman el *Album de Esther*. A los hombres que olvidaron ya los ensueños juveniles, á los que recuerdan con desden el impetuoso fuego del primer amor, á las gentes *positivistas*, como se dice ahora, ha de parecer un poco desleido el sentimiento, un poco monótono el lamento incesante del poeta; pero no vemos en esto un gran defecto, cuando la misma impresion han encontrado inteligentes críticos en los sonetos y las canciones del dulcísimo Petrarca, del gran maestro de la poesía erótica, inspirado siempre por el puro amor de su Laura.

Entre los sonetos de Valle, hay varios de mucho mérito, y los cuadros que en ellos traza son mas animados, mas vivos que los de otros autores.

En sus composisiones patrióticas hay fuego, entusiasmo, y ese lirismo que cunde y se comunica á los oyentes.

De sus ensayos dramáticos solo uno damos á luz, pues aunque hay otros, se ha negado á publicarlos. En este drama *Misterios sociales*, notarán los críticos inteligentes situaciones violentas, medios de accion inverosímiles y

cierta lentitud; pero junto á estos lunares campean una fluida versificacion, bellos y elevados pensamientos y delicada ternura. El autor dice en la dedicatoria, que algo de él tiene el Don Juan su protagonista; y en efecto, es ciego, y sufre en la sociedad con su ceguera. Si en lo demas todo es imaginacion, este modo de retratarse no es una novedad en los poetas dramáticos, y hace recordar que lo empleó en una de sus mejores comedias nuestro esclarecido Don Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza, haciendo corcovado á uno de sus héroes, y dándole los sentimientos y la hidalguía del célebre autor de *La Verdad sospechosa*.

Nuestro autor es demasiado jóven, y profesa el culto de lo bello. Las obras que ha producido hasta ahora son juveniles ensayos que prometen ópimos frutos. Tiene las dos grandes dotes que engendran la inspiracion poética: esquisita sensibilidad y ardorosa fantasía. Con el estudio, con el gusto por los buenos modelos y con su pasmosa fecundidad, hace esperar obras que serán ricos florones de la literatura nacional.

Deseamos sinceramente que persevere en el cultivo de la poesía, y conquiste para su nombre los lauros de la gloria cuyos destellos reflejarán sobre nuestra patria. ¡Ojalá y tenga que cantar los triunfos y la dicha de esta patria idolatrada!

1862.

Francisco Zarco.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS

A DIOS.

AL SUBLIME POETA MEXICANO

D. Manuel Carpio.

Único Creador, tú eres el que eres,
Y tú eres Dios tan solo!
Llena tu magestad, Ser de los seres,
De un polo al otro polo.

La estension toda del inmenso espacio
Con tus brazos abarcas;
Tienes el infinito por palacio,
Monarca de monarcas.

Para medir tu sin igual grandeza
La eternidad es breve:
El cielo mismo su inmortal belleza
A tu belleza debe.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Todo fluye de tí y á tí refluye:
Tú eres de todo el alma:
Todo principia en tí, y en tí concluye,
Sin perturbar tu calma.

Tan solo eres, Señor Omnipotente,
Semejante á tí mismo:
Se pierde en lo alto tu sublime frente,
Tus piés en el abismo.

Lo mas limpio, Señor, en tu presencia
Aparece manchado;
Hasta del ángel mismo la inocencia
Es, junto á tí, pecado.

La gloria mas espléndida mundana,
Es polvo ante tu gloria:
Junto á tus obras, la grandeza humana
Es menos que la escoria.

Cuando en tu tribunal desnudos queden
Esclavos y opresores,
Señores ser los siervos muy bien pueden,
Y siervos los señores.

¿Quién no tiembla, Señor, de tí delante,
Si luego que descubre
El arcángel de léjos tu semblante,
Con las alas se cubre?

¿Si á una señal airada de tu dedo,
O al rayo de tus ojos,
El mismo Satanás tiembla de miedo
Postrándose de hinojos?

Plegas el ceño, y la borrasca fiera
Como azuzada ruge,
Y al choque de tu paso por la esfera,
El firmamento cruge.

Ante los rayos de tu rostro santo
Los astros se oscurecen:
Al aire de las orlas de tu manto
Los mundos se estremecen.

A tu soplo los montes sacudidos
Se doblan como cañas:
Si tú las ves, torrentes encendidos
Vomitan las montañas.

Tú sonríes, Señor, y el íris brilla,
Y sonríe natura,
Y el arcángel, doblando la rodilla,
Bendice tu ternura.

Tú miras con amor, y á tu mirada
Clemente y halagüeña,
La creacion, cual jóven desposada,
Adórnase risueña.

Si al mundo baja plácido tu aliento,
La niebla se deshace,
El mar se calma, se perfuma el viento,
La primavera nace.

Luego que esclamas: "sea con la tierra
La paz ambicionada,"
A tu órden suelta á su pesar la guerra
La fratricida espada.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Todo, Dios providente, de tu mano
Benefactora viene;
Desde el diamante hasta el pequeño grano
Que al pájaro mantiene.

Y cuando llegue el postrimer momento,
Y abriendo tú los brazos,
Faltos de apoyo tierra y firmamento
Rueden hechos pedazos,

En tu inmutable trono, las criaturas,
Sublime y sosegado,
Junto al inmóvil tiempo en las alturas
Te mirarán sentado.

A LA VIRGEN MARIA.

PLEGARIA.

A mi estimado primo Joaquin Chico.

Mírame, ¡oh Vírgen! puesto de rodillas
Ante tu imágen adorable y santa,
De lágrimas bañadas las megillas
Y henchida de sollozos la garganta.

Muy jóven soy, y ya los desengaños
Han marchitado en flor el gozo mio;
Mas con la fé de mis diez y ocho años,
Vírgen, aun creo en tí y en tí confío.

Tú me protejerás, así lo dice
La espresion de tus ojos maternales:
Jamas se oyó que á aquel que te bendice
Hayas dejado tú, solo en sus males.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tú eres la herencia que la madre mia,
Al morir, me dejó sobre la tierra:
Tú eres mi amor, tú eres, en fin, María;
Tu nombre todo dice y todo encierra.

¡Oh Vírgen de las vírgenes modelo,
Estrella divinal de la mañana,
Vaso de devocion, puerta del cielo,
De arcángeles y santos soberana!

Lirio entre espinas, y sellada fuente,
Esperanza en la vida transitoria,
Entre nieblas lucero refulgente,
Amor de amores, gloria de la gloria.

En el seno de Dios flor conservada,
En la mente de Dios luz escondida,
Por hermosa y gentil de Dios amada,
Por limpia y virginal de Él escogida.

No te acuerdes jamas que te he ultrajado
Al ofender á tu divino Hijo;
Recuerda solo que, en la cruz clavado,
Que me miraras con amor te dijo.

Que purifique de tu amor el fuego,
Como al oro el crisol, á mi alma impura.
Vírgen Madre de Dios, oye mi ruego,
Que digno quiero ser de tu ternura.

No recuerdes que, jóven y sin faro,
Erré el camino entre olas procelosas,
Ni que, obstinado, rechacé tu amparo
Y equivoqué los cardos con las rosas.

Recuerda que, mi madre al enseñarme
Tu nombre, lo aprendia con cariño;
Tierna podias con amor mirarme,
Mírame, pues, como si fuera un niño.

Si otro tiempo mentidas ilusiones
Como el imán al hierro me atrajeron,
Tambien sus repetidas decepciones
A mi culpable error castigo dieron.

Perdona mi maldad, que si ella es grande,
Es cien veces mas grande tu clemencia:
De luz un rayo tu mirar me mande
En la honda oscuridad de mi existencia.

Ya no temo del mundo los engaños,
Que con tu amor al mundo desafío,
Y con la fé de mis diez y ocho años,
Tan solo creo en tí y en tí confío.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A MARIA NIÑA.

A MERCEDES.

¡Con qué gracia te reclinas
En los brazos de tu madre!
¡Con qué candor en tu padre
Blando fijas tu mirar;
Y, miéntras ellos dichosos
Se gozan en tus hechizos,
Con tus ondulantes rizos
Tú te pones á jugar!

Embebecidos se postran
Arcángeles, querubines,
Angeles y serafines,
Y sonríe el mismo Dios,
Cuando, entre abrazo y abrazo,
Y entre un beso y otro beso,
"María" con embeleso
Dicen á un tiempo los dos.

¡Es hija nuestra! dice Ana
A Joaquin, y ¡es hija nuestra!
Responde y feliz te muestra
A su esposa Ana, Joaquin.
Y, ¡es hija nuestra! repiten,
Y no se cansan de oírlo,
Y vuelven á repetirlo
Sin poder saciarse al fin.

Y no cesan de besarte
Por beber todo tu aliento,
Y no dejar que en el viento
Se mezcle al aire comun.
Cien veces con nuevo asombro
Tus perfecciones admiran;
Pero aunque otras cien te miran,
No te conocen aún.

Tu seno á su seno juntan,
De tan gran tesoro ufanos,
Y tus manos á sus manos
Con temor tierno y pueril;
Pues al verte casi aérea,
Avaros de tus primores,
Temen te les evapores
Cual un perfume sutil.

Tu madre en su izquierda mano
Tu linda cabeza estrecha,
Mientras guarda en la derecha
Tus lindos piés, con amor;
Y, de la ventura de Ana
Estando Joaquin celoso,
A tí se inclina envidioso
Por contemplarte mejor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Brilla en tu infantil semblante
Algo de grave y profundo,
Cuyos reflejos al mundo
La dicha anunciando están,
Cuando partes tus miradas
Con un misterioso anhelo
Entre tus padres y el cielo
Con inspirado ademan.

Eres, niña, mas graciosa
Que corza recien nacida;
Mas que violeta escondida
Eres modesta á la vez.
María, el mismo que te hizo
Se asombra de gracia tanta,
Que eres linda, pura y santa
Desde tu tierna niñez.

Ese pié, que, por pequeño,
Se pierde en la mano de Ana
Cuando lo acaricia ufana,
A la serpiente humilló:
Ese seno, siempre vírgen,
Será la concha amorosa
De aquella perla preciosa
Que á Israël Dios prometió.

EVA.

En el risueño Eden viven felices
Eva y Adan, en grata compañía;
Les dan las aves himnos á porfía,
Y las flores perfumes y matices.

De bellos bosques á la fresca sombra,
Por donde filtra el sol tibio su rayo,
Descansan en un plácido desmayo
Del fresco musgo en la mullida alfombra.

Gentil es Eva; en caprichosos rizos
Airoso baja su cabello suelto,
Velando á medias de su cuerpo esbelto
La blanca morbidez y los hechizos.

Mas, si las gracias de su cuerpo admiran,
Vértigos causa contemplar sus ojos,
Que despiertan é incitan los antojos
Cuando ellos quieren y cual saben miran.

Cuando, por dar dulcísimo embeleso,
Sus lábios suele abrir provocativos,
Parece que sus lábios atractivos,
Entre ellos á jugar llaman al beso.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Provoca su albo seno á las delicias,
Su mano imita de la flor el roce,
Y, al tocarla tan suave, se conoce
Que fué hecha solo para hacer caricias.

Pero todo este seductor encanto,
Casta felicidad solo inspiraba,
Pues, solícita siempre, lo velaba
La púdica inocencia con su manto.

Eran las aves y las flores bellas
Para Eva compañeras amistosas,
Y lámparas domésticas y hermosas
Eran el sol, la luna y las estrellas.

A sus plantas los árboles ponian
Espontáneos sus frutos regalados,
Mientras los frescos lagos sosegados
Refrigerante baño le ofrecian.

Mas ¡ay! por la serpiente aconsejada,
Sofocando la voz de la obediencia,
Y perdiendo su dicha y su inocencia,
Comió la fruta por su Dios vedada.

Cubrióse el sol con enlutado velo,
Las flores del Eden se marchitaron,
Espantadas las aves se ocultaron,
Se estremeció la tierra, lloró el cielo.

Dándose Eva á sí misma una mirada,
Cuando el feliz candor ya no la escuda,
Con sorpresa y rubor se vé desnuda
Y con hojas se cubre avergonzada.

Bajó el Señor en encendida nube,
Y, á su mandato, presuroso luego,
Con su espada terrífica de fuego
Del Paraíso la arrojó un querube.

Tronó la voz de Dios tremenda y fuerte,
Y dijo á la muger con tono airado:
"Maldita serás tú por tu pecado,
Y tú y tus hijos moriréis de muerte."

Eva vertió de la expiacion el llanto
Contemplando el Eden que Dios le cierra;
¡Llanto primero que mojó la tierra
Y que era ¡ay triste! precursor de tanto!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MOYSÉS.

Del abrasado Egipto en las arenas,
Bajo la mas violenta tiranía,
En trabajosa esclavitud yacía
El pueblo de Israël entre cadenas.

Como en el tiempo, por su mal pasado,
El canto nacional ya no da al viento;
Que en su garganta se apagó el acento
Y está en los sauces su laúd colgado.

En lugar de las plácidas canciones,
Exhala solo, al son de su cadena,
Ayes perennes de profunda pena,
Plegarias é impotentes maldiciones.

Que es su inflecsible voluntad declara
El duro Faraon, en ley severa,
Que todo el israelita que naciera
Al caudaloso Nilo se arrojara.

Mil y mil veces el soberbio Nilo
Arrastró al israelita en su corriente,
Y, al gemir de la madre, indiferente
Sigue su curso hácia la mar tranquilo.

Sobre sus aguas la princesa un dia
Una cuna de mimbres vió flotando,
Y, el cielo sus acciones inspirando,
A Moysés salva la princesa pia.

Bajo la proteccion de su cariño,
Como esperanza de su pueblo esclavo,
En valor y en virtudes creció al cabo,
Al par que en años, el profeta niño.

Y se presenta á Faraon un dia,
Resuelto y ordenándole inspirado
Que deje libre al pueblo desdichado
Que entre cadenas, mísero, gemia.

Los oidos del rey menospreciaron
Del profeta Moysés el mandamiento....
Hizo una seña Dios, y, en el momento,
Las plagas el Egipto desolaron.

Y las aguas, de Dios al poderío,
En sangre se convierten de repente;
Pero del rey la cólera imprudente
Remacha las cadenas del judío.

Y el exterminador ángel terrible
Baja, y el aire incendia su mirada,
Y al crugir de sus alas, espantada
Tiembla la tierra con fragor horrible.

Sus contraidos lábios sonriëron
Al ver sus ojos el pais culpable,
Y al filo de su espada formidable
Todos los primogénitos murieron.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Porque el arcángel, con furor acerbo,
Todo el Egipto recorrió triunfante,
Hiriendo con su espada en un instante
Desde el hijo del rey hasta el del siervo.

Sintió entonces el rey amedrentado
Tornarse en miedo su furor injusto,
Y estremecido el corazon de susto,
Dió libertad al pueblo esclavizado.

En cantos rompe la israelita gente,
Y la madre á sus hijos acaricia
Por vez primera, entónces con delicia,
Y el pueblo marcha con Moysés al frente.

Del rey el miedo se tornó en enojo,
Y con todo su ejército lo sigue:
De su venganza en alas lo persigue
Y lo alcanza por fin junto al Mar Rojo.

El israelita con terror advierte
Que su vida á salvar nada es bastante;
Atras está el egipcio, el mar delante,
Y adelante y atrás está la muerte.

Mas un dedo de Dios, el mar abriendo,
Pasa el hebreo con enjuta planta:
Entra el egipcio, el dedo se levanta
Y el mar se cierra con furor y estruendo.

Carro de Dios al israelita guia
Del desierto en la marcha fatigosa:
Una bella columna milagrosa,
Luz por la noche y sombra por el dia.

Ni frutas, ni raices brota el suelo
Que el escogido pueblo atravesaba;
Mas próvido Jehová lo alimentaba
Con el maná dulcísimo del cielo.

Crece la sed: no hay de agua ni una gota;
Moysés, dudoso, entónces con su vara
La peña hirió dos veces: de agua clara
Copioso manantial al punto brota.

Pasaron cuarenta años: cierto dia
Lanzó un grito Israël, de pronto viendo
La prometida tierra, pareciendo
Que grata lo llamaba y sonreia.

Se adelantó Moysés, que ansioso quiere
Gozar mas pronto del país amigo;
Mas de su poca fé como castigo
Lo está mirando y, sin pisarlo, muere.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DAVID.

SONETO.

El gigante Goliath con torva frente
Parece que á los cielos desafía,
Y su mirada, lúgubre y sombría,
De pánico terror hiela á la gente.
Despreciando al gigante omnipotente,
Con faz serena y noble bizarría
El mancebo David se acerca un dia,
Armado de una honda solamente.
Alza Goliath en sus robustas manos
Su férrea espada en ademan triunfante;
¡Inútil ademan, designios vanos!
Que dispara David su honda al instante,
Y el polvo, en que se arrastran los gusanos,
Con su soberbia sien barre el gigante.

BETHSABÉE.

Perdida la mirada en el espacio,
Melancólicamente se pasea
El glorioso monarca de Judea
Sobre el terrado de su gran palacio.

Acaso trae en tanto á la memoria,
Olvidando del trono el regio brillo,
Su antigua vida de pastor sencillo,
Su lucha con Goliath y su victoria.

Tal vez calcula con orgullo, en tanto,
En los hondos abismos de su mente,
La inmensa tierra y numerosa gente
Que envuelve con los pliegues de su manto.

Su fantasía plumas y pendones
Sueña tal vez, y ejércitos y mazas,
Y oye crugir espadas y corazas,
Y escucha relinchar á los bridones.

Pero hierve su sangre de repente
Y su cuerpo se agita palpitante,
Como el leon agítase anhelante
Cuando cercana á la leona siente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DAVID.

SONETO.

El gigante Goliath con torva frente
Parece que á los cielos desafía,
Y su mirada, lúgubre y sombría,
De pánico terror hiela á la gente.
Despreciando al gigante omnipotente,
Con faz serena y noble bizarría
El mancebo David se acerca un dia,
Armado de una honda solamente.
Alza Goliath en sus robustas manos
Su férrea espada en ademan triunfante;
¡Inútil ademan, designios vanos!
Que dispara David su honda al instante,
Y el polvo, en que se arrastran los gusanos,
Con su soberbia sien barre el gigante.

BETHSABÉE.

Perdida la mirada en el espacio,
Melancólicamente se pasea
El glorioso monarca de Judea
Sobre el terrado de su gran palacio.

Acaso trae en tanto á la memoria,
Olvidando del trono el regio brillo,
Su antigua vida de pastor sencillo,
Su lucha con Goliath y su victoria.

Tal vez calcula con orgullo, en tanto,
En los hondos abismos de su mente,
La inmensa tierra y numerosa gente
Que envuelve con los pliegues de su manto.

Su fantasía plumas y pendones
Sueña tal vez, y ejércitos y mazas,
Y oye crugir espadas y corazas,
Y escucha relinchar á los bridones.

Pero hierve su sangre de repente
Y su cuerpo se agita palpitante,
Como el leon agítase anhelante
Cuando cercana á la leona siente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sus codiciosos é inflamados ojos
Clava tenaz en la mansion vecina;
Allí un poder oculto lo fascina,
Irresistible iman de sus antojos.

Con un supremo esfuerzo se resuelve
Los ojos á volver hácia otro lado;
Pero al punto, vencido y fascinado,
Al mismo sitio la mirada vuelve.

De Urías la muger que, descuidada,
Se solaza del baño en el recreo,
Es el potente iman de su deseo,
Es el blanco fatal de su mirada.

Por sus tersas espaldas ve estenderse
En hilos mil el agua cristalina;
Parece así su espalda alabastrina
Nieve que al sol empieza á deshacerse.

A las turgentes ondas remedando,
Mira ondular su seno voluptuoso,
Y sus manos que, en juego delicioso,
Como cándidos cisnes van nadando.

Contempla sus pupilas desmayadas
Fijarse en el espacio solitario,
Dirigiendo á algun ser imaginario
Amorosas y lánguidas miradas.

Su cetro y su corona el rey daria
Por ser la onda que su cuerpo toca,
Y ávido mira su incitante boca
Que sonriëndo al beso desafía.

Mira sus sueltos y húmedos cabellos
Que, á medias envolviéndola, se agitan,
Y mientras mas la envuelven, mas lo incitan
A que adivine lo que ocultan ellos.

Ciego el monarca de pasion, ordena,
Y de agudos deseos palpitante,
Que traigan á su alcázar al instante
A la que sus sentidos enagena.

David, de Bethsabée preso en los brazos,
Pasaba el tiempo, de placer sediento;
Mas de Natán el inspirado acento
Vino á arrancarlo de tan torpes lazos.

"Te vengo á denunciar, dijo el profeta,
A un hombre criminal de tus Estados,
Que, contando por miles sus ganados,
La fortuna del pobre no respeta.

"Un vasallo una oveja poseia
Que la delicia de su hogar formaba:
El en su vaso de beber le daba,
Sobre su propio seno la adormia.

"Pero el rico magnate, codicioso
Del miserable haber del indigente,
A su vasallo fiel traidoramente
Su única oveja le robó envidioso."

—"Son dignos de la muerte los impíos;
Y ese hombre, dijo el rey, de su fortuna
Volverá al infeliz cuatro por una,
Segun la antigua ley de los judíos."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—"Tú mismo, impío rey, te sentenciaste,
Dijo el profeta; que el culpable tú eres,
Pues, poseyendo tú tantas mugeres,
A tu vasallo su muger robaste.

"Tiembla, rey infeliz; que tu torpeza
De tus delitos llenará la copa...."
David entónces desgarró su ropa
Y cubrió de cenizas su cabeza.

SULAMITA.

A mi amigo José Guadalupe Lobato.

Vedla cual vaga con la faz llorosa,
En desórden la suelta cabellera,
Descendiendo del monte á la pradera
Tras el esposo prófugo la esposa.

Un perfume suavísimo desprende
De sus cabellos el Favonio errante,
Perfume tan balsámico y fragante
Que sobre todos los demas trasciende.

Negro en color, magnífico y lustroso
Como el ala del cuervo es su cabello;
Es una torre de marfil su cuello
Por lo bien modelado y por lo hermoso.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Un pacífico estanque trasparente,
Que del cielo retrata la hermosura,
Es, por lo tersa, lo apacible y pura,
Su virginal y despejada frente.

Lánguidos y expresivos son sus ojos,
Cual los de una paloma enamorada;
Es su mejilla fresca y sonrosada;
Flor de granado son sus lábios rojos.

Por su igualdad y nítida blancura,
De cándidos corderos un rebaño
Saliendo limpios y á la par del baño,
Es su bella y pareja dentadura.

Su tez hermosa y de frescura llena
La suavidad de los claveles tiene,
Y su vestido derramando viene
Olor que los sentidos enagena.

El movimiento de su talle airoso
La asemeja al palmar en el desierto;
A pesar siempre de su andar incierto
Conserva su ademan magestüoso.

Su blando aliento, al par de su vestido,
De cinamomos el olor derrama;
Suena la voz con que al esposo llama
Como de viuda tórtola el gemido.

Con voces suplicantes y dolientes
El objeto feliz de sus amores
Demanda á los peñascos y á las flores,
A los troncos, al aura y á las fuentes.

Lo vé, cae en sus brazos conmovida:
El la recibe de ternura lleno;
Así del cazador cae en el seno,
Falta de fuerzas, la paloma herida.

Siente de las caricias la influencia;
Y, habiendo, en brazos de su bien querido,
Al peso del amor desfallecido,
Tambien amor la vuelve á la existencia.

Ve y torna á ver á su adorado dueño,
Y que se halla soñando le parece,
Y muda y sin moverse permanece
Para no despertarse de aquel sueño.

Mas con acento cariñoso y blando,
Le habla el esposo y su cintura enlaza:
Ella entonces solícita lo abraza,
Que se escape de nuevo recelando.

Reclinada en el seno del esposo,
Y ébria de voluptuosos embelesos,
Son para ella sus frecuentes besos
Tan gratos como el vino generoso.

Pide que sus sentidos suavemente
Conforten con manzanas olorosas:
Que la sostengan con fragantes rosas,
Porque de amor desfallecer se siente.

Y, cual tronchada flor, débil cayendo
Su frente sobre el hombro del esposo,
Presa feliz de un vértigo amoroso,
De nuevo desfallece sonriendo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JUDITH.

AL ILUSTRADO POETA MEXICANO

Ramon J. Alcaraz.

Cual cortesana que en perpetua orgía,
Ya de beber y de gozar cansada,
Yace lánguida, débil y postrada,
Bethulia en brazos del placer yacía.

En vez de espada y casco refulgente,
Sus guerreros, tornados cortesanos,
Copas de vino ostentan en las manos
Y guirnaldas de rosas en la frente.

Anegados en vino y en placeres,
Pasan raudas y estériles las horas,
Al compas de las danzas tentadoras
Y en el seno de impúdicas mugeres.

El pueblo audaz que, sin esfuerzo, pudo
Domar naciones en mejores dias,
Hoy, en medio de lúbricas orgías,
Olvida el arco y el templado escudo.

Se estremece de pronto la muralla
Al rudo choque del asirio bando,
Porque ya la ciudad está cercando
Con gran estruendo gente de batalla.

Sobre Bethulia fuertes escuadrones
Prestos avanzan al clamor de guerra:
De los carros al son tiembla la tierra,
Y el viento al relinchar de los bridones.

En brazos de mugeres embriagadas,
Los guerreros lo escuchan sorprendidos,
Y levantándose ébrios y aturdidos,
Preguntan por sus armas olvidadas.

¡Vino! que eterna vuestra fiesta sea,
Bebed, reid, brindando á los amores;
Que ya os responderán los vencedores
Con brindis al placer de sangre hebrea.

En vez de los simpáticos acentos
De la música alegre de la fiesta,
Tendréis dentro de poco por orquesta
De amigos moribundos los lamentos.

Ved de las armas el siniestro brillo....
Al arma, pueblo, si morir no quieres;
Que hombres, ancianos, niños y mugeres,
Fiero Holofernes pasará á cuchillo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De salvar á Bethulia, una heroina
Concibe entónces la sublime idea,
Y, con valor magnánimo, la hebrea
Al campo de Holofórnes se encamina.

Era Judith de corazon valiente,
De resuelto ademan, noble figura,
De arrogante, magnífica hermosura,
De regio talle y magestuosa frente.

Hasta el mas férreo corazon ablanda
De su pupila el devorante fuego,
Y, si con dulce voz pronuncia un ruego,
Con la mirada de sus ojos manda.

Semi-velada en voluptuosa seda,
Y deslumbrante de belleza y brillo,
Llega á la tienda del feroz caudillo,
Y este, al mirarla, estático se queda.

Su mágico mirar lo magnetiza,
La magestad de su ademan lo pasma,
Su tentador hechizo lo entusiasma,
Y su voz fascinante lo electriza.

Por un mirar de sus fatales ojos,
Diera su casco y su invencible espada:
La plaza con mas sangre conquistada,
Por solo un beso de sus lábios rojos.

Pone á los piés de la gentil matrona
Sus gloriosos laureles y trofeos,
Y sus armas y bélicos arreos,
Y á futuros deleites se abandona.

Al lado y á la voz de la judía,
Vino y mas vino delirante apura,
Y brinda con ardor á su hermosura,
Y en sus húmedos ojos se extasía.

De pronto, de sus armas se despoja,
De aquellas armas de Bethulia espanto,
Y, trastornado y descompuesto el manto,
Entre los brazos de Judith se arroja.

Ella, pensando en su Bethulia amada,
Multiplicó la fuerza de su mano,
Y al embriagado y bárbaro tirano
Cercenó el cuello con su propia espada.

Y á los muros subió con entereza,
Al abatido pueblo entusiasmando,
Como un ramo de flores ostentando
Del terrible Holofórnes la cabeza.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESTHER.

Por ley injusta condenado á muerte
El pueblo todo de Israël estaba:
El dogal su garganta ya esperaba,
En manos de Jehová puesta su suerte.

De Amán bajo el tirano poderío,
Solo queda al pueblo por consuelo,
Mirar sus grillos y mirar al cielo,
Y, ¡ay! esclama, del mísero judío!

Porque ciego el monarca se abandona
En los pérfidos brazos de un privado;
De Amán que, con astucia, le ha robado
Pedazo por pedazo su corona.

A las doncellas de su reino habia
Llamado el rey para elegir esposa,
Y al trono á Esther subió por mas hermosa,
Sin saber que ensalzaba á una judía.

Sin quererlo, entre todas las doncellas
Resaltó Esther en gracias y primores,
Cual resalta la rosa entre las flores
Y la luna entre todas las estrellas.

Era la reina de gentil cintura,
De rojos lábios y nevado cuello,
Formas nobles, magnífico cabello,
Lánguida de ojos y de frente pura.

Eran de sus miradas los fulgores
Dardos de amor que el alma penetraban,
Sus mágicas sonrisas hechizaban,
Y en todos encendian sus amores.

Inspira culto su adorable aspecto,
Su dulce voz se filtra blandamente,
Y hasta el mas insensible, al verla, siente
De su atractivo el milagroso efecto.

Que, á su pesar, las almas orgullosas
Se sienten siempre en su favor dispuestas;
Porque es modesta entre las mas modestas,
Porque es hermosa entre las mas hermosas.

Para implorar del cielo la clemencia
En favor de su pueblo desgraciado,
Hace mártir su cuerpo delicado
De la mas rigorosa penitencia.

Olvidando las fiestas deslumbrantes
Se entrega á religiosos ejercicios,
Y se pone durísimos cilicios
En lugar de sus perlas y diamantes.

Aquellos lábios, del monarca cielo,
Hoy los mueve tan solo el rezo santo:
Aquellos ojos, del monarca encanto,
Hoy se encuentran clavados en el suelo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tras tantas pruebas, temerosa un dia,
A la estancia dirígese de Asuero,
A pesar de saber que el rey severo
Bajo pena de muerte lo prohibia.

Hasta la estancia entró, y al soberano
Allí contempla en toda su grandeza,
Con la régia corona en la cabeza
Y el régio cetro en la potente mano.

Mas de su audacia, Esther tiembla y se asombra
Al ver al rey, y en lánguido desmayo,
Cual si cayera herida por el rayo,
Del trono al pié cayó sobre la alfombra.

El monarca, bajando de su trono,
La levanta en sus brazos y la mira
Con toda la ternura que le inspira,
Miéntras le dice en amoroso tono:

"Objeto de mis ansias y deseos,
¿Porqué así te amedrenta mi presencia?"
—"Revoca, Esther responde, la sentencia;
Me has condenado á mí con los hebreos."

—"Yo, Esther, rendido tu perdon impetro,
Asuero replicó, pues no sabia
Que la reina de Persia era judía;"
Y con regio ademan tendióle el cetro.

LA MAGDALENA.

Á LA ESTIMABLE

Señorita Magdalena Montero y Espinosa.

Ved cuán gracioso, en bucles su cabello
Corona rico su soberbia frente:
Ved cuál desciende voluptuosamente,
Velando en parte el incitante cuello.

Mortales son sus ojos vencedores,
Volcanes de deseos encendidos,
Y, cuando ven, trastornan los sentidos
Con sus certeros rayos tentadores.

Es su talle de altiva soberana,
Por sensual movimiento columpiado,
Y provocantes son como el pecado
Los lábios de la linda cortesana.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sobre todos impera Magdalena,
Porque une su magnética figura
Del ángel á la célica hermosura,
El hechizo traidor de la sirena.

Es su deleite hacer de sus cabellos
Los grillos que á las almas aprisionan;
A las almas que, incautas, se abandonan
Faltas de fuerza y con delicia á ellos.

Personificacion de los placeres,
Hay en sus gracias atractivo tanto,
Que es de los hombres déspota y encanto,
Rival y admiracion de las mugeres.

Triunfante va pisando corazones,
Siendo música dulce á sus oidos
De sus víctimas mismas los gemidos
O sus desesperadas maldiciones.

De los deleites el fatal beleño
Corrosivo en sus venas circulaba,
Y por su encanto sumergida estaba
En un contínuo y peligroso sueño.

A la voz de Jesus huyó el letargo
Que su torpe razon oscurecia;
Y el dulcísimo cáliz que bebia,
A la voz de Jesus, tornóse amargo.

Por vez primera el sentimiento bueno
Sintió que en su interior se despertaba,
Y corazon sintió que aun le quedaba
Bajo la nieve de su impuro seno.

Que, cual huyen medrosas las tinieblas
Ante la luz del sol resplandeciente,
Así tambien, de su nublada mente,
A la voz de Jesus huyen las nieblas.

Las rosas arrancó de sus cabellos:
Por cómplices tambien de sus errores
Desbarató sus rizos seductores;
¡Ay! rizos tan culpables como bellos.

Las sortijas brillantes y valiosas,
Testigos de desórdenes livianos,
Arrojó con desprecio de sus manos;
¡Ay! manos tan culpables cuanto hermosas.

Por su dolor el alma conmovida,
Ante las plantas de Jesus se arroja:
Con llanto de expiacion los piés le moja,
Cuanto fué criminal, arrepentida.

Se los unge con bálsamo oloroso,
De respeto y de amor temblando en tanto;
Pero el bálsamo tierno de su llanto
Para el tierno Jesus es mas precioso.

El, viendo entonces su dolor profundo,
Arrepentida viéndola y llorosa,
Movida siente su alma cariñosa
Y, cual leccion edificante al mundo,

Le dice en blando y compasivo tono,
Mientras sus dulces ojos á ella vuelve:
"Mucho has amado, y el amor te absuelve;
Levántate, muger, yo te perdono."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TERESA DE JESUS.

Vibra en el templo el órgano sonoro,
Pero doliente, misterioso y lento,
Mientras las monjas en pausado acento
Responden, cual un eco, desde el coro.

Se alza el incienso en perfumada nube,
Con magestad y silenciosa calma,
Y entre sus alas la oracion del alma
Hasta las plantas del Eterno sube.

El pueblo prosternado de rodillas,
Y con fé y esperanza, á Dios invoca,
Con las cristianas preces en la boca
Y el llanto del dolor en las megillas.

El aliento de Dios por el santuario
Parece que fragante se esparcia,
Cuando tranquilamente se estendia
El sagrado vapor del incensario.

Esa armonía de doliente estilo,
Ese cántico lánguido y profundo,
Es el último adios que lanza al mundo
Un ser que aquí á buscar viene un asilo.

Renunció al siglo en sus floridos años,
Porque falaz el siglo en sus favores
¡Ay! le dió espinas al pedirle flores,
Y, al pedirle afecciones, desengaños.

Y con un corazon de poetisa,
En el claustro pacífico se encierra,
Comprando con el llanto acá en la tierra
Del suspirado cielo una sonrisa.

Se pone en vez de las profanas galas,
De esposa de Jesus el sacro velo;
Porque anhela volar rápida al cielo
De las virtudes con las blancas alas.

Quiere tener su lámpara encendida
Sin entregarse lánguida al reposo,
Y, al llamar á sus puertas el Esposo,
Quiere hallarse amorosa y prevenida.

Su envidiable, magnífico cabello,
Por el hierro fatal fué destrozado;
¿Por qué no fué, Teresa, perdonado
Por ser siquiera tan sedoso y bello?

Su cuerpo, acostumbrado á seda fina,
Con un tosco sayal hoy se contenta,
Y, por ramo de flores, hoy ostenta
Su mano una acerada disciplina.

Aquellos ojos, que pusieron guerra
Otro tiempo á las almas mas altivas,
Mirándolas por fin de ellos cautivas,
Hoy humildes no se alzan de la tierra.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El lábio, que parece por ardiente
Hecho para el erótico embeleso
De las tiernas protestas y del beso,
Hoy para orar se agita solamente.

Y los versos, que á su alma delirante
Unos profanos ojos inspiraban,
Y que sus lábios con pasion cantaban,
Hoy los consagra á su celeste Amante.

Y esa frente en que enciende el pensamiento
De la divina inspiracion la llama,
Cuando el fuego poético la inflama,
Lo apaga en el marmóreo pavimento.

Y la sublime, la inmortal Teresa,
Que el infinito espacio encuentra estrecho
Para el ferviente anhelo de su pecho,
En una angosta celda se halla presa.

Esa gran criatura sobrehumana,
Para quien es la tierra reducida,
La accion arregla de su ardiente vida
Al monótono son de una campana.

Viendo á su Dios por ella prisionero,
De sus tormentos y su amor testigo,
Dice llorando: "Llévame contigo,
Porque muero, Jesus, porque no muero."

LA GUERRA CIVIL.

A mi amigo D. Francisco Zarco.

Vuela del Septentrion al Mediodia,
Y vuela del Poniente hasta el Levante,
El torvo génio de la guerrra impía.

Lleva en su diestra espada centellante,
Sus víctimas escoge y, descargando
El golpe asolador, sigue adelante.

Van la peste y el hambre caminando
Tras él como sus dignas cortesanas,
Tumbas y tumbas tras de sí dejando.

Hecatombes de víctimas humanas
Los ojos ven, y el corazon se aterra
Al fúnebre clamor de las campanas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Llega á faltar para sepulcros tierra,
Que ni á niños, ni á vírgenes, ni á ancianos
Perdona el torvo génio de la guerra.

Como á José sus bárbaros hermanos,
A sus hermanos los guerreros tratan,
Y en sangre fraternal manchan sus manos.

Las furias del infierno se desatan
Y de todos murmuran al oido:
"Matad y vencereis;" y todos matan.

Gratitud y amistad dan al olvido
Los combatientes, y en delirio ciego,
Hieren hasta al amigo ayer querido.

Arrasan con furor á sangre y fuego
Las pobladas y espléndidas ciudades,
Que en desiertos trocadas quedan luego.

Y todavía aquellas soledades
El vencedor, en su triunfal carroza,
Cruza cual las siniestras tempestades.

En su carrera sin piedad destroza,
Pasando sobre el surco, los sembrados,
Y al paso incendia del pastor la choza.

Saliendo de las llamas espantados,
Medio desnudos van los moradores
Entre las fieras turbas de soldados;

Los que olvidando un punto sus furores,
A la esposa hacen, ante el mismo esposo,
Objeto de sus lúbricos amores.

Mas y mas crece el fuego pavoroso,
Y el soldado el doméstico santuario,
Tras el botin asalta codicioso.

Las llamas despreciando, el temerario
Recorre audaz la habitacion ardiendo,
Y devora el incendio al incendiario.

De los que van su patria destruyendo,
Es agradable música al oido
Del techo desplomándose el estruendo.

El vencedor de ayer, es hoy vencido,
Y el que vencido es hoy, vence mañana,
De la patria es la voz largo gemido.

Enmedio, á veces, de la lucha insana,
Se encuentra con su padre algun guerrero,
Y su espada traspásale inhumana.

Lo reconoce tarde en su ¡ay! postrero,
Y al ver que el crímen su castigo tiene,
Desgarra el propio pecho con su acero....

Cesad, cesad; sobre vosotros viene
Ávida ya la peste asoladora,
Y su marcha triunfal nada detiene:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Será la verdadera vencedora,
Y asistida del hambre, su aliada,
Será, por fin, de México señora.

Al mas fuerte le hará soltar la espada,
Si no de caridad el sentimiento,
Si del hambre la mano descarnada.

Cuando el recien nacido llore hambriento,
El pecho exhausto le dará su madre,
Y sangre beberá por alimento.

Por mal que á la virtud proscrita cuadre,
Por quitarle su pan, fiero el hermano
Al hermano herirá, y el hijo al padre.

¿Los ejemplos de amor serán en vano
Que os da naturaleza en su armonía,
Desde el águila audaz al ruin gusano?

¿Vuestros ojos de buitre todavía
No se cansan de ver sangre corriendo,
Ni vuestros brazos de la atroz porfía?

¡Ah, sí! ya estoy en mi alma presintiendo
Que mi patria por fin será dichosa,
Las fratricidas armas deponiendo.

La paz, como una madre cariñosa,
Sus benéficas alas con ternura
Sobre ella, al fin, estenderá amorosa.

Y movido por fin de su tristura,
Aquel que convirtiera en agua el vino,
Convertirá su acíbar en dulzura.

Le dará bondadoso luz y tino
Quien la luz á los ciegos devolvia,
Y seguirá mi patria el buen camino.

La hará resucitar á la alegría
Quien de la tumba á Lázaro sacara
De nuevo al aire y á la luz del dia.

Aquel que paternal multiplicara
Los cinco panes, perdurables años
De paz y de abundancia le prepara.

Tras tanta humillacion y tantos daños,
Se verá mi país grande y temido,
Envidiando su gloria los extraños.

Y el mismo que á su pueblo protegido,
Por en medio del mar camino abriendo,
Dejó en él al egipcio sumergido,

Potente, los obstáculos venciendo,
Por la difícil senda interrumpida
Nos irá de la mano conduciendo.

Y cual llegó á la tierra prometida
El escogido pueblo tras la guerra,
Llegaremos tras lucha fratricida
De paz y union á la anhelada tierra.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SAPHO.

Á MI AMIGO EL JÓVEN POETA JALISCIENSE

Aurelio L. Callardo.

Miradla allí, del mar en la ribera,
Muda y en actitud desesperada:
Está su noble faz desencajada,
Y en desórden está su cabellera.

La sacra inspiracion rádia en su frente,
Que se doblega del dolor al peso;
El sello de la angustia lleva impreso,
Y está sin brillo su mirada ardiente.

¡Aquella frente que, soberbia un dia
En la patria de Apolo y de las musas,
Ante gentes pasmadas y confusas
El sacro lauro con honor ceñia!

Hoy en sus mudos lábios se divisa,
Como un sarcasmo á la contraria suerte,
De la resolucion y de la muerte
La desdeñosa y lúgubre sonrisa.

En otro tiempo, en ellos voluptuosos
Los blandos besos del amor sonaron:
Ayer palabras tiernas exhalaron,
Hoy solo exhalan ayes dolorosos.

¿Qué hiciste, Sapho, la triunfal corona
Que en tus sienes ciñó la absorta Grecia?
¿Por qué tu mano su laúd desprecia?
¿Por qué versos tu lábio ya no entona?

Tu corona arrojaste alegremente
Para ceñir ufana la de flores
Con que, en falsa señal de sus amores,
Ciñó Faon tu profanada frente.

Entre amantes caricias olvidaron
Tus diestras manos á pulsar la lira:
Los bellos himnos que la Grecia admira
Entre ósculos amantes se apagaron.

¡Pobre águila caudal! rauda quisiste
Dejar el mundo y remontarte al cielo;
Te cortaron las alas en tu vuelo,
Y en un horrible páramo caiste.

Que un ser, cuál tú, buscando sobrehumano,
Hallaste un hombre que arrancó inclemente
Los laureles de musa de tu frente
Y la palma de vírgen de tu mano.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tu corazon ofreces con ternura
A las plantas de un hombre, y él lo pisa;
Y de sublime y sacra poetisa,
Te convierte en muger su mano impura.

¿Mas por qué el rostro con rubor escondes?
Él es el criminal, tú la inocente;
Mas ya levantas con valor la frente:
¿Dónde vas, desgraciada....? No respondes.
.....

Sube á la cima de elevada roca:
Se precipita al mar: ya no la miro,
Y ahogada por el último suspiro,
El nombre de Faon muere en su boca.

A GRECIA.

SONETO.

Los Homeros en épicas canciones
Tus ínclitas hazañas celebraban:
Al persa tus guerreros asombraban,
Eras la envidia tú de las naciones.
Demóstenes, Licurgos y Solones
Tu renombre magnífico ilustraban:
De tu génio el poder representaban
Los Fidias en sus grandes creaciones.
Hoy asombrada la moderna historia,
De tantos héroes y de génio tanto,
Mira que solo queda la memoria.
Pero á tí no te queda en tu quebranto,
Flébil destello de tu antigua gloria,
Ni un giron solo de tu regio manto.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CINCINATO.

SONETO.

Lo arranca de la rústica morada
Que habita Cincinato sosegado,
De labrador tornándolo en soldado,
El peligro de Roma amenazada.
Por el escudo y la guerrera espada
Cambia entónces la reja y el arado,
Y, gracias á su esfuerzo denodado,
Se mira la República salvada.
El pueblo, por tan gran merecimiento,
Postrado ante el valor que su alma encierra,
El supremo poder le da contento.
El, aun frescos los lauros de la guerra,
De ambicion libre y de cuidado escento,
Vuelve, como antes, á labrar la tierra.

RÉGULO.

SONETO.

Abatida Cartago quiso un dia
La paz solicitar del estranjero,
Y, á Régulo, romano prisionero,
A demandar la paz á Roma envia,
Si su pueblo las armas deponia,
Quedaba en su pais libre el guerrero;
Si no envainaba dócil el acero,
A morir el enviado volveria.
Al senado preséntase el romano
Incitando á su patria con voz fuerte
A no dejar las armas de la mano;
Y superior á la contraria suerte
Tranquilamente el digno ciudadano
Volvió á Cartago á recibir la muerte.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESPARTACO.

SONETO.

Sintióse esclavo y levantó la frente,
Y se acordó que corazon tenia,
Mirando con sorpresa y alegría,
Que era su igual el déspota insolente;
Vuelve contra él las armas de repente,
Armas con que, hace poco todavía
Peleando, á su dueño divertia;
Cosa deja de ser y hombre se siente.
Sus hermanos, los grillos degradantes
De Espartaco á la voz, fuertes rompieron,
Esclavos viendo á sus señores de antes:
Libres, de pié los siervos se pusieron,
Y tornados de enanos en gigantes,
El mundo antiguo vacilar hicieron.

A ROMA ANTIGUA.

SONETO.

Ricos templos, palacios deslumbrantes,
Monumentos de mármol y de oro,
Forman, augusta Roma, tu decoro,
Simples juegos de un pueblo de gigantes:
Su voz levantan sábios y tronantes
Cicerones y Gracos en tu foro:
Con el tigre feroz y el fuerte toro
Luchan tus gladiadores arrogantes:
Pisas coronas, cetros despedazas
Tu pié con extender ó bien tu mano,
Y todo el mundo conocido abrazas....
Hizo una seña Dios; ¡todo fué en vano!
Y en tus desiertas calles y en tus plazas
Creció la yerba y se arrastró el gusano.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL INCENDIO DE ROMA.

SONETO.

Mirad como las torres se doblegan,
Cual las espigas cuando el Bóreas pasa;
Viejos, niños y vírgenes, en masa,
Por huir del incendio á él se entregan:
Las vivas llamas á las nubes llegan:
El fuego vencedor funde y abrasa,
Y santuarios y alcázares arrasa,
Y el ancho Tiber los escombros ciegan.
¿Cuál fué la causa de la llama impía?
¿Quién tornó en ruina, y en dolor, y en muerte,
De Roma la opulencia y la alegría?
¿Es castigo de Dios ó de la suerte....?
Es solamente que Neron se hastía,
Y con su Roma ardiendo se divierte.

ELOISA.

Al poeta mexicano D. Manuel Ruiz Dávila.

¿Quién es esa muger arrodillada
Junto á un sepulcro, que con llanto riega?
Mudo su lábio ni siquiera ruega,
Fija en la losa la tenaz mirada.

Tras de su frente pálida destella
El resplandor de su fogosa mente,
Y está marcada en su abatida frente
De la vigilia y del pensar la huella.

Las arrugas que surcan desiguales
Su marchitado rostro, ántes tan bello,
Mas que del tiempo el inflexible sello
Del dedo del pesar son las señales.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UANL
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mudos están sus elocuentes lábios,
Los lábios que, otro tiempo, cuando hablaban,
Luminosos conceptos derramaban,
Admiracion y envidia de los sábios.

De vez en cuando llama pasagera
De nuevo enciende sus megillas frias,
Porque se anima como en otros dias,
Mal apagada su interior hoguera.

Sus ojos entre el llanto aun resplandecen,
Cual, bajo las cenizas apagadas
De algun incendio, en ellas sepultadas
Algunas vivas chispas aparecen.

Se postra á veces y la tumba sella
Con prolongado beso de ternura;
E inmóvil permanece en tal postura,
Cual si quisiera sepultarse en ella.

Mas, sintiendo quizá que no es bastante
A contener el pecho sus tormentos,
Desbordan por el lábio sus lamentos,
Y así esclama con tono penetrante:

"¿De que me sirve ¡oh Dios! haber dejado
Del mundo los profanos esplendores,
Si borré mis recuerdos esteriores;
Pero imborrable en mi alma vá el pasado?

"Buscando, ¡ay triste! á mi dolor calmante,
En el claustro pacífico me encierro,
Bajo el altar mi corazon entierro;
Pero con él la imágen de mi amante.

"Que nombra, siempre me parece, á ese hombre
El órgano del templo cuando vibra,
Y de mi pecho entónces cada fibra
Tiembla y repite su adorado nombre.

"Pienso escuchar su tentador acento
En el eco del cántico sagrado,
Y en el incienso, ante el altar quemado,
Respirar el aroma de su aliento.

"Perdona ¡oh Dios! á mi alma delirante,
Mas si profeso y mi existencia guardo
En este claustro que fundó Abelardo,
No me consagro á tí, sino á mi amante.

"Mil veces mas que yo mi amor es fuerte,
Ya sin objeto el corazon me abrasa,
Y sobrevive y su poder traspasa
Mas allá de los lindes de la muerte."

Una campana suena; mas de hinojos
Sigue Eloisa y con dolor suspira . . . .
Mas se alza de repente y se retira,
Atras volviendo los rebeldes ojos.

003282

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mudos están sus elocuentes lábios,
Los lábios que, otro tiempo, cuando hablaban,
Luminosos conceptos derramaban,
Admiracion y envidia de los sábios.

De vez en cuando llama pasagera
De nuevo enciende sus megillas frias,
Porque se anima como en otros dias,
Mal apagada su interior hoguera.

Sus ojos entre el llanto aun resplandecen,
Cual, bajo las cenizas apagadas
De algun incendio, en ellas sepultadas
Algunas vivas chispas aparecen.

Se postra á veces y la tumba sella
Con prolongado beso de ternura;
E inmóvil permanece en tal postura,
Cual si quisiera sepultarse en ella.

Mas, sintiendo quizá que no es bastante
A contener el pecho sus tormentos,
Desbordan por el lábio sus lamentos,
Y así esclama con tono penetrante:

"¿De que me sirve ¡oh Dios! haber dejado
Del mundo los profanos esplendores,
Si borré mis recuerdos esteriores;
Pero imborrable en mi alma vá el pasado?

"Buscando, ¡ay triste! á mi dolor calmante,
En el claustro pacífico me encierro,
Bajo el altar mi corazon entierro;
Pero con él la imágen de mi amante.

"Que nombra, siempre me parece, á ese hombre
El órgano del templo cuando vibra,
Y de mi pecho entónces cada fibra
Tiembla y repite su adorado nombre.

"Pienso escuchar su tentador acento
En el eco del cántico sagrado,
Y en el incienso, ante el altar quemado,
Respirar el aroma de su aliento.

"Perdona ¡oh Dios! á mi alma delirante,
Mas si profeso y mi existencia guardo
En este claustro que fundó Abelardo,
No me consagro á tí, sino á mi amante.

"Mil veces mas que yo mi amor es fuerte,
Ya sin objeto el corazon me abrasa,
Y sobrevive y su poder traspasa
Mas allá de los lindes de la muerte."

Una campana suena; mas de hinojos
Sigue Eloisa y con dolor suspira . . . .
Mas se alza de repente y se retira,
Atras volviendo los rebeldes ojos.

003282

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JUANA DE ARCO.

Era una vírgen de inspirada frente,
De magestuosa y mística figura,
De séria y melancólica hermosura,
De mirada ya tímida, ya ardiente.

En la capilla en oracion, de hinojos
Largo tiempo á la jóven se miraba,
Y en ese instante vivo centellaba
Un fuego estraño en sus rasgados ojos.

Otras veces sus lábios se movian,
Cual si á invisibles seres respondiera:
Si de Roma en los tiempos existiera,
Por una Pitonisa la tendrian.

Cruzar se le miraba, solitaria,
Las selvas á la hora del ocaso,
Con grave rostro y silencioso paso,
Murmurando en voz baja una plegaria.

Con devocion, y en ademan atento,
Curiosa fija entonces el oido
Al compasado y misterioso ruido
Que hacen las hojas al pasar el viento.

A la luz de la luna, su figura
Como un blanco fantasma se veia,
Y la doncella el genio parecia
Que le velaba el sueño á la natura.

A todos convencida aseguraba,
Con profética voz y santo anhelo,
Que, por suprema voluntad del cielo,
A grandes hechos destinada estaba.

Entónces fué cuando el inglés, entrando
A mano armada en la francesa tierra,
Iba, á la fuerza y al clamor de guerra,
La sorprendida Francia conquistando.

Con entusiasmo, la doncella osada,
La timidez arroja de repente,
Y el casco férreo colocó en su frente,
Y en la cintura se ciñó la espada.

¿Cómo su frágil cuerpo delicado
Al peso de las armas no se inclina,
Y su delicadeza femenina
Soporta las fatigas del soldado?

¿Quién su alma de muger tornó tan fuerte,
Que con audaz esfuerzo y energía,
Sin temblar ni un instante, desafía
Los peligros, las guerras y la muerte?

Es envidia y asombro del guerrero
Cuando fija en el cielo la mirada
Y en la sangrienta lid como inspirada
Su mano esgrime el vencedor acero.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cien y cien veces el inglés vasallo,
A pesar de su fuerza y su armadura,
De la heróica muger á la bravura,
Cayó bajo los piés de su caballo.

Y cien, al mas valiente haciendo agravios,
Puso de sangre sus arneses rojos,
Con el fuego profético en los ojos
Y la plegaria mística en los lábios.

Mas le volvió la espalda la victoria;
Hizo una seña á la desgracia el Hado,
Y enmedio del combate encarnizado
Perdió su libertad, mas no su gloria.

Y á la francesa y cívica amazona
Hasta la hoguera conducir se mira,
Y diciendo: "Jesus," mártir espira,
Y en el cielo recibe su corona.

Hoy el pueblo francés con fé sencilla,
Con alma tierna y reverente boca,
De Juana de Arco el nombre siempre invoca
Y dobla ante su imágen la rodilla.

GALILEO.

SONETO.

Galileo, los cielos escalando
En alas de su propio pensamiento,
Sorprende al sol inmóvil en su asiento,
Y ve la tierra en derredor girando.
El fanatismo, de pavor temblando
Ante el grande poder de su talento,
Con ronco lábio y alarmado acento
"¡Sacrilegio y error!" dijo gritando.
Contra la dura ley de la violencia
A luchar Galileo no se atreve,
Y en público retracta su creencia.
Bajo su pié la tierra se conmueve,
Y en voz baja esclamó tras la sentencia
"Sin embargo, lo siento, ella se mueve."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

COLON.

SONETO.

Luchando audaz con la fortuna airada,
Surca los mares con serena frente
Colon, sublime loco, que impaciente
Navega en pos de su region soñada.
Engaña á veces su tenaz mirada
La vaga nube que cruzó el ambiente,
Juzgándola de léjos de repente
Un punto de la playa codiciada.
La voz de "tierra" en sus oídos suena,
Y, al descubrir sus ojos las Antillas,
De muda admiracion hasta él se llena.
Toca por fin su nave las orillas,
Y, henchido de estupor, cae en la arena
Ante su propio genio, de rodillas.

CHIMALPOPOCA.

SONETO.

Chimalpopoca de la azteca tierra
Con gloria ocupa el imperial asiento,
Cuando, por personal resentimiento,
El tepaneca le declara guerra.
No quiere, aunque el peligro no le aterra,
Que acusen su reinado de sangriento,
Y de Huitzilopoxtli, dios cruënto,
En la santa teócali se encierra.
Con faz serena y con heróico brio,
Al sacrificador llama, y declara
Que se quiere inmolar al dios sombrío:
Firme, mientras á herirlo se prepara,
Esclama: "te salvaste, pueblo mio"....
Y rueda su cabeza sobre el ara.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA MUERTE DE MOCTEZUMA.

SONETO.

Aunque preso su rey y él dividido,
Luchaba aún el pueblo mexicano,
Y, viendo con terror el castellano
Que estaba esclavizado, no rendido,
Quiere que el mismo emperador vencido
Desarmara vilmente por su mano
Al pueblo de héroes, con quien él en vano
Habia tanto tiempo combatido.
El débil Moctezuma fué al momento
A sosegar á su rebelde gente;
Mas, de sus lábios al primer acento,
Piedra veloz hiriólo de repente
Dejándolo sin voz y sin aliento.
¡Desventurado rey, pueblo valiente!

CACUMATZIN.

SONETO.

El bárbaro Cortés, con saña impía,
Del tezcucano príncipe valiente
Remachó las cadenas inclemente
Sin respetar en él la valentía.
A ultrajar á su víctima fué un dia
A la prision el déspota insolente;
Cacumatzin miróla frente á frente
Y se arrojó sobre él con alegría.
Su cadena sintió: quiso romperla
Y arrojarle á la cara los pedazos,
Y dijo, no pudiendo deshacerla:
"Huye, aunque preso estoy entre estos lazos,
Si no quieres tener, sin merecerla,
La gloria de morir entre mis brazos."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA PRISION DE GUATIMOC.

SONETO.

De la infeliz Tenoxtitlan sitiada,
Sin esperanza ya de resistencia,
Por salvar del monarca la existencia,
Lo hizo salir su gente fatigada.
Pero, víctima el rey de una emboscada,
Y de Cortés llevado á la presencia,
Mostró la magestad sin la insolencia
En su digno ademan y en su mirada;
Y, colocando intrépido su mano
Sobre la daga que Cortés ceñia,
Dijo al jefe español el mexicano:
"Tan solo tu puñal mi pecho ansía:
Arráncame la vida, castellano,
Porque es inútil á la patria mia".

EL TORMENTO DE GUATIMOC.

SONETO.

Lleno Cortés de cruëldad impía,
Del imperial tesoro el alma avara,
Por hacer que el monarca le entregara
Las joyas de la azteca monarquía,
Fuego lento á los piés le aplica un dia;
Pero indomable el rey nada declara,
Y, sin quejarse y con serena cara,
Parece que al tormento desafía.
Cediendo del dolor á la fiereza
Un compañero suyo de tortura,
Volvióse á él y viólo con tristeza.
Debilidad creyendo su amargura,
Guatimotzin le dijo con firmeza:
"¿Estoy yo sobre flores por ventura?"

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NAPOLEON.

SONETO.

Hijo de humilde y estranjera cuna,
Asalta el trono con osada planta:
En hombros de su genio se levanta
Y esclaviza á sus piés á la fortuna.
A la cruz y á la altiva media luna,
Con el esfuerzo de su audacia espanta:
Poniendo el pié de Europa en la garganta,
Le arranca sus coronas una á una.
Con su imperial grandeza el orbe llena
Y le parece estrecho todavía:
Señala entonces Dios á Santa Elena;
La fortuna levántase sombría,
Y en una roca, mísero, encadena
Al que en la tierra toda no cabia.

A GUATIMOTZIN.

Á MI AMIGO EL JÓVEN POETA GUANAJUATENSE

D. Francisco Bárcena.

¿Conque lo mismo el huracan derriba
El fuerte roble como el frágil tallo?
¿Conque, imparcial, la eterna segadora
Corta lo mismo con su hoz traidora
La vida del esclavo y del tirano,
La vida del cobarde y del valiente,
Del niño y del anciano,
Y arranca, indiferente,
El cetro y el cayado de la mano?
Y ¿pudo la ley misma
Que hace morir al invisible insecto,
Alcanzar al osado
Emperador guerrero,
Que, al defender su imperio amenazado,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Para admirable y eternal memoria,
En un lugar primero
Su propio nombre en la inmortal historia
Escribió con la punta de su acero?

Sí; que la parca impía,
Cumpliendo su mision, hiere y destruye
Igualmente al que tímido le huye
Y al que osado su furia desafía.

Mas la envidiosa muerte, que ha borrado
Los nombres de cien pueblos y cien reyes,
Borrar no pudo tan glorioso nombre,
Y, del olvido á las tremendas leyes
No viéndote sujeto, ella conoce
Que tú eres mas que un hombre.

Y tanto es el prestigio,
Heróico Guatimoc, del nombre tuyo,
Que, al escucharlo, nos parece verte
Sentado sobre el trono de tus padres,
Con mano sábia y fuerte
Tu país invadido gobernando,
O bien, del trono rápido saltando,
Enmedio de los campos de batalla
Combatir cuerpo á cuerpo con la muerte.

Mil veces con tu espada
Borraste la sentencia que el destino
Crüel escrito habia,
Tu valiente nacion desventurada
A muerte condenando,
Y, contra la desgracia peleando,
Retroceder la hiciste amedrentada.

Cuando por fin, al número cediendo,
Terreno iba perdiendo
Un grupo de tus bravos combatientes,
Si enmedio de él tu casco relucia,
Los tímidos valientes se tornaban
Y en héroes los valientes,
Y el terreno perdido recobraban,
Pues siempre parecia
Que, á tu presencia, la derrota huia.

Al ménos decidido daba aliento
Tu poderosa voz en los combates,
Dominando el estruendo de la lucha.
Los aztecas, henchidos de contento,
A tu lado espiraban,
Tu nombre, al espirar, victoreando,
Y su puesto otros cien se disputaban.

A pesar de su orgullo y su osadía,
El numeroso ejército arrogante
Del invasor Cortés, retrocedia
Cuando dabas un paso hácia adelante.

Con tu ejército hambriento,
Tu pueblo dividido,
Y luchando con armas desiguales,
Contra un conquistador fuerte y unido,
A su pesar á la crüel victoria
Mil veces sus laureles arrancaste,
Y en tu frente inmortal los colocaste
Con sonrisa y aplauso de la gloria.

Mas Dios al cabo pronunció su fallo
Contra el azteca imperio; y la sentencia
Ejecutó la suerte.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Del fuego á la violencia,
Palacios y teócalis cayeron:
Los valientes caciques
Esclavizados fueron,
Sus lechos profanados
Por el sensual furor de los soldados,
Y las madres ahogaron á sus hijos
Por no verlos tambien esclavizados.

Aun mas que la muger y el débil niño,
Lloró el guerrero fuerte:
Los teopixques de pavor callaron,
Y en las ruinas de Anáhuac se sentaron
Los genios del silencio y de la muerte.

GALEANA.

SONETO.

Galeana el inmortal, bravo insurgente,
Con fuerzas superiores combatiendo
Por fin murió, pero murió venciendo
Como debe morir un combatiente;
Y su enemigo al ver que torpe gente
Su cabeza al pasar iba ofendiendo,
"No sabeis, dijo, lo que estais haciendo,
Porque esa es la cabeza de un valiente."
Cuando Morelos de tan gran soldado
Supo el trágico fin, una palmada
En la frente se dió desesperado;
Débil gritó despues: "¡ya no soy nada!"
Mas pensó en su valor, y avergonzado,
Llevó la mano al puño de su espada.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Del fuego á la violencia,
Palacios y teócalis cayeron:
Los valientes caciques
Esclavizados fueron,
Sus lechos profanados
Por el sensual furor de los soldados,
Y las madres ahogaron á sus hijos
Por no verlos tambien esclavizados.

Aun mas que la muger y el débil niño,
Lloró el guerrero fuerte:
Los teopixques de pavor callaron,
Y en las ruinas de Anáhuac se sentaron
Los genios del silencio y de la muerte.

GALEANA.

SONETO.

Galeana el inmortal, bravo insurgente,
Con fuerzas superiores combatiendo
Por fin murió, pero murió venciendo
Como debe morir un combatiente;
Y su enemigo al ver que torpe gente
Su cabeza al pasar iba ofendiendo,
"No sabeis, dijo, lo que estais haciendo,
Porque esa es la cabeza de un valiente."
Cuando Morelos de tan gran soldado
Supo el trágico fin, una palmada
En la frente se dió desesperado;
Débil gritó despues: "¡ya no soy nada!"
Mas pensó en su valor, y avergonzado,
Llevó la mano al puño de su espada.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A HIDALGO.

A mi buen amigo Basilio Padilla.

¡Oh! si mi voz, tronando, remedara
Del ángel la trompeta,
A Hidalgo despertara,
Y cual la nada, del Señor al soplo,
Esa sombra de nuevo se animara
Al soplo poderoso del poëta!

Yo vengo al pié de tu gloriosa tumba,
Mortal heróico entre los mismos héroes,
A refugiarme, de vergüenza lleno,
En tanto que el cañon ronco retumba,
Y en tanto que, embriagados con su sangre,
Olvidan mis hermanos
Hasta el nombre quizá de mexicanos.

Junto á tu losa pasan y con sangre
Sacrílegos la manchan los guerreros,

Y el bélico rumor de los aceros
Turba importuno tu eternal reposo;
Y, alzando silencioso
Tu cabeza de lauros coronada
Y de cabellos canos,
Lanzas al esterior una mirada,
Y, viendo destrozarse á mexicanos,
Avergonzado de tus propios hijos,
Cubriéndote la cara con las manos,
Con irritado ceño
De nosotros ¡qué horror! tal vez reniegas,
Y, por no vernos, con desden te entregas
De tu sepulcro al sueño.

Hidalgo, yo atrevido
He penetrado á tu postrer morada,
Y el genio del silencio
Que vigilante en tu sepulcro vela,
Contempla sorprendido
Que llamo de tu féretro á la puerta;
Mártir, oye mi voz; mártir, despierta.

¿Me oyes, Hidalgo? si mi voz escuchas
No te ofenda que turbe tu sosiego,
Porque siempre te amé como á mi padre
Y á mi patria infeliz como á mi madre;
Y puesto ante tu lápida de hinojos,
De tanto ultrage y desacierto tanto,
Humilde el ademan, bajos los ojos,
Perdon vengo á pedirte con mi llanto,
De tu sombra aplacando los enojos.

Llegó hasta el fondo mismo del santuario
Donde á tu Dios servias

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Modesto y solitario,
El irritante son de las cadenas
Que arrastraban tus míseros hermanos,
Y el cántico sensual de las orgías
Con que insultaban sus injustas penas
Los intrusos y bárbaros tiranos.
De tu mano, de cólera convulsa,
Se cayó el incensario,
Y la llevaste súbito á tu frente,
Porque la marca ardiente
Conque á sus siervos degradados sella
La humillante opresion, sentiste en ella.
Brilló el rayo de Dios en tu mirada:
De un leon acosado la bravura
Sintió tu corazon, y en tu cintura
Te buscaste una espada.

Como al impulso del vapor se lanza
El volador navío
Contra las olas y el furor del viento,
Y obstáculos venciendo audaz avanza,
Así, por el influjo de tu acento,
Del grande Guatimoc los descendientes
Contra el usurpador fueron lanzados:
Les recordaste tú que eran valientes,
Y arrancando indignados
De sus cerrados lábios las mordazas,
Entonaron osados,
Sin ver si estaban bien ó mal armados,
Himno de libertad entre amenazas.

Con cada gota de su noble sangre
Compró un derecho el pueblo mexicano:
Con cada golpe de tu libre espada

Derribaste á un tirano,
Y la única corona
Que faltaba á tu frente,
Te la dió sin saberlo tu enemigo,
Dando el cadalso vil del delincuente
A tu virtud heróica por castigo.
La virtud el cadalso torna en trono,
Y en ese trono reservado al bueno,
La cólera española
Te ciñó del martirio la aurëola.

Hizo Dios la señal, y el fuerte sólio
Que tres siglos de hierro sostenian,
Cayó por fin á tierra,
Como cayó el soberbio Capitolio,
Como frágil y vana
Cae en el polvo la grandeza humana
Mas no acabó por esto la agonía
De México infeliz; tú, Hidalgo, viste
Desde la tumba fría
Mil y mil veces indignado y triste
A criminales hijos,
Como á los lábios de Jesus su pueblo,
Aplicar á los lábios de la patria
Una esponja empapada
En su llanto y su sangre derramada;
Como el deicida pueblo, disputando
Quién le daria la postrimer lanzada.

Perdon, bendita sombra! pues nosotros
Te hemos hecho mas mal que tus contrarios,
Cuando hemos desgarrado temerarios
De tu adorada patria la honda herida,
Porque la amaste tú mas que á tu vida.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Imitando tu ejemplo en adelante,
A México, cual tú, siempre amarémos,
Y propicio y risueño tu semblante
Volverse hácia nosotros mirarémos.
Mas si enemigos de nosotros mismos,
De la mísera pátria nuestras manos
Las heridas aumentan,
Semejantes al niño que destroza
Los pechos que piadosos lo sustentan,
Merecerémos que á tu justo ruego,
Mande sobre nosotros hambre y peste
Justiciero el Señor, y sed y fuego,
Y todo el peso del furor celeste.

AL INSIGNE POETA

MEXICANO

IGNACIO RODRIGUEZ GALVAN.

Algunos necios, delirantes corren
De orgías en orgías
En el risible carnaval del mundo:
Toda la escala del placer recorren,
Pues, con afan profundo,
Llevan al lábio en su febril acceso
La hirviente copa del licor divino,
Y sus lábios, aun húmedos de vino,
Aplican á los lábios
De una muger en prolongado beso.

Los empuja la parca de repente:
Dócil su cuerpo hasta el sepulcro rueda,
Y de ellos ¡ay! y de su pompa queda
Un poco de ceniza solamente.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pero el mortal que osado se remonta
En alas de su mismo pensamiento
Del cielo á las regiones,
Y roba con sublime atrevimiento
Al mismo Dios el fuego de la vida
Para animar con él sus creaciones:

Que, ardiendo en el volcan del entusiasmo,
Y de la fama en el sagrado anhelo,
Todo cuanto en el cielo
Con ardiente avidez escucha y mira,
Luego en el bajo suelo
Con poderosa voz canta en su lira:

Morir no puede; pues, si bien el tiempo
Con desdeñosa planta
En el abismo de la nada arroja
Lo mismo al hombre que al gusano humilde,
Lo mismo al tronco que á la inútil hoja:

Vive con otras tantas existencias
Cuantos son los sublimes corazones
Que, templos del saber y de la gloria,
Durante cien y cien generaciones
Conservan cual un culto su memoria.

Por eso quiso en vano,
Rodriguez inmortal, tu adversa suerte
Con sacrílega mano
Borrar de nuestras almas tu recuerdo,
Dándote lejos de la patria tuya
Una temprana muerte.

Porque en los tristes sauces suspendido
De tu modesta tumba,
Por tu postrer cancion estremecido,
Tu sonoro laud quedó vibrando,
A despecho del tiempo y del olvido
A su difunto dueño recordando.

La mano de la escuálida miseria
Te arrojó de las playas de tu patria:
La muerte sonriendo
De fiero gozo impío,
Con el soplo de su hálito tremendo
Empujó á las Antillas tu navío.

Cual pájaro viajero
Que, una extraña region al ir cruzando,
Su desventura y soledad cantando,
Por el astuto cazador certero
En tierra cae herido,
Tristísimo llorando
En sus postreros cánticos dolientes
A los queridos pájaros ausentes,
Habitadores de su antiguo nido;

Así en tierra estrangera,
Bardo infeliz, te sorprendió la muerte,
Y su dardo crüel te asestó artera,
Y, con la voz de un cisne moribundo,
Desde los bordes mismos de la tumba,
Tu postrimer adios al dar al mundo,
A tus amigos trémulo llamaste,
Y los llamaste en vano,
Y, cuando hallar la voz ya no pudiste,
Tu vacilante mano les tendiste
Con el último esfuerzo, y encontraste
La mano de un extraño, no su mano.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mártir de tu recóndita amargura,
Fuiste á exhalar tu aliento postrimero
En un lecho estranjero,
Durmiendo en estranjera sepultura.

¡Pobre bardo! muy jóven espiraste:
La emponzoñada copa de la vida,
Que todos apuramos lentamente,
De un trago tu apuraste:
Quemó tu pecho su veneno insano,
Corrió en tus venas de la muerte el hielo,
Faltó la fuerza en tu convulsa mano
Y en pedazos la copa cayó al suelo.

Pero esta sociedad torpe y gastada,
Que contestaba siempre á tu lamento
Con una mofadora risotada,
Hoy admira asombrada
La grandeza sin par de tu talento.

El soberbio magnate, que insolente,
Orgulloso mendigo te llamaba
Porque ante él tu cerviz no se doblaba;
Y, al pasar á tu lado, desdeñoso
La espalda te volvia,
Hy de tu gloria espléndida testigo,
Humilde y reverente
Inclina al suelo la soberbia frente
Al pronunciar el nombre del mendigo.

AL PRIMER COMPOSITOR

MEXICANO

CENOBIO PANIAGUA,

DESPUES DE LA EJECUCION

DE SU PRIMERA ÓPERA.

Ya basta de humildad; alza la frente,
Si el peso de tus lauros lo permite,
Y el que, falto de génio, no te imite,
Que á lo ménos te admire reverente.

Tú esclamaste, sintiéndote encendido
Del entusiasmo por la noble llama:
"¿Por qué me dejo arrebatar la fama
Y que vele en mis puertas el olvido?

"¿Por qué la oscuridad que me circunda,
Como á la niebla el sol, no he disipado
Dejando al universo deslumbrado
Con la celeste luz que mi alma inunda?

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Con unas cuantas notas solamente
Un idioma yo haré de un poderío
Que haga encenderse al corazon mas frío
Y en volcan torne al corazon ardiente.

"Como el cantor divino de Tesalia,
Dominaré á las fieras del desierto,
Y, con el rostro de rubor cubierto,
Complacida y celosa me oirá Italia.

"Arde mi frente: de vibrar ansioso,
El instrumento agítase en mi mano;
¿Por qué me empeño en continuar humano
Pudiendo ser arcángel poderoso?"

Bajo los piés de todos te miraste,
De tí ruborizándote al momento,
Y en las alas de fuego del talento
Sobre la sien de todos te elevaste.

Por medio de tu tierna melodía,
Revelaste entusiasta á los profanos
Los bellos y recónditos arcanos
De otros mundos de dicha y de armonía.

Era de noche: el ancho coliseo
Bañado estaba en luz resplandeciente;
Allí esperaba un público impaciente
Latiendo de entusiasmo y de deseo.

La orquesta resonó, y á su armonía,
Sintióse todo un pueblo electrizado;
Su corazon, ya fuerte, ya pausado,
Al compas de tu música latia.

La multitud absorta, palpitante,
Sin respirar, tu música escuchaba;
Mas luego que la música cesaba
Prorumpia en clamores delirante.

Y, al son halagador de sus clamores,
Con vivo gozo y entusiasmo ardiente,
Arrojaba feliz sobre tu frente
Espesa lluvia de fragantes flores.

Justos los estranjeros te aplaudian
Sintiendo no llamarse tus paisanos,
En tanto que á la par los mexicanos
Tu nombre al pronunciar se envanecian.

Tocados por tus notas suspiraban
Pechos que nunca suspiraron ántes:
Se hacian los misántropos amantes,
Mientras que los amantes mas amaban.

De tu insinuante música al encanto,
Estaban rebosando de emociones,
Tuyos todos aquellos corazones,
Todos los ojos rebosando en llanto.

Los artistas mostrándose orgullosos
Al exhalar tus notas sus gargantas,
Deponian con júbilo á tus plantas
Sus lauros merecidos y gloriosos.

Cual gusano que rompe su capullo
Y, mariposa ya, tiende su vuelo,
Así del polvo te elevaste al cielo
Sobre las alas de tu noble orgullo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Escribiste con letras de diamante
Tu propio nombre en la inmortal historia,
Y, ya trasfigurado por la gloria,
Creció tu nombre hasta quedar gigante.

¡Honor á tí, Paniagua, que sublime,
Sigues la gloria con tenaz constancia!
Del pecado humillante de ignorancia
Tu mérito ante el mundo nos redime.

Honor al que consigue noblemente
Que, á sus altas montañas semejante,
Ante la Europa culta y arrogante
Alce su patria sin rubor la frente.

EN LA MUERTE

DE MI MADRE.

Apoyado uno en otro dos viageros
Suelen salir de la posada misma,
Y del penoso cuanto largo viage
Compartir los peligros y fatigas,
Y, sucumbiendo de cansancio el uno,
A la mitad de la difícil via,
Dejar que el otro solitario y triste
Penosamente la jornada siga.
Así, apoyado en mi amorosa madre,
Comencé á hacer el viage de la vida;
Fué ella el ángel custodio que en la infancia
Mis vacilantes pasos dirigia:
Era la madre que debí á los cielos,
Como la caridad, dulce y benigna,
Como el amor, consoladora y tierna,
Como una madre, de ternura rica.
Cuando llegó la juventud, hermosa
Brindándome falaz con blanda risa
La incitadora copa del deleite

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Adornada con flores peregrinas,
"Hijo, esclamó mi madre, no la creas;
Bajo esa risa esconde su perfidia,
De esa copa en el fondo su veneno,
Y entre esas bellas flores sus espinas."
Los lábios retiré de aquella copa
Que la falaz sirena me ofrecia,
Y busqué desde entónces la ventura
Tan solo de mi madre en las caricias.
Cuando, en lo mas fragoso del camino,
Para seguir faltábame energía,
Una sola mirada de sus ojos
Reanimaba mis fuerzas abatidas.
Benéficas acciones practicaba
Porque entónces feliz me sonreia,
Y era para mi pecho, de hijo amante,
El mas ansiado premio su sonrisa.
Olvidaba mis juegos á su lado
Desde que aun no llegaba á sus rodillas,
Y nada ambicionaba sino á ella
Luego en la juventud antojadiza.
Mas cuando apénas yo saboreaba
El vaso lleno de tan dulce dicha,
Hado envidioso entre mis propias manos
Traidor y de repente lo hizo trizas.
Mi mano abandonó mi conductora,
Me miré ante el peligro sin egida,
Sin báculo sintióse el peregrino,
La esperanza apagó su última chispa.
Triste es perder á la mitad del viage,
Y perder cuando mas se necesita,
Todo nuestro consuelo y nuestro apoyo
Perdiendo á la mejor de las amigas.
Triste es dormirse, sin temor soñando,
De la grata posada en las delicias,

Y, al despertar, estraviados vernos
Sin poder encontrar á nuestro guia.
Lo comprendeis muy bien, por vuestro daño,
Vosotros que me oís llorar mis cuitas;
Si madre cariñosa habeis tenido
Y la llorais por vuestro mal perdida,
Sabréis cuan triste es ver á nuestra madre,
Al ángel tutelar de la familia,
Emprender ese viage sin retorno
Dándonos un adios en su partida.
Tuve una madre, tuve, no la tengo;
Que en un fatal inolvidable dia,
De Dios sedienta, en su último suspiro
Me dejó su postrera despedida.
Ella que era mi amor, que mi desierto
Poblaba con su sola compañia,
Sin llevarme consigo se ha ausentado;
Ya como ántes no me habla ni me mira.
¡Ay! emboscada en nuestra senda estaba
La cautelosa muerte, y, á mi vista,
Como segada mies cayó mi madre
Al golpe asolador de su cuchilla.
Mató mi corazon al punto mismo
Y con el mismo golpe la homicida,
Y, aunque yo vivo aún, él sepultado
Yace en la tumba con la madre mia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SOBRE LA TUMBA DE MI LLORADO AMIGO

EL JÓVEN POETA

JUAN DIAZ COVARRUBIAS.

ELEGÍA.

Llorad, hijas de México,
Jamás será bastante:
Velad en gasas fúnebres
El pálido semblante,
Y adelfas melancólicas
Envuelvan vuestra sien.
En vuestro lábio trémulo
La mística plegaria,
Venid, poned solícitas
Corona funeraria,
En el reciente túmulo
Que vuestros ojos ven.

De un bardo es ese féretro....
Cual otro tiempo, esclavo
El israelita mísero,
Así el poeta al cabo

Dejó su muda cítara
Colgada de un saúz;
Y en la alta noche huérfana
Su abandonada lira,
Al soplo de los céfiros
Tristísima suspira,
Alzando el postrer cántico
Ante su humilde cruz.

Como el errante pájaro
Que al declinar el dia
En la floresta lóbrega
Cantando se estravía,
Y en pos inquieto agítase
Del nido que perdió;
Sin luz así, en el tránsito,
Cruzó el cantor perdido
El valle de las lágrimas
Tras el nativo nido,
Y entre cipreses lúgubres
Al cabo lo encontró.

Por atraccion simpática
Buscaba en sus empeños
Su enamorado espíritu
Al ángel de sus sueños,
Cual la constante brújula
El polo vá á buscar;
Lo sigue ardiente y ávido,
Y, al estrecharlo, advierte
Que el ángel es la pálida
Figura de la muerte;
Y es hoy la tumba el tálamo
Do yacen á la par.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Del universo el páramo
Cruzaba con fatiga,
Sin fuerza ya sus músculos,
Sin una sombra amiga,
Por los abrojos ásperos
Sangrientos ya sus piés:
La ansiada sombra plácida
Buscaba en su camino
De palma que benéfica
Cubriera al peregrino,
Y se encontró de súbito
Debajo de un ciprés.

De la ecsistencia el piélago
Con tempestad cruzaba;
La furia de los ábregos
Su nave destrozaba
Entre las olas férvidas
De ardiente juventud;
Pero succede rápida
La calma á la tormenta,
Y su destino al náufrago
Sarcástico presenta
Para llegar al término,
Por lancha el ataúd.

Ardiendo el fuego místico
Volcánico en su mente,
Ansiando gloria póstuma,
Laurel para su frente,
Vencer queria indómito
Su condicion mortal;
Pero con él mostráronse
Los hados bien crüeles,

Que en vez de los poéticos
Magníficos laureles,
Las tristes ramas diéronle
Del sauce funeral.

Su vida fué la lámpara
Que apénas brilla y muere;
La osada y jóven águila
Que con su bala hiere,
En medio de la atmósfera,
Oculto cazador.
El árbol fué que elévase
En lo alto de la sierra,
Y en su violenta cólera,
El rayo arroja á tierra,
Y hasta el abismo arrástranlo
Las aguas con furor.

La parca sonriéndose
Lo sepultó en la fosa;
La humanidad laméntase
Como viuda esposa;
Las musas arrodíllanse
De su sepulcro al pié;
Pues de la muerte indómita
Contrario fué potente,
Amigo de la mísera
Humanidad doliente,
Y de las musas célicas
Feliz amante fué.

Con pecho filantrópico
Preñado de cariño,
Con voluntad enérgica
Y corazon de niño,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Con un pensar volcánico,
Con alma femenil,
Carácter tierno y tímido
Cual frágil sensitiva,
Al par que noble y sólido
Como la encina altiva,
La gloria honró su lápida
Con su inmortal buril.

En la region científica
Dejaste gran vacío:
En soledad dejándonos
Partiste, amigo mio;
Eterna cual tus méritos
Será nuestra afliccion.
Tu amado nombre espléndido,
Herencia de la historia,
Que ayer un ser llevábalo
Y hoy solo una memoria,
Mas firme que en los mármoles
Está en mi corazon.

A LA MUERTE

DE LA JOVEN ARTISTA

ALBINA BANDINI.

ELEGÍA.

¡Cómo, ¿será verdad?.... fuera muy triste:
¡Morir Albina en medio de su gloria!
Mi corazon consulto y mi memoria,
Y los dos me responden que aun existe.

Vive, pero en imágen y en recuerdo;
Se fué al Empíreo á recibir su palma;
Y, para mas tormento de mi alma,
Yo de sus gracias sin cesar me acuerdo.

¡Quién volviera á mirar aquellos ojos
Y por ellos volviera á ser mirado!
¡Quién se viera otra vez interrogado
Por aquellos fragantes lábios rojos!

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Devuélvenos el bien de su presencia,
Avara eternidad! Parca homicida,
Devora en vez de su preciosa vida,
Tanta vulgar y estéril existencia!

¡Ay! ¿cómo pudo, sin temblar, la suerte
Herir tan noble y tan gentil cabeza?
¿Cómo no, al ver tan celestial belleza,
De admiracion retrocedió la muerte?

Ella, con torva faz, junto á tu lecho,
Viendo el reloj de arena, estuvo muda;
Debió sentir remordimiento y duda
Cuando apagó el latido de tu pecho.

El último suspiro ella te arranca,
Cuando tu pecho con su mano toca:
Tocó despues tu rostro, y de tu boca
La purpurina flor tornóse blanca.

Tu hermoso cuerpo recibió sin vida
En sus brazos el ángel de tu guarda;
El cielo se abre y tu llegada aguarda,
Dándote el serafin la bienvenida.

El coro de los ángeles entona
Himnos de triunfo en sus laudes de oro:
Sonríe de las vírgenes el coro
Y orna tu sien con su mejor corona.

Los ángeles que moran en la tierra
Sollozando, te dan su adios en tanto,
Y del mundo las vírgenes con llanto
Unjen la losa que tu cuerpo encierra.

Moriste por vivir para los cielos:
El sepulcro tu cuna ser debia:
Para nosotros en siniestro dia,
Dios por tí de los hombres tuvo celos.

Yo desde entonces con respeto aspiro
El vital aire, pues de tí sediento
Quiero aspirar la ráfaga de viento
Que guarda, Albina, tu postrer suspiro.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ALBINA BANDINI.

SONETO.

Era una niña la llorada Albina,
De tiernos ojos y apacible frente,
De blanda risa y corazon ardiente,
De dulce voz y boca purpurina.
Del amor el reflejo la alucina,
La gloria un panorama al par le miente,
Falso íris al amor vé de repente,
Y á la gloria fantástica neblina.
Vuelve hácia arriba entonces la mirada,
Y, á su ángel bueno, que la llama, viendo,
Busca en la tierra del Eden la entrada:
Y, que es la tumba, al cabo conociendo,
Cierra luego los ojos fatigada
Y en la tumba se duerme sonriendo.

LA GLORIA DE LAS ARTES.

Á MI AMIGO EL JUSTAMENTE ADMIRADO PINTOR MEXICANO

D. Juan Cordero.

Como gentil esposa que ufana se atavía
Por sorprender la vista del dueño de su amor,
Así, al brillar el rayo del sol del primer dia,
Graciosa engalanóse la jóven creacion.

Como, al salir del baño, la cazadora Diana
Mostrando sus encantos en todo su primor,
Bañada en el rocío de su primer mañana,
Lasciva, sonriendo la tierra apareció.

Reclínase en su lecho de voluptuosas flores;
De su beldad espejo los anchos mares son:
Las aves la celebran con cántigas de amores,
Como á la antigua dama cantaba el trovador.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Su aliento es el aliento de embalsamada brisa,
Su voz de la natura la melodiosa voz;
Su velo son las nubes, la aurora su sonrisa,
Y su mirada el brillo del deslumbrante sol.

En un desórden bello su luenga cabellera
En forma de mil bosques profusa desplegó,
De su fecundo seno brotó la primavera,
Los manantiales fueron su llanto bienhechor.

Hermosa fué natura; de su beldad copistas
Quisieron ser los hombres con noble aspiracion,
Y entonces entusiastas nacieron los artistas,
Sus gracias retratando con todo su esplendor.

Tomando por maestros las fuentes y las aves,
El instrumento dócil el músico pulsó,
Formando con sus notas cadencias mas suaves;
Que á veces al modelo venció el imitador.

Conmueve los peñascos la cítara de Orfeo,
Las fieras domestica su mágica impresion;
Las ninfas se estremecen de amor y de deseo,
Y el mundo agradecido por fin lo deificó.

Las obras reproduce de la natura hermosa,
Del hábil estatuario la audaz inspiracion;
Porque, al querer tan solo de su alma poderosa,
De mármol y de bronce criaturas engendró.

Con sus cinceles Fidias el duro marmol labra;
Le dá gentiles formas posturas, expresion:
Le falta ya tan solo la incógnita palabra,
Cuyo poder anima los seres que creó.

Entónces, mas que todos feliz en sus ensayos,
Maneja los pinceles la mano del pintor,
Robando á sol y luna sus diferentes rayos,
Al campo sus primores, al alba su arrebol.

Sublime Miguel Angel, con su pincel valiente
Al insensible lienzo dá vida, animacion,
Y, fijos en sus cuadros los ojos de la gente,
Del mundo las miradas absorbe en derredor.

Y Rafael en tanto con su pincel amante
Retrata á la celeste princesa de Sion,
Con sus cabellos rubios, su lánguido semblante,
Ternura en la sonrisa y en el mirar candor.

Y tú, Cordero insigne, que sigues las pisadas
De los ilustres génios que el arte iluminó,
De su feliz estrella no apartes las miradas,
Porqué su luz indica la cierta direccion.

Sorprenda de natura tu vista indagadora
Las recatadas gracias, que oculta con pudor,
Y en medio de las sombras harás nacer la aurora,
Y harás nacer las flores del hielo en la estacion.

La llama de la vida, del sitio donde exista,
Prosigue temerario robando como hasta hoy;
Que, al animar sus lienzos, el verdadero artista
Se siente allá en el fondo rival del mismo Dios.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A MARIA DE JESUS CAMIÑA

EN SU CUMPLEAÑOS.

¿Por qué al placer mi corazon se cierra
Cuando está el lábio de placer sediento,
Y enmedio de mi hogar, solo me siento
Cual si me hallara en estranjera tierra?

El mismo cielo azul estoy mirando
Donde, cuando era niño todavía,
Largo tiempo mi vista divertia,
Los juegos de las nubes contemplando.

Al sol miraba sobre aquella cumbre,
Ir á apagar su rayo postrimero:
Aquel opuesto monte era el primero
Que al nacer sonrosaba con su lumbre.

Allí están todas las montañas altas
A cuyo pié miré la luz del dia.....
Mas, teniéndolo todo, amiga mia,
No tengo nada, porque tú me faltas.

En la primer mitad de mi camino,
Bella cual esperanza lisongera
Para el alma infeliz que ya no espera,
Te colocó por mofa mi destino.

Dejó cruel que respirable el viento
A mi ambicioso pecho pareciese,
Solo cuando la atmósfera estuviese
Embalsamada por tu blando aliento.

Dejó que el corazon se acostumbrara
A que siempre simpático y cercano,
Otro sensible corazon hermano
Con placer ó tristeza palpitara.

Dejó que con el tiempo y tu influencia,
Te hicieras una parte de mí mismo,
Y luego entre los dos abrió el abismo
De la fatal y asoladora ausencia.

En el mas triste y áspero parage,
Quitándome tu apoyo de repente,
Quiso cruel que de tu vista ausente
Siguiera solo el comenzado viage.

¡Contemplarme tan léjos de tu lado,
Cuando hace poco junto á tí me hallaba!
¡Vivir sin escucharte, cuando estaba
A oirte y responderte acostumbrado!

Hoy aumenta mi gran melancolía
Oir en otras bocas las canciones
Que dándoles tu voz sus vibraciones
Tan dulces para mi alma las hacia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A veces, niña, en mi ilusion te miro
Y te tiendo solícito la mano. . . . . .
Deseo inútil, que la tiendo en vano,
Y herido el corazon lanza un suspiro.

Se vuelven de mis ojos á mi seno
Las lágrimas en ellos detenidas,
Y las siento caer en mis heridas
Cual corrosivas gotas de veneno.

Cada vez que monótono y pausado
Marca una hora el reloj, pienso al instante
Que esa hora, que de tí cuento distante,
Ayer dichoso la escuché á tu lado.

Voy á los sitios donde tú estuviste,
¡Ay, desde entónces para mí tan bellos!
Pero en vano, Jesus, te busco en ellos,
Y todo allí me anuncia que partiste.

Pues las flores, que ayer frescas estaban,
Hoy marchitadas sin aroma yacen,
Porque á esas flores hoy falta les hacen
Las manos que otros tiempo las regaban.

Aves, tras el sustento apetecido
Dejad vuestra morada deliciosa;
Porque ya se ausentó la que piadosa
Os lo llevaba por su mano al nido.

Devuélveme ¡oh raudal! su imágen bella:
Ecos, volvedme su anhelado acento:
Auras, volvedme su anhelado aliento:
Vuélveme, cesped, de su pié la huella.

Así yo esclamo, solitario, en donde
Ayer, amiga, junto á mí estuviste;
Y, donde amable ayer me respondiste,
Hoy el eco tan solo me responde.

Y con el corazon ya moribundo,
Y en tí pensando, me sorprende el dia
Que te miró orgulloso, amiga mia,
Por mi bien y mi mal, venir al mundo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Á LA SEÑORITA

MATILDE MENDOZA

EN SU CUMPLEAÑOS.

CANCION.

Yo he mirado reir en Oriente
Las gentiles auroras de Mayo
Confundiendo su fúlgido rayo
Con las últimas sombras su luz;
Tu mirar con tu negra pestaña
Así mezcla su luz brilladora. . . . .
¡Qué graciosa es en Mayo la aurora!
¡Qué graciosa, Matilde, eres tú!

Yo he mirado entreabrirse los lirios
A los besos de amor de la brisa,
Derramando con esta sonrisa
Sus perfumes virgíneos aún.
Así entreabre el aliento tus lábios
Derramando esquisitos olores. . . . . .
¡Cuan amables sonríen las flores!
¡Cuan amable, Matilde, eres tú!

He aspirado las auras cargadas
Del aroma que roban del broche
De las rosas, durante la noche,
Al romperse el nocturno capúz;
Y es mil veces el aire mas grato
Cuando grato lo aroma tu aliento. . . . . .
¡Qué fragante en el campo es el viento!
¡Qué fragante, Matilde, eres tú!

Cual suspiro de un árabe génio,
Yo he escuchado, el silencio turbando,
Entre sueños, lejano vibrando
A deshora templado laúd;
Así vibra tu voz, cuando blanda
De armonías la atmósfera llena. . . . . .
¡Cuan sentida la música suena!
¡Cuan sentida, Matilde, eres tú!

Yo he mirado á la puesta del dia
Del recóndito Oriente su cuna,
Levantarse apacible la luna
Cual una hostia de paz y salud;
Así brilla tu pálida frente
Cuando elevas gentil tu cabeza. . . . . .
¡Qué apacible es la luna que empieza!
¡Qué apacible, Matilde, eres tú!

Yo he tocado las plumas del cisne,
De las dálias gocé con el tacto,
Yo he sentido, soñando, el contacto
De las alas de leve querub;
Mas todo esto grosero lo encuentra
Quien tu mano sedosa conoce;
Que si suave se siente aquel roce,
Aun mas suave, Matilde, eres tú.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Cuan flexibles se mecen los juncos
Al abrazo del céfiro amante!
¡Cuan gallardo se mece y flotante
El gentil cocotero del Sur!
Mas, despues que tu talle contempla,
Ya flexibles á nadie parecen,
Que si al viento gallardo se mecen,
Mas gallarda, Matilde, eres tú.

A traves de las nieblas del Norte
Se contemplan, risueñas y vagas
Deslizándose, alígeras magas
Confundirse en el éter azul;
Cuando mueves tu pié miniatura,
Mas risueña y aérea te mueves;
Si las magas del Norte son leves,
Aun mas leve, Matilde, eres tú.

En mis sueños de loco poeta
Yo he soñado un arcángel hermoso,
Dulce risa, mirar cariñoso,
Todo gracia, ternura y virtud;
Desengaños, pesares y dudas
Olvidé, sin sentir, á su lado;
¡Cuan perfecto es mi arcángel soñado!
¡Cuan perfecta, Matilde, eres tú!

Mucho tiempo hace que estaba,
Matilde, sin lira yo;
Porque inútil no sonaba,
Que el llanto que la mojaba
Todas sus cuerdas laxó.

De diosa tienes derecho
Al título merecido;
Porque hoy el milagro has hecho
De hacer que mi ronco pecho
Exhale un dulce sonido.

Solo tu mágico encanto
Hacerme cantar pudiera;
Mas no hay motivo de espanto,
¿Qué mucho que pueda tanto
Tan poderosa hechicera?

Es tan grata tu presencia
Que, narcotizando el alma,
Paralizas la existencia,
Y es tan deleitable calma
Prodigio de tu influencia.

Las penas tornas placeres,
Tornas minutos las horas,
Haces todo cuanto quieres;
Que una encantadora eres
De las mas encantadoras.

La mágia poder te dió:
Los astros, á tus antojos
Que descienden pienso yo;
¿Cómo esplicarse, si no,
El orígen de tus ojos?

Haciendo á natura agravios,
Las flores cambian de puesto
Ante tus conjuros sábios,
¿Cómo esplicarse, sin esto,
El orígen de tus lábios?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pero aunque ahora me inspira
El hechizo con que encantas,
En vano á sonarla aspira
Mi deseo, y á tus plantas
Depongo la inútil lira:

Y solo, niña, te digo,
No pudiendo decir mas,
Que en mí siempre encontrarás
El corazon de un amigo
Cual otro nunca hallarás:

Que te amo, amiga querida,
Como al dia el girasol,
Como el feliz á la vida,
Como á la luna el druida,
Como los incas al sol.

Á LA SENORITA

EDUWIGE MENDOZA

EN SU CUMPLEAÑOS.

Dime, si tú lo sabes, Eduwige,
¿Por qué razon tu mágica influencia
Que en tí se ocupe al corazon exige,
Y lo hace el corazon sin resistencia?
Y ¿por qué si mi mal tanto me aflige
Que me hace que aborrezca la existencia,
Una sola mirada de tus ojos
En delicias convierte mis enojos?

Tus plácidas palabras de terneza
Dominan á su arbitrio el alma mia:
Si estoy triste, disipan mi tristeza,
Si estoy alegre, aumentan mi alegría;
Y es tan grande el poder de tu belleza,
Que, cuando enmedio de la pena impía,
Al traves de mi llanto te diviso,
Se me torna la tierra en paraiso.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por la bondad de Dios fuiste mandada
Mensagera de amor, al triste suelo,
Y nos trajiste tú la paz ansiada,
La dulce paz, felicidad del cielo.
Por eso en la espresion de tu mirada
Hallamos el secreto del consuelo,
Y diriges al bien nuestra existencia
Como una protectora providencia.

Luego que te encontré probó mi alma
La misma sensacion refrigerante
Que derrama la sombra de una palma
En el ya fatigado caminante;
Tornó á mi pecho la perdida calma,
Y yo bendije tan feliz instante;
Ese instante tu mágia prolongando,
A la contraria suerte desarmando.

Pero, de nuevo armándose, la suerte
Separó lo que Dios unido habia,
Y, cuando de escucharte y conocerte
Saboreaba apénas la alegría,
Tuve, por mi desgracia, que perderte
Y yo maldije tan funesto dia;
Y ese dia fatal se ha prolongado
Desde que me hallo léjos de tu lado.

Al sitio te demando inútilmente
Donde mil veces juntos nos hallamos;
Donde, á la tibia luz del sol poniente,
Unidos padecimos ó gozamos;
Donde secaba el vespertino ambiente
Las lágrimas que juntos derramamos,
Mezclándose tus quejas y las mias
Del campo á las postreras armonías.

Cual suele prisionero desdichado
Quedarse un punto por su bien dormido,
Envolviendo su espíritu cansado
Las benéficas alas del olvido,
Soñarse, como en tiempo ya pasado,
Con su familia y en su hogar querido,
Y, despertando al son de su cadena,
Ver falso su placer, cierta su pena;

Así tambien, soñando en la ventura,
Me adormecí, Eduwige, á tu influencia,
Y con sus blandas alas tu ternura
Envolvia piadosa mi existencia:
Como en las horas de mi infancia pura,
Sin inquietud vivia, y de la ausencia
De pronto el génio con adusto ceño
Me despertó de tan hermoso sueño.

Hoy, sin tu bienhechora compañía,
En la tierra me siento solitario,
Sintiendo el alma que á la vida mia
Era, niña, tu aliento necesario:
Con llanto de dolor saludo el dia
De tu venida al mundo aniversario,
Con los recuerdos de mi muerta gloria
Llenos mi corazon y mi memoria.

Acuérdate de mí, cual yo me acuerdo,
Porque bien, Eduwige, lo merece
El que guarda constante tu recuerdo
Y cuyo afecto con la ausencia crece:
Sepa yo en mi afliccion, ya que te pierdo,
Que existe una alma que por mí padece:
Que te deba una lágrima siquiera
Quien ya sobre la tierra nada espera.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TU RETRATO.

EN EL ALBUM

De la Señorita Guadalupe Medina.

Por el mundo como ave de paso
Que, por rudo turbion arrastrada,
En la selva, de noche estraviada,
El albergue materno perdió,
Cualquier rumbo siguiendo al acaso
Solo sabe cantar sus pesares;
Exhalando mi pena en cantares
Caminando al azar iba yo.

Como busca el cansado viagero,
Que de sed consumido se siente,
La frescura de plácida fuente
Que en sus ondas apague su sed:
Como busca en la Libia el palmero
El errante infeliz peregrino:
Como busca su estrella el marino
Cuando voga del viento á merced;

Así, ansioso, buscaba do quiera
En la triste orfandad de mi alma,
Una fuente, una estrella, una palma
Que me dieran aliento y valor.
Pero fuente, y estrella, y palmera,
A mi paso parece que huian,
Y tan solo á cercarme venian
Sed, cansancio, tormento y pavor.

Con mi pobre laúd en la mano
Y el pincel agitándose ansioso,
Buscaba algo sublime ó hermoso
Que inspiraran laúd y pincel:
Al cruzar este amargo oceano,
Aunque amor y belleza cantaba,
Siempre nuevo un objeto buscaba
Para ardiente inspirarme con él.

Como suele anunciar la presencia
De la aurora feliz, aun distante,
En la tierra una brisa fragante,
En el cielo un incierto arrebol;
Me anunciaron así tu existencia
De tu aliento la viva fragancia
Y el reflejo que enviaba á distancia
De tus gracias espléndido el sol.

Te ví al fin, disponiéndome luego
A trazar en mi loco arrebato
En el lienzo tan vivo retrato;
Mas de pronto sin luz me quedé.
Porque al verte, quedándome ciego,
Ya no pude copiar tu hermosura,
Pero exacto en la bella natura
Tu retrato mostrarte podré.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Al calmar la borrasca su zaña,
Cuando el íris se muestra en el cielo,
¿Contemplaste á través de su velo
Los destellos del sol fulgurar?
Así, niña, si el lloro te baña,
Duplicando con ellas su encanto,
A través de las gotas del llanto
De tus ojos fulgura el mirar.

En la noche estival mas tranquila
Y en las ondas de quieta laguna,
¿Has mirado á la tímida luna
Soñolienta venirse á dormir?
Así brilla tu blanda pupila
Si nos ves melancólicamente,
Y á sus rayos el alma se siente
De ternura infinita morir.

Bajo el beso de amor de la brisa,
Cuando el sol con su luz lo arrebola,
¿Viste al lirio entreabrir su corola
Derramando balsámico olor?
Así brilla tu casta sonrisa,
Y en aromas empápase el viento
Cuando el aura que forma tu aliento
De tus lábios entreabre la flor.

Por las sombras nocturnas velada,
De la luna á la tenue vislumbre,
¿Contemplaste brillando la cumbre
De soberbio nevado volcan?
Así brilla tu frente nevada
Con estraños y nuevos hechizos,
Cuando en bello desórden tus rizos
Ondulantes sombreándola van.

¿Viste tú la azucena del valle,
De retoños por tanta abundancia,
Columpiarse con suave elegancia
Si la toca el ambiente sutil?
Así meces flexible tu talle,
Como al soplo de un lánguido viento,
Con el dócil igual movimiento
De la bella azucena gentil.

Suspendidos de esbelta palmera,
Cuando el aire que pasa los mueve,
¿Contemplaste dos copos de nieve
Con gracioso abandono flotar?
Así penden con gracia hechicera
De tu cuerpo tus manos hermosas,
Y parecen por suaves y airosas,
De abanicos de plumas un par.

¿Escuchaste tal vez á deshora,
Una flauta vibrar á tus rejas,
Ya imitando del alma las quejas,
Ya los ecos de risa veloz?
Así se oye sentida y sonora,
En un tono ya vivo, ya blando,
En su néctar el alma anegando,
De tus lábios la música voz.

Sigue, pues, con amor adherida
A tu madre que tanto te quiere,
Como al olmo la yedra se adhiere,
Como el grano se adhiere á la mies.
Y propicios durante tu vida
Te sonrian placeres y amores,
Sin cesar tapizando con flores
El sendero que huellan tus piés.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sigue dando modelos al arte
Y al poeta, que musa te llama;
Sigue siendo del mundo que te ama
El arcángel de paz y virtud.
Miéntras yo, no sabiendo cantarte,
Bajo tantos hechizos rendido,
En señal de que soy tu vencido
A tus plantas depongo el laúd.

A MI HERMANA QUERIDA

JUANA RADA DE VALLE,

EN SU CUMPLEANOS.

Grato es ver cuando la esposa
Pronuncia trémula el sí,
Como la llama amorosa
Tiñe su faz pudorosa
De subido carmesí.

Así miré tu semblante
Cuando un hombre te juraba
En las aras fé constante,
Y orgulloso, de tu amante
En tu esposo se tornaba.

Turbada estaba tu frente
Por el placer y el temor:
Bajo el velo transparente
Tu mirar lanzaba ardiente
Las saetas del amor.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Adornaba tu cabeza
Una corona de flores,
Que cual prueba de terneza,
Y en tributo á tu belleza,
Te ceñian los amores.

La seda de tu vestido
Estremecida crugia
Cada vez que, conmovido
A impulso desconocido,
El corazon te latia.

Tu mirada luminosa
Tenia doble poder,
Y era tu faz mas graciosa;
Que la dignidad de esposa
Diviniza á la muger.

Tú la música escuchabas
En vértigo delicioso,
Y á sus compases bailabas,
Y tu cuerpo reclinabas
En los brazos de tu esposo.

Así la yedra medrosa
Se apoya en el olmo fuerte,
Y en su rama se convierte:
Así la tímida esposa
Une al esposo su suerte.

En su mirada leías
Un dichoso porvenir,
Y de amor te estremecias,
Y avara entonces querias
Una eternidad vivir.

Despues, en brazos mecidos
De la doméstica paz,
En un perpétuo solaz
Siempre felices y unidos
El tiempo hicisteis fugaz.

Hoy mas viva la memoria
Halaga á tu esposo tierno
De aquellos dias de gloria,
Que son de recuerdo eterno
En el libro de tu historia.

De sus lábios, tierna y fiel
Apartaste tú la hiel
De los tristes desengaños,
Y recuerda en tu cumpleaños
Que naciste para él.

Haga piadoso el amor
Que la suerte esquiva y dura,
Olvidando su rigor,
Os conceda de ventura
Cuanto me dió de dolor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UANL
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A PETRA RADA DE ROCHA

EN SU CUMPLEAÑOS.

Para cantar tu belleza
Arrojo léjos la lira,
Porque hoy tan solo me inspira
La musa del corazon.
Hijos son de mi terneza
Y no del ingenio mio
Estos versos que te envío,
Bellos por ser en tu honor.

Yo desde aquí con la mente
Miro tu gentil figura
Envuelta en esa hermosura
Que algun génio te cedió:
Miro esa cándida frente
Con que á la luna avergüenzas:
Miro tus sedosas trenzas
De Vénus lazo traidor.

Dulcemente deslumbrado
Por sus radiantes destellos,
Contemplo tus ojos bellos,
Envidia del mismo sol;
Mientras recibo turbado,
Certeramente lanzadas
Tus penetrantes miradas,
Igneas flechas del amor.

Te miro causando enojos
Al alba con tus megillas,
Y que con ellas humillas
Al soberbio jericó:
Contemplo tus lábios rojos
Del rojo clavel rivales:
Miro tus dientes iguales
Cual perlas en una flor.

Como tallo que se mece
Con gallarda donosura,
Tu delicada cintura
Mecerse mirando estoy:
Y tu mano que parece
De jazmines ramo hermoso,
Y tu breve pié gracioso
De Cádiz humillacion.

Mas anhelo inútilmente
Copiar tu gracia en mi canto,
Porque para hechizo tanto
Es impotente mi voz;
Y viendo que es impotente
Mi acento como mi lira,
Mi alma en silencio te admira,
Que es muda la admiracion.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Á LA SEÑORITA

MERCEDES RADA

EN SU CUMPLEAÑOS.

Salud mil veces ¡oh bella
Cuanto simpática niña!
Tras cuya mágica huella
Las gracias van y el amor.
Por la reina de las flores
Cuando cruzas la campiña
Te toman los ruiseñores,
Y celos das á la flor.

¡Con qué gracia tu cabello
Sobre tus hombros desciende,
Coronando airoso y bello
Los encantos de tu faz!
¡Cuán vivo de tus pupilas
Rayo de amor se desprende,
Siendo, ardientes ó tranquilas,
Enemigas de la paz!

Émula es tu linda boca
De la amapola encarnada,
Y cuando el aura la toca
Se empapa en ella de olor.
Cerrada permaneciendo
Parece una flor cerrada,
Y, entreabierta sonriendo,
Parece entreabierta flor.

Es, niña, tu esbelto talle
Modelo de gallardía,
Y la azucena del valle
No lo ha podido imitar:
Es tu pié, por bien formado,
Envidia de Andulucía,
Y atraviesas por el prado
Su rocío sin tocar.

Tus bellas manos tomara
El gran Fidias por modelo,
Porque en ellas encontrara
Todo el posible primor;
Viene ávida y plancentera
A beber, con justo anhelo,
Perfumes la primavera
En tu aliento embriagador.

Con tu acento melodioso
Conmover las rocas puedes,
Y recogiéndolo ansioso
El viento que pasa vá.
Pero á mi voz al cantarte
No le es posible, Mercedes,
Cual mereces celebrarte,
Y calla, vencida ya.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A LOLA

GAYTAN DE DOBLADO

EN SU CUMPLEAÑOS.

De tu dichoso nacimiento el dia
Mas claro que ninguno amaneció,
Consagrándote el sol con alegría
Su mas puro y hermoso resplandor.
Tras el cristal de tus rasgados ojos
Un oriente mas digno contempló,
Y cumpliendo al instante sus antojos,
En ellos vino á refugiarse el sol.

Tu bella frente al contemplar la luna
Palideció de envidia y de ambicion,
Y, codiciosa de tan gran fortuna,
En tu frente, señora, se estendió.
Y cada flor á tí, su compañera,
Manifestó rendida su adhesion,
Obsequiándote amante á su manera,
Con todos sus perfumes cada flor.

Y su fragancia, hallando entre tus lábios
Mas digna y agradable habitacion,
A las flores de Abril haciendo agravios,
En tu boca, señora, se ocultó.
Los jazmines, entónces envidiosos
De la suerte envidiable de su olor,
Tus manos envolvieron amorosos
En graciosa y feliz combinacion.

Envidiando al jazmin tambien la rosa,
Y llena en tu presencia de rubor,
Desdeñando la vega deliciosa,
En tus megillas su jardin buscó;
Envidiosos entónces de natura
La piadosa virtud y el dulce amor,
Avaros de gozar tan gran ventura,
Vinieron á poblar tu corazon.

Te adornó la virtud con su aureola,
Por eso en tí deslumbra su fulgor,
Y sonriendo el niño Amor ¡oh Lola!
La corona de esposa te ciñó.
La doméstica dicha en tus hogares
Coloque para siempre su mansion:
Hace por esto votos á millares
En sus versos el pobre trovador.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A VIRGINIA

DOBLADO Y GAYTAN

EN SU CUMPLEAÑOS.

—→—

CANCION.

Mírame con esos ojos,
Cual astros nacientes bellos,
Pues quiero que enciendan ellos
En mi alma la inspiracion:
Haz que de tus lábios rojos
Escuche la melodía,
Y aprenderá en su armonía
Dulces cadencias mi voz.

Dame esas manos ¡oh niña!
Tan fragantes y sedosas
Como dos ramos de rosas
Recien asomado el sol;
Porque no hay en la campiña
Tan frescas y lindas flores,
Y tus manos, las mejores
Que puedo ofrecerte son.

Que, ¿diré que tu mirada,
Si á tu pestaña se aduna,
Es un rayo de la luna
Que entre árboles se filtró?
¿Que tu boca nacarada,
Cuando la entreabre tu aliento,
Entreabierta por el viento
Es amapola en boton?

¿Te diré que tu cintura
Es un tallo de azucena,
Que tiembla de gracia llena
Si el céfiro la besó?
¿Diré que tu frente pura
Es copo de limpia nieve,
Y diré que es tu pié breve
Un prodigio del amor?

¿Te diré que son tus trenzas
Cual plumas de cisne suaves,
Y que en ellas poner sabes
Los deseos en prision?
¿O te diré que avergüenzas
A la aurora sonrosada,
Y que por eso bañada
Viene su faz en rubor?

No; decírtelo seria
Dar flores al campo en Mayo,
Dar al astro rey un rayo,
Prestar al alba arrebol.
Solo dirá la voz mia,
Yendo á tí como un suspiro,
Que te quiero y que te admiro
Con todo mi corazon.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL NIÑO

MANUEL DOBLADO.

Dios te guarde, bello niño,
En donde anida el cariño
Del materno corazon,
Como la perla en los mares,
Como el ave en los lugares
Que mas florecientes son.

Eres, niño, piedra fina
De la oculta y rica mina
Del corazon maternal,
Gota de su sangre propia,
De sus ilusiones copia,
Y bálsamo de su mal.

En tí contempla tu madre
El retrato de tu padre,
Y te quiere con pasion:
Le eres mas caro que el oro,
Diamante eres del tesoro
De su tierno corazon.

Flor en su seno guardada,
Continuamente aspirada
Por su lábio maternal;
Paloma recien nacida,
En su regazo escondida
Como en un lindo rosal.

En un largo abrazo estrecho
Te oprime contra su pecho
Con placer y con temor;
Y con amante codicia
Te contempla y te acaricia
Avarienta de tu amor.

A tu ángel de guarda invoca,
Cierra su boca tu boca
Cuando empiezas á llorar;
Y, en sus amantes escesos,
A fuerza de blandos besos
Quiere tu llanto enjugar.

Mas cuando amable sonríes
Abriendo los alelíes
De esa tu boca infantil,
No diera tan caras rosas
Por las flores mas hermosas
Del mas hermoso pensil.

Si la ves, en sus placeres
Se tiene de las mugeres
Por la mas feliz muger;
Y cuando tus rizos peina,
Por el trono de una reina
No cambiara tal placer.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si en su falda estás dormido,
Eres ave que en su nido
Duerme quieta sin temor;
Y cuando su talle abrazas,
Eres yedra que te enlazas
Al arbusto protector.

Que te guarde, bello niño,
El arcángel del cariño
De tu madre, siempre así:
Mientras los que tristes vamos
Suspirando, te envidiamos
Al pasar cerca de tí.

Á LA APRECIABLE SEÑORA

ANTONIA AGUADO DE MEDINA

EN SU CUMPLEAÑOS.

Ven á mis manos, lira abandonada,
Porque voy á cantar:
Ya siento que me inspira la sagrada
Musa de la amistad.

Y ella me dice con su blando acento
Que te debo ensalzar,
Y al influjo de un grato sentimiento,
Mi canto empiezo ya,

Diciéndote, con la honda simpatía
De un amigo leal,
Que todas las virtudes á porfía
Te amaron á la par.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Con cariño de madre la pureza
Te dió su casta faz,
Su alma bella y sublime la nobleza,
Su encanto la bondad.

Al descender del firmamento al suelo,
Fuiste para el mortal
El benéfico genio del consuelo,
El astro de la paz.

Sintió el amor entónces irritada
Su justa vanidad,
Por las virtudes viéndote adornada,
Y quiso darte mas.

Y en un hombre los sueños de tu mente
Por fin logró encarnar,
Sér que amante ciñó sobre tu frente
La corona imperial.

Desde entónces, en grata compañía
Viviste sin cesar,
Siendo tu casa templo de alegría,
De dicha conyugal.

Ornó el amor, por colmo de ventura,
Tu doméstico hogar
Con una hija, tesoro de hermosura,
Angel de amor filial;

Perla preciosa y límpida, criada
De tu afecto en el mar;
Flor al calor fecundo conservada
Del seno maternal.

Si hoy lloras, desposada sin esposo,
Víctima del pesar,
La ausencia de tu dueño cariñoso,
Consuélese tu mal;

Pues tienes una hija cuyos brazos
Tu cuello enlazarán,
Y, prisionera en tan amables lazos,
Feliz te sentirás:

Cuyos rasgados y embriagantes ojos
Dulces te mirarán,
Y cuya boca de corales rojos
Gentil te sonreirá:

Cuyas manos pequeñas y sedosas
Tu mano estrecharán:
Cuyas megillas de tempranas rosas
Ufana besarás.

Será espejo purísimo de tu alma
Su frente virginal,
Y el íris apacible de tu calma
Su plácido mirar.

No llores, desposada sin esposo;
Que el tiempo al fin vendrá
En que tú, entre sus brazos, el reposo
Por fin encontrarás.

Su voz, cual un suspiro cariñosa,
Feliz te arrullará
Diciéndote: "descansa, digna esposa,
Tras tanta tempestad;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Nuestra hija, sonrisa que los cielos
Nos quisieron enviar,
Mandándonos envuelta en sus consuelos
Tanta felicidad,

"Con su aliento suavísimo de aroma
Aliento nos dará,
Y con su voz de arrullo de paloma,
Música celestial.

"Yo vida te daré de amor y encanto
En premio de tu afan:
Por cada gota del pasado llanto,
De dichas un raudal."

Y siempre tú amorosa y él amante,
Y lejos ya jamas,
Será un siglo de dicha cada instante
Por una eternidad.

A LA DISTINGUIDA

PRIMA DONNA

CONSTANZA MANZINI.

¡Que cante yo, dulcísima Constanza! ....
Pues bien, voy á cantar, tomo la lira;
Que á todo el que se ocupa en tu alabanza
Inspira el mismo genio que te inspira.

Pero, aunque á influjo tuyo al celebrarte
Baje la inspiracion sobre mi frente,
No sabré cual mereces ensalzarte
Y te pregunto yo tan solamente:

Al respirar las auras olorosas,
Mas no tan olorosas cual tu aliento;
Al oir á las aves melodiosas,
Mas no tan melodiosas cual tu acento;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Al ver el sol radiante despuntando
Con ménos luz que tu mirada ardiente;
Al ver la luna cándida brillando,
Mas no tan blanca cual tu blanca frente;

Al oir brisas de armonía llenas,
Ménos que tus acentos soberanos;
Al tocar algun ramo de azucenas
Menos süave que tus lindas manos;

Al oir en el ancho coliseo
El murmullo que aclama tu salida,
Tornándose en sonoro clamoreo
Al primer eco de tu voz sentida;

¿No haz gozado una incógnita delicia,
Un no sé qué profundo y lisongero,
Cual de una madre la primer caricia,
Cual del amor el ósculo primero;

Un placer de emocion indefinible,
Que siempre en vano á descifrar aspiras,
Y, al ver que descifrarlo es imposible,
No pudiendo ni hablar solo suspiras?....

Lo has gozado ¿verdad? pues eso siento
Al escuchar tu canto melodioso,
Y á falta de palabras y de acento,
Habla tierno mi llanto silencioso.

Porque enmudece, á mi pesar, el lábio,
Y entre el vivo entusiasmo y el cariño,
Para sentir, Constanza, soy un sábio;
Constanza, para hablar no soy ni un niño.

Sigue ciñendo de laurel tus sienes,
Hoy que el mundo tu esclavo se pregona;
Reina, la creacion por trono tienes,
Y el íris de la gloria por corona.

Sigue aceptando, sin rival artista,
Los votos que te elevan á millares:
Nuevos laureles sin cesar conquista,
No desciendas jamas de tus altares.

Miéntras que yo, pasmado en tu presencia,
Queriendo decir mucho, nada digo,
Y al ver de mis esfuerzos la impotencia,
De hinojos y en silencio te bendigo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A LA JOVEN ARTISTA

PILAR PAVIA.

Que, ¿no serás un sueño de la mente?
Que ¿podrá haber tan bella realidad?
Si eres un sueño, por favor detente,
Prefiero la mentira á la verdad.

Y que, tus ojos lánguidos y bellos
Con miradas de tierno serafin,
Dulces como los últimos destellos
Que dan los astros de la noche al fin:

Y que, tus lábios, pétalos de rosa
Que un beso de las auras entreabrió,
De los que ser anhela mariposa
El que una vez siquiera los miró:

Y que, tu frente despejada y bella
Que la suelen á medias ocultar
Tus leves rizos, que celosos de ella
Avaros quieren su primor velar:

¿Serán tan solo delicioso sueño
Traido por la noche en su capúz,
Que romperá burlando nuestro empeño,
Del sol naciente la indiscreta luz?. . . .

Imposible; que el cielo no querria
Hacernos ver tan solo una ilusion,
Sabiendo que al partir, nos dejaria
Ciegos los ojos, muerto el corazon.

A su imágen las gracias te formaron
Por dar al mundo su retrato fiel:
Su elegancia las palmas te prestaron,
La flor su aroma y el panal su miel.

Reina, la escena es trono en que domina
A tu esclava, la absorta multitud,
Y en cadenas de rosas tan divinas
Bendice ella su grata esclavitud.

Y entónces tuyos son los corazones,
Tuya la llave de las almas es,
Y, solo con querer, mágica pones
A todo un pueblo á tus triunfantes piés.

Y si tu boca rie de hechizo llena,
Es tu voz el trinar del ruiseñor,
Y es tu acento á la par si espresas pena,
Dulce y amargo como el mal de amor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Eres el querub mas puro
Desterrado de los cielos,
Al ver que causabas celos
Al ángel y al serafin:
Y de mortal te vestiste
Porque el mundo no se asombre,
Y no deslumbrar al hombre
Con tu luz de querubin.

Por eso en tu rostro se halla,
En conjunto incomprensible,
Del ángel lo indefinible,
Lo esplicable del mortal:
Por eso se encuentra unida
En tu graciosa figura,
A la terrena hermosura
La hermosura celestial.

Que eres demasiado tierna
Para ser altiva diosa:
Eres demasiado hermosa
Criatura para ser;
Que el sér intermedio tú eres
Pasmado adivina el suelo,
Entre la tierra y el cielo,
El ángel y la muger.

Para ser error del alma
Tienes sobrada nobleza,
Tienes sobrada belleza
Para ser realidad;
Que en delicioso contraste,
Hermanado en tí se admira
Lo bello de la mentira,
Lo noble de la verdad.

Del amor retrato vivo,
Animada poesía
Que, á tu arbitrio, la alegría
O el dolor haces sentir,
Hallamos que son escasas
Las flores que Abril ofrece,
Si queremos, cual merece,
Con ellas tu sien ceñir.

Nadie te copia; que ciegos
Los pintores al mirarte,
No pudiendo retratarte
Arrojan lienzo y pincel;
Y vencidos los poetas
Bajo el poder con que encantas,
Abdican ante tus plantas
Su laúd y su laurel.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CARIÑO IDEAL.

A la Señorita Adela Diaz Cobarrubias.

Del genio de la muerte espiró á manos
Tu hermano tan amado como amante,
Yo lo remplazaré desde este instante;
El lazo del dolor nos hizo hermanos.

Estando separados por la suerte,
Al que yace feliz al par quisimos,
Y, pese á la distancia, hermanos fuimos
Al par llorando su temprana muerte.

Y, como tú, con tierna simpatía
Dentro del corazon tengo guardado
Su querido recuerdo, colocado
Junto al recuerdo de la madre mia.

Permite que á tu hermano sustituya,
Pues ya como á mi hermana te contemplo;
Desde que ví tu nombre se hizo templo
El pecho mio de la imágen tuya.

Ni una vez sola te miré siquiera;
Mas tanto el corazon ya te conoce,
Que solamente de tu trage al roce
Sin vacilar "es ella," me dijera.

Así, aunque te halles entre mil mugeres,
Si encontrarte una vez al fin consigo,
Verás como al instante yo te digo
Sin equivocacion: "Adela, tu eres."

Porque en la exaltacion de mi locura,
En mis horas de insomnio y de reposo,
Sueño un Eden, y en cuadro tan hermoso
Tu rostro celestial siempre figura.

Allí estás tú con tus flotantes rizos
Que en parte velan tu torneado cuello,
Avaro pareciendo tu cabello
Del tesoro sin par de tus hechizos.

Allí estás tú con gran melancolía
Inclinada la frente, y es tu frente
De tez nevada y de interior ardiente,
Cual los volcanes de la patria mia.

En tus ojos de lánguida belleza
Fulgura luminoso y concentrado
El vivo sol del trópico, templado
Por apacible nube de tristeza.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Miro que, del pesar bajo el imperio,
De tu faz los colores desparecen;
Así, niña, las rosas palidecen
Con el aire letal del cementerio.

Otras veces te miro en mi delirio
Junto al sepulcro de tu hermano orando:
Arcángel que su sueño está velando,
Entre las tumbas, trasplantado lirio.

Orna tu sien la adelfa funeraria,
Tu linda boca al que descansa nombra,
Y sonreir parece con su sombra
Al dar paso á la mística plegaria.

Percibo entónces el fragante aliento
Que en la atmósfera esparces suspirando,
Cual si quisieras con tu aliento blando
Del panteon purificar el viento.

Oigo gemir tu voz dulce y doliente
Cual la voz de la tórtola viuda:
Y á lamentar tu soledad te ayuda
El rumor de los sauces solamente.

Yo tambien, como tú, huérfano y triste,
Cual de su hogar se aleja el desterrado,
Ya me voy alejando del pasado
Donde la dicha de la infancia existe.

Cuando retorna el desterrado advierte
Que de su albergue no hay sino despojos:
Cuando al pasado vuélvense mis ojos
Un cuadro ven de soledad y muerte.

Si por la senda que seguir se me hace,
Rebelde á continuar no me resuelvo,
En tres tumbas tropiezo, si atrás vuelvo,
Donde una parte de mi vida yace.

Por ley fatal del bárbaro destino
En familia el camino comenzamos,
Y á cada paso ¡ay Dios! dejando vamos
Algun amado ser en el camino.

¡O vírgen del dolor! y cuantas veces,
Mientras junto á una tumba estás gimiendo,
Junto á otra tumba me hallaré, y subiendo
Irán juntas al cielo nuestras preces.

Burlando del destino la fiereza,
Cual se unen nuestras fúnebres plegarias
Confunda nuestras almas solitarias
La secreta atraccion de la tristeza.

Yedra sin olmo, tórtola sin nido,
Firme apoyo y abrigo cariñoso
Hallarás en tu hermano afectuoso,
Pues yo seré lo que tu hermano ha sido.

Y como yo, su prematura ausencia,
Desconsolada Adela, ya no llores;
Que, espinas sin tocar, goza las flores
El que deja temprano la existencia.

Mas vale en el abril de nuestos años,
Rosas pisando, abandonar el suelo,
Que no, mas tarde, recibir el hielo
Que derramando van los desengaños.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Terminó nuestro hermano la jornada,
Dejó del peregrino el rudo trage,
Y, descansando del penoso viage,
Tranquilo nos espera en la posada.

Mientras llegamos, niña, de la suerte
Dividamos los golpes como hermanos;
Que yo, mientras los hados inhumanos
Me permiten de cerca conocerte,

Del alma en el lugar mas escondido
Te he labrado un altar, y allí, en silencio,
Con tierna devocion te reverencio
Como el azteca al Dios no conocido.

INFORTUNIOS HERMANOS.

Con prematuro llanto de mis ojos
Mi áspera senda al empezar regué,
Y van ensangrentando los abrojos
A cada paso mi cansado pié.

Sobre una alfombra de perpétuas flores
Feliz el mundo imaginé cruzar,
Y solamente abrojos punzadores
En el camino conseguí encontrar.

A lo léjos los límpidos cristales
De tersos lagos desplegarse ví:
Llegué sediento, y eran arenales
Lo que aguas puras en mi error creí.

Sin un solo raudal, sin una palma,
Al par sediento y fatigado estoy;
Secos los labios y abatida el alma,
Ancho desierto atravesando voy.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Encontré á un ángel en mi ruta un dia,
Y en el instante mismo en que la ví,
Con gratitud, sorpresa y alegría,
Bajo sus alas á esconderme fuí.

Ya el abrasante sol ¿qué me importaba,
Ni de la noche el lóbrego capuz?
Fué la columna que á Israel prestaba
Sombra en el dia y en la noche luz.

A la órden imperiosa del destino
De pronto el ángel de mi lado huyó,
Y en lo mas peligroso del camino,
Su bienhechor auxilio me faltó.

Con planta descarriada y vacilante
Y cansados mis ojos de llorar,
Voy caminando desde aquel instante,
Abandonado en brazos del azar.

Su sangre el corazon, mi ser su esencia,
Perdieron con el ángel guardador,
Y tan solo sostiene mi existencia
La galvánica fuerza del dolor.

De la ilusion el lecho funerario
Quedó del corazon en el lugar,
Melancólico, mudo y solitario,
Como un templo sin ídolo ni altar.

Hoy, Elisa, te encuentro en mi camino
Cual yo viajando sin ningun sosten,
Y el báculo del pobre peregrino
En tu mano, cual yo, llevas tambien.

Tus dolientes y lánguidas miradas
Oscurecidas por el llanto están,
Y lágrimas recientes, no enjugadas,
Por tus megillas resbalando van.

Ya, dulce amiga, que los dos sufrimos
Y que, corriendo de la dicha en pos,
Los dos temprano la ilusion perdimos,
Uno en otro apoyémonos los dos.

Tu tierno pecho mi pesar comprende,
Mi corazon comprende tu pesar,
Y el que á sufrir por su desgracia aprende,
Tambien, por dicha, aprende á consolar.

Tú la palma serás cuyo follage
Por tanto tiempo con afan busqué:
Para seguir mi fatigoso viage
Fuerzas bajo tu sombra cobraré.

Igualmente el dolor nos martiriza,
Así igualmente amémonos al par;
Nada nunca mas presto simpatiza
Como siempre el pesar con el pesar.

Como forman tan solo una corriente
Dos arroyos mezclándose al nacer,
Así un raudal formando solamente
Dejemos nuestras lágrimas correr.

Dos corazones contra el mal unidos
Pueden desafiar á la afliccion,
Los suspiros que brotan confundidos
Desahogan mucho mas el corazon.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Juntos en este páramo luchemos
Contra la suerte y el dolor tenaz,
Hasta que al fin, muger, juntos lleguemos
A la morada de la eterna paz.

Así, contra la suerte, noche y dia
Luchando unido el pueblo de Israel,
Pisó por fin la tierra que fluia
Cándida leche y regalada miel.

A MARIA DE JESUS.

SONETO.

(Imitacion de uno antiguo.)

Entraron en amable competencia
La Dicha y el Amor cuando te hallaron,
Y que eras toda suya proclamaron;
Mas á un tiempo los dos con preferencia
"Mia es, dijo la Dicha: su existencia
Mis cadenas de rosas cautivaron,"—
"Es ángel que los cielos me legaron,
Dijo el Amor, me toca por herencia."—
Los oyó la Virtud, y con ternura
Y vanidad, les dijo: "es osadía
Vuestra lid, siendo mia esa criatura;
Mas que todo esa niña es casta y pía:
Si vosotros le dais gozo y ventura,
Me da su corazon; esto es ser mia."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CANCION

A MARIA DE JESUS.

Mírenme una vez tus ojos
Con su natural dulzura,
Con esa casta ternura
Que algun serafin les dió:
Pronuncien tus lábios rojos
Tu dulce nombre, María,
Y, á su luz y á su armonía,
Bajará la inspiracion.

Y yo te diré, inspirado,
Que es alabastro tu frente,
Sonrosado levemente
Por una luz interior:
Que seda nadie ha tocado
Tan fina cual tus cabellos,
Y que de las almas ellos
La red traicionera son.

Te diré que son tus ojos
Nuncio que á los hombres dice
Que los perdona y bendice
Desde su trono el Señor;
Por eso: "caed de hinojos,"
Dicen ellos cuando miran,
Y por el culto que inspiran,
Te venera el corazon.

Te diré que tus miradas
Son las estrellas del suelo;
Que las estrellas del cielo
Envidian su resplandor:
Que las almas fascinadas
Son de su luz mariposas,
Y que la buscan ansiosas
Como al sol el girasol.

Y te diré que hace agravios
A la rosa tu megilla,
Y que al terciopelo humilla
Su suavidad y primor:
Que parece, al ver tus lábios
Sobre tus dientes iguales,
Que tu Autor entre corales
Perlas finas engastó.

Que de nieve grupo airoso
Es tu mano trasparente,
Sonrosado suavemente
Por un reflejo del sol:
Sus dedos ramo gracioso
Que, de gentileza llena,
Ostenta alguna azucena
Con sus flores en boton.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Te diré que por tu acento
Arregla el celeste coro,
Las músicas harpas de oro
Y los tonos de su voz:
Que eran blandas cual tu aliento,
Sin duda, de Eden las brisas,
Y que tus dulces sonrisas
Son aliadas del amor.

Mas no; porque así al cantarte
Aun fuera débil mi canto,
Para expresar el encanto
Con que el cielo te vistió.
Tan solo debe nombrarte
La humilde lengua del hombre,
Pues solo tu dulce nombre
Es de tí digna cancion.

TROVA A MATILDE.

Eres cual noche en sosiego,
Tienes, cual la noche, grata
Poesía:
Como el dia tienes fuego,
Y tu presencia arrebata
Como el dia.

Prófuga huye la amargura,
De tus ligeras pisadas
Al rumor:
Nace el sol de la ventura,
De tus celestes miradas
Al fulgor.

Las criaturas te adoran
Y de respeto enmudecen
Si las miras:
Tiernos los ángeles lloran
Y contigo se entristecen,
Si suspiras.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Al instante que naciste,
Fraternal besó tu frente
La virtud,
Y en su beso recibiste
Su perfecta y eminente
Plenitud.

Candor te dejó la infancia,
Las gracias dieron sonrisas
A tu boca,
Y se empapa de fragancia
El aliento de las brisas,
Si te toca.

Con cadena indisoluble
A tí uniendo corazones
Siempre vas;
Que es problema irresoluble,
Cuál de tus mil perfecciones
Brilla mas.

La natura á tu influencia
Aumentando su hermosura,
Mas admira;
Pues, llena de complacencia,
A obsequiarte la natura
Siempre aspira.

La flor dá olores mas suaves,
Por doblar de tus placeres
El caudal,
Y te celebran las aves
Olvidándose que tú eres
Su rival.

Modelo de hijas y hermanas,
Para enseñar, al ejemplo
Siempre acudes:
Tu casa honras y engalanas,
Y haces doméstico templo
De virtudes.

Y todos los desgraciados
Que á tí se acercan llorosos
En su afan,
Con tu acento consolados,
Con tu mirada dichosos
De allí van.

Tú del fanatismo huyes,
Mas eres sagrario vivo
De piedades:
Si á tus hermanas instruyes,
Su estudio hacen atractivo
Tus bondades.

Y esto al ver todos se arroben
Viendo en tí, por tu indulgencia
No comun,
A la religion ya jóven
Enseñando á la inocencia,
Niña aún.

Astro de la paz hermosa,
Las borrascas inclementes
Siempre calmas:
De tu atraccion misteriosa
Satélites obedientes
Son las almas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UANL
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Yo, bardo, te ensalzo humilde,
Pues de virtud un portento
Miro en tí:
Y eres, amable Matilde,
Del cielo presentimiento
Para mí.

Eres luna con luz propia,
Sultana en la galanura
De las flores,
Raro original sin copia,
Porque para tal pintura
No hay pintores.

Sí, solo uno hay, y diria
Si acaso existido hubieras
Cuando él,
Que de tí copiado habia
Sus vírgenes hechiceras,
Rafael.

A EDUWIGE

EN SU CUMPLEAÑOS.

Llamó Dios á sus ángeles todos
Y, al tenerlos delante, les dijo:
"A uno yo de vosotros elijo,
En ternura y bondad el mejor,
Para ser en el mundo mi enviado;"
Y al mas tierno de entre ellos elige,
Siendo tú, por mejor, Eduwige,
El que al fin eligiera el Señor.

Y poniendo en tus lánguidos ojos
De sus ojos la luz amorosa,
Y poniendo en tus lábios de rosa
Su mas dulce sonrisa de paz;
Y poniendo en tu cándida frente
De su frente la santa pureza,
Lo apacible de su alta belleza
Reflejó de su faz en tu faz.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Satisfecho mirándote entonces,
Con el tono te dijo mas blando:
"A enseñar á la tierra te mando,
Cual se siente en el cielo, á sentir."
Y, tendiendo tus rápidas alas,
"Así sea," sumisa digiste,
Y á la tierra, Eduwige, veniste
Tu sagrada mision á cumplir.

Fué cometa de paz y bonanza
Para el suelo, tu grata venida,
De un sol puro de abril la salida,
Tras de noche terrífica, fué.
Saludó tu llegada natura
Con el tono mejor de su acento,
Y la tierra tembló de contento
Al sentir la presion de tu pié.

Providencia feliz de sus hijos,
Desde entonces los padres te llaman;
Cuantos seres te miran te aman,
Pues las almas te llevas en pos.
El brillante cristal de tus ojos
La bondad de los cielos refleja:
Por tu boca que el bien aconseja,
Habla al mundo benéfico Dios.

Cual las plumas que ostentan los cuervos,
Son tus trenzas lustrosas y oscuras,
Tus miradas, de vírgen, son puras
Cual la luz de la luna en el mar:
De virtud la doctrina mas dulce,
De tus lábios de miel se desprende:
En tus ojos la ciencia se aprende
De sentir, de querer, de gozar.

A dar siempre consuelo á los males
Te enseñó la benigna esperanza:
De tí el huérfano auxilios alcanza,
Viendo en tí tutelar querubin.
Tus miradas son rayos de amores,
Son heraldos de paz tus sonrisas,
Y se queda el lugar donde pisas
Exhalando el olor del jazmin.

Y hoy que hace años que al suelo bajaste,
Por nosotros el cielo dejando,
Hoy, que en coro el Empíreo cantando,
Por tus obras te dá el parabien;
Dándote, ángel, las gracias de hinojos,
Te rogamos no vuelvas al cielo,
Pues nos tornas el mísero suelo
Con tu sola presencia en Eden.

Y que Oriente á tus plantas tribute
Sus esencias y ricos aromas,
Y sus piedras preciosas y gomas,
Y sus sedas de raro primor:
Te tribute la tierra sus flores,
Te tributen sus perlas los mares,
Los poetas eternos cantares,
Los profanos respeto y amor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A LUPE
EN SU CUMPLEAÑOS.

Versos quisiera cantarte
Hoy mi acento cariñoso,
Tan dulces como tus lábios,
Tan bellos como tus ojos.
Pero si no son tan dulces,
Ni menos son tan hermosos,
Son castos como tu frente
Los que en tu alabanza entono.
Te dirán algunos, niña,
Que, al ver tus rizos tan solo,
Dejaron presos en ellos
Su libertad y reposo:
Que en tus triunfantes pupilas,
Donde arde el sol de los trópicos,
Templa, haciéndolas mortales,
El amor sus flechas de oro:
Que una reina envidiaria
Tu altivo ademan gracioso,
Y que caen, al mirarte,
Cual tus súbditos, de hinojos.

Otros dirán que es tu boca
Inapreciable tesoro,
Por el que dieran los reyes,
Sin vacilacion, sus tronos:
Que despiden un aliento
Tus húmedos lábios rojos,
Fragante como el aroma
Del nardo y del cinamomo:
Y que una música exhalan,
A cuyos mágicos tonos
El corazon desfallece
Anonadado de gozo:
Y que, deslumbrado, al verte
Entre sus diosas, el solio,
Con justicia, el paganismo
Te hubiera dado orgulloso.
No juzgues esas palabras
Aduladores elogios,
Que lo dicen sin pensarlo,
Y la verdad dicen todos.
Aunque, al hallarme contigo,
Eso me parece poco,
Y pienso, Lupe, que tú eres,
El serafin mas hermoso.
Y que, si voy al Empíreo,
Ahora que ya te conozco,
Hallaré falta de gracias
La belleza de los otros.
Así pienso al contemplarte;
Mas, si tus acentos oigo,
Luego á tus piés reverente
La rodilla humilde doblo.
Que es oirte privilegio
Del predestinado, solo:
Tú el heraldo eres, que anuncia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que viene Dios á nosotros.
Por eso con toda el alma
Te digo, mientras me postro:
Angel, feliz quien siquiera
Besa de tu planta el polvo.

TUS OJOS.

Atrás, atrás los profanos,
Dicen tus ojos de diosa,
Que, ardientes y soberanos,
Anonadan al mirar;
Y á influjo de sus destellos,
¡Oh Lupe! cual mariposa,
El alma, atraida á ellos,
Se va feliz á abrasar.

Son, sin luchar, tus despojos
Mil almas aprisionadas:
Cada una es de tus ojos
Fascinado girasol:
No hay pecho en que no te labres
Un altar con tus miradas,
Y cuando los ojos abres,
Se encuentra de mas el sol.

El surco estéril mirando,
La espiga haces brotar luego,
Su oculta virtud robando
A la llama celestial:
Y cuando la tierra bañas
De tus ojos con el fuego,
Engendras en sus entrañas
El aurífero metal.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ante tus plantas, vencido,
Te rindió el amor sus armas,
Porque enamoró á Cupido
De tus ojos la expresion:
Pues con ellos magnetizas,
Al mas osado desarmas,
Tornas fuego las cenizas,
Y ceniza el corazon.

Son ya tus ojos hermosos
Luna que blanda destella,
Y, lánguidos y amorosos,
Embelesan al mirar:
Ya vibran electrizados
Deslumbradora centella,
Y, á su choque, quebrantados,
Todos tiemblan á la par.

Ternura y respeto infundes
Hasta al corazon mas fiero,
Y con tu mirada fundes
El mas férreo corazon.
Si con ojos espresivos
Tú dices "esclavos quiero,"
Se declaran tus cautivos
Voluntad, alma y razon.

En tus pupilas se anida
Del amor el ángel fuerte,
Todo el fuego de la vida,
De la mágia la virtud;
Y el volcan de las pasiones,
Y los rayos de la muerte,
Y todas las ilusiones
Que sueña la juventud.

Vas diciendo, de tus ojos
Con el sábio idioma mudo,
Viendo tierna ó con enojos,
Como el amor te enseñó:
"Bien puede cualquiera, al verme,
Con pecho sensible ó rudo,
Amarme ó aborrecerme,
Pero despreciarme, no."

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TU SONRISA.

El desgraciado lamenta
Su temprano desencanto,
Y es impotente su llanto
Para mitigar su mal.
Pero su dolor su ahuyenta
Si, por su dicha, divisa
La seductora sonrisa
De tus lábios de coral.

Las mugeres, que envidiando
Tus facciones primorosas,
Soberbias y desdeñosas
Te pretenden abatir;
Con despecho suspirando,
A pesar suyo te admiran,
Luego que, vencidas, miran
Tu hechicero sonreir.

El soberbio que humillarte
Imagina en su demencia,
Con forzada indiferencia
Junto á tí pasando audaz,
Vuelve humilde á contemplarte,
Absorto tus gracias viendo,
Si, cual sabes, sonriendo
Le muestras tu linda faz.

El hombre desengañado
Te manifiesta desvío,
Y dice que el verte, hastío
Le causa, en vez de placer;
Pero á tus piés fascinado
Se postra ¡oh Lupe! de hinojos,
Luego que tus lábios rojos
Su sonrisa dejan ver.

En mi angustia dolorosa
Me suelo olvidar del canto,
Solo me acuerdo del llanto
Y sé tan solo gemir.
Sonríes, y melodiosa
Te dá mi lira su acento,
Por un divino portento
De tu dulce sonreir.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TU VOZ.

Cuando la borrasca truena,
Y desatados los vientos
Rugen roncos y violentos
Con estrépito feroz;
Si tu voz ¡oh Lupe! suena,
A sus mágicos acentos
Se calman los elementos
Solo por oir tu voz.

Si el leon, al arrojarse
Por hambre fiera acosado,
Sobre su presa irritado,
Tu voz llegara á escuchar,
Se le mirara calmarse,
Y al punto, domesticado,
Por tu acento fascinado,
Venirse á tus piés á echar.

Si el austero cenobita
Tu voz embriagante oyera,
Dentro de su alma sintiera
Del amor el frenesí:
Y en vèz de su cruz bendita,
Y la imágen que venera,
Luego á adorarte viniera
Con mas entusiasmo á tí.

Si el despiadado avariento
Tu tierna voz escuchara,
En su alma se despertara
Desconocida emocion;
Y entre los pobres, contento
Su riqueza derramara:
¡Tanto á la virtud prepara
Al mas duro corazon!

A tu voz el homicida
Se resistiria en vano,
Cuando en su víctima insano
Descarga el golpe fatal;
Porque, su alma embebecida
En tu acento sobrehumano,
Se escapara de su mano
Inofensivo el puñal.

Cuando en los campos impera
Árido invierno enojoso,
Y tu acento melodioso
Levantas en el pensil,
Acude la primavera,
Creyéndolo, por gracioso,
El llamamiento amoroso
De los céfiros de Abril.

Jactándose de insensible
El misántropo indolente,
Vé con calma indiferente
Cuanto hay en su derredor;
Pero dulce y apacible
Tu voz oye de repente,
Y arder en su pecho siente
Todo el fuego del amor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cuando vierte tu voz bella
De su armonía el tesoro,
No hay perlas bastantes, ni oro
Para pagar tal placer.
El "yo te amo" vibra en ella,
Eco del celeste coro,
Y tan solo "yo te adoro"
Se le puede responder.

CANCION.

Suele, Lupe, entre las nubes
De la borrasca importuna,
Serena brillar la luna
Medio envuelta en su capuz;
Así, entre los negros rizos
De que te hallas coronada,
Tu frente medio velada
Ostentas serena tú.

El lucero vespertino
Suele brillar sosegado,
Entre un ligero nublado
Que le intercepta su luz;
Así, á través de la sombra
De tu pestaña rizada,
Tu magnética mirada
Derramas lánguida tú.

Húmeda por el rocío,
Se va la flor desplegando,
Sus simientes ostentando
En ella presas aún;
Así, presos en tus lábios
De corales encendidos,
Tus blancos dientes unidos,
Al sonreir, muestras tú.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tiembla el lirio del arroyo
De los céfiros al beso,
Agobiado bajo el peso
De su misma plenitud;
Así, flexible y airosa,
Con languidez alemana
Y donosura italiana,
Tu talle columpias tú.

La flor, al abrirse al ósculo
De la amante primavera,
Vierte su esencia primera
Rebosando en juventud;
Así al entreabrir tu boca,
Como un suspiro, tu aliento,
En nuevo perfume el viento
Inundas fragante tú.

Oye perdido viajero
El acento hospitalario
De un distante campanario,
Y se templa su inquietud;
Así, vertiendo en el alma
Melancolía y ternura,
Tu voz con grata dulzura
Siempre vibrar haces tú.

Bendito el destino sea,
Pues te puso en mi camino;
Yo perdono á mi destino
Su pasada ingratitud.
Que, cual guiaba á los Magos
Una estrella milagrosa,
A la dicha, así, piadosa,
Me vas conduciendo tú.

Te alzaste sobre la tumba
De mis muertas ilusiones,
Cual se alza en los panteones
Consoladora una cruz.
Tú eres la palma clemente
Que en un yermo se levanta,
Por eso mi voz te canta:
¡Bendita mil veces tú!

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TU BELLEZA.

Es bello mirar la cumbre
De altivo monte nevado,
Cuando un ligero nublado
La envuelve cual un cendal;
Pero es mil veces mas bello
Mirar tu frente nevada,
Que de rizos coronada
Levantas con magestad.

Son ardientes los fulgores
Conque ilumina el vacío
El vivo sol del Estío
Cuando en el zenit está;
Pero mas lo son tus ojos,
Porque, á no estar su mirada
Por tu pestaña velada,
Pudiera el mundo incendiar.

Es plácido ver la luna
Como á través de un encaje,
Filtrando por el follaje
Su amorosa claridad;
Pero es mas plácido siempre
Sentir que suave nos baña,
Filtrando por tu pestaña,
Amoroso tu mirar.

Es, Lupe, muy bello el cielo
A la poética hora
En que púdica la aurora
Ruborizándose va.
Pero son, niña, mas bellas
Tus mejillas delicadas,
Cuando en el carmin bañadas
De un casto rubor están.

Un hilo de limpia nieve,
Con una flor de granado
Estrañamente mezclado,
Es hermoso contemplar;
Pero es, niña, mas hermoso
Ver tu unida dentadura
Confundiendo su blancura
Con tus lábios de coral.

Es grata el aura del prado
En la estacion de las flores,
Cuando todos sus olores
Derraman todas al par;
Pero es mas grato tu aliento
De aroma desconocido,
Postrer brisa del perdido
Paraiso terrenal.

Para el labrador es grata
La campana bienhechora
Que, al fin, le anuncia la hora
De retirarse á su hogar;
Pero es mas grato tu acento
Que tanto néctar encierra,
Voz que completa en la tierra
El concierto celestial.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Es dulce, tras las angustias
De la vida y de la muerte,
Por fin la divina suerte
De los justos alcanzar;
Así tu presencia es dulce
Cuando con ansias se espera,
Y en ella el alma viviera,
Sin sentir, la eternidad.

TROVA.

¿En dónde, Lupe, hay enojos
Que resistan de tus ojos
Al fulgor?
¿A qué hombre, si tú lo miras,
Al instante no le inspiras
El amor?

¿Quién, si mira tus cabellos,
Otros aguarda mas bellos
Luego ver?
¿Quién tu frente inspiradora
Vé y no siente que te adora
Sin querer?

¿Quién, al estrechar tu mano,
Un deleite soberano
No probó,
Y en sus venas vivamente
Una eléctrica corriente
No sintió?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Quiénes contemplan tus lábios,
Sin ser al instante sábios
Para amar?
Si tu sonrisa lo hiere,
¿Quién al punto no se quiere
Prosternar?

¿Quién, si tu aliento respira,
Al momento no suspira
De pasion?
¿Quién, si oye tu voz vibrante,
No la escucha con amante
Devocion?

Si lo contemplas ingrata,
¿Quién no siente que lo mata
Tu desden?
Si lo miras con ternura,
¿Quién no goza la ventura
Del Eden?

Nadie; por eso yo canto
No pudiendo gozo tanto
Soportar;
Y en los versos que te envio,
Yo pretendo el gozo mio
Desahogar.

Mírame siempre piadosa,
Y mi voz hará armoniosa
Tu favor;
Y serán dulces mis cantos,
Pues seré de tus encantos
Trovador.

TU AUSENCIA.

No me dejes olvidado,
En vano mi alma te espera;
Y eres cruel en verdad
Al dejarme abandonado,
Tierna Lupe, compañera
De mi triste soledad.

Lánguida y descolorida,
Falta de sávia y de vida,
Sin el sol muere la flor:
¡Ay! así, sin tu presencia,
Se marchita mi existencia,
Falta de luz y calor.

Cuando no encuentra una palma
En el desierto el viajero,
Se siente morir allí;
Refugio tú eres de mi alma,
Y, cuando en vano te espero,
Me siento morir sin tí.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Quiénes contemplan tus lábios,
Sin ser al instante sábios
Para amar?
Si tu sonrisa lo hiere,
¿Quién al punto no se quiere
Prosternar?

¿Quién, si tu aliento respira,
Al momento no suspira
De pasion?
¿Quién, si oye tu voz vibrante,
No la escucha con amante
Devocion?

Si lo contemplas ingrata,
¿Quién no siente que lo mata
Tu desden?
Si lo miras con ternura,
¿Quién no goza la ventura
Del Eden?

Nadie; por eso yo canto
No pudiendo gozo tanto
Soportar;
Y en los versos que te envio,
Yo pretendo el gozo mio
Desahogar.

Mírame siempre piadosa,
Y mi voz hará armoniosa
Tu favor;
Y serán dulces mis cantos,
Pues seré de tus encantos
Trovador.

TU AUSENCIA.

No me dejes olvidado,
En vano mi alma te espera;
Y eres cruel en verdad
Al dejarme abandonado,
Tierna Lupe, compañera
De mi triste soledad.

Lánguida y descolorida,
Falta de sávia y de vida,
Sin el sol muere la flor:
¡Ay! así, sin tu presencia,
Se marchita mi existencia,
Falta de luz y calor.

Cuando no encuentra una palma
En el desierto el viajero,
Se siente morir allí;
Refugio tú eres de mi alma,
Y, cuando en vano te espero,
Me siento morir sin tí.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si de noche el caminante
No vé ni una luz distante,
Se siente desfallecer;
Mi alma, así, desalentada,
Sin la luz de tu mirada
Se siente languidecer.

Por el aire suspirando,
No sabe existir el ave
Solitaria en su prision;
Tu presencia, así, llorando,
Sin ella vivir no sabe
En mi pecho el corazon.

A mi oído, todo el dia,
De tu acento la armonía
Viene tenaz á llamar;
Porque, de tí poseido,
En todo agradable ruido
Pienso tu voz escuchar.

Cuando el nocturno beleño
Viene á endulzar un instante
De mi amargura la hiel,
Mezclada con cada sueño
Viene tu imágen constante,
Y el despertar es crüel.

Sé de mi noche sombría,
Por piedad, amiga mia,
La consoladora luz:
De la aislada sepultura,
Donde yace mi ventura,
Sé tú la bendita cruz.

AISLAMIENTO.

Es, niña, del crepúsculo la hora;
Hora, por apacible, favorita
Del pobre corazon, que se marchita
Enfermo y en amarga soledad.
Tu corazon y el mio solitarios,
Lánguidos se consumen de tristeza:
El cuadro de esta gran naturaleza
Ven, Lupe, á completar con tu beldad.

La pensativa noche lentamente
Va descendiendo del vecino monte;
Mientras, por lado opuesto, el horizonte
Alumbra el sol con su postrera luz.
Como rey destronado cae el dia,
Mientras gentil la luna se levanta,
Y, cual triunfante reina, se adelanta
Rasgando de las sombras el capuz.

Las flores mezclan su postrer aroma,
En parejas las aves se retiran
Al nativo árbol, y á la par suspiran,
O á la par van cantando su placer.
Nosotros, solo, aislados vivirémos. . . .
Dividamos la dicha y la amargura;
Dividida se aumenta la ventura,
Y dividido mengua el padecer.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sobre mi hombro apoyada tu cabeza,
La comenzada ruta prosigamos,
Y ya que solos caminando vamos,
Mútuamente ayudémonos los dos.
Porque es mayor consuelo en la desgracia
Ayudarse dos seres mútuamente,
Que no, siguiendo senda diferente,
Solo decirse para siempre ¡adios!

Ven á mi lado, mi adoptiva hermana,
Que tu huérfano hermano te lo ruega:
Mi ángel de guarda, cariñoso llega
Mi vacilante paso á dirigir.
Cual ahora sin el sol quedó natura,
Así, léjos de tí, queda mi alma,
Y sumergido en indolente calma,
Mi corazon se olvida de latir.

Cual la luz á la vista, el aire al pecho,
Me es, Lupe, tu presencia necesaria,
Y yo te invoco en férvida plegaria,
Como el náufrago el puerto de salud.
Llenos de tí mis noches y mis dias,
Bajo diversas formas te he soñado,
Pero siempre gentil, siempre á mi lado,
Siempre arcángel de gracia y de virtud.

Y, así como ese girasol sensible
Yace en el suelo pálido y sin vida,
Porque los rayos de su luz querida
Le negó esquivo al ocultarse el sol;
Así, si hacemos por distinta senda
Aisladamente la vital jornada,
Sin la celeste luz de tu mirada
Moriré como el pobre girasol.

LA FATAL JORNADA.

Un desierto sin fuentes y sin palmas
Atravesando vas como yo voy:
Van vestidas de luto nuestras almas
Por la muerte precoz de la ilusion.

Ya no nos queda ni siquiera llanto
Que ahora de nuestra sed temple el ardor;
Porque hemos, niña, derramado tanto,
Que la fuente del llanto se agotó.

Ni una nube mitiga los reflejos
Que lanza á plomo devorante el sol:
No alcanzamos á ver cerca ni léjos,
En nuestra estéril ruta, ni una flor.

Tal vez un astro mismo funerario
A nuestro nacimiento presidió,
Y por eso el camino de un calvario
Siguiendo vamos á la par los dos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tal vez el cielo con designio oculto
Con almas semejantes nos dotó,
Por eso, de tu suerte á cada insulto,
Me punza el alma un dardo matador.

Por eso, Lupe, cuando tu alma goza,
Olvidando mi mal, sonrío yo,
Y cada espina que tu pié destroza,
Me hiere en la mitad del corazon.

Alegre caminando en otros dias,
De tu primer aurora al arrebol,
Descuidada y ufana sonreías
Bajo las blancas alas del amor.

Pero el amor su inesperado vuelo
A otras regiones rápido tendió,
Dormida ayer quedándote en el cielo
Y en el infierno despertándote hoy.

Tambien, un tiempo, por mi mal pasado,
La vida, como á tí, me sonrió;
Porque de guarda el ángel, á mi lado,
Me guiaba con tierna compasion.

Era el ángel tal vez de la esperanza,
Ese ángel que en sus brazos me durmió,
Y hoy, que ya lejos súbito se lanza,
Despierto de sus alas al rumor.

Tu dicha un dia fué de primavera,
Que, apénas brilla, cuando ya veloz
Eclipsa el rayo de su luz primera
De la negra tormenta el nubarron.

Mi dicha de una hora ser debia;
Pero el destino bárbaro y traidor,
Para abreviar aun mas la dicha mia,
Con mano audaz adelantó el reloj.

Ya que es el mismo nuestro afan tirano,
Ya que los mismos nuestros hados son,
Enlazada mi mano con tu mano,
Mútuamente prestémonos favor.

Y cuando tienda ya la noche oscura
En el cielo su fúnebre crespon,
Me hará creer que aún el sol fulgura
De tu vivo mirar el resplandor.

Aunque desiertos áridos cruzamos,
En donde ni una flor jamás se vió,
Me hará creer que por jardines vamos
De tu aromado aliento el suave olor.

Cuando fiero desátese rugiendo,
Nuncio de la borrasca, el aquilon,
Grato hallaré su estruendo, si á su estruendo
Unes los ecos de tu dulce voz.

Recibiré los golpes que el destino
Descargue sobre tí; ven de mí en pos,
Y en mis plantas las zarzas del camino
Agoten su aspereza y su rigor.

Yo, cual arrulla padre cariñoso
A su niña con plácida cancion,
Arrullaré, cantando, tu reposo,
De tu propia belleza trovador.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sueños te infudiré con mis canciones,
Tan dulces como el sueño de Jacob,
Y entonces soñarás en las visiones
Con que á tu alma la dicha deslumbró,

Como los israelitas espatriados
Soñaban en las palmas de Sïon,
En los cedros del Líbano sagrados
Y en las rosas del fértil Jericó.

EL PLACER EN EL DOLOR.

Llora, Litedma, llora,
El pasajero y disipado encanto
De tu ilusion traidora,
Flor solo de una hora;
Que es el placer en el dolor, el llanto.

Hoy tienes un amigo
Que de tu avara suerte los enojos
Dividirá contigo,
Y de tu mal testigo,
Sabrá enjugar el llanto de tus ojos.

Templa tu pena grave,
De la amistad consoladora y bella
En el regazo suave,
Como en su nido el ave;
Porque el placer en el dolor es ella.

En tu ilusion dichosa
Ibas tú sonriendo á la esperanza,
Un alba esplendorosa
De tintas, de oro y rosa
Viendo como horizonte en lontananza.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Deleites halagüeños
Eran las emociones que sentias:
Tus noches gratos sueños,
Y proyectos risueños
De celestial felicidad tus dias.

Soñando y sonriendo,
Y caminando, agena de temores,
Te ibas entreteniendo,
Contenta recogiendo
De tu camino las nacientes flores.

Mas ¡ay! tu limpia aurora
Fué boreal aurora pasajera:
Su luz engañadora
Se disipó traidora,
Y suspiraste por la vez primera.

Las flores que admirabas,
Y en que tu gloria y tu placer cifraste,
Luego que las tocabas,
Abrojos las tornabas,
Y, por la vez primera, tú lloraste.

De tu virgínea frente
Las blancas azucenas peregrinas,
Miraste tristemente
Tornarse de repente
En corona rudísima de espinas.

Tu bien fué una memoria
De un ya perdido eden de bienandanza:
Elegía tu historia,
Y el trono de tu gloria,
Cadalso de tu dicha y tu esperanza.

En bien distintas naves
De la existencia el mar vamos cruzando
Cual solitarias aves.....
Pues tu mi pena sabes,
Y yo tu pena sé, vamos llorando.

Unidos lamentemos
De nuestra mútua suerte los enojos;
Juntos, muger, lloremos
Mientras sentir podemos
Y lágrimas nos quedan en los ojos.

Tras de la noche oscura,
El alba con su luz los cielos dora
Y sonríe natura.....
Lloremos, criatura,
Porque para nosotros no hay aurora.

Viene la primavera,
Porque el árido Enero no es eterno:
Se alegra la pradera....
Lloremos, compañera,
Porque es para nosotros siempre invierno.

Juntos, hermana, vamos
Llevando tristes nuestra planta incierta:
Juntos los dos vivamos:
Juntos á abrir vayamos
Cuando la muerte llame á nuestra puerta.

Unidos lamentemos
De nuestra mútua suerte los enojos;
Juntos, muger, lloremos,
Mientras sentir podemos
Y lágrimas nos quedan en los ojos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UANL
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL POSTRER ADIOS.

A MARIA DE JESUS.

Adios, me dice prófugo el reposo
Hoy que te arranca de mi lado Dios;
No te hallaré cuando te busque ansioso
Porque este es, niña, tu postrer adios.

Partes, y mi alma en alas del deseo
Quiere lanzarse de tu huella en pos:
Por vez postrera junto á mí te veo....
¡Cuánto me duele tu postrer adios!

Ya, en otra vez, por diferente senda
Hado enemigo nos llevó á los dos,
Y te dejé mi corazon en prenda
En el suspiro del postrer adios.

Como fatal luctuoso aniversario,
Hoy te me roba por castigo Dios,
Y yo me quedo triste y solitario,
Por sola prenda tu postrer adios.

Envenenado por el llanto mio,
Vendrá mi muerte de tu ausencia en pos:
Oiré, en mis horas de implacable hastío,
Dulce y amargo tu postrer adios.

Pues cuando á solas en los sitios me halle
En que estuvimos á la par los dos,
A todo en torno rogaré que calle,
Y oiré, aquí dentro, tu postrer adios.

Yo era, Jesus, feliz con tu presencia;
Ni tu presencia me concede Dios;
Torvo, al oido, el génio de la ausencia
Ya me anticipa tu postrer adios.

Viendo tu imágen sin cesar conmigo,
Vendrá la sombra de la luz en pos;
Que dia y noche soñaré contigo,
Eterno en mi alma tu postrer adios.

Pensando en tí con gozo y con tormento,
Aunque el espacio se halle entre los dos,
Oiré en las auras tu querido acento
Que me repite tu postrer adios.

Cuando el pesar incline mi cabeza,
Tal vez hará, compadecido Dios,
Que se consuele mi letal tristeza
Con el recuerdo del postrer adios.

De mi cansado corazon enfermo
Vas á llevarte la existencia en pos;
Es, viendo el mundo sin tu vista, yermo,
Sus agonías tu postrer adios.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El infortunio aliado con la suerte
Ya nos separa bárbaro á los dos....
¡Ay! tu partida me herirá de muerte;
Es mi sentencia tu postrer adios.

Tu corazon bendeciré muriendo,
Para él la dicha demandando á Dios,
Y de mi tumba, que abrirás partiendo,
Será epitafio tu postrer adios.

LA PARTIDA.

A MATILDE.

Cual mi suspiro postrimero, escucho
El adios triste que al partir me das:
Esa palabra me contrista mucho,
Pues yo me quedo, mientras tú te vas.

Cual una flecha envenenada, el pecho
Siente el adios que murmurando estás:
Flecha que deja el corazon deshecho,
Porque me quedo mientras tú te vas.

Yo me entristezco cuando dice al dia
Adios el bosque en funeral compas;
Calcula, niña, mi hórrida agonía,
Hoy que me quedo mientras tú te vas.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Lloro en Diciembre á la natura muerta,
Y sé que Mayo volverá detras:
¿Quién contará las lágrimas que vierta,
Solo quedando, mientras tú te vas?

Del sol mañana al resplandor primero
Otro horizonte iluminar verás,
Mientras yo, solo, de tristeza muero,
Aquí quedando, mientras tú te vas.

Mañana ya la estrella vespertina,
De aquí muy léjos triste mirarás,
Mientras mi frente tu recuerdo inclina,
Triste quedando, mientras tú te vas.

Mañana ya los rayos de la luna,
Bajo otro cielo, disfrutar podrás,
Mientras yo aquí maldigo mi fortuna,
Aquí quedando mientras tú te vas.

Juntos un tiempo el alba contemplamos,
¡Tiempo que nunca volverá, quizás!
Ya divididos á mirarla vamos,
Pues yo me quedo mientras tú te vas.

Juntos miramos declinar el dia,
Así no es dado contemplarlo mas....
Viene la ausencia pálida y sombría,
Porque me quedo, mientras tú te vas.

Juntos la luna despuntar miramos,
La veré solo, y sola la verás,
Porque muy presto á separarnos vamos,
Yo aquí quedando, mientras tú te vas.

Mas cuando me halle de tu vista ausente,
Alguna vez mi vista estrañarás:
Yo á todas horas te tendré presente,
Aunque me quedo, mientras tú te vas.

¡Adios, Matilde, para siempre acaso!
Por mí no pruebes el dolor jamas:
Yo solo apure del veneno el vaso,
Solo al quedarme, mientras tú te vas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA DESPEDIDA.

A EDUWIGE.

Cual de mi madre el postrimer suspiro,
Tu adios mi pobre corazon oyó;
Partes ¡oh niña! y de dolor espiro:
¿Qué podré hacer sin tu presencia yo?

La voz amarga de fatal partida
Ya de tus lábios, por mi mal, salió,
Y ya me das tu triste despedida:
¿Qué haré, en tu ausencia, solitario yo?

Tocar á muerte por mi padre he oído;
Tu adios mas triste al corazon llegó;
Cuando hayas léjos, por mi mal, partido,
¿Qué haré llorando y sin tu vista yo?

Escucha el reo la fatal sentencia;
Tu adios mas triste para mi vibró;
Y, cuando suene la hora de la ausencia,
Quedaré triste y sin consuelo yo.

Oye el granizo el labrador temblando;
Tu adios mas triste para mi sonó:
Tu compañía junto á mi estrañando,
¿Qué haré, tan léjos de tu vista, yo?

Oyen las aves del invierno el viento;
Tu adios mas triste en mi alma resonó,
Que ya te alejas de mi lado siento...
¿Qué haré, queriendo, y sin seguirte yo?

Oye el cautivo el son de su cadena;
Tu adios mas triste á mi alma penetró:
Cuando me ahogue mi creciente pena,
¿Qué haré tan léjos, sin partirla yo?

Oye el marino el trueno amenazante;
Tu adios mas hondo en mi alma retumbó:
De tu partida en el funesto instante,
¿Qué haré, sin fuerzas para tanto, yo?

Me será inútil que despunte el dia
Si, de mí léjos, para tí brilló:
Abandonado por mi tierno guía,
¿Qué haré, perdido en el camino, yo?

Del sol poniente el resplandor mil veces,
En otro tiempo, juntos nos miró:
Hoy cual vision fugaz te desvaneces,
Y quedo solo y deslumbrado yo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mil y mil veces, al nacer la luna,
En otro tiempo juntos nos halló:
Ya de tí léjos me será importuna,
Porque entre el llanto miraréla yo.

¡Ay Eduwige! sin tu luz me dejas,
La noche ya de nuevo me envolvió:
Adios, perdona si te mando quejas;
Sin tí tan solo suspirar sé yo.

SOLEDAD.

Sentado de este rio junto al cauce,
Vengo á pensar á solas en mi suerte:
Por acercarme al reino de la muerte,
Vengo á buscar la sombra de este sauce.

Mi ser ha trastornado la amargura:
Me está quemando el sol, y tengo frio:
Voy, refresco mis miembros en el rio,
Y me siento abrasar en calentura.

Mas de estas flores el agreste aroma
Narcótico feliz á mi alma presta:
Por simpatía, á mi gemir contesta
El gemir de la huérfana paloma.

Del buey trabajador se oye el mugido,
Y en las espigas susurrar el viento,
Y en monótono son se escucha lento
De millares de insectos el zumbido.

Van siguiendo los perros familiares
Los pasos de los pobres labradores:
La aldeana adornada va con flores,
Entonando estribillos populares.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A veces, á lo léjos, de un caballo
Se escuchan en la arena las pisadas,
Y se mezcla á las rústicas baladas
El cantar ronco del lejano gallo.

Este cuadro de paz y de inocencia,
Enmedio del placer grato seria;
Mas tiene algo de gran melancolía,
Visto á través del llanto de la ausencia.

Es verdad que á mis ojos aparece
Hermosa esta natura; pero hermosa
Con la hermosura de muger llorosa,
¡Ay! con esa hermosura que entristece.

Del paraiso de mi amor primero,
Donde mi cuna ayer se ha columpiado,
Con su espada de fuego me ha arrojado
De la guerra civil el ángel fiero.

Mas infeliz que Adan, que, si el delito
Lo lanzó á él de su mansion primera,
Al menos lo siguió su compañera,
Y yo me encuentro aquí solo y proscrito.

Amo yo, Guanajuato, mas tus montes,
Tu aire pesado y tus ruidosas calles,
Que el aura y el silencio de estos valles,
Y mas que sus inmensos horizontes.

¡Con cuanta lentitud el tiempo pasa,
Léjos de aquel lugar donde nacimos;
De allí donde lloramos y reímos,
De allí donde tenemos nuestra casa!

Léjos de aquel lugar donde respiran
Los séres que en el mundo mas amamos.
Aquellos que, si ausentes suspiramos,
Por instinto, tal vez, tambien suspiran.

¿En dónde estás, Jesus? Matilde mia,
¿En dónde estás tambien? dónde Eduwige?
En vano, entre la pena que me aflige,
Invoco vuestra dulce compañía.

Toda vestida de sombrío luto,
La ausencia me persigue por do quiera,
Y con su tarda voz me desespera
Contándome minuto por minuto.

Tenaz, aun entre sueños, al oido,
Con frases de ironía mofadoras,
Me va contando las eternas horas,
De mi lado apartando al dulce olvido.

Se hace en mí, de dolor y de consuelo,
Al pensar en vosotras, fusion vaga,
Y á mi alma, en lucha tal, punza y halaga
Mezclada sensacion de infierno y cielo.

Pedid á Dios que, compasivo un dia,
Me vuelva mis domésticos placeres,
Y hablar de cerca á mis queridos séres
De nuevo pueda, como hablar solía.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UANL
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LOS DOS RAYOS.

Jesus, existir es triste
Huérfanos y en soledad,
Lleno el corazon de lágrimas,
Pero sin poder llorar.
Sin una mano que el llanto
Seque blanda en nuestra faz,
Cuando algunas cuantas gotas
Conseguimos derramar.
Silencio y paz me circundan,
¡Qué calma tan sepulcral!
El silencio es de la muerte,
Es de las tumbas la paz.
Triste paz, silencio triste,
Que solo viene á turbar
De este latir de mi pecho
El monótono compas.
Que no hay emociones que hagan
Mi corazon palpitar,
Y mano amiga que enjugue
Mis lágrimas, menos hay.
Cuando declina la tarde
Y en crepúsculo fugaz

La última luz y las sombras
De cerca luchando están:
Cuando dos rayos opuestos
Del sol, que se muere ya,
Y de la luna que nace,
Miro venirse á mezclar:
Pienso involuntariamente
En nuestra mútua amistad,
Y en nuestras almas, que al cabo
Llegó el dolor á hermanar.
Pero la luna se queda
Y por fin el sol se vá,
Viniendo á los rayos juntos
La distancia á separar.
Los dos rayos se dividen,
Nunca á hallarse tornarán....
¡Ay! así nos separamos!
Mas, ¿te olvidaré?... jamás.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL GIRASOL Y LA LUZ.

Al declinar de la tarde,
Con tristeza miré yo
Seguir la luz moribunda
A un sensible girasol.
Ni el aura, que mansamente
Sollozaba en derredor,
Ni el arrullo de las tórtolas
Que al dia daban su adios;
Ni las aguas que dél eran
El espejo adulador,
Y cuyo vago murmurio
Le daba músico son;
Ni las flores, sus hermanas,
Que reclamaban su amor,
Ni la estrella vespertina
Distraían su atencion.
Tenaz y constantemente
Siguiendo la luz del sol,
Queria, á fuerza de verla,
Prolongar su resplandor.
Los lábios de la natura
Del sueño el dedo cerró,

Y entre el silencio y la calma
Se fué apagando su voz.
Y entre el manto de la noche
Tímido el sol se ocultó;
Doblóse la frente mústia
De la planta sin vigor,
Porque la luz era su alma,
Y con ella se extinguió.
Y ni el soplo de la brisa
Que aromas traía en pos,
Ni de la naciente luna
El amoroso fulgor,
Le volvian la existencia
Ni le daban sensacion....
Suspiré; que, exacta y triste,
En esa luz y esa flor,
De nuestra amistad la imágen
Viva se me presentó.
La oscuridad de la ausencia
Es de la noche el crespon:
Tú, Matilde, la luz eres,
Y yo soy el girasol.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MI HISTORIA.

Yo nací predestinado
A llorar y á padecer:
Por leche bebí en la cuna
De la desgracia la hiel.
Es verdad que de los cielos
La luz pura contemplé,
La puesta del sol mirando
Y del alba el rosicler.
Mas tambien, por mi desgracia,
Presto ciego me quedé,
Todo lo que habia visto
Sintiendo doble no ver.
Es verdad que de una madre
Las caricias disfruté,
Angel que guió amoroso
Los pasos de mi niñez;
Pero tambien, por mi daño,
Presto muerta la lloré.
Tuve el bien; pero el mal hizo
Que estrañara doble el bien.
Es verdad que sobre el mundo
Hubo un compasivo ser

Que del huérfano infelice
La segunda madre fué;
Mas que murió á poco tiempo
Cierto es, por mi mal, tambien,
Quedando sobre la tierra
Huérfano segunda vez.
Desde entonces, en la vida
Aislado y triste me hallé,
Vagando, sin rumbo fijo,
Del destino á la merced.
Es verdad que, afortunado,
Por mi ventura, despues,
Disfrazados de mugeres
Tres ángeles encontré.
Es verdad que fuí dichoso,
Pero tambien verdad es
Que muy presto, á pesar mio,
De su lado me ausenté.
Tú, amiga mia, Eduwige,
Eres uno de los tres:
Uno de los que tornaron
Mi hondo pesar en placer.
Mas hoy, lèjos de tí, lloro
Perdido cuanto gocé. . . .
¡Qué amargo es á eterno llanto
Predestinado nacer!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL INFORTUNIO.

El infortunio mi cuna
Meció, riendo de gozo,
A cada gota de llanto
Que derramaban mis ojos.
Por do quier me perseguia
Tenaz su semblante torvo,
Y la hiel de la amargura
Me hizo beber harto pronto.
Que á los cuatro años apénas,
Cuando, en tierno desarrollo,
De mi razon el arbusto
Daba su primer retoño,
Nubló la luz de mi vista,
El claro dia radioso
En noche honda sin aurora
Tornándome de este modo.
Oía en vano á otros niños
Libres jugar, á mí próximos,
Que seguirlos no podia
Envuelto en capuz tan lóbrego.
Al cumplir los catorce años,
Me hizo derramar el lloro

De la orfandad mas completa,
Del mas completo abandono.
Desde entonces, ciego y huérfano,
De la vida por el golfo
Fuí navegando al acaso,
Como bajel sin piloto.
Al puerto de tu presencia
Despues me llevó su soplo,
No para darme consuelo,
Sino por hacer tan solo
Que doblemente sufriera,
Oyendo el timbre sonoro
De tu voz tan argentina,
Sin poder mirar tu rostro.
Notando que, aun sin mirarte,
Me tenia por dichoso,
Teniéndote solamente
Por mi buen ángel custodio,
Me arrancó de tu presencia
Vengativo y envidioso,
Por barrera la distancia
Colocando entre nosotros.
Antes yo tu voz oía,
Ahora ni tus pasos oigo:
Antes á tu lado estaba,
Ahora, Jesus, estoy solo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MI DESTINO.

Que, ¿será que por el cielo
Vine al calvario del mundo,
Predestinado al martirio,
Y por eso siempre sufro?
¿Será que esclavos nacemos
De nuestra suerte los unos,
Sin que jamás consigamos
Sacudir su eterno yugo;
Miéntras que otros de su suerte
Nacen dueños absolutos,
Pudiendo libres cambiarla
Segun la ley de su gusto? . . . .
Quien sabe: yo sé tan solo
Que es mi destino muy duro,
Y que, con esfuerzo estéril,
Por cambiarlo en vano lucho.
Solo sé que, errante y ciego,
Pedregoso valle cruzo,
Y un guía que me dirija
En vano con ansia busco.
En vano, porque el destino,
De mis guías caros y únicos

Me separó despiadado,
Despiadado cuál ninguno.
Tú eras, amiga, uno de ellos,
Y con el ausilio tuyo,
Por entre peñas y zarzas
Yo caminaba seguro.
Tú para mi pié sabias
Hallar parages con musgo,
Para mi sediento lábio
Agua de arroyos ocultos.
Mas ahora, sin tí, mi planta
Desgarran abrojos rudos,
Y de sed, no satisfecha,
Falto de agua, me consumo.
A cada tímido paso
Que sin tu apoyo aventuro,
Con mas cariño te quiero,
Mas necesaria te juzgo.
Mira si razon me sobra
¡Oh Matilde! cuando insulto
Al destino que celoso
De tí me alejó iracundo.
De tí, que, si me guiaras
Al sepulcro, sin disgusto,
Cómo en un lecho de rosas,
Me entraria en el sepulcro.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ILUSION.

De la implacable desgracia
Es el rencor tan tirano,
Que cuando gimiendo á solas
Nos vemos mas desgraciados,
Enmedio de ese silencio
Aterrador en que estamos,
De nuestros recuerdos todos
Viene el tropel á sitiarnos.
Por eso ahora que, ausente
De los seres que mas amo,
Y de mi ciudad nativa,
Mas que nunca infeliz me hallo,
A los ojos de mi mente
Cruel despliega el pasado,
Con sus pesares y goces,
Su melancólico cuadro.
Tristes encuentro sus penas,
Tristes sus pocos encantos,
Que tambien el gozo es triste
Cuando se mira lejano.
Mis padres muertos, los seres
Queridos que ausente estraño,

Por mi memoria, cual sombras,
Uno á uno van pasando.
Una de esas sombras eres:
Oigo tus ligeros pasos,
Tu respiracion, tu acento,
De tu trage el roce blando.
Yo tiendo mi mano entónces,
Por tu dulce nombre te hablo,
No respondes, y aire toco
En vez de tocar tu mano.
Porque, al primer movimiento,
Se disipa el ser fantástico,
Y en mi corazon se clavan
Las flechas del desengaño.
Es triste un placer tan dulce,
Si es tan dulce como rápido:
Para tener que perderlo,
Mejor fuera no gozarlo.
Mas aunque ellos me atormentan,
Busco tus recuerdos ávido,
Y aunque en el fondo hay veneno,
Hasta el fondo apuro el vaso.
Me martiriza tu sombra,
Y la evoco sin embargo,
Que aun sufriendo, verte quiero. . . .
¡Te estraño, Eduwige, tanto!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA FLOR Y LA MARIPOSA.

Triste ayer me salí al campo,
Con la esperanza remota
De que amable la natura
Distraeria mis congojas.
Fuí á sentarme frente á frente
De la mas gallarda rosa
Que ornó de la primavera
La fresca y gentil corona:
El mejor y último esfuerzo
Que hizo, de la tumba próxima,
Por dejar coqueta y vana
De su lujo una memoria.
De la flor volaba en torno
Constante, una mariposa,
Que de ella inocente amiga
Tan solo amaba su aroma.
Se mostraba satisfecha,
Cuando el aura juguetona
Acariciaba sus alas
Despues de tocar sus hojas.
Despreciaba del sol vivo
La llama devoradora,

Pensando en su flor tan solo
Y olvidándose á sí propia.
La linda flor sobre el rio
Inclinaba su corola;
La mariposa volaba
Sobre el agua sin zozobra.
Cuando, á la flor admirando
Se encontraba mas absorta,
La corriente alteró el viento
Y la arrastraron las olas.
La flor se quedó segura
De los sauces á la sombra,
Y á la mariposa el agua
A morir la llevó sola.
Lloré, porque tal ha sido
De nuestra amistad la historia,
Y fiel la naturaleza
Me representó la cópia.
La desventura es el viento,
Es el destino la onda,
La linda flor, Jesus, tú eres
Y yo soy la mariposa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MI CORAZON.

Cansado estoy de suspirar, cansado
Invocándote siempre noche y dia,
Como invoca el amparo de María
El huérfano infeliz, en su oracion;
Invocándote yo mas confiado
Miéntras mas tu venida se retarda,
Porque tú eres el ángel de la guarda
De mi huérfano y débil corazon.

Estos son los suspiros que te ofrece
Mi herido pecho de lo mas profundo;
De mi bello pasado moribundo,
El postrer toque de agonía son:
Y al par con el pasado que fallece
Sin fuerza el corazon se va muriendo,
Pues que era tu presencia, estoy sintiendo
La salud de mi enfermo corazon.

Perdido por el mar de la existencia,
Voy siguiendo, al azar, ruta insegura,
Enmedio de la noche mas oscura
Y enmedio del mas hórrido turbion.
El lóbrego nublado de la ausencia
La luz de tu mirar tiene velada,
Y la bendita luz de tu mirada
Era estrella polar del corazon.

Rápida empuja mi cansada nave
A estrellarse en la roca de la muerte,
Obedeciendo la órden de la suerte,
De las penas el bárbaro aquilon;
Cuando, al impulso de tu aliento suave,
Iba tan blandamente conducida,
Que llegara á su término la vida,
Sin sentirlo siquiera el corazon.

No encuentro en derredor puerto ni playa,
Por mas que en derredor vuelvo los ojos:
De la ruda borrasca los enojos
Ya me hicieron perder la direccion.
Desalentado el corazon desmaya,
Porque tu sonreir ya no divisa,
Porque era el puerto amigo tu sonrisa
De mi náufrago y pobre corazon.

Mísero navegando en aislamieuto,
No hay una voz que mi valor reanime;
El pesado silencio que me oprime
Turba tan solo el ¡ay! de mi afliccion.
En otros dias tu apacible acento
Rëanimaba mi valor siquiera,
Porque entonces, Matilde, tu voz era
Música de mi triste corazon.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En mi jornada larga y fatigosa
Por el desierto de la vida mia,
Ardiente el sol me quema por el dia,
Me ciega de las noches el crespon.
Que tú eras la columna milagrosa
Que por el dia sombra me prestaba,
Y durante la noche me alumbraba,
Protectora del frágil corazon.

Hora por hora, instante por instante,
Que en tu ausencia, Matilde, voy pasando,
Al corazon la vida va faltando
Desde que cerca dél falta tu accion.
Morirá el corazon de tí distante,
Y entonces mirarás, amiga mia,
Que era tu necesaria compañía
La vida de mi tierno corazon.

MI SUEÑO.

De un abismo en otro abismo
Sobre la tierra vagaba;
Dia y noche caminaba,
Descanso sin encontrar.
Me adormeció el magnetismo
De tu mirar cariñoso.....
Es muy dulce un sueño hermoso
Sin tener que despertar!

Rompí yo, con este sueño,
De la materia los lazos:
De tu amistad en los brazos
Fuí tranquilo á descansar.
Y me adormia el beleño
De tu afecto bondadoso.....
Es muy dulce un sueño hermoso
Sin tener que despertar!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Brillantes, fascinadoras,
Por mi cerebro cruzaban
Visiones que duplicaban
La delicia del soñar.
Eran mis horas las horas
Del alto empíreo dichoso.....
Es muy dulce un sueño hermoso
Sin tener que despertar!

El pobre Adan, desterrado,
Léjos de su Eden perdido,
Si te hubiera conocido
No tendria que estrañar;
Porque viviendo á tu lado
Corre el tiempo venturoso.....
Es muy dulce un sueño hermoso
Sin tener que despertar!

Pero cuando mas contento
A tu lado me extasiaba,
Cuando mas feliz me hallaba,
Vino mi sueño á turbar,
De toda piedad escento,
El destino riguroso.....
Enmedio de un sueño hermoso
Es muy triste despertar!

Mi vida en calma corria,
Como sosegada fuente
Cuya límpida corriente
No encuentra en que tropezar.
Mas presto la pena impía
Turbó el vivir delicioso.....
Enmedio de un sueño hermoso
Es muy triste despertar!

Eduwige, tu presencia
Era un sueño regalado,
Creyendo yo, alucinado,
Que debia siempre durar;
Mas fué á sacarme la ausencia
De tan celestial reposo.....
Enmedio de un sueño hermoso
Es horrible despertar!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TU AUSENCIA.

Volaron ya mis venturosos dias
Arrastrando detrás mis ilusiones:
Se redoblan sin tí mis aflicciones,
Mas siempre vibra tu recuerdo en mí,
Como de unas sonoras melodías
Queda vibrando el eco prolongado
Algun tiempo despues que han resonado,
Y me consuelo con pensar en tí.

El pasado se fué: llegó el presente
Con semblante lloroso y abatido:
Todo de luto el porvenir vestido,
Amenazante se aproxima á mí.
La mano del pesar hiela mi frente
Y apaga los latidos de mi pecho,
Porque estando en tu ausencia trizas hecho,
Latir no sabe el corazon sin tí.

Sin tu refrigerante compañía,
Las horas que pausadas van llegando,
Graves y abrumadoras van pesando
Como losas de plomo sobre mí.
Cada instante, cada hora, cada dia
Aumenta mas de mi vivir la carga,
Y se me alarga el tiempo, se me alarga,
Volando el alma sin cesar á tí.

Como entre el mar y la distante luna
Existe misteriosa simpatía,
Entre tu alma, Jesus, y el alma mia
Siento que hay relacion dentro de mí.
Y, pese á la distancia y la fortuna,
Simpática y feliz correspondencia
Hay entre mi existencia y tu existencia,
Aunque me alejan á la par de tí.

Ya de llorar mis ojos fatigados,
Paso no dan al llanto detenido,
Y cual gotas de plomo derretido,
Esas lágrimas caen dentro de mí.
Pero, al pensar que estamos separados,
Se convierten mis ojos en dos fuentes,
Desahogándome mucho sus corrientes,
Porque hasta el llanto es dulce si es por tí.

Cuando busco un amigo en torno mio,
Ni siquiera un amigo hallo á mi lado;
Mas no me encuentro sin embargo aislado,
Porque está tu recuerdo junto á mí.
Y es él, enmedio de mi negro hastío,
Un rayo de la gloria en el infierno;
Porque en lo grato, celestial y tierno,
Se parece algo tu recuerdo á tí.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INSOMNIO.

Colgada en la mitad del firmamento
Una luna de invierno triste y fria,
En mi honda soledad y en mi aislamiento,
Melancólica me hace compañía.
Parece que con cierto sentimiento
Me contempla, y con cierta simpatía,
Consoladora y dulce compañera
De quien con nadie está y á nadie espera.

Así, de Guanajuato allá en el cielo,
Esta luna otro tiempo contemplaba,
Pero entonces prestábame consuelo
Pues tan triste y doliente no brillaba:
Y es que, al mirarla en mi nativo suelo,
Tan triste y tan doliente no me hallaba,
Y al volverme la espalda la fortuna,
Yo soy el que ha cambiado, no la luna.

Sí; porque para el alma que padece,
Cuanto léjos y cerca de ella existe
Oscuro y melancólico aparece,
Porque todo el dolor de luto viste:
Todo triste y doliente me parece,
Y es solo porque estoy doliente y triste;
Mas ¿qué me importa á mí sea mentira
Si como cierto el corazon lo mira?

¡Cuán largo y matador el tiempo pasa
Para el hombre que se halla desterrado,
Léjos de su familia y de su casa,
Tal vez por sus amigos olvidado!
En deseos inútiles se abrasa,
Va por su propio corazon ahogado,
Pues, penas al sentir, quiere decirlas,
Y calla porque no hay con quien partirlas.

A través de las lágrimas que vierto,
Esta luna tan triste contemplando,
Horrible soledad en torno advierto
Y en esa soledad estoy velando.
¡Ay! todo duerme mientras yo, despierto,
Segundo por segundo voy contando
Pausadas horas de tristeza llenas,
Sin encontrar con quien partir mis penas.

¡Cuán lenta va pasando hora tras hora,
Cada una recordándome al oido,
Con diabólica risa mofadora,
Aquellas gratas horas que se han ido,
En que, al soplo de amable encantadora,
Y en brazos yo de su amistad dormido,
Se pasaba en su mágica presencia
Como el sueño de un justo mi existencia!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Con mis propios recuerdos conversando,
Al tiempo que pasó retrocediendo,
"¡Matilde!" tierno esclamo suspirando,
A mis propios recuerdos respondiendo.
La melodía de tu nombre blando,
En sus grutas incógnitas oyendo,
Se despiertan los ecos, ya dormidos,
Por repetir tan músicos sonidos.

Entónces, menos solo yo me siento,
Escuchando otra voz que me contesta,
Porque es lo mas cruel del aislamiento
La palábra que queda sin respuesta.
Mis esperanzas y tristezas cuento
Al sér oculto que atencion me presta;
Que el mal, el aislamiento y el cariño,
Sin poderlo evitar, me han vuelto niño.

Mas, al ver me remedan solamente,
Sin oir ni una frase de ternura,
Solo otra vez me siento de repente
Conociendo bien presto mi locura.
Al instante, de tí me miro ausente,
Y de la realidad la mano dura
Desgarra mas del corazon la herida,
Arrancándome parte de la vida.

Entónces, siento males parecidos
Al impotente mal hondo y terrible
Que padecen los ángeles caidos,
Su vuelta al cielo ya viendo imposible,
Aunque no de esperanzas destituidos,
Pues volverte á mirar juzgo posible;
Pero en tanto anticípase mi muerte,
Sin poder olvidar, ni poder verte.

VIGILIA.

SONETO.

Es la alta noche y aun estoy velando,
Y vaga claridad brilla en el cielo,
Cual, de tu gran pestaña bajo el velo,
Tu mirar, Eduwige, brilla blando.
Contigo, aunque despierto, estoy soñando,
Y tu imágen me sirve de consuelo:
Tal vez á esta hora con igual anhelo
En tu distante amigo estás pensando.
Bendita la amistad que así nos liga,
Y, uniendo en un recuerdo á dos ausentes,
Se burla de la ausencia, su enemiga;
Que, aunque léjos, hallámonos presentes
Cuando en estos instantes, fiel amiga,
Piensas cual pienso, y como siento sientes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL DESTERRADO.

A la orilla del Eufrates
El israelita su suerte
Lamentaba al son del viento
Y al rumor de la corriente.
Al compas de sus cadenas
Y de sus ayes perennes,
Así, llorando, decia,
Léjos de su patria al verse:—
" Salem, lugar de mi cuna,
" A quien amo mas mil veces
" De lo que el recien nacido
" Ama la materna leche.
" Dulce y amarga memoria
" De mi pasado deleite,
" Canaan de mis deseos,
" Tormento de mi presente.
" Sin tí, les amarga el agua
" A mis lábios cuando beben:
" La luz, cuando abro mis ojos,
" Más que me alumbra me hiere.
" ¿Cuándo volveré á mirarte?...
" De tí al contemplarme ausente,

" Mis suspiros se redoblan,
" Mis lágrimas se succeden.
" Sueño de todas mis noches,
" A un tiempo triste y alegre,
" Tu memoria me persigue,
" Cual mi sombra, eternamente."—
Jesus, yo tambien esclamo,
De tí separado al verme:
¿Por qué te perdí, mi amiga?
¿Cuándo al fin volveré á verte?
Porque con todas las horas
Tu recuerdo unido viene:
Cuanto mas en tí se piensa,
Mas tu pérdida se siente.
Cuando mi alma de mirarte
Menos esperanza tiene,
Mas mi cariño te estraña,
Mas mi corazon te quiere.
Como el israelita lloro,
Porque tú mi Salem eres....
Él nunca olvidó á su patria,
En tí pensaré yo siempre.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TRISTEZA.

SONETO.

Como á veces, Matilde, tu cabeza
Inclinas sobre el pecho fatigada,
Sobre su tallo, así, la flor cansada
Inclina ya la suya con tristeza.
Del astro rey se oculta la belleza
Cual, si cierras los ojos, tu mirada;
Cual si los abres, pura y sosegada
Cual ella, á fulgurar la luna empieza.
El ave duerme ya, calla el follage:
Aquí natura está triste y sombría,
Y yo tan triste estoy como el parage.
Si estuvieras aquí, se hermanaria
Con la melancolía del paisage
Muy bien nuestra interior melancolía.

EL AVE PRESA.

SONETO.

¿Viste, Eduwige, al pájaro cautivo
Luchar por escaparse de la liga,
Y al mirar que es inútil su fatiga,
Dar las señales del dolor mas vivo?
¡Ave infeliz! que en su vergel nativo
Existe otra ave, su adorada amiga,
Y su destino á renunciar le obliga
De amor y libertad al atractivo.
Así anhelo tambien inútilmente
Romper la liga de la ausencia fiera
Que mi destino me tendió inclemente.
¡Desgraciada del ave prisionera!
Y desgraciado de tu amigo ausente,
Que no se atreve ni á esperar siquiera!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TU IMAGEN.

A MARIA DE JESUS.

SONETO.

Me acuerdo de una frente coronada
Por un cabello que flotaba al viento:
Me acuerdo de unos ojos que el tormento
Calmaban con su angélica mirada:
Me acuerdo de una boca nacarada
Que derramaba aroma en vez de aliento:
Me acuerdo del sonido de un acento
Que me dejaba el alma estasïada:
Me acuerdo de unas manos que estrechando
Iban mis manos, cuando Dios queria,
Y mis pasos solícitas guiando;
Y llena de tristeza y de alegría,
Todos estos recuerdos adunando,
Tu imágen forma la memoria mia.

REMINISCENCIAS.

A MATILDE.

Baja la noche del vecino monte,
Lenta arrastrando su sombrío manto,
Y asoma, plateando el horizonte,
La clara luna en tanto.

Alumbrando la noche de mi vida,
Así brilló feliz y bienhadada,
Cual claridad del cielo descendida,
La luz de tu mirada.

Al descubrir la luna su semblante,
En mis oidos plácido murmura
El rumor apacible que, un instante,
Levanta la natura.

Así, al aparecer en mi camino,
Como en oscuro cielo luna llena,
Desarmando tu voz á mi destino,
Se adormeció mi pena.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pero pronto en los aires y en el suelo
Vuelve á reinar la interrumpida calma:
Parece que natura está de duelo,
De duelo cual mi alma.

Así tambien, cual la natura inerte,
Mi sofocado pecho no palpita;
Que el funeral silencio de la muerte
En su interior habita.

Está naturaleza desmayada,
Y cual suspiro lánguido y postrero,
Tan solamente exhala fatigada
Un céfiro ligero.

Mártir así de mi dolor profundo,
Fuerzas apénas tengo en mi letargo
Para arrancar del pecho moribundo
Algun suspiro amargo.

Pero ya el rostro de la vírgen luna,
Porque no sea de mi mal consuelo,
Celosa lo ocultó nube importuna
Con tenebroso velo.

Así la negra nube de la ausencia
Abortó el dios del mal en sus enojos,
Robando sin piedad á mi existencia
El fuego de tus ojos.

Y como suele, al declinar el dia,
No poder encontrar el caro nido
En la espesura de la selva umbría,
Un pájaro perdido;

Así, al faltarme el sol de tu mirada,
Viendo infeliz la direccion perdida,
Recorro, como el ave estraviada,
La selva de la vida.

Una voz no hallo que á mi voz responda
Enmedio del silencio y de la calma:
Ni una emocion que tierna corresponda
A la emocion de mi alma.

Un suspiro mi pecho al viento entrega,
Que hasta tu alma llegará confio:
¡Feliz él, muy feliz, si dócil llega
A donde yo lo envío!

Y si, empapado de perfume blando,
El céfiro nocturno ahora respiro,
Será que tu suspiro, á mí llegando,
Responde á mi suspiro.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UANL
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PRESENTIMIENTOS.

A EDUWIGE.

¿Recuerdas, como yo, la última tarde
En que en el campo juntos estuvimos?
Juntos lloramos, ¡ay! juntos sentimos
Por la postrera vez.

Lánguida se inclinaba mi cabeza,
Mientras tu bella y pensativa frente,
Cual flor falta de riego, tristemente
Inclinabas tambien con languidez.

El pacífico dedo del silencio
Estaba en nuestros lábios apoyado:
Ni sueño ni vigilia era ese estado
Tan vago y singular.

Y un interior presentimiento entónces,
Con un acento apénas percibido,
Murmuraba en voz baja en nuestro oido
Que nos íbamos presto á separar.

Reprimir un suspiro yo no pude,
Reprimir un suspiro no pudiste:
Que el campo triste estaba, el cielo triste,
Y triste el corazon.

A lo léjos el agua murmurando
Semejaba, gimiendo al deslizarse,
De dos séres que van á separarse
La apagada y postrer conversacion.

El sol, ya moribundo, hácia el ocaso
Melancólicamente caminaba,
Mientras triste la luna derramaba
Su luz sobre tu tez.

Y la mezclada luz de sol y luna
Parecia á nuestra alma entristecida,
Dos miradas que, en tierna despedida,
Se mezclan ¡ay! por la postrera vez.

Cansado de volar, en aquella hora
El céfiro sus alas recogia:
Su última queja á resonar venia
Al pecho de los dos.

Que el doliente rumor que entre las hojas
Al recoger sus alas levantaba,
Triste para nosotros, remedaba
Postrer suspiro de postrer adios.

Se realizó el fatal presentimiento,
Y hoy, sin la luz de tu mirar, camino
Cual por ignotos mares va el marino
Sin norte ni fanal.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tú eras ¡oh niña! el ángel de mi guarda:
Ahora, sin tí, navego vacilante,
Y el timon lleva de mi nave errante
El torvo génio que preside al mal.

A tu lado pasaba mi existencia
Fácil y envuelta en regalado sueño;
Mas disipó la mágia del beleño
Tu adios desgarrador.

Reposaba tranquilo y confiado:
El destino burló mi confianza;
Que en brazos me dormí de la esperanza
Y desperté en los brazos del dolor.

SUEÑOS.

Fugáronse las horas
De raudas alegrías:
Las ilusiones mias
Esquivas se me van.
¡Teneos! yo les grito,
¡Inútiles empeños. . . . !
¡Adios, mentidos sueños;
Adios, felicidad!

Pensé que viviria
Sin turbacion gozando,
El porvenir mirando
Por óptico cristal.
Mentira fué mi dicha,
Mentira mis ensueños. . . .
¡Adios, mentidos sueños;
Adios, felicidad!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Soñaba que esos bellos
Instantes celestiales,
Serian inmortales,
Llorando al despertar;
Que fueron mis placeres
Tan breves cual risueños....
¡Adios, mentidos sueños;
Adios, felicidad!

La hoguera luminosa
Miraba en lontananza,
De pérfida esperanza,
Pues fué su luz falaz;
Que hallé, al llegar, tan solo
Los calcinados leños....
¡Adios, mentidos sueños;
Adios, felicidad!

Matilde, tus celestes
Miradas seductoras,
De dicha algunas horas
Me dieron al brillar.
Pero perdí muy pronto
Tus ojos halagüeños....
¡Adios, mentidos sueños;
Adios, felicidad!

De muy amargo en grato
Tornóse mi destino,
Como laûd divino
Tu voz al resonar.
Hoy miro de las penas
Los irritados ceños....
¡Adios, mentidos sueños;
Adios, felicidad!

La ausencia y la distancia,
Para mi mal aliadas,
Burlaron despiadadas,
Por conservar mi mal,
De venidera dicha
Los mágicos ensueños....
¡Adios, mentidos sueños;
Adios, felicidad!

Mentira me parece
Que estuve en tu presencia,
Que ya verdad tu ausencia
Paréceme no mas;
Te llamo á todas horas,
Inútiles empeños....
¡Adios, mentidos sueños;
Adios, felicidad!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

APARICION.

SONETO.

Trayendo de la mano á la esperanza,
En mi sendero de ásperos abrojos
Apareciste; me postré de hinojos,
Y recobré valor y confianza.
Mas presto de la suerte la venganza
Me arrancó de tu lado en sus enojos.
¿Que haré sin la influencia de tus ojos,
Víctima de tan rápida mudanza?
¿Por qué la suerte bárbara quitóme
De tus dulces miradas el encanto,
Y entre tinieblas hórridas dejóme?
¿Por qué no me concede un mar de llanto?
¿Por qué de tu presencia separóme?
¿Por qué, Matilde, si te quiero tanto?

SEPARACION.

Cual cándido niño,
Un tiempo creia
Que risas habia
Y lágrimas no.
Me dieron las penas
Amargas lecciones....
¡Salud, aflicciones!
¡Placeres, adios!

Creí que las horas
Que gratas corrian,
Tan largas serian
Cual plácidas son.
Mas son muy escasos
Del gozo los dones....
¡Salud, aflicciones!
¡Placeres, adios!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mi mente poblaban
Locuras hermosas:
Canciones gozosas
Alzaba mi voz.
Hoy son elegías
Mis tristes canciones. . . .
¡Salud, aflicciones!
¡Placeres, adios!

La estrella se eclipsa,
La fuente se agota,
Se estingue la nota,
Se seca la flor:
Se vé que las dichas
Son solo ilusiones. . . .
¡Salud, aflicciones!
¡Placeres, adios!

Jesus, cara amiga,
De dicha he gozado;
Feliz á tu lado,
Mas presto acabó.
Me brinda la ausencia
Mortal amargura:
La esquiva ventura
Me dice ya adios.

LA VUELTA.

¡Volviste al fin! mi corazon de nuevo
Ya siento palpitar á tu presencia:
Me vuelve tu mirada la existencia,
Al cabo tomó cuerpo mi ilusion.
La ilusion, que tus formas imitando,
Me presentaba mi tenaz deseo;
Pero ¿es cierto, Matilde, que te veo,
O es un sueño no mas del corazon?

Porque mil veces, cuando mas sentia
Necesidad de verte, en mi amargura,
Tomó mi pensamiento tu figura,
En fuerza, niña, de pensar en tí.
Pero al tender la mano para asirte,
Burló la realidad mi loco empeño;
Cuantas veces huyó tan dulce sueño,
Otras tantas, Matilde, te perdí.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que salga una palabra de tus lábios,
Solo tu acento convencerme puede:
Aproxímate mas, para que quede
Convencida la incrédula razon.
¡Tú eres!.... nunca sentí lo que ahora siento;
Tú eres la que lloré, de tí lejano,
La que por largo tiempo lloré en vano;
Me lo anuncia latiendo el corazon.

Quiero que abrase tu mirar mi frente,
Quiero estrechar tu mano con las mias,
Quiero que me hables como en otros dias,
Porque sediento estoy de tal placer.
El lazo que ligaba nuestras almas
Y la ausencia rompió, de nuevo atemos:
El pasado feliz resucitemos,
Ya que te vuelvo por mi dicha á ver.

Si ves rugado mi abatido rostro,
Es que, con mi ángel tutelar distante,
El tiempo asolador en mi semblante
La huella de sus plantas estampó.
Ausente de tu vista y de tu lado,
Era, Matilde, para el alma mia,
Melancólico toque de agonía
Cada pausado golpe del reló.

Mas ¿á qué recordar penas pasadas,
El júbilo presente perturbando?
¿Por qué estoy en el puerto recordando
Los pasados peligros de la mar?
Unidos siempre, solo de la muerte
El inflexible arcángel iracundo
Separe nuestros cuerpos en el mundo,
Nuestras almas en Dios para juntar.

LA LLEGADA.

Ya estás aquí, ¿es cierto? ¡Cuántos siglos
Hace que espero tan feliz instante!
¡Tras prolongada ausencia, tu semblante
Qué dulce es contemplar!

¡Tanto, Eduwige, que á quererte menos,
Profano el corazon ambicionara
Que el cielo de mi lado te apartara,
Por verte retornar!

Mas huérfano al estar de tu presencia,
He padecido y suspirado tanto;
Mi alma quedó tras mi copioso llanto
En tanta languidez;

Que del tierno placer de estar contigo,
La copa que hoy apuro de repente,
Quiero mejor beber pausadamente,
Que toda de una vez.

Tus manos son las que mi mano estrechan:
Tus ojos son los que me están mirando:
Tus labios son los que me están hablando,
Y aun duda el corazon.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Duda mi corazon á pesar suyo,
Porque tan gran ventura no le es dada
Sino al alma feliz predestinada
En la inmortal mansion.

Mas el grato deleite que me agita,
Me afirma, dulce niña, que tú eres. . . .
Pasaron á mi lado mil mugeres,
Y no me conmoví.

Y solamente al ruido de tus pasos,
Que el corazon gozoso palpitaba
Y que mi alma de júbilo temblaba,
De súbito sentí.

Si cuantas veces recordé á Eduwige,
Dejó en su mente mi recuerdo huella;
Si cuantas veces suspiré por ella,
Por mí ella suspiró;

Ya nada mas á su cariño pido,
Y me parece galardon bastante;
Porque del alma mia ni un instante
Su imágen se apartó.

Dime que cuantas veces en la ausencia
De tí ocupóse la memoria mia,
Tambien, por misteriosa simpatía,
Pensaste fiel en mí.

Si es realidad una ilusion tan dulce,
Otra cosa, Eduwige, ya no anhelo,
Que siempre, en este mundo y en el cielo,
Vivir junto de tí.

ESPERANZA VANA.

Dí, ¿por qué cuando partiste,
Eterno adios no me diste,
Sin dejarme mantener
La esperanza dulce y triste
De volverte al fin á ver?

Sufre una horrible tortura
Quien el cáliz de amargura
Bebe audaz hasta las heces;
Pero sufre mas mil veces
Quien poco á poco lo apura.

Y tanto y tanto he sufrido,
Niña, con dejar de verte,
Que enmedio de mal tan fuerte,
Siento haberte conocido
Para tener que perderte.

Así, aunque ama apasionado
El avaro su tesoro,
Si este le es arrebatado,
Siente, despues de robado,
Haber tenido tanto oro.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tus amigas que partieron
Contigo, Jesus, volvieron,
Y en vano mi alma te espera;
Las golondrinas vinieron,
Sin venir la primavera.

Al punto que ellas llegaron,
Ilusoria apareciste
Y mis ojos te miraron:
Tiernos mis lábios te hablaron,
Pero no me respondiste.

Muy pronto la realidad
Desvaneció la ilusion,
Y enmedio de su afliccion,
Mil veces á la verdad
Maldijo mi corazon.

Y si no ha de hacer la suerte
Que vuelva por fin á verte,
Rompe la esperanza mia,
Porque siempre la agonía
Es mas dura que la muerte.

FLORES DEL CORAZON.

Ved á esa niña: cruzando
Va el mundo, su oropel viendo:
Pasa los dias riendo,
Las noches feliz soñando.

De la infancia dejó apenas
Las dulces horas festivas,
Casta cual las sensitivas,
Bella cual las azucenas.

Así como los juguetes
Eran su placer ayer,
Ahora forman su placer
Sortijas y ramilletes.

Se complace en adornarse:
De los juegos que ejercita,
Su diversion favorita
Es al espejo mirarse.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UANL
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tus amigas que partieron
Contigo, Jesus, volvieron,
Y en vano mi alma te espera;
Las golondrinas vinieron,
Sin venir la primavera.

Al punto que ellas llegaron,
Ilusoria apareciste
Y mis ojos te miraron:
Tiernos mis lábios te hablaron,
Pero no me respondiste.

Muy pronto la realidad
Desvaneció la ilusion,
Y enmedio de su afliccion,
Mil veces á la verdad
Maldijo mi corazon.

Y si no ha de hacer la suerte
Que vuelva por fin á verte,
Rompe la esperanza mia,
Porque siempre la agonía
Es mas dura que la muerte.

FLORES DEL CORAZON.

Ved á esa niña: cruzando
Va el mundo, su oropel viendo:
Pasa los dias riendo,
Las noches feliz soñando.

De la infancia dejó apenas
Las dulces horas festivas,
Casta cual las sensitivas,
Bella cual las azucenas.

Así como los juguetes
Eran su placer ayer,
Ahora forman su placer
Sortijas y ramilletes.

Se complace en adornarse:
De los juegos que ejercita,
Su diversion favorita
Es al espejo mirarse.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UANL
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Marcha sin pisar abrojos
Y sin devorar agravios,
Con la sonrisa en los lábios
Y con el alma en los ojos.

Mas presto pierde su calma,
Porque peca de inesperta
La niña que descubierta
Lleva en los ojos el alma.

Que es mariposa que, luego
Que una luz distante mira,
A mirar mas luz aspira,
Y al fin se abrasa en su fuego.

Y así, teniendo por nada
Al sol, de tanto mirarlo,
Busca, para reemplazarlo,
El sol de alguna mirada.

Y fuego tal ha encendido
El amor en el mirar,
Que, cauto, por no cegar,
Usa una venda Cupido.

Mas la niña que imprudente
Tal precaucion no tomó,
Al fin ciega se quedó
Por ver al sol frente á frente.

Desde que, atendiendo mas
A unos lábios que á la orquesta,
En cierta brillante fiesta
En un wals perdió el compas;

Desde que vió una mirada
Con demasiada atencion,
Y oyó una declaracion
Con atencion demasiada,

El reposo busca en vano,
Y, al rezar sus devociones,
Mezcla con sus oraciones
Un cierto nombre profano.

Y aunque aquel profano nombre
No logre decir quizá,
En su boca Dios está
Y en su corazon un hombre.

Que bien puede la razon,
Con su juicio y su firmeza,
Gobernar á la cabeza,
Pero nunca al corazon.

Por eso, en lucha crüel
La niña con lo que siente,
Piensa en todo con la mente,
Con el corazon en él.

¡Ay! hasta que honda sintió
La ponzoña allá en su seno,
No supo todo el veneno
Que por los ojos bebió.

Pues se piensa en tal edad,
Que siempre es, ¡cuál se delira!
Todo lo malo, mentira,
Todo lo bueno, verdad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
®

Sus cabellos y sus flores,
Las cosas que ella mas quiere,
Regala al sér que prefiere,
Cual lazos de sus amores.

Los lazos de la pasion
Son de flores y cabellos;
Mas, si son lazos muy bellos,
Tambien muy frágiles son.

El, en cambio de sus dones,
Le da, en prenda de constancia,
Lágrimas en abundancia
Y suspiros á millones.

Mas los suspiros son viento,
Agua el llanto; ¿quién sostiene
Un edificio que tiene
Viento y agua por cimiento?

¡Ay! pobre niña! no sabe,
En su sencilla ilusion,
Que ha confiado á un ladron
De su tesoro la llave.

No sabe que en el café
Su amante, en sus devaneos,
Presenta como trofeos
Los emblemas de su fé,

Y que convierte indiscreto
Las cartas de su ternura,
Espejo de su alma pura,
De análisis en objeto.

Que, examinando si pinta
La letra con formas bellas,
Si hay ortografía en ellas,
Y si está blanca la tinta,

Mientras ella en aquel acto
Besa fiel sus ramilletes,
Y acaricia sus billetes
Con la vista y con el tacto,

Entre copas de licor
Él de ella se está burlando,
Y ella se duerme, soñando
Con el ángel de su amor.

Mas cae, por fin, el velo
Con que el engaño se aliña,
Y cae la pobre niña
Al infierno desde el cielo.

Vedla: al fuego ha consumido
Las prendas de amor primero,
Dejando en su costurero
Una, como por olvido.

Vierte por el que la agravia
La postrer lágrima hirviente;
Mas no es llanto solamente,
Es del corazon la savia.

Por la última vez suspira
Bajo la flecha del dolo;
No es un suspiro tan solo,
Es que el corazon espira.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UANL
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y el que, en público, gozosa
La mire risas fingir,
Dirá al verla sonreir:
"Sin duda ama y es dichosa."

No es que una nueva pasion
Su corazon haya herido:
Es que ha amado, y ha perdido
Las flores del corazon.

ABANDONO.

¡Cuánto me duele el corazon, Dios mio!
Me devora en silencio el hondo hastío:
Soy mártir ¡ay de mí!
Y, cual del cielo Lucifer se acuerda,
Con gozo y con dolor mi alma recuerda
La dicha que perdí.

En la rica estacion de los amores,
Vuelve al prado el Abril aquellas flores
Que Invierno le robó;
Mas la esperanza que el pesar nos trunca,
Ya nadie nos la vuelve, nunca, nunca:
¡Ay! nunca; lo sé yo.

Lloro, y el mundo aún risas me exige,
Insultando la pena que me aflige:
Yo risas fingiré.
Ya que al dolor el mundo no respeta,
Yo la social hipócrita careta
Al rostro ajustaré.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mas no exijais que ria; sufro mucho!
¿Cómo reir, si con las penas lucho?. . . .
Tenedme compasion.
Mina mi pecho el íntimo quebranto,
Mis ojos quema el reprimido llanto,
Me duele el corazon.

Cuando ya el sol en el ocaso espira,
Y una tristeza plácida me inspira
El sol que va á morir;
Y conmoviendo el ánima cristiana,
La oracion vespertina la campana
Hace al Señor subir,

Es solo cuando gozo algun consuelo;
Porque todo habla al corazon de un cielo,
De un dulce "mas allá,"
Prometiendo al que cree nueva vida;
Mas ¿cuándo esa existencia prometida
Mi alma gozará?

De esta existencia el áspero camino
Debo cruzar cual pobre peregrino:
¡Valor, como hasta aquí!
Mas por el mar del mundo, de ola en ola
Mi alma irá siempre sola, siempre sola;
¡Ay, es muy triste así!

La ansiada dicha para mí no existe,
Y esto es muy triste, ¡cielos! es muy triste;
Por eso mártir soy!
Y por eso, mi ruta al ir siguiendo,
Siempre sufriendo, ¡oh Dios! siempre sufriendo,
Siempre sufriendo voy.

Es muy breve la vida; sin embargo,
Cruzarla de este modo es tan amargo,
Que es fuerza suspirar.
La muerte que anhelante mi alma aguarda
¡Cuanto tarda, Dios mio! cuanto tarda,
Cuanto tarda en llegar!

¡Ay! soy tan infeliz! padezco tanto!
¡Es tan acerbo el silencioso llanto
Que derramando estoy!
Me arrancan ayes del pesar los tiros;
Pero nadie recoge los suspiros
Que dando al viento voy.

¿De qué sirve que, al sol de la esperanza,
Una vida de eterna bienandanza
Mire en el porvenir,
Si aunque gozo, al mirarla, algun consuelo,
Está muy léjos el ansiado cielo,
Y es mucho mi sufrir?

De mi dolor el sempiterno acento
Me dice que la copa del contento
No probaré jamás.,
Que llanto para mí la vida encierra;
¿Solo llanto hallaré sobre la tierra?
¿No mas? ¿no mas?. . . . ¡No mas!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Á LA

SEÑORITA CONCHA MONROY

EN SU CUMPLEAÑOS.

Yo tambien sobre tu altar
Hoy vengo á poner mi ofrenda:
Acéptala sin dudar,
Porque es de mi afecto prenda.

Es mi ofrenda cariñosa
Una sencilla cancion,
Que, si cual tú, no es hermosa,
Es hija del corazon.

Si no te pongo delante
Rosas de vivos colores,
Es porque al ver tu semblante,
No se avergüencen las flores.

Muchos, niña, en tu cumpleaños
Parabienes te darán;
Pero, tan libres de engaños
Cual los mios, no serán.

Tendrán otros, al cantarte,
Por musa la inspiracion;
Mas yo tengo, al ensalzarte,
Por musa mi corazon.

Y hoy, inspirado por ella,
La voz mia te asegura
Que si tu figura es bella,
Tu alma es mas que tu figura.

Que, al punto de conocerte,
Con tu influencia arrancaste
Una sonrisa á mi suerte,
Que piadosa desarmaste.

Que, cuando á mi alma velada
Tiene la melancolía,
Disipas con tu mirada
Las sombras del alma mia.

Que, cuando están mis oidos
De melodía sedientos,
Los dejas tú complacidos
Con tus melífluos acentos.

Que mis rebeldes dolores
No te resisten jamas,
Y que si ambiciono olores,
Con tu aliento me los das.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por eso el hermoso dia
En que á la tierra veniste,
Saluda con alegría
De los séres el mas triste.

Hoy hace años que tu padre,
Tierno, sonriendo, dijo
A tu conmovida madre:
¡Ya Dios nuestro amor bendijo!

Y en sus brazos te estrecharon,
Y los lábios de los dos
En tus lábios se encontraron,
Y bendijeron á Dios.

Hoy tus padres se envanecen
Con alhaja tan preciada,
Y, junto á tí, les parecen
Las demas riquezas nada.

Y como el avaro vela
De dia y de noche su oro,
Así su cariño cela
De tus gracias el tesoro.

Haga el cielo que en tu seno
Jamás se anide el pesar,
Y sé siempre el ángel bueno
De tu doméstico hogar.

EL CREPÚSCULO

EN LA PRESA.

A LUCINDA.

Silencio, soledad, melancolía
Reinan do quier: tan solo la campana,
La Oracion dando en la ciudad lejana,
Anuncia de la tarde la agonía.

Se estienden en redor fajas de montes
Que se van elevando allá á lo léjos,
Y del dia espirante á los reflejos,
Limitan los distantes horizontes.

Rústicas chozas en su falda humean,
Y sube el humo en blancas espirales,
Y á través de sus ondas desiguales,
Los fuegos de la luz entreclarean.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Abajo el ancha Presa está tendida
Y el azul de los cielos reproduce,
Inmensa concha que se ostenta y luce
En su marco de peñas embutida.

Con nubes que lo cercan sonrosadas
Parte su última luz el sol poniente,
Cual padre que, al morir, lánguidamente
Entre sus hijas parte sus miradas.

La luna, en tanto, tras la opuesta loma
Melancólica y dulce va saliendo,
Como, cuando el placer se va escondiendo,
Por lado opuesto la esperanza asoma.

Y de la Presa en el espejo blando,
Sus rayos luna y sol al par retratan,
Y en el agua se mezclan y dilatan,
Su reflejo en cada ola trasformando.

De mil luceros el zenit se puebla,
Chispas de plata sobre azul alfombra:
Ya el sol se ve de ocaso entre la sombra,
De polvo de oro como leve niebla.

Vencedora la luna al contemplarse,
Tendiendo en el paisage su mirada,
Coqueta, negligente y descuidada,
Del lago en el cristal viene á mirarse.

Brilla en distintos puntos de los cerros
El fuego del hogar de los pastores,
Mientras de las cabañas guardadores,
A lo léjos ladrar se oye á los perros.

Las luciérnagas pasan á millares,
Como estrellas errantes y viageras,
Y se esparcen en notas pasageras
De la noche los ruidos familiares.

El céfiro nocturno, suspirando,
Forma en el agua músicos acordes,
Y las pequeñas olas en los bordes
Se vienen á estrellar de cuando en cuando.

¡Qué muelle laxitud! ¡qué dulce calma!
A fuerza de quedar muda y tranquila,
Lánguida la existencia se aniquila
En una sensacion toda del alma.

¡Qué plácido es estar pensando á solas,
De noche, en este sitio retirado,
Y, viviendo en recuerdos del pasado,
Llorar y suspirar con estas olas!

¡Qué triste y bella está naturaleza
Con esa agua, esa luna, ese vacío!...
La tristeza que reina en torno mio,
Se armoniza muy bien con mi tristeza.

¡Albergue melancólico, tú existes
De los amantes para eden dichoso!
Que siempre, por instinto misterioso,
Vá buscando el amor los sitios tristes.

Para grabar en tí nombres y fechas,
Tienes peñascos, árboles y losas,
Y románticas grutas silenciosas,
Para el amor por los amores hechas.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tienes flores de senos reservados,
Para dejar entre sus hojas presos
Hondos suspiros y secretos besos
Por el amor no mas adivinados.

Mas fiera á mí me condenó la suerte
A vagar sin amor y sin ventura,
Y el ósculo primero de ternura
Me lo darán los lábios de la muerte.

Y, si la fecha de mis dias bellos
En tus troncos dejar quiero grabada,
No me sirven tus árboles de nada,
Porque no tengo que grabar en ellos.

¡Ay! por eso tan solo yo querria
Morir aquí por única fortuna;
Y que la luz querida de esa luna
Fuera la aurora de mi eterno dia.

A MI PADRE.

SONETO.

Tú desde los umbrales de la vida
Con paternal amor me condujiste,
Y hasta la adolescencia me trajiste
Por una senda fácil y florida.
Pero la hora sonó de tu partida,
Y para nunca retornar te fuiste,
Y hoy que tu apoyo para mí no existe,
Por el mundo mi planta va perdida.
Y ni en el cielo te veré siquiera,
Si hay en la eternidad duro castigo
Para el que no ejerció virtud severa.
Mas, si allá en el Eden piadoso abrigo
Encuentra el desgraciado, padre, espera;
Porque muy presto me hallaré contigo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UANL
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PETICION.

SONETO.

En soledad, Jesus, vivo llorando,
Y mi constante y último tormento
Es mi tenaz y propio pensamiento,
Que va los goces idos repasando.
Mas, al pensar que tú vives penando,
Olvidado del propio sufrimiento,
Los íntimos pesares solo siento
Que estás, de mí tan léjos, devorando.
De rodillas me postro, y fervoroso,
Al que reparte penas y ventura
No le demando para mí el reposo,
Sino antes bien le pide mi ternura
Que de tí pase el cáliz doloroso,
Y apure yo tu parte de amargura.

A MARIA DE JESUS.

SONETO.

Presa infeliz del devorante hastío,
Lánguida inclino mi abatida frente,
Y hasta mi pobre corazon doliente
Penetrar siento de la muerte el frio.
Tus consuelos ansiando el pecho mio,
Te llama en su dolor inútilmente;
Porque estás, niña, por mi mal, ausente
Y no escuchas el ruego que te envio.
¡Ay de los que vivimos invocando
A quien en vano nuestro lábio ruega,
Pues responder no puede no escuchando!
¡Ay! con nosotros la esperanza juega,
Teniendo al corazon siempre aguardando,
Con inútil afan, á quien no llega!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ROMANCE.

¡Qué melancólica tarde!
Luz el sol apénas dá,
La brisa, plegando el ala,
No se atreve á suspirar.
Lánguidas todas las flores
La frente inclinando van:
El ave dormida yace,
Y el eco dormido está.
¡Cuánta tristeza, Dios mio!
¡Qué calma tan funeral!
Me da miedo este silencio,
Me aterra esta soledad!
Cuando niño, en estos sitios
Gocé venturosa paz:
Hoy sufro, y lo mismo todo,
Sin embargo, vuelvo á hallar.
Allí el soto de jazmines,
El arroyo mas allá
Donde con mi propia imágen
Me divertia en jugar.
Mas no está lo mismo todo;
Yo cambié, que no es igual

Reir con delicia, niño,
Que jóven despues, llorar.
Ahora entre mí y el mundo
Ya nada de comun hay;
Loco el mundo goza y rie,
Y yo sufro sin cesar.
De la frágil esperanza
Roto el divino fanal,
Navegando voy sin rumbo
Por un ignorado mar.
¡Cuál se agita el oceano!
¡Qué borrasca ruge ya!
Este mar me causa miedo,
Me aterra esta tempestad.
¡Valor, corazon! no tiembles,
Pronto al puerto llegarás;
Porque de aquí á la tumba
No falta mucho quizá.
Resignacion, y no tiembles...
Es dulce la eternidad.
¡Ay! adelante.... adelante...
Adelante, hasta llegar!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA VIRGEN

DE MIS

ÚNICOS AMORES.

Tú, vírgen de mis únicos amores,
Objeto santo de mi culto intenso,
A quien doy mis suspiros por incienso
Y ofrezco en holocausto mis dolores.

Acepta grata mi devoto culto;
Tu imágen es, muger, el simulacro,
Mi pecho es el altar, y el fuego sacro,
El fuego del amor que en él vá oculto.

Que seas Dios fatal ó Dios propicio,
Siempre serás mi Dios, y respetuoso
Mi corazon te ofreceré gozoso,
Cual víctima sin mancha, en sacrificio.

Así como Abraham con heroísmo
A su hijo en holocausto apronta luego,
Como Isaac, del holocausto el fuego,
En su pasion ardiente lleva él mismo,

Ya con desden ó con bondad me veas,
Mi fé serás en tempestad ó calma;
Que una creencia necesita mi alma,
Y quiere Dios que mi creencia seas.

Cuando postrado el Brama reverente
Al sol adora y su belleza canta;
¿Acaso se interrumpe y se levanta
Porque sigue su curso indiferente?

¡Ah! ¿qué le importa al girasol amante
Que su carrera el sol siga impasible?
Él siempre, en atraccion irresistible,
Sus rayos, sin cesar, sigue constante.

Cuando contigo estoy, mi pecho siente
Que para el firme amor en él guardado
No puede haber futuro ni pasado,
Porque no ha de tener sino presente.

Faltos de luz mis ojos, no te veo;
Pero tus ojos siento si me miras,
Y en ese magnetismo que me inspiras,
Por intuicion adivinarte creo.

Cuando estrecha tu mano cariñosa
Con súbita presion la mano mia,
No te sorprenda el encontrarla fria,
Debiendo estar entonces ardorosa;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pues, si parece que la vida huye
De mi mano feliz en aquel acto,
Es porque solamente á tu contacto
Toda mi sangre al corazon refluye.

¿Recuerdas, como yo, la vez postrera
En que en el campo junto á mí estuviste?
Te dí un adios como el postrero triste,
Como si ya esta ausencia presintiera.

La brisa estaba tibia y perfumada;
Grato inspirando el sol melancolía,
Con languidez á ocaso descendia,
Cual un amante al seno de su amada.

Las aves, retirándose á su nido,
Se llamaban con voces cariñosas,
El ejemplo de amar dando amorosas,
Y el corazon latia conmovido.

Soñolientas cerrándose las flores
Sus últimos perfumes exhalaban,
Y en nosotros con ellos despertaban
La férvida emocion de los amores.

A lo léjos el toque vespertino
A la tarde espirante adios decia,
Y místico, al espíritu infundia
Del sentimiento el éxtasis divino.

¿Te acuerdas? .. nuestros tiernos corazones
Con igual movimiento palpitaban:
Los lábios de los dos mudos estaban,
Pues son mudas las grandes emociones.

Enlazada tu mano con la mia,
Vivir eternamente así queriamos,
Y en languidez sublime, nos sentiamos
Morir de celestial melancolía.

Hoy cuando hablas, muger, no puedo oirte:
Que nos separa, me parece, un mundo:
Tengo que entrar en éxtasis profundo,
De mi alma al interior, para sentirte.

Los astros, sin cesar, en el vacio
Con eterna atraccion siguen girando:
Sigue impasible el tiempo caminando:
Sigue creciendo, empero, el amor mio.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA AUSENCIA.

Como se acuerda sin cesar el ciego
Del sol hermoso que mirara un dia,
Sin que la planta de Saturno logre
Borrar su idea,

Así me acuerdo de tus gracias todas,
Aunque en las sombras de la ausencia envuelto,
Y el pié del tiempo tu escondida imágen
Borrar no puede.

¿Te acuerdas, niña, de las dos palomas
Que sobre un árbol contemplamos juntas,
Cómo decian con arrullo tierno:
Cual me amas, te amo?

Presto una mano sin piedad y aleve,
Cuando sus picos á juntarse iban,
Una de la otra separó, á despecho
De sus clamores.

¡Míseras aves! esclamamos juntos,
Y suspiramos, sin querer, á un tiempo,
Mientras dos gotas de espontáneo llanto
Rodar sentimos.

¡Quién nos dijera, vida mia, entonces,
Que al afligirnos por las dos palomas,
Sin conocerlo, por nosotros mismos
Nos aflijiamos!

¿Te acuerdas, niña, de las dos violetas
Que sobre un tallo reunidas vimos,
Y que, cortando con placer la una,
Me la ofreciste?...

¿Cuál, á otro dia, la infeliz violeta,
De su querida compañera ausente,
Haciendo inútil el fecundo riego,
Se marchitaba?

¡Míseras flores! esclamamos tristes,
Y por su suerte sin querer lloramos;
Pero ni el llanto que cayó sobre ella
Le dió la vida.

¡Quién nos dijera que nosotros mismos
Haciamos, niña, con las pobres flores
Lo que muy presto la distancia haria
Con nuestras almas!

¡Quién nos dijera que la ruda ausencia
Ya nos cercaba con sus largas horas,
Cual las serpientes á Laocoon cercaban
Con sus anillos!

Des que, fiero, tu adorada mano
Separó el hado de la mano mia;
Desque no oigo tus palabras dulces,
Me siento solo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UANL
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A veces vago por los mismos sitios
Donde, otro tiempo, nos hallamos juntos,
Inútilmente demandando al eco
Tu voz querida.

Voy á la orilla de la misma fuente
Que ayer ufana retrató tus gracias,
Inútilmente demandando á la onda
Tu cara imágen.

Tierno acaricio las felices flores
Que ayer tocaron tus preciosas manos,
Por si guardaren todavía de ellas
Algun efluvio.

Ávido aspiro con respeto el aura
De los parages donde tu estuviste,
Por si guardare de tu blando aliento
Alguna parte.

En vano digo con ardiente anhelo,
Al feliz césped que tocó tu planta,
Que me señale de tu pié adorado
La huella leve.

Así divierto mis eternas horas,
Miéntras, no oyendo el corazon amante
Otro latido que responda al suyo,
De latir cesa.

MEMORIAS.

A ELVIRA.

Me acuerdo: era la hora en que á la tierra
El sol despide sus postreros rayos,
Y yo me hallaba con la amada mia
Bajo un cielo de otoño y en el campo.
Ya comenzaban á caer las hojas,
El invierno, ya próximo, anunciando:
Parecia que, muda y recogida,
Natura preparábase al descanso.
El tibio ambiente, sin rumor, sus alas
Plegaba perezoso y fatigado:
En torno nuestro reposaba todo,
El insecto en su hojilla, el ave en su árbol,
Nosotros mismos, sin saber la causa,
Cual natura tambien, tristes estábamos,
Por un presentimiento doloroso,
Una desgracia próxima aguardando.
La hermosa niña, como yerba frágil,
Negligente apoyábase en mi brazo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sobre el pecho inclinada su cabeza,
Mudos hacia tiempo nuestros lábios;
Melancólicamente y pensativos
Cruzábamos el valle á lentos pasos,
Bajo de nuestros piés las hojas secas
Crugir haciendo con rumor estraño.
Al lado del Poniente se miraba,
Cual un incendio, el sol reverberando,
Miéntras, por un magnífico contraste,
Estaba enmedio el firmamento opaco.
Por entre un velo de argentadas nubes
Se miraba el Oriente iluminado
Por la luz platëada de la luna,
Que estaba en llena pálida asomando.
Aquel mágico sitio, y á tal hora,
Era el perdido Eden ya recobrado:
Dos figuras de amantes venturosos
Faltaban solo en tan hermoso cuadro.
Esa debió haber sido la hora misma
En la que, cual nosotros solitarios,
Eva y Adan en su ósculo primero,
El "yo te amo" primero pronunciaron.
Su secreta pasion el pecho mio
Nunca habia en voz alta confesado;
La timidez, como vestal celosa,
Guardaba de mi amor el fuego sacro.
Pero á tal hora, en medio del silencio,
La vírgen de mis sueños á mi lado,
Y envueltos en penumbra deliciosa,
Se tornó mi reserva en entusiasmo.
Y, á mi pesar, postrándome de hinojos,
Entre las mias estreché sus manos,
Y con mi jóven corazon ardiente,
De ternura infinita rebosando,
Violentamente por los lábios mios

A desbordarse comenzó el "yo te amo."
Pero al instante en mi atrevida boca
Puso ella con rubor su dedo blando:
Todo me estremecí como quien siente
De un hierro ardiendo el súbito contacto.
Heló mi sangre de la muerte el frio
Enmedio de mi sueño despertando.
¡Desilusion! Equivoqué sin duda,
Por mi loca pasion alucinado,
Con el amor la lástima humillante
Que le inspiraba mi dolor amargo. . . . .
. . . . . .
Poco despues el génio de la ausencia
Puso, cruel ó compasivo, entre ambos
Por barrera insalvable la distancia,
Y el dulce olvido me dará por bálsamo.
Pero, ¡feliz el corazon mil veces,
Que contar puede, en su vivir pasado,
Un solo instante de ventura tanta
Como el que estoy, perdido, lamentando!
Que vuelva aquel instante bendecido,
Con aquel sol hundiéndose en Ocaso,
Y con aquella voluptuosa luna
Apacible en Oriente despuntando,
Y con aquella soledad callada,
Y con aquel silencio dulce y grato,
Y en este cuadro mi adorada vírgen,
Y aunque venga despues el desengaño.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

RECUERDOS.

Ya murió el sol: el padre de natura
En el Ocaso sepultado yace,
El viento flébil á las hojas hace
En tono melancólico gemir.
La noche con su cauda de tinieblas
De Oriente baja silenciosa y triste,
Y al huérfano universo el luto viste
Del padre sol que acaba de morir.

Allí brilla la estrella vespertina
Entre blancos vapores recatada,
Tímida cual reciente desposada
Cuando aun cubre su faz velo nupcial.
Y, cuando alguna ráfaga de viento
Le arranca audaz su velo misterioso,
Tiembla cual la muger, cuando el esposo
Osado le alza el velo virginal.

En frente se dilata el horizonte,
En torno impera soledad y calma,
Desvanecida desfallece el alma
En una voluptuosa languidez.
Allá, detras de la elevada cumbre,
La luna se alza pálida y hermosa,
Como se alza del tálamo la esposa
Bañado el rostro en blanda palidez.

Es ya la hora mística y solemne
En que el profundo sábio mas medita,
En que eleva el austero cenobita
En éxtasis mas hondo su oracion:
Es la hora feliz en que el amante
Parece que ama mas y es mas amado,
Hora en que los recuerdos del pasado
Descienden de la mente al corazon.

Yo recuerdo unos ojos apacibles
Que dulcísimamente me miraban:
Yo recuerdo unas manos que estrechaban
Las manos mias con ternura aquí.
¿Eran los ojos de mi tierna madre?
¿Eran las manos de la madre mia?...
No eran de ella, porque eran todavia
Mas dulces y mas blandas para mí.

Yo recuerdo una voz arrobadora
Que, al llamar suavemente á mis oidos,
Derramaba el amor en mis sentidos
Y un bálsamo narcótico en mi mal.
Cuanto esa voz querida mas oia,
Estaba de esa voz aun mas sediento;
Mas no era de mi madre aquel acento,
Era una voz mas grata y celestial.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pero de pronto tan divinos ojos
Sentí que de mi rostro se apartaron,
Y que tan blandas manos se escaparon
De entre las mias, con dolor sentí.
Aquella voz vibrante penetraba
Hasta el fondo de mi alma dulcemente:
En ella me extasié, y de repente
Aquella voz tan cara ya no oí.

Yo recuerdo una vírgen peregrina,
Con rostro de muger y alma de niño:
Recuerdo que en el tono del cariño
A solas nos hablábamos los dos.
Cuando noches como esta yo, á su lado,
Sin inquietud y con placer pasaba,
¿Quién nos dijera que tan cerca estaba
De nuestros lábios el postrer adios?

EL BAILE.

Las claras bujías con vivos reflejos
Están reemplazando del sol el fulgor:
La luz multiplican los tersos espejos,
Se siente una mezcla de frio y calor.

El aire de esencias está saturado,
Y cien abanicos, crugiendo á la par,
Esparcen el tibio suspiro aromado
Que exhalan los lábios de tanta beldad.

El arpa resuena cual voz de un amante
Que ruega á su amada con ánsia febril:
La flauta responde ligera y vibrante
Cual timbre argentino de voz femenil.

Ofuscan la mente mil densos vapores,
Los síntomas todos de vértigos son:
De amor las miradas, las risas de amores,
Y todas las voces espresan amor.

De encajes y blondas la lúbrica brisa,
Sutil y embriagante respírase aquí:
Acá se responden sonrisa á sonrisa,
Mirada á mirada respóndense allí.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Las raudas parejas se agitan en tanto
Cual círculo eterno de danza infernal:
De *Strauss* al vago, diabólico encanto,
Por mágicos mundos se sienten volar.

De todas las bellas la tez se humedece
Y mas seductoras las pone el calor;
Así en la mañana mas linda parece
De leve rocío cubierta la flor.

Y tú tambien, presa de un hombre en los brazos,
Frenética bailas, querida muger,
Y unido uno á otro del wals por los lazos,
Aun mas de lo usado te estrecha tal vez.

Ligera tu planta no toca la alfombra,
Cual pluma en el viento, del wals al compas,
Y vaga y aérea cual rápida sombra,
Cruzando la sala fantástica vas.

Te paras cansada de accion y embelesos,
Y son, entreabiertos y en tal actitud,
Tus húmedos lábios imán de los besos,
Tus ojos brillantes dos focos de luz.

La música entónces amengua el sonido,
Vibrando cual débil suspiro de adios:
Parece que os une simpático fluido,
Segun simultáneas vais siempre las dos.

De pronto en mil ecos la música vuela,
Y rápida vuelas cual ella tambien:
Cual ave que el nido dejar aun recela,
Tan pronto se asoma, se oculta tu pié.

La música luego se anima, fallece,
Cual lo hace entre sueños cortada la voz,
Y meces tu talle cual flor que se mece
A un viento que pasa, tornando veloz.

Mas ya poco á poco la música espira,
Cual eco lejano perdiéndose fué,
Y á la última nota caer se te mira
En un confidente con gran languidez.

La sed de una dicha volcánica y nueva,
Te arrastra aquí acaso velando el dolor:
Tu ardiente mirada tan solo me prueba
Que brota á tus ojos la fiebre interior.

Cual onda de un lago que el aura acaricia,
Se vé tras la gasa tu seno ondular,
Y suelto tu cuerpo con muelle delicia,
La hurí me pareces mas bella de Alah.

Cual flor que cargado su pétalo siente
Con mas vital zumo del que ha menester,
Así, fatigada, doblegas tu frente;
Pareces la imágen de un gozo de ayer.

En vano sonrisas de júbilo ensayas
En frente de espejos, actriz del dolor;
Que enmedio del acto cansada desmayas. . . .
Te vendes si presto no cae el telon.

La luz de la esperma y el astro del dia
Muy pronto sus rayos aquí mezclarán,
Cual ora en nuestra alma la falsa alegría
Y el mal verdadero mezclados están.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Huirá con la noche la breve delicia:
Pasada del vino la grata embriaguez,
Real existencia tras vida ficticia
Vendrá, y el fastidio, la inercia, despues.

Irás de este baile con mas desencanto,
Ajando esas galas con tédio y furor,
Y viendo tus guantes manchados de llanto,
Verás cuán unido va al gozo el dolor.

INCONSECUENCIA.

SONETO.

Latiendo el corazon entusiasmado
Al blando impulso del amor primero,
Tanto esperando cuanto ya no espero,
Y tan feliz cuanto hoy desventurado.
Ante los piés de una muger postrado,
Su corazon queriendo cual lo quiero,
Le dije con pasion: "te amo sincero,
Como en cielo ni en tierra nadie ha amado."
Tierna, con mas y mas melancolía,
A medida que férvido le hablaba,
Llorando me miró la hermosa mia;
Fué que su corazon libre no estaba. . . .
¿Por qué la amé si amarme no podia?
¿Por qué no pudo amarme si la amaba?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A ELVIRA.

SONETO.

Te contemplé de léjos: fascinado
Seguí la misma senda que seguiste,
Porque un poder en tu hermosura existe
Que en pos de tí me arrastra deslumbrado.
Suspirando de amor pasé á tu lado,
Tú la cabeza con desden volviste,
Y fué á estrellarse mi suspiro triste
Contra la roca de tu pecho helado.
"Te amo," te dije, y prosterném amante:
Solo ví, conociendo mi locura,
La fria compasion en tu semblante;
Sintió su dignidad mi desventura,
Me alcé del polvo y proseguí adelante,
Devorando en silencio mi amargura.

A ELLA.

SONETO.

Permíteme decirte que te adoro,
Aunque respondas tú que me aborreces:
Déjame repetírtelo mil veces,
Aunque me arranque tu respuesta lloro.
Sé que en lugar del celestial tesoro
Que solicito en mis amantes preces,
Me darás solo duras esquiveces;
Mas ni siquiera tu piedad imploro.
En vano así tu oido se resiste
A oir el "*te amo*" que de mi alma parte;
Siempre lo oirás como hasta aquí lo oiste.
Aunque quiera, no sé dejar de amarte;
Que, como para odiarme tú naciste,
Así tambien nací para adorarte.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TÚ Y YO.

Solos estamos, Elvira,
Tan solo nos oye el cielo;
Puedes abrir sin recelo,
Al mio tu corazon.
Yo entiendo el mal que te aqueja,
Tú entiendes los que me afligen;
Que tienen un mismo orígen
Tu afliccion y mi afliccion.

Dime lo que tienes, niña,
No me niegues que padeces;
Que, en tres minutos, tres veces
Te he escuchado suspirar.
Si no pueden consolarte
Mis lábios de acíbar llenos,
Al ménos, vírgen, al ménos
Podré contigo llorar.

Tener quisiera palabras
Con que poder consolarte:
De mucho tengo que hablarte,
Mas nada decir sabré.
La emocion sella mis lábios
Siempre que me hallo contigo,
Y nada, niña, te digo
Porque sentir solo sé.

¡Callas y otra vez suspiras!
Tu silencio es muy extraño:
Sin duda ya, por mi daño,
Tu confianza perdí.
¡Tu confianza! el bien solo
Que en la tierra poseia!
¡Tu confianza, alma mia,
Lo mas dulce para mí!

Otro, tal vez, mas dichoso,
Tal tesoro me ha robado;
La fé que me has arrancado,
Vuélveme por compasion.
Aun creo en tí, y en tí espero
Con candor y fé de niño:
¡Ay! vuélveme tu cariño,
O dame mi corazon.

Dime, por Dios, que me engaño,
Que mi cerebro delira,
Que la verdad es mentira,
Que lo que digo no sé:
Que la ternura me ciega,
Que del todo me equivoco,
Que soy un iluso, un loco;
Pero vuélveme la fé!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Escucha: cuando me amabas
Completa estaba mi vida:
Completa, aunque dividida
Se encontraba entre los dos.
Y decia yo en mis sueños:
Cuando mi existir concluya,
A la sola oracion suya
Me abrirá su gloria Dios.

Tu cariño era mi todo,
En el dia en tí pensaba,
En la noche en tí soñaba,
Y tu nombre era mi miel:
Tu compañía mi dicha,
Tu recuerdo mi consuelo,
Y no concebia el cielo
Si tú no estabas en él.

Muchos te dirán, Elvira,
De adhesion falsos acentos;
Mas sus frios sentimientos
Pronto los desmentirán.
No escuches, por Dios, sus frases:
Regalarán tus oidos
Con juramentos fingidos,
Mas no te comprenderán.

Y qué, ¿será cierto, Elvira,
Que no hay cariño constante,
Y que el amor de un instante,
Es hoy el único amor?
¡Ay! de todas las desgracias
De nuestra vida risible,
Tener corazon sensible
Es, sin duda, la mayor.

No te ofenda lo que digo:
Debes, niña, perdonarme,
Porque, mira, de quejarme
Sentia necesidad.
Estas lágrimas que vierto,
Largo tiempo reprimidas,
Son sangre de las heridas
Que en mí abriera la verdad.

¿Te acuerdas de aquellas horas
De ilusion y de creencias,
Que entre íntimas confidencias
Sentimos breves correr?
¿En que dejaba nuestra alma
De este valle los abrojos,
Hallando, luz de mis ojos,
En la tristeza placer?

¿Te acuerdas que te decia:
"Quiero mil veces nombrarte,"
Y mas no pudiendo hablarte,
Te nombraba veces mil?
¡Quién me volviera esas horas
Que con tu cariño pierdo,
Y cuyo solo recuerdo
Templa mi ansiedad febril! . . .

¡Escucha! se acerca alguno . . . .
Presto á estar solos no vamos.
Riamos, niña, riamos;
No está en moda suspirar.
Es virtud la hipocresía:
Nuestra careta tomemos,
Las lágrimas enjuguemos,
Que es ridículo llorar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

GRITO DEL ALMA.

A ELVIRA.

Oye, muger, el plañidero canto
Con que, llorando, tu atencion reclama
El pobre trovador que tanto te ama,
Siquiera en premio de que te ama tanto.

Esquiva para mí, tal vez mi trova
Entre tu risa de placer se pierda;
¡Feliz si á mi cariño te recuerda,
Y un pensamiento para mí te roba!

Mas desprecia, si quieres, mis gemidos;
Pero óyeme, muger: triste y severa
Hoy va á sonar mi voz, por la primera
Y por la última vez, en tus oidos.

Caminaba dichoso, cuando un dia
Te colocó el azar de mí delante:
Por la primera vez hasta ese instante,
Amé otro objeto que á la madre mia.

Tú con ternura y con bondad me oiste,
Cediendo dócil al afecto mio:
Yo el corazon te dí y el albedrío,
En pago del cariño que me diste.

Dudé que fuera nuestro lazo fuerte,
Porque nunca el señor ama á su esclavo;
Mas, dócil á tu influjo, llegó al cabo
Mi corazon incrédulo á creerte.

Sin tí el placer me parecia amargo,
Y un siglo entero, en tu presencia absorto,
Me hubiera parecido tiempo corto:
Léjos de tí, un minuto era muy largo.

Raudo, á tu lado, el tiempo se pasaba
En confidencias mil consoladoras;
Yo, al oir al reló marcar las horas,
Creia que el reló se equivocaba,

O, al ver que en un espacio tan escaso
Pasaba tanto tiempo, yo creia
Que cien pasos el tiempo dado habia
En el preciso para dar un paso.

Mas al huir felicidad tan tierna,
En desdicha tornóse de improviso;
Que la felicidad del paraíso
Solo es felicidad porque es eterna.

¡Ay! la estrella polar de tu ternura,
De indiferencia en nubes me velaste:
Enmedio de la mar me abandonaste
Y enmedio de la noche mas oscura.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Con los ojos del alma, entre la sombra
Ávido busco mi perdido norte,
Y el alma, todavía con trasporte,
Cuando se quiere consolar te nombra.

¡Darme la miel de tu cariño tierno,
Despues la hiel de indiferencia fria!
¿A qué elevarme al cielo, vírgen mia,
Para hundirme despues en el infierno?

Réprobo de tu amor, desesperado,
A tu izquierda, muger, vivo celoso
De todo el que á tu diestra es venturoso
Con el mismo placer que yo he gozado.

Así los pobres ángeles caidos,
Como primer dolor tienen los celos
Que sienten de los goces de los cielos.
¡Goces probados, pero ya perdidos!

EL TEMPLO SOLITARIO.

SONETO.

Es mi alma una iglesia abandonada,
Que soledad y ruina solo ofrece:
Su sepulcral silencio me estremece:
Busco, y torno á buscar: no encuentro nada.
Tú eras, Elvira, la deidad sagrada
Del templo que ora panteon parece,
¿Por qué la sacra imágen desparece?
¿Quién penetró profano en tal morada?
¡Ah! fué el profano el desengaño impio,
Que para que mejor mi mal comprenda,
El santüario muéstrame vacío.
Hoy ¿qué deidad habrá que el ruego atienda
Con que pide consuelo el pecho mio?
Hoy ¿ante qué deidad pondré mi ofrenda?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DESILUSION.

A ELVIRA.

SONETO.

Desde que tus desprecios me han herido
Mata mi corazon el desaliento;
Pero al fin qué te importa mi tormento!...
Nada; para él ni compasion te pido.
Mejor quisiera tu ódio que tu olvido,
Mas no puede escogerse el sufrimiento;
Me amaste, me olvidaste; solo siento
El tiempo que en la farsa hemos perdido.
Perdona, me engañé: ¡cuanto me daña
La fé que en todo, crédulo, coloco!
¿En qué creer si aun la virtud me engaña?
Locura fué creer, la verdad toco;
He recobrado el juicio. ¿Qué me estraña?
¡Mas era tan feliz estando loco!

AMOR.

Yo supe amar: mi corazon ardia
Como en la fragua el hierro enrojecido:
La sencilla inocencia era mi guia,
Y cayendo ante un ídolo de hinojos,
¡Ay! por una mirada de sus ojos
Vendí sin vacilar el alma mia!

Pues como esos esclavos
Que, ambiciosos de oro,
Venden su libertad por obtenerlo;
Así yo, codicioso de un tesoro
De dicha y de ternura,
En un rapto de amor y de locura,
Con ciego fanatismo,
A una muger rogué que me aceptara
Como á su esclavo, y me vendí á mí mismo.

Y así como á los pobres prisioneros
El corazon les arrancaban vivos
Los mexicanos fieros,
Ofreciéndolo, al son de sus cantares,
Del dios Huitzilopoxtli en los altares,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Así yo, á un tiempo siendo
El sacrificador y el inmolado,
Me arranqué el corazon con alegría,
Y de pasion latiendo,
De esa muger en el altar profano
Lo fuí á ofrecer piadoso,
Al compas de mi cántico amoroso.

Ebrio con el perfume de su aliento,
Cual con el ópio el hijo de la Arabia,
Pasaban por mi loco pensamiento
Ilusiones de amor y de ventura,
Teniendo noche y dia
Delante de mis ojos su hermosura,
Porque aún sin mirarla la veía,
Y siempre de ella henchido,
El semblante impasible del olvido
Ni siquiera de léjos conocía.

Mas desechó mi ofrenda,
Tal vez por otra ofrenda menos pura;
Mas ¿qué poder la vida arrebatada
Devolverá á la víctima inmolada?
¿Quién ¡ay! me volvería
Mi paz y mi alegría?....
Nadie; mas fácil fuera
Que en el invierno floreciese el prado,
Hacer tornar el tiempo ya pasado,
Y parar de los astros la carrera.

Hasta la misma juventud, fielmente
Me siguió de la infancia la inocencia;
Mas vino el desengaño, y de mi lado
La arrojó de repente,
Dándome desde jóven la esperiencia
Del anciano infeliz desengañado.

A mi dulce esperanza postrimera
Dí yo la postrimera despedida:
Sentí el primer abrojo de la vida,
Y derramé la lágrima primera.

Hoy contemplo lloroso y suspirando,
Mi mal herido corazon desierto,
Donde otro tiempo la ilusion vivia;
Cual la madre llorando
Mira de su hijo idolatrado, muerto,
La cuna ya vacia.

Pero tanto, muger, amada fuiste
Por mi fiel corazon, que aunque tú nunca
Me amaste cual te amé, feliz me hiciste;
Y gozo en medio de las penas mias
Algo de las antiguas alegrias,
Cuando, al oir tu acento delicioso,
Me acuerdo de aquel tiempo tan dichoso.
¡Tiempo dichoso cuando tú querias!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

HISTORIA DEL AMOR.

SONETO.

Del amor siempre el sentimiento nace
De una mirada que la dicha ofrece:
Con la amargura de los celos crece,
Con la dificultad orgullo se hace:
En el desden esquivo se complace,
Porque en poder vencerlo se envanece:
Solo, el placer cansado le parece,
Y mezclado al dolor le satisface:
Favor al cabo tras favor alcanza,
Y pasando feliz año tras año,
Lo gasta el tiempo mientras mas avanza:
Lo ciega aún la venda del engaño:
Suena la hora fatal de la mudanza,
Y lo mata por fin el desengaño.

HASTIO.

Aun de la infancia pura
Conservaba el candor mi casta frente,
Cuando la desventura
Me asaltó de repente,
Pues á mi tierno padre lloré ausente.

Que se ausentó mi padre,
De la tumba feliz tras la paz bella:
Cual sombra dél, mi madre
Presto siguió su huella,
Y ausente la lloré tambien á ella.

Dentro de mí sentía
Que impetuoso el amor se desbordaba
Ahogando el alma mia,
Y el ánsia me acosaba
De que me amaran ¡ay! como yo amaba.

Mas todas las mugeres
Que dignas encontré de mi ternura,
Amaban á otros seres,
Y tuve la amargura
De verlas dar á otro la ventura.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y huérfano y proscrito,
Enmedio de los hombres mis hermanos,
Fuí réprobo maldito;
Que ingratos los humanos,
Para mi corazon fueron tiranos.

Sin calmarme mi acento
Cuando al amor pedia sus favores,
Mi canto nuevo aliento
Daba á otros amadores,
Acaso mis rivales en amores.

De amor ví disfrazado
Al avaro interés y al egoismo:
Como al saber ví honrado
Al ruin charlatanismo:
Dudar el mundo me hizo de mí mismo.

Que entonces, no queriendo
Ser un juguete suyo de aquel modo,
El velo descorriendo,
Llegué á dudar de todo,
Entre las flores al mirar el lodo.

De la árida existencia
El importuno goce ya me hastía;
Porque de la esperiencia
El hielo cada dia
Mas mi fogoso corazon enfria.

Con imprevisto vuelo
De mi candor el ángel cariñoso
Huyó veloz al cielo,
Cuando me vió dudoso,
De mi lado apartándose lloroso.

Risueño el ángel era;
Mas mis muchas heridas contemplando,
Lloró por vez primera,
Dejándome dudando;
Se fué llorando y me quedé llorando.

Hoy, ya sin ilusiones,
Apagándose el sol de su esperanza,
Mártir de sus pasiones,
El alma tal mudanza
Quiere llorar, y ni aun llorar alcanza.

El desengaño triste
De la alegre ilusion sigue las huellas,
Poco la dicha existe;
Que si hay creencias bellas,
La duda y el afan vienen tras ellas.

La mano del exámen
Ya de mi fé la flor hizo pedazos:
Sin seres que me amen,
La tumba entre sus brazos
Me brinda sola con eternos lazos.

Con tan funesta suerte,
Entre el temor y mis deseos lidio;
Que de la inmóvil muerte
La eterna paz envidio,
Luchando con la idea del suicidio.

Sin fuerza, indiferente,
No quiero ya sin gozo ni cuidado
Un dichoso presente,
Ni un porvenir dorado;
Solo quiero el olvido del pasado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL CEMENTERIO CAMPESTRE.

A MI AMIGO EL JÓVEN POETA

Miguel Bribiesca.

Toco el umbral de la posada eterna:
Distante del tumulto al fin respiro:
De todas las borrascas es el puerto
Este apacible y solitario sitio.
Atrás quedó la vida con sus pompas,
Con el constante estruendo y el bullicio
Con que se aturde y apagar pretende
Las importunas quejas del mendigo.
En estos muros á estrellarse llega
De nuestro eterno carnaval el ruido,
Y no hay un lábio que profano turbe
La religiosa paz de este retiro.
De la ciudad fastuosa el cementerio
Es de placer y ostentacion recinto,

Y muestra aduladores epitafios
En sus marmóreas losas esculpidos.
Allí el orgullo mundanal rebelde
Contra la nada se subleva impío,
Y ya bajo la fúnebre mortaja,
Quiere aún ostentar póstumo brillo.
Allí pasan riendo los curiosos,
Sin querer recordar que el polvo mismo
Que van hollando con osada planta,
Mañana cubrirá sus cuerpos frios.
Aquí nada hay profano; en los sepulcros
Modestas inscripciones solo miro:
Comprenden que el albergue de los muertos
Es mas sublime mientras mas sencillo.
El génio del silencio eternamente
Inmóvil en la puerta y pensativo,
El dedo puesto en sus cerrados lábios,
Guarda este cementerio campesino.
Tan solo algunos bultos de rodillas
Se ven entre los árboles sombríos;
Que inmóviles estátuas se creyeran
De los que para siempre están dormidos,
A no ser porque sale de sus bocas
Apagado murmullo fugitivo,
Entre el cual se percibe una plegaria
Cortada por sollozos reprimidos.
Una muger, cual silenciosa sombra,
Furtiva deslizándose diviso,
Que al partir vierte las postreras flores
Sobre la losa, acaso, de su hijo.
Cuando sobre él quizá dulces proyectos
Esa madre formaba en su delirio,
En su cuna, tornada ya en sepulcro,
Lanzó el primero y el postrer vagido.
Más allá, bella y enlutada jóven,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Una corona de amorosos mirtos
Pone llorando en la reciente tumba
Donde yace, tal vez, su prometido.
Rival celosa, lo arrancó la parca
De su regazo plácido y tranquilo,
La víspera quizá del himeneo,
Tornando en luto su nupcial vestido.
Y la guirnalda que debió ceñirle
Sobre su frente el conyugal cariño,
Hoy coloca en la tumba de su amante,
Viuda, antes de haber esposa sido.
Un poco mas allá, besa un anciano
El prematuro féretro de un niño:
Debe reir la muerte, al ver tan cerca
Al niño muerto y al anciano vivo.
Así derriba el huracan la rosa
Que un sol apénas despuntar ha visto,
Y esparciendo sus hojas por el suelo,
Respeta el tronco del añoso encino.
Cuadro tan melancólico y doliente,
Léjos de contristar el pecho mio,
En una languidez voluptüosa
Baña mi corazon y mis sentidos.
Eres, muerte, una lánguida querida
Que, entre tus tiernos brazos, un asilo
Con verdadero amor, al fin del viage
Ofreces al cansado peregrino.
¡Quién me diera dormir en tu regazo,
Escento de acechanzas y peligros! ...
No aguardes á que llegue; ya no puedo:
Sal á encontrarme enmedio del camino.

LA PAZ.

A MI AMIGO EL JOVEN POETA GUANAJUATENSE

José Fernandez.

La bella cortesana tentadora
Que juventud se llama, sonriendo
Me arrebató del maternal regazo,
Para embriagarme en su lascivo seno.
Sentí turbarme nuevas emociones,
Sentí necesidad de goces nuevos,
Y de la juventud deslumbradora
A la incitante orgía entré resuelto;
Pero sufrí de Tántalo el suplicio,
Que en vano quiso, de la fiesta enmedio,
Los bordes de la copa de la dicha
Tocar mi lábio de placer sediento:
Tras de las ricas gasas y la sedas,
Buscando un corazon cándido y tierno,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Loco, en cada muger hallar creia
La ansiada realidad de mis ensueños.
Mas pronto ví que amar á las mugeres
Es imitar á Pigmalion que, ciego,
Enamoróse de su propia hechura,
Sus perfecciones complacido viendo;
Que una ilusion creando, la vestimos
De una muger con el hermoso cuerpo.
Mas, si dió Pigmalion alma á su estátua,
A la muger no anima nuestro fuego.
Por el amor burlado, de la gloria
Corrí tras del fantasma lisongero:
Lo así del manto, se rasgó el vestido,
Y miré con terror un esqueleto.
Ví sobre el ara al crímen y al orgullo,
Mientras, postrada, les quemaba incienso
La adulacion: en trage de mendigo
Ví á la virtud esclava y al talento.
Por tantos desengaños hastiado,
Descanso y soledad tan solo anhelo,
La imperturbable calma de los campos,
Y no de la ciudad el movimiento.
Que de la sociedad los oropeles
Ama el mortal, porque prefiere, necio,
Desgraciado vivir en un palacio,
Que no feliz bajo de humilde techo.
¡Cuánto envidio al pastor sencillo y libre,
Yo que en ciudad estrecha me hallo preso!
¡Cuánto envidia su paz y su familia
Mi solitario corazon inquieto!
¡Quién me diera un albergue retirado,
Del pacífico campo en el silencio,
Grata posada tras tan largo viaje,
Tras tanta tempestad amigo puerto!
¡Quién me diera una esposa y unos hijos,

De mi agreste retiro compañeros,
Y cuya voz oir no me dejara
Las pisadas monótonas del tiempo.
Al primer canto del vecino gallo,
Dejara alegre el sosegado lecho,
Contemplando, con alma religiosa,
Del padre de la luz el nacimiento.
¡Es tan hermoso enmedio de los campos
Mirar del alba el resplandor primero:
Esa primer y matinal sonrisa
De la natura que sacude el sueño!
De Dios las maravillas admirando,
Me dirigiera á los egidos luego,
Llevando por delante á mis ovejas,
Seguido á pocos pasos de mis perros.
En la yerba empapada de rocío
Contemplara triscar á los corderos,
La dulce bienvenida de las aves
Al sol que llega, con placer oyendo.
Buscara en el calor del medio dia
El soto mas florido y mas espeso,
Y allí, sin inquietudes, reposara
Sobre un blando tapiz de musgo fresco;
Quedándome dormido poco á poco
Al ruido melancólico del viento,
Al lejano rumor de las cascadas
Y al constante zumbar de los insectos.
Cuando, despues, en la vecina aldea,
Pausadamente el campesino templo
Tocara con su voz las agonías
De la tarde que fuera falleciendo,
Con mis perros de nuevo y mis ovejas
Me volviera á mi hogar con pasos lentos,
Contemplando ocultarse al rey del dia
Del occidente tras los altos cerros,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y mirando estasiado con Diana
Rivalizar en hermosura á Vénus,
Y á la aldea copiar su campanario
En el azul opaco de los cielos.
Oyera á las ovejas el aprisco
Saludar con balidos de contento,
Y encantara mi espíritu y mis ojos
El tierno cuadro del hogar doméstico:
Mis hijos esperándome á la puerta,
Mi esposa preparándome el sustento,
Y todo respirando en torno mio
Felicidad y patriarcal sosiego.
Los niños estrecharan mis rodillas,
Alcanzar no pudiendo hasta mi cuello:
Y cada abrazo que á mis hijos diera,
Me pagara mi esposa con un beso.
En el regazo, así, de la natura,
Y libre de esperanzas y recuerdos,
Tranquila resbalara mi existencia
Cual los mansos arroyos y los céfiros.
Al asomar el sol y al ocultarse,
Unida á la oracion del universo,
Y envuelta en el incienso de las flores,
Llegara mi oracion al firmamento.
Y libre de ambicion y de cuidados,
Sin sentirlo pasara satisfecho,
De la dichosa paz de mis hogares
A la perpétua paz del cementerio.

COLECCION DE SONETOS

DEDICADA A MI APRECIABLE PRIMO

PANTALEON PARRES.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL PRIMER DOLOR.

SONETO.

Desde la tierna edad de la inocencia,
A llorar me enseñó la suerte impía:
Muriendo con mi padre mi alegría,
Probé el primer dolor de la existencia.
Apénas empezó mi adolescencia,
Cuando mas bello el porvenir veia,
Tras mi padre partió la madre mia,
Llanto y luto dejándome su ausencia.
Hoy en triste orfandad abandonado,
Solamente en la quieta sepultura
Encontraré el reposo deseado;
Pues la voz del destino me asegura
Que con mis padres dormiré olvidado,
Sin llegar á saber lo que es ventura.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ERROR.

SONETO.

Feliz y desgraciado llega un dia
En que amor y placer ambicionamos,
Y á buscarlos al mundo nos lanzamos,
Con nuestro propio corazon por guía.
El tentador estruendo de la orgía
Llegar hasta nosotros escuchamos,
Y entusiasmados al festin entramos
En busca del amor y la alegría.
Y cuando el corazon, de gozo henchido,
Piensa haber encontrado en su locura
El lisongero objeto apetecido,
Miramos nada mas con amargura
Al desengaño de muger vestido,
Y al dolor disfrazado de ventura.

LA DESVENTURA.

Propicia sonriendo, vino un dia
A llamar á mis puertas la ventura:
La conocí al instante en su hermosura,
Y á abrírselas corrí con alegría.
Poco despues, á la morada mia
Furtivamente entró la desventura:
Huyó de ella la dicha con pavura,
Al rudo golpe de su mano impía.
Desde entonces habita en mi morada
La desventura, y de oprimir no cesa
Mas y mas á mi alma fatigada;
Y haciendo, pertinaz, de mí su presa,
Como mi sombra, me persigue airada,
Y no me dejará sino en la huesa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DESENCANTO.

Con ojos impregnados de ternura,
Y una voz que la dicha prometia,
En mi camino presentóse un dia
Un arcángel de espléndida hermosura.
Me atrajo de sus ojos la dulzura
Y de su blanda voz la melodía,
Y uniendo yo su mano con la mia,
Asegurar pensaba mi ventura.
"Soy el amor," me dijo cariñoso:
Yo creí en sus palabras, por mi daño,
Confiado siguiéndolo y gozoso;
Pero arrojó el disfraz, cesó el engaño,
Y en vez de ver de Amor el rostro hermoso,
Miré la torva faz del desengaño.

MI FÉ.

Romper es fuerza mi cendal de armiño,
Porque los hombres hoy, sin comprenderme,
"¡Es un loco infeliz!" dicen al verme,
Y las mugeres dicen "¡es un niño!"
Por mi tierno cariño su cariño
Nadie, ni por piedad, quiere ofrecerme,
Y de la casta fé que en mi alma duerme,
Van desgarrando el delicado aliño.
La fé del corazon no tiene precio,
Y nadie vuelve su ilusion hermosa
Al corazon que la prodiga necio.
Mas ¿cómo no perder fé tan preciosa,
¡Ay! si al buscar amor hallo desprecio,
Y al buscar poesía encuentro prosa? . . . . .

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DESCONFIANZA.

¿Y éste es el mundo? . . Tan falaz y vano,
En mis delirios ¡ay! no lo soñaba,
Y crédulo á mi antojo lo adornaba,
Forjando dioses que adoré profano.
La austera voz de la esperiencia, en vano
Que iba tras el engaño me gritaba;
Era crüel para quien todo amaba,
Perder las ilusiones tan temprano.
Mas vino el desengaño, y al momento
El maligno demonio de la duda
Sopló en mi corazon su frio aliento:
Y por mostrarme la verdad desnuda,
A toda hora repíteme su acento:
"¡No fies, no confies, todo se muda!"

TEDIO.

No es mi dolor lo que me aflige ahora,
Y sin embargo, sufro, y sufro tanto,
Que no es bastante, no, ningun encanto
Para aliviar el mal que me devora.
Tenaz, á pesar suyo, mi alma llora,
No sabiendo la causa de su llanto,
Y siento el malestar de ese quebranto
Que se percibe y donde está se ignora.
Mi alma ansía, y no sabe lo que ansía,
Y sin saber de qué, se halla cansada,
Y el descanso monótono le hastía:
Mi vida no es feliz ni desgraciada:
Me cansan la tristeza y la alegría,
Y nada tengo ni me falta nada.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDIFERENCIA.

Va á amanecer: gozosa la campana
Saluda al resplandor que el alba envía;
Se alza del lecho la doncella pía
A rezar su oracion de la mañana.
Cansada de gozar, la cortesana
Sale riendo de la alegre orgía;
Maldice el amador la luz del dia,
Dejando de su amada la ventana.
¡Feliz el que cree, goza ó padece!
Yo ni creo, ni gozo, ni padezco,
Y todo indiferente me parece;
Ni maldigo la luz ni la apetezco;
Nada me regocija ni entristece;
Nada me inspira amor, nada aborrezco.

A quien, cuando llorais con desconsuelo
Vuestras lágrimas todas enjugara,
Y con mágico bálsamo curara
El insufrible mal de vuestro duelo;
A quien, en la honda oscuridad del suelo,
Os hiciera mirar una luz clara,
A cuyo rayo fúlgido os mostrara
La perspectiva espléndida de un cielo;
Llenos de gratitud los corazones
Hácia el ser que benéfico convierte
En placer vuestras rudas aflicciones,
Al contemplar cambiada vuestra suerte,
¿No diérais cariñosas bendiciones? . . .
Pues bendecid entónces á la muerte.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL DESTINO.

Ya no te rogaré, deidad tirana,
Como por tanto tiempo te he rogado:
No me verás, como ántes, prosternado
Ante tu ara sacrílega y profana:
Ya que contigo la plegaria es vana,
Recibiré tranquilo y resignado
Los golpes que en mi pecho lacerado
Descargues en tu cólera inhumana.
Ya que, aunque tome huyendo nueva via,
Siempre te he de encontrar en mi camino,
Crece con el peligro mi osadía;
Y ya que es padecer mi adverso sino,
Tu cólera mi pecho desafía:
Hé aquí mi corazon: hiere, destino.

EL GENIO.

Mirando de los hombres la amargura,
Para tornar en dicha su tristeza,
Mandó á la tierra el cielo en su terneza
A un genio tutelar de la criatura:
Dios le prestó su espléndida hermosura,
El arcángel le dió su fortaleza,
El querubin su encanto y su pureza,
Y el serafin su férvida ternura.
¿Quién eres tú? los hombres preguntaron.
¿De dónde vienes tú? . . . porque sintieron
Que al mirarlo sus almas se encendieron;
Y los lábios del génio respondieron:
"A la tierra los cielos me mandaron,
Y Amor allá en los cielos me pusieron."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL CAZADOR.

Sube al amanecer á la montaña
El cazador de su escopeta armado;
Observa en torno con sagaz cuidado;
El mas leve rumor su oido engaña.
Su perro por do quiera lo acompaña,
Como amigo leal, siempre á su lado;
Y ya en la noche, el cazador cansado,
Torna con su mastin á la cabaña.
Pasa la vida en continuada fiesta:
Nada en el mundo á poseer aspira,
Sino su arma, su perro y su floresta.
Como á las aves él, voraz lo mira
La muerte, que emboscada el tiro asesta,
Y como el ave, descuidado espira.

EL TIEMPO.

Por memoria inmortal de su grandeza,
Alza el hombre soberbio monumento;
Agota sus esfuerzos el talento,
Para prestarle encantos y firmeza.
Mas poco á poco á desgastar empieza
El paso de los siglos su cimiento,
Hasta que alguna ráfaga de viento
Vence por fin su antigua fortaleza.
Al par que al morador de la montaña,
Con sus hijos, sus perros y sus bueyes,
Su ganado y su mísera cabaña,
Traga el olvido ejércitos y leyes;
Que puede mas del tiempo la guadaña,
Que la espada y el cetro de los reyes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA CORTESANA.

Indiferente á la pasion que enciende,
Funda su orgullo en la hermosura vana
La torpe y desenvuelta cortesana,
Que á precio de oro sus hechizos vende.
Como un insulto la virtud le ofende;
Teme verse al cristal cada mañana,
Porque sabe muy bien que de una cana
O de una arruga su destino pende.
Pasa en loca embriaguez dia tras dia,
Sin que del tiempo asolador advierta
La infatigable rapidez impía;
La vejez prematura la despierta,
Y sale al fin de la brillante orgía
A mendigar el pan de puerta en puerta.

EL MARINERO.

Sale del patrio puerto el marinero
Con viento favorable navegando,
Y siempre dócil á su impulso blando,
Surca las aguas su bajel velero.
En un pais remoto y estrangero
Riqueza tras riqueza atesorando,
Allá en su pensamiento va soñando
Un porvenir de dicha lisongero.
A su tierra natal torna impaciente,
Y ya al tocar la playa apetecida,
Se lo tragan las olas de repente.
Vió en un instante su esperanza hundida;
Que de un soplo de viento solamente
Dependen ¡ay! las glorias de la vida.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL BESO.

Esta mañana al despuntar la aurora
Por los floridos campos paseaba,
Y con alegre distraccion gozaba
De toda la belleza de tal hora.
Turbó mi arrobamiento mi pastora,
Que del monte riendo se bajaba,
Y celoso miré que el brazo daba
A otro jóven pastor que la enamora.
Cuando me vió, su brazo abandonando,
Corrió hácia mí, y en mi celoso acceso,
La queja fué mi lábio desplegando:
Entonces ella, en ademan travieso,
Su boca me ofreció como jugando,
Y nada pude sino darla un beso.

AMOR IDEAL.

¿En dónde estás, amor? ¿Ya te volviste
Al sacro cielo, tu mansion primera? . . .
Mi corazon con ansiedad te busca,
Y por mas que te busca, no te encuentra.
Porque tú no eres el que torpe inflama,
Enmedio de la orgía, nuestras venas;
Que tú eres niño tímido, y te asusta
El ruido de las copas y botellas.
No es tuyo, amor, el peligroso fuego
Que en su mirar la cortesana ostenta,
Y cuya luz, sin penetrar al alma,
Nuestros sentidos contagiosa incendia.
Tú no le inspiras los falaces besos
Que, codiciosa, por el oro trueca;
Cuando profana tu sagrado nombre,
De indignacion, al escucharlo, tiemblas.
Siempre de la lasciva cortesana,
A la insolente y lúbrica presencia,
Huye el amor cual niño candoroso,
Cubriéndose la cara de vergüenza.
Tan solo le complacen las caricias
Que las virtudes sin rubor contemplan,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y dirigen solícitas sus pasos
La noble abnegacion y la modestia.
Siempre, por eso, prófugo se escapa
De los ricos palacios y sus fiestas,
Para vivir aislado y en silencio
Enmedio de los valles y las selvas.
Le place adormecerse al son del aura,
Coronarse de lirios y violetas,
Y de su hermosa madre la natura,
Pasar en el regazo su existencia.
Porque allá en el terrestre paraiso,
Entre mirtos, jazmines y azucenas
Feliz nació el amor, de la inefable
Primer sonrisa de los lábios de Eva.
Templó en el fuego de sus negros ojos
Sus aceradas y primeras flechas,
Y fué de Adan el pecho el primer blanco
Donde probara su precoz destreza.
Pero tambien su pecho fué el primero
Que disfrutó su mágica influencia,
Y á quien primero su secreto nombre
Enseñó complaciente, fué á su lengua.
Al estraño rumor del primer beso,
Tembló de gozo la natura entera,
Y los ángeles todos envidiaron
De dos mortales la ventura estrema.
Amor de Adan la llama alimentaba,
Arrojándole pábulo sin tregua,
Emboscado traidor entre los rizos
De su jóven y linda compañera;
El velaba gentil en torno de ellos,
Dictándoles preguntas y respuestas,
Y el blando son y el aire de sus alas
Arrullaban el sueño de él y de ella.
Pero al amor hirieron mortalmente

Al perder para siempre la inocencia;
Porque al instante que nació el pecado,
Era preciso que el amor muriera.
Alguna que otra chispa de su fuego
Olvidadas dejó sobre la tierra,
Y con Safo, Eloisa y Abelardo
Volaron á los cielos las postreras.
Amor no existe; lo que así se llama
Ha tomado su nombre y su apariencia,
Y al interes conoce ó al orgullo
El que le arranca osado la careta.
¡Adios, y para siempre en esta vida,
Ilusion engañosa cuanto bella,
De encontrar el amor en este mundo
Donde tan solo sus cenizas quedan!
Yo cruzaré la tierra solitario,
Como cruza el espacio el ave huérfana;
Y ya que amor no existe, yo en silencio
Acá en el alma adoraré su idea.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PRODIGIO.

SONETO.

Quien hiciera nacer del duro hielo
Jardin fecundo de variadas flores;
Quien hiciera mirar luz y colores
De la tiniebla entre el opaco velo;
Quien sacara placeres y consuelo
Del fondo de los hórridos dolores;
Quien del lóbrego infierno en los horrores
Supiera, con querer, crear un cielo;
Despreciando á los otros, bien podria
La frente alzar sublime y altanera
Con soberbia y legítima alegría.
Envanécete, pues, niña hechicera,
Porque de nuevo en la existencia mia
Brotar hiciste del amor la hoguera.

EL SEGUNDO AMOR.

¿A qué vuelves aquí, maligno génio,
Despues que te he lanzado? ¿Qué me quieres?
¿Por qué de nuevo con tu luz me inflamas?
Ya engañarme no logras, sé quién eres,
Te lo diré, mas huye: amor te llamas.

Sonrisa en vano ostentas,
Pues sé que tu sonrisa es solo un lazo:
En vano, amor, intentas
Con lábio tentador besar mi frente;
Como el del falso apóstol es tu beso.
No me abraces, atrás! que en un abrazo
Me clavaste, riendo complaciente,
Tu escondido puñal traidoramente.

Yo sé muy bien que, con falaz terneza,
Una corona de fragantes flores
Con espinas ocultas
Nos colocas jugando en la cabeza,
Y que, al punto que tocan nuestra frente
Sus rosas peregrinas,
Sangre nos hacen con sus mil espinas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sé, por mi mal, que un cáliz incitante
A nuestro lábio ofreces,
Provocándolo pérfido á que beba,
Con la misma mirada provocante
Y la misma sonrisa con que Eva
Ofreció al hombre la fatal manzana,
Instándole á comerla muchas veces;
Mas sé tambien que tu engañosa copa
Es una copa de endulzados bordes,
Pero de amargas, matadoras heces.

Yo sé que, como Dálila, nos duermes
En tu regazo amante y peligroso,
Traidor para arrancarnos
Enmedio del reposo
Toda la voluntad y la energía,
Y poder sin trabajo esclavizarnos.

Mas no, mi error perdona:
Tú no eres el amor; aquel mostraba
Es sus pupilas mágicas un fuego
Que mi ser incendiaba,
Y un tempestuoso júbilo me daba
En cambio del sosiego.
Con el amor te habia confundido....
¡Al amor eres tú tan parecido!

Mas no eres el amor; aquel tenia
En su grata sonrisa, cariñosa
Espresion de malicia y de ironía,
Y cuando acariciarme pretendia
Con su mano pulida y peligrosa,
Me acuerdo que me hería.

En mí se fijan lánguidos tus ojos,
Sin abrasarme con su dulce llama,
Y ante tus piés, de hinojos,
Anonadado caigo á sus destellos,
Y á mi vencido corazon con ellos
"Ámame," dices mudo; y él te ama.

Me arrullas en tu plácido regazo
Con el mismo cariño
Conque la tierna madre arrulla al niño,
Y es tu sincero abrazo
Tan blando y delicado, aunque es estrecho
Y lleno de ternura,
Que ni me oprime el pecho,
Ni su latir pacífico apresura.

¡Qué dulces son tus besos regalados!
¡Con que blandura, sin quemar mi frente,
Tan solo la acarician tiernamente,
Prestándome placeres delicados
Que el corazon sin fatigarse siente!

El licor incitante que me brindas
Sin sonreir, mas de ternura lleno,
Léjos de ser mortífero veneno,
Es un licor que, mientras mas se apura,
La plácida dulzura
De su sabor divino mas se aumenta,
Y su virtud celeste
La vida dobla, el corazon alienta.

El primer ardoroso sentimiento
Que, del sublime amor tomando el nombre,
Asalta de repente turbulento

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El inesperto corazon del hombre,
No es el amor feliz y sosegado
Como bajó del cielo,
Es la necesidad irresistible
De amar y ser amado.

Esa pasion ardiente
Es el ardiente sol del mediodia,
Que lanzando de llamas un torrente,
El universo alumbra,
Mas nos quema, nos hiere, nos deslumbra.

Al amor verdadero
Lo trae por la mano la esperiencia:
El corazon entero
Ocupa su presencia,
Y absorve toda el alma
Sin perturbar por eso nuestra calma.

Su rostro no es risueño, sino grave;
No es vivo su mirar, sino suave;
Y en sus brazos y al eco de su acento,
Gozamos la delicia que gozamos
Cuando en el seno de la madre nuestra,
Con cándida alegría,
Cuando éramos niños nos dormiamos,
Mientras una cancion nos repetia.

Es el amor un sentimiento blando,
Es el sol, que sus llamas apagando,
Envuelve á la natura en el sosiego,
Y toda su belleza conservando,
No nos abrasa con su vivo fuego.

Tú si eres el amor, te reconozco,
Y no el que antes, tomando su apariencia,
Sorprendió mi sencilla adolescencia,
Y al que en mi pecho incauto presté abrigo,
Y fué luego minando mi existencia;
Tú eres el solo amor, yo te bendigo.

Ven; yo te cuidaré como la madre
Que con afan prolijo
Y con amor profundo,
Despues que se le ha muerto el primer hijo,
Recelosa, cuidar sabe al segundo.

Te esconderé celoso aquí en mi seno,
Para gozar yo solo noche y dia
De tu secreto encanto;
Y en él, con alegría,
Conservará tu fuego sacrosanto,
Como atenta vestal, el alma mia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UANL
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A TÍ.

La tarde va declinando,
Y del cielo el colorido
Me recuerda lo encendido
De tus lábios de carmin.
Ven; te llama suspirando
El corazon por tí herido:
Ven presto, mi ángel querido,
Porque tengo sed de tí.

Casto y amoroso asoma
El vespertino lucero,
Cual tu mirar hechicero
Tus párpados al abrir.
Ven, mi prófuga paloma,
Mucho tiempo há que te espero:
Ven presto, mi amor postrero,
Porque tengo sed de tí.

Ya se oculta el sol poniente,
Cual se oculta tu mirada
Cuando cierras fatigada
Tus ojos de serafin.
Ven presto, mi bella ausente,
Sin tí la existencia es nada:
Ven presto, mi bien, mi amada,
Porque tengo sed de tí.

Entre las sombras destella
La luna que va llegando,
Como entre rizos brillando
Va tu frente de marfil.
Como el marino á su estrella,
Te estoy ansioso invocando:
Ven, que te estoy aguardando,
Porque tengo sed de tí.

Una múltiple fragancia
La flor esparce en el viento,
Como la esparce tu aliento
Tus lábios al entreabrir.
Te demando á la distancia
Y al tiempo con triste acento:
Ven, mi celeste tormento,
Porque tengo sed de tí.

Su frente inclinan las flores
Con lánguida gentileza,
Como inclinas tu cabeza
Con un ademan gentil.
Ven, amor de mis amores,
Término de mi tristeza:
No tardes, ven con presteza,
Que estoy sediento de tí.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Como en la última armonía
Que alza, al dormirse, natura,
Hay sentimiento y dulzura
En tu voz de querubin.
Ven á mi lado, alma mia;
Léjos de tí no hay ventura;
Me ahoga tanta ternura;
Estoy sediento de tí.

Cual ahora el ocaso en fuego,
Así en amor yo me inflamo,
Y con doliente reclamo
Te invoca mi alma infeliz;
Pero no atiendes mi ruego,
Y en vano, niña, te llamo
Con un perpetuo "¡yo te amo!" . . .
¡Moriré de sed de tí!

EL AVE ERRANTE.

SONETO.

Suele muy bien el ave estraviada
Que la selva recorre caprichosa,
Al llegar la tiniebla pavorosa
El camino perder de su morada.
Envuelta entre las sombras, su mirada
En vano tiende por do quier ansiosa,
Y en vano con querella lastimosa
Va demandando ausilio, desolada;
Hasta que encuentra al fin árbol frondoso
Que le ofrece el albergue apetecido,
Y en el que goza un plácido reposo.
Que yo sea ese pájaro perdido,
Muger, y tu regazo cariñoso
El suspirado y apacible nido.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA PUESTA DEL SOL.

A TI.

La tarde, soñolienta declinando,
Sobre el valle sus últimos reflejos
Desde Occidente lanza,
Como cuando en el alma va espirando
El sol de la ilusion, aun desde léjos
Nos mira la esperanza.

Apacible la estrella de la tarde
A la tierra derrama dulcemente
Sus pálidos fulgores,
Nupcial antorcha que en los cielos arde
Para que en los mortales alimente
La luz de los amores.

Las primeras tinieblas van llegando,
Vanguardia de la noche ya vecina,
Con tardo paso al mundo:
La luna, melancólica alumbrando,
Es el fúnebre cirio que ilumina
Al sol ya moribundo.

Bajo el discreto manto de la noche,
Fatigadas las flores se adormecen
En plácido desmayo:
Púdicas cierran su modesto broche,
Y su virgíneo seno así guarecen
De algun lascivo rayo.

Una brisa sutil apénas corre;
Cruza el espacio, en pos de su guarida,
Una ave solitaria;
Miéntras pausado en la lejana torre
Saluda de la noche la venida
El toque de plegaria.

Ven, mi adorada; juntos disfrutemos
De esta naturaleza embriagadora
La tierna poesía:
Ven, mi vírgen, sin voz nos hablaremos;
Es hora de sentir, porque es la hora
De la melancolía.

Ven, aunque en ilusion te oigo y te veo,
Pues contigo do quier eternamente
Fanático deliro:
El rumor de las hojas tu voz creo,
Falaz la luna tu mirar me miente,
Y el aura tu suspiro.

La tarde ostenta sus celages bellos;
Ese mismo color y esa belleza
Tienen tus lábios rojos:
Cual los suaves y tímidos destellos
De estiva luna, que á brillar empieza,
Son lánguidos tus ojos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A la cándida estrella vespertina
Es, por lo hermosa, pensativa y pura,
Tu frente semejante:
A la noche, que lenta se avecina,
Por espesa tambien y por oscura,
Tu cabellera ondeante.

Cual turgente ese lago va elevando
Su móvil faz, si el amoroso aliento
Del céfiro lo agita,
Así tu seno, con impulso blando,
De tu respiracion al movimiento,
Con languidez palpita.

Así como esa flor, que cerca exhala
Su último aroma, tu fragante boca
Derrama su ambrosía:
Como esa fuente que á mis piés resbala,
Tu melodiosa voz mi oido toca
Con mística armonía.

Como esta tierra seca ama al rocío;
Cual cansado viagero ama á esta palma;
Como al sol estas flores;
Así te ama, muger, el pecho mio,
Alma del corazon, Dios de mi alma,
Amor de mis amores.

Ven: ya se apaga el sol en el ocaso,
Y muere, mi adorada, con el dia
De verte la esperanza:
Llega la noche con siniestro paso,
Del insomnio tenaz la mano fria
Ya siento que me alcanza.

A UNA FLOR.

Purpúrea y linda rosa,
Si, como ayer, mi dueño
A pasear viniere
Por este prado ameno:
Si, por beber las perlas
Con que te obsequia el cielo,
Te besa con sus lábios
Mas rojos que tus pétalos:
Tus hojas plega al punto,
Para que audaz el viento
Celoso no te robe
Su regalado beso;
Y en nombre del rocío
Que fecundó este suelo,
Que para mí reserves
Su beso yo te ruego.
Y si atrevida mano
Cortarte quiere, á tiempo
Castiguen tus espinas
Su grande atrevimiento;
Y yo, reconocido,
De tal accion en premio,
Cuando calor te falte

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En el helado invierno,
Te alargaré la vida
Poniéndote en mi pecho;
Que amor para mi amada
Su llama en él ha puesto.
Y si te falta en julio
El necesario riego,
Te servirán de lluvia
Las lágrimas que vierto.
Concédeme, flor bella,
Lo que á pedirte vengo;
Así jamás te ultrajen
El aquilon ni el hielo:
Así te admiren todos,
Y así hasta el mismo céfiro,
Cuando lascivo juegue,
Te trate con respeto.

A UNA FUENTE.

Murmuradora fuente,
Si mi gentil amada
A la mitad del dia
Por tus orillas pasa,
Y en tus serenas ondas
Su ardiente sed apaga,
Y su adorado rostro
En tu cristal retratas:
Piadosa y obediente
Tu eterno curso para,
Y la onda que probare
Para mis lábios guarda.
Su seductora imágen
Consérvame copiada,
Hasta que amante venga
A verla y á adorarla.
En tu murmurio dile
Que la amo, como aman
A la nocturna lluvia
Las flores abrasadas.
Y en pago, nunca enturbie
La tempestad tus aguas,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y rosas y jazmines
En tus riberas nazcan.
En tu azulado seno
Se bañen las zagalas,
Y al mar tus ondas corran
Continuamente mansas.
Y aun mas: que en tí se mire
Cien veces, y otras tantas
Refresque en tí sus lábios
Mi niña idolatrada.

MI DESTINO.

SONETO.

Yo te adoro, muger: el alma mia
Cumple con su mision al adorarte;
Porque ella fué creada para amarte,
Y cumple su mision con alegría.
Tengo por dicha mi desdicha impía,
Pues puedo á tu pesar idolatrarte:
Si impedirme pudieras venerarte,
El placer para mí fuera agonía.
Tu vives sin cesar en mi memoria:
La paz y afecto de mi pecho tierno
Son trofeos, muger, de tu victoria:
Está en tus manos mi destino eterno
Si tú me amas al fin, será la gloria,
Pero, si al fin no me amas, el infierno.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERENATA.

De tus balcones
Al pié yo vengo:
Óyeme, niña,
Yo te lo ruego.
Por confidente
Un instrumento,
Quiero con trovas
Quitarte el sueño.
Sin mas testigos
Que los luceros,
Digo á las flores
Que hay en tus tiestos,
Que por su hermoso
E ingrato dueño,
Aquí á deshora
De amor me muero.
Ansiosa Diana
Recorre el cielo;
Que en sitio oculto
Su Endimion tierno
Mucho há que aguarda,

Triste durmiendo,
Que lo despierte
Su primer beso.
Van á iniciarse,
Del mundo léjos,
De los amores
En los misterios;
Y yo, entre tanto,
Sin ningun premio,
Velando á solas,
De amor me muero.
Mirar furtivo
A veces creo
Del meteoro
El fátuo fuego.
El ténue roce
Del blando viento
Mi frente toca,
Y á veces creo
Que es el contacto
Fino y ligero
De femeniles
Sedosos dedos.
La ilusion grata
Se rompe presto,
Y solo y triste
De amor me muero.
Ven, mi adorada:
Deja tu lecho
Si del reposo
Los tardos genios
Secretas cosas
Te están diciendo.
De amor mas dulces
Son los secretos;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ven: sabrás goces
Para tí nuevos;
Ven, si no amante,
Curiosa al menos.
Mas no respondes,
Y entre el silencio,
Sin esperanza
De amor me muero.

LA LIMOSNA.

SONETO.

Suele lloroso y mísero mendigo
A nuestras puertas acercarse hambriento,
Con vacilante y lastimero acento
Pan demandando y generoso abrigo.
¿Quién, de su llanto y su dolor testigo,
Con él no llora, y en aquel momento
No le da tierno su mejor sustento
Y lo consuela como fiel amigo?
Tambien tu pecho moveríase blando,
Muger, y fueras con piadoso lloro,
Pan y consuelos al mendigo dando.
¡Solo hallaré cerrado tu tesoro,
Yo, que mendigo del amor, llorando
Una limosna de ternura imploro?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

RUEGO.

SONETO.

Adorada muger, si no es posible
Que me puedas jamas amar de veras,
A falta de verdad, dame quimeras,
Fíngete á mi pasion al fin sensible;
Aparéntame amor en lo visible;
Con mentiras, mi bien, tan lisongeras,
No me harán falta dichas verdaderas;
Contentar mi pasion no es imposible.
Dime un "te amo" fingido, vida mia;
No será menos dulce por ser de arte,
Y yo bendeciré tu hipocresía....
No me lo digas, no; que al escucharte,
A fuerza de gozar me moriria,
Y yo quiero vivir para adorarte.

PASION.

A TI.

Conocerte es amarte, y el que te ama
No te olvida jamás: te he conocido,
Y jamás el aliento del olvido
Apagará de mi pasion la llama.

Te amo; lo dije ya, te amo de un modo
Que amar un grado mas es imposible,
Y para esta pasion irresistible,
Fuera de tí no hay nada, tú eres todo.

Sé pensar solo en tí: mi oido sabe
Oir tu amado nombre solamente,
Lo mismo en el estruendo del torrente,
Como en la voz suavísima del ave.

Placer que no me das, á mi alma enoja:
Hoy tan solo tu imágen va conmigo:
Lo que no tiene relacion contigo,
Hoy con desden mi corazon arroja.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Suele el águila jóven, que en su anhelo
Hasta las nubes ascender procura,
Ensayarse á volar á poca altura
Antes de remontarse audaz al cielo.

Yo así tambien, que hasta la escelsa esfera
Del verdadero amor quise elevarme,
Volé al primer amor para ensayarme
Antes que á tí á volar yo me atreviera.

Fué mi primer amor solo un ensayo,
La chispa que al incendio precedia:
Fué el relámpago raudo, amada mia,
Que es solamente precursor del rayo.

El águila en impulso irresistible,
Tras afanosas pruebas, toca el cielo,
Y satisfecho al fin queda su anhelo
Porque ya subir mas es imposible.

Así hoy, que hasta tu altura yo he llegado,
Y están bajo mis piés los otros seres,
No pasaré de tí, porque tú eres
El término de todo lo elevado.

El ser ciego tan solo me contrista
Por tí, solo por tí, mi ángel querido;
Porque en mi eterna oscuridad hundido
No me es dado gozarte con la vista.

Sin duda Dios así lo permitiera
Para que mas mi alma concentrando,
Y nada así de lo esterior mirando,
Tan solo en tí, muger, pensar pudiera.

Por eso yo te dí con mi ternura
La admiracion y afecto con que amara,
Si Dios dejado hubiera que mirara,
Las bellezas visibles de natura.

Te amo como el avaro ama el tesoro
Que tras duros afanes ha juntado,
Despues que ya el primero le han robado;
Y que amarme tendrás, porque te adoro.

Y entonces te amaré cual ama el reo
Al que el perdon ansiado le concede:
Si su fé trasladar los montes puede,
Sucederá, porque con fé lo creo.

Yo á amar te enseñaré; ven á mi lado,
Si es que tu corazon amar no sabe:
Toma el amor que en mi alma ya no cabe,
Ámame, y yo, cual nadie, seré amado.

Tú dejarás, en pago de mi llama,
Que ávido aspire sin cesar tu aliento,
Porque me abrasa y envenena el viento,
Hoy que él no lo refresca ni embalsama.

Es tu noble mision en este suelo
Dirigir, con un fin santo y fecundo,
Con tu mano mis pasos por el mundo,
Y con tu amor mi espíritu hácia el cielo.

Está nuestro destino prefijado:
Lo debemor cumplir con alegría;
El uno para el otro, vírgen mia,
Dios en su gran bondad nos ha creado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ven; espera impaciente y cariñoso,
Para probarle su pasion constante,
A su amada dulcísima el amante,
A su esposa dulcísima el esposo.

Esposa ya, sin vacilar, te llamo,
Que quiero que el sustento Dios me niegue,
Y á las fauces la lengua se me pegue,
Antes que á otra muger decir "te amo."

Y, si por otro afecto mi fé rota,
Otra beldad un cántico me inspira,
Que entre mis manos rómpase la lira
Antes que exhale la primera nota.

Ven; déjame vivir con tu existencia,
Y el mas feliz envidiará mi suerte:
Por mucho tiempo dudará la muerte
Para herirme, muger, en tu presencia.

Pero ven; no retardes mi alegria:
Ya del amor los dioses protectores
Tejen guirnaldas de fragantes flores
Para las sienes de la esposa mia.

Sin tí mi corazon morir se siente,
Diosa en las formas y en el alma niña:
Ven; no diré que vivo, hasta que ciña
La corona nupcial sobre tu frente.

FELICIDAD DOMÉSTICA.

¡Qué deliciosa es la mansion que sueño
Para vivir contigo, amada mia!
Oye: es una poética alquería
En el valle mas fértil y risueño.

Albergue de los hombres ignorado
Bajo un cielo purísimo y hermoso,
Donde se aspira ambiente deleitoso
Por el sol de los trópicos templado.

Es uno de esos sitios que, por muestra
Del terrenal perdido paraiso,
Dios, en su gran bondad, dejarnos quiso
Y en el Sur se hallan de la patria nuestra.

De árboles siempre verdes bosque umbrío
Del sol defiende nuestra oculta casa:
En todos tiempos junto de ella pasa
La corriente pacífica de un rio,

Cuyo murmurio débil y halagüeño
Adula los oidos blandamente:
Para arrullar el sueño es suficiente,
Pero no lo es para turbar el sueño.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Con la vista, del campo los primores
Se puede disfrutar desde el terrado,
El que siempre consérvase adornado
Con muchos tiestos de variadas flores.

Todas las mil bellezas de natura
Nuestra morada complacientes ornan,
Pero, mas que ella, su interior adornan
La inocencia, la paz y la ternura.

Es nuestra casa cuanto humilde bella,
Halaga el cuerpo y satisface el alma
Hermosa por sus flores y su calma,
Y aun mas hermosa porque estás en ella.

Al primer rayo de la luz naciente,
Del lecho te levantas, de tu esposo
Interrumpiendo tímida el reposo,
Depositando un ósculo en su frente.

Y al mismo instante que mi frente toca
Tu blando beso en cariñoso halago,
Me alzo tambien del lecho, y te lo pago
Con mil y mil en tu adorada boca.

Si el verano domina, presurosos
El valle á recorrer al punto vamos,
Y á la par de las aves, entablamos
Dulcísimos coloquios amorosos.

Y corto los mas lindos azahares
Y te adorno con ellos, como el dia
En que temblando de emocion, ser mia
Me prometiste al pié de los altares.

Si estamos del invierno en los rigores,
Entonces con doméstico sosiego
Nos sentamos contentos junto al fuego
Por milésima vez á hablar de amores.

Y del dolor, así, sin acordarnos,
A la tumba por plácida pendiente
Nos vamos deslizando blandamente,
Para empezar allí de nuevo á amarnos.

Así sueña, muger, el alma mia,
Cuando no sé si me amarás siquiera;
Y yo no sé por qué, mas mi alma espera
Que será el sueño realidad un dia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UANL
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA FAMILIA.

Al Señor Don Manuel Carpio.

El cuadro que presenta una familia
¡Cuánto conmueve y regocija el alma,
Al ver que del amor y del trabajo
En templo torna la paterna casa!
Está la habitacion en la campiña
De árboles y de flores rodeada,
Y apénas se divisa entre el follage
Su ceniciento techo de pizarras.
Corre continuamente cerca de ella
Un raudal apacible de agua clara,
Donde á bañarse, á la mitad del dia,
Acuden las palomas en bandadas:
Parece, al verla, un nido delicioso
Que suspendido está sobre las aguas,
Acariciado por las blandas brisas,
Perdido entre las flores y las ramas.

Contenta deja la familia el lecho
A la primera luz de la alborada:
Brilla en todos los lábios la sonrisa,
Brilla en todos los ojos dicha y calma.
Cercado el padre de sus tiernos hijos,
Les enseña á decir una plegaria,
Y con un dulce y disputado beso
Cada victoria de sus lenguas paga.
Y, en tanto que en los lábios paternales
Ellos mantienen fijas las miradas,
Sus manecitas de su padre juegan
Con los largos cabellos y la barba.
Un poco mas allá, la jóven madre
A su hija viste con sencilla gracia,
Mirando su retrato en miniatura
En las facciones de su linda cara;
Miéntras rebelde la traviesa niña
Corre á cada momento á la ventana,
Adornando coqueta sus cabellos
Con cada flor que con la mano alcanza.
Salen despues al campo todos juntos
A respirar las matutinas auras,
Y, como á unos vecinos, les saludan
Las aves con sus voces aflautadas,
Les brindan con sus ondas los arroyos,
Miéntras todas las flores, sus vasallas,
Les ofrecen abiertas el tributo
De su primera y su mejor fragancia.
Al despuntar el sol á casa vuelven,
Donde espumosa y tibia les aguarda,
Su hambre para calmar y su fatiga,
La nutritiva leche de las vacas.
Luego rodean á la tierna madre,
Que en labores domésticas trabaja,
Con halagüeña faz todos los niños,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Reclinado el menor sobre su falda,
Miéntras el tierno padre satisfecho
Los entretiene con lectura grata,
El corazon formando de sus hijos
Que escuchan en silencio sus palabras.
Así se vé en el nido á los polluelos
Reposar con dichosa confianza,
Miéntras la amante y conyugal pareja
Celosa los cobija con sus alas.
Salen de nuevo á pasear al valle
Cuando para el trabajo la luz falta,
A media luz por admirar entónces
De la naturaleza el panorama.
La vespertina claridad del cielo
Contemplan ir disminuyendo á pausas,
Y cómo de los árboles la sombra
Crece, á medida que la luz se apaga.
Miran alzarse el disco de la luna
Allá detras de la oriental montaña,
Y encenderse una á una las estrellas,
Del poético campo hermosas lámparas.
Géminis aparece, y el esposo
Dice á la esposa que medita y calla:
"Esa la estrella fué de nuestra vida;"
Y la esposa sonríe al contemplarla.
Mas su contemplacion turban los niños
Que se esconden por juego en la enramada,
Y un abrazo filial les dan riendo,
Inesperadamente, cuando pasan.
Con placer melancólico y estraño
Contemplan elevarse en lontananza
Las espirales trémulas del humo,
Que de su hogar doméstico se exhala.
Cansados del paseo campesino,
Llegan á su pacífica morada,

Donde frugal y apetitosa cena
Sobre limpio mantel dispuesta se halla.
Allí se encuentra el pan recien cocido,
Las legumbres allí recien cortadas,
La deliciosa miel de los panales,
Y el fermentado jugo de las parras.
El pobre caminante, fatigado,
A su puerta jamás en vano llama,
Porque se encuentra siempre dentro de ella
Acogida cordial y mesa franca.
Así vive la rústica familia,
Contenta de hoy, segura de mañana,
Y atrae la virtud sobre su albergue
La bendicion de Dios y sus patriarcas.
Huyendo de los crímenes, la dicha
Refugióse medrosa en las cabañas:
¡Cuánto envidio al labriego! mi esperiencia
Cambiara por su paz y su ignorancia.
Que el que mora en los campos, y en el seno
De la virtud y del amor descansa,
Hallar logra un rincon del paraíso
En este valle de miseria y lágrimas.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA TEMPESTAD.

A MI AMIGO EL DISTINGUIDO POETA MEXICANO

Guillermo Prieto.

Universal silencio: la natura
Replegada en sí misma,
A la tremenda lucha se prepara
Que pronto turbulentos
En su seno tendrán los elementos.

El Oceano, cual leon dormido,
En su lecho reposa.
¡Ay de las naves si el feroz rugido
Del trueno lo despierta,
Y de su lecho se alza enfurecido!

Mil negras nubes cual banderas negras,
Triste señal de guerra,
Se están en los espacios agitando,
El combate del cielo con la tierra
Siniestras anunciando.

La rana en el estanque,
El general silencio, quejumbrosa
Tan solo turba con su canto ronco,
En tanto que la víbora medrosa
Agilmente trepando por las ramas,
Se introduce en el hueco de algun tronco.

La atmósfera pesada
Aire que respirar al pecho niega,
Que opreso se sofoca;
El ave, amedrentada,
A refugiarse llega
En la honda cavidad de alguna roca.

La tierra acres olores
Penetrantes exhala de su seno:
Dobléganse las flores,
Y, al escuchar aproximarse el trueno,
Baja de la montaña
El inquieto pastor tras el rebaño,
Este al aprisco, aquel á su cabaña.

Los pacíficos bueyes
Abandonando el surco comenzado,
Sin yugo y sin arado,
Baja y humilde la enastada frente,
Al establo caminan lentamente.

La cercana tormenta presintiendo
Los caballos fogosos,
Al cielo, recelosos,
De vez en cuando miran,
Y con trabajo y con rumor respiran.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sus ímpetus salvages olvidando
Los bravos toros y los tigres fieros,
Cual tímidos corderos,
Con las cabezas bajas y temblando,
Se van á sus guaridas retirando.

Recogidas las alas, el aliento
Retiene quieto el viento,
Y hoja ninguna en su árbol se estremece,
Ni una paja siquiera:
Petrificada la natura entera
En su inmovilidad estar parece.

Pero ya empiezan á soltar las nubes
Gruesas y tibias gotas,
Y sus alas el viento ya despliega,
Mientras saludan al turbion que llega
Con sus agudos gritos las gaviotas.

Ya rompe su cadena el torbellino,
Y cual salvage fiera desatada,
Pasa furioso, alzando, á su pasada,
De ardiente polvo inmenso remolino.

Ruge rabioso como herida fiera,
Y rápido se arroja
Desde la cumbre de la sierra al llano,
Sin esfuerzo arrastrando en su carrera
El fuerte roble como frágil hoja.

A su ímpetu creciente,
Cual un ébrio gigante se levanta
La ronca mar hirviente,
Y azotando sus playas impaciente,
Ya los prescritos límites quebranta.

Cubre la faz del sol lúgubre velo,
Y enmedio de esa sombra prematura,
Se confunde la tierra con el cielo;
Que la noche sombría
Ha usurpado su imperio al rey del dia.

Los cielos y la tierra sublevados
Contra el órden eterno que los rige,
Chocan desordenados,
Y cuando el trueno ruge,
El eje de los mundos tiembla y cruge.

El ruido redoblando,
Es por cien ecos repetido el trueno:
Y la madre temblando
Esconde al niño trémulo en su seno.

Arboles y hombres anonada el rayo,
Y el relámpago brilla
Como fúnebre antorcha aterradora,
Y en lánguido desmayo,
El mortal mas ateo á Dios adora,
Y dobla el mas valiente la rodilla.

La faz de Dios mostrando sus enojos,
Azuza á la tormenta:
Su airado soplo al huracan alienta,
Y el rayo encienden sus terribles ojos.

Mas recuerda de pronto su alianza,
Y sonrie; y al ver esta sonrisa,
Súbditos obedientes los querubes
A la borrasca prestos encadenan:
Se torna al punto el huracan en brisa,
Y entre las negras nubes
El íris suspirado se divisa.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ALBUM DE ESTHER.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A ESTHER.

SONETO.

El que los rayos de la aurora mira
Las sombras de la noche disipando,
Aquella maravilla contemplando,
A Dios en su obra reverente admira:
El que, cuando en ocaso el sol espira,
Contempla á la natura descansando,
Tan sublime espectáculo admirando,
De cariño hácia Dios tierno suspira:
El que vé por la noche irse encendiendo
La luna y las estrellas, tal vez llora,
Gratitud hácia Dios su alma sintiendo;
Pero el que á tí te vé, gentil señora,
Mudo, de hinojos ante tí cayendo,
En su hechura mejor á Dios adora.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TU PODER.

Esther, entre el polvo mi lira yacia;
Ya no me agitaba ninguna emocion;
Oí de tu acento la grata armonía,
Y al punto de nuevo latió el corazon.

Tomé yo la lira, y en ella cantando
Tu génio y tus gracias, mi voz te mandé:
No sé si era rudo mi cántico, ó blando,
Mas que era salido del alma sí sé.

Desde ese momento no suelto la lira:
Si á veces, cansada, no quiere vibrar,
Tu nombre invocando su mágia me inspira,
Y vuelve obediente mi lira á sonar.

Las musas del Pindo cansábanse en vano,
Que tierno cantara queriéndome hacer;
Mas tú me pusiste la lira en la mano,
Tú fuiste una musa de doble poder.

Si alcanza mi canto futura memoria,
Por tí, por tí solo, tal honra tendrá:
Son tuyos mis versos, y tuya mi gloria
Tambien justamente, señora, será.

Así es que si ponen un lauro en mis sienes,
De allí arrancarélo, y al punto con él
Tu sien adornando, los lauros que tienes
Verás aumentados con otro laurel.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UANL
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TÚ.

SONETO.

Sé que unos lábios hay que de las flores
La fragancia suavísima respiran,
Y que si acaso lánguidos suspiran,
Los mas frios se abrasan en amores:
Yo sé que hay unos ojos seductores
Que cuando dulces como saben miran,
El tierno culto del amor inspiran,
Del corazon mas duro vencedores.
Templando sus enojos rigurosos
La ausencia, oyendo mi continuo ruego,
Háblenme cerca lábios tan hermosos:
Incendie mi alma el bendecido fuego
De esos ojos amados y amorosos;
Y aunque la dicha me asesine luego.

LA FLOR MARCHITA.

Ya mañana no habrá quien un recuerdo
Consagre al triste fin de tu existencia,
Y tus restos con cruel indiferencia
Hollará el indolente labrador.

Este será tu fin ¡oh flor querida!
Porque tu aroma y tu beldad perdiste;
No ven que tú la culpa no tuviste:
Quien te arrancó la tuvo ¡pobre flor!

ESTHER TAPIA.

Yo sé, Esther, que á una rosa viste un dia
Al primer resplandor de la mañana,
Su frente levantar fresca y ufana,
Abriendo el cáliz á la luz del sol.
Mas sé que luego desatóse el Norte,
Y aquella tarde con pesar la viste
Caer al suelo deshojada y triste,
Y que esclamaste al verla: ¡pobre flor!

En la mañana, así, de la existencia,
Mi corazon, como la flor naciente,
De amor sediento, candorosamente
Al primer rayo del amor se abrió.
Pero tambien del desengaño el soplo
Marchitó sus primeras ilusiones,
Y gastado por tantas decepciones,
Víctima yace del tenaz dolor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tú, Esther, sin duda recogiste tierna
A la mísera flor abandonada;
Porque al verla de todos despreciada,
Interes cariñoso te inspiró.
Tu interes cariñoso necesita
Mi pobre corazon abandonado:
Tambien está de todos despreciado,
Y merece tambien tu compasion.

Debe ser bello, demasiado bello,
Tras prolongados y penosos años
De lágrimas, de error y desengaños,
Encontrar algun ángel bienhechor,
Que sepa bondadoso, cual tú sabes,
Nuestro cáliz, henchido de amargura,
Endulzar con la miel de su ternura,
Y darnos de los cielos el perdon.

Este consuelo deberá ser grato,
Como tras el infierno fuera el cielo:
Debe amarse al probar este consuelo
Hasta el mismo pesar que lo alcanzó.
Que conmoviendo mi afliccion tu alma,
Tu generosa proteccion me asista;
Si tan suprema dicha me conquista,
Bendeciré gozoso mi afliccion.

No por estar mi corazon marchito,
Más tu desprecio, Esther, lo despedace,
Como á la rosa que marchita yace,
El pié del indolente labrador.
Mira que yo la culpa no he tenido
De que tan presto así se marchitara;
La tuvo solamente quien pisara,
Al ponerlo á sus piés, mi corazon.

LA TUMBA DE MI MADRE.

¡Oh! si á lo menos pudiera
Ir su tumba á visitar,
A su lado me estuviera
Para que amoroso oyera
Mi continuo suspirar.

Si á sus oidos llegaran
Mis lamentos de dolor,
Sus cenizas se animaran,
Y sus manos enjugaran
Mi llanto desgarrador.

Temprano, Esther, el bárbaro destino
En mí probara su fatal destreza,
Y en la mitad del corazon clavome
Sus aceradas y punzantes flechas.
El adorado seno de mi madre
Despedazó tambien con una de ellas,
Y aquellos ojos al cerrar, los mios
Derramaron la lágrima primera.
¡Dichosa tú, que aun ves aquellos ojos
Que, tus pupilas al abrir, ya vieras,
Y aquella voz escuchas que enseñara
Las primeras palabras á tu lengua!
Mas yo era niño y comprender no pude
Lo grande y lo terrible de tal pérdida,
Y entre los dulces juegos infantiles,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pronto distraje mis precoces penas.
Pensaba á veces en la madre mia,
Pero solo pensaba cual se piensa
En un amado ser que emprendió un viage,
Mas que esperamos que mañana vuelva.
La juventud me arrebató á su golfo:
De las rudas pasiones la tormenta
Con todos sus furores y sus rayos
Reventó, retronando, en mi cabeza.
Cuando en vano busqué tras la borrasca
Un solo resto del placer siquiera,
Mi alma retrocedió, buscando dicha,
A la feliz edad de la inocencia.
Entonces fué cuando estrañé á mi madre,
Cuando su muerte lamenté de veras,
Y fuí á buscar su idolatrada tumba
Para verter mis lágrimas en ella.
El cementerio recorrí mil veces....
¡Ay! mas era su tumba tan modesta,
Que, entre tantos sepulcros, ya gastado
No supo el corazon reconocerla.
¡Cuánto se consolara el pecho mio
Si al menos, en mi mal, dado me fuera
Sobre su tumba orar! Pero la suerte
Quiere que en mi dolor ni aun esto pueda.
No me quejara de su injusta saña,
Si dichoso, por fin, hallar pudiera
De mi querida y amorosa madre
La suspirada cuanto cara huesa.
Si al cabo la encontrase, dia y noche
Prosternado en su losa me estuviera,
Hasta que al fin, cediendo á mis suspiros
Y á mis filiales lágrimas eternas,
Aquel amado polvo se animara
Y recogiera con bondad mis quejas,

Y me hablara otra vez como solía,
Y, cual solía, con amor me viera.
Alguna vez mi corazon, acaso
Rota por Dios su aborrecida venda,
Conociendo la tumba de mi madre,
Latiendo me dirá "su tumba es esta."
Tal esperanza es la única ventura
Que sobre el triste mundo á mi alma queda;
De tí depende, Esther, que para mi alma
Otra felicidad haya en la tierra.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FRATERNIDAD.

En tí se adunan, tierna poetisa,
De Elena la belleza seductora,
La inspiracion de Safo creadora,
Y el corazon ardiente de Eloisa.

Aunque jamás te ví, ya te conozco
Cual se conoce á Dios; si solo oyera
El rumor de tus pasos, te dijera:
"Realizada ilusion, te reconozco."

Si al cabo, por su instinto conducido,
Te hallara, Esther, mi corazon un dia,
Al bello original conoceria
Del retrato que en él está esculpido.

Oí tu nombre, y al influjo suyo,
De tí mi mente se ocupó tan solo:
Cual la brújula siempre busca el polo,
Buscando vá mi corazon al tuyo.

A una muger soñaba mi alma inquieta,
De espiritual y física hermosura;
De Dios obra maestra y de natura,
Realidad de los sueños de un poeta.

Necesidad de la existencia mia,
Para mi hermana Dios te destinaba:
Sin saber qué pensaba, en tí pensaba:
Sin saber qué sentia, te sentia.

Por eso, cara hermana, no te asombre,
Que al mismo instante que nombrarte oyera,
En voz baja dichoso me dijera
Latiendo el corazon: "ese es su nombre."

Te contemplé á traves de la distancia,
Y tu nombre, tan dulce y tan querido,
Me sonó como suena en nuestro oido
El nombre de una amiga de la infancia.

Y, cual si hubiera visto tu figura,
Se reprodujo en mi alma su reflejo:
Como cópia la imágen el espejo,
Copió mi fantasía tu hermosura.

Sobre tu ebúrneo cuello torneado,
Miré elevarse tu gentil cabeza,
Ocultando modesta tu belleza
La magestad de un ángel desterrado.

Entre la móvil sombra de tus rizos
Ví resaltar la nieve de tu frente,
Cual si velaran, envidiosamente,
De los profanos ojos tus hechizos.

Contemplé tu pestaña, que sombría
La llama templa de tus ojos bellos,
Para no permitir que ciegue en ellos
El fuego de la sacra poesía.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por tu propio tormento conmovido,
Ví en tu noble y angélica mirada
La espresion de tristeza resignada
De Eva, ya léjos del Eden perdido.

Ví en tu boca del mártir la sonrisa:
A la distancia disputé tu acento:
Ambicioso busqué, y hallé tu aliento
En el errante soplo de la brisa.

Entonces me juzgué de tí cercano,
Y te tendí mi mano tiernamente,
Y entonces mi deseo complaciente
Me hizo tocar en ilusion tu mano.

Como saltó el Bautista de alegría
Con el amor de los querubes lleno,
De su madre feliz dentro del seno,
Al sentir la presencia de María;

Así mi corazon, á tu influencia,
Palpita de ternura y de alborozo
Cuando, á traves de la distancia, gozo
La grata sensacion de tu presencia.

Cual suele fatigado caminante
Oir, con dulce voz, su pena aguda
Lamentar á la tórtola viuda,
Y olvida sus fatigas un instante;

Así yo, peregrino fatigado,
Escuché los acordes que á tu lira
La tierna musa del amor inspira,
Y me paré á escucharte extasiado.

Adormeció un instante mis enojos
Tu voz arrulladora y lastimera,
Y espontánea mi lágrima postrera
Subió del corazon hasta mis ojos.

Como al viajero que se vé perdido
Anuncia, bienhechora aunque lejana
De la distante aldea la campana,
Que encontrará el reposo apetecido;

Así por misteriosa simpatía,
Me anuncia el eco de tu voz amante,
Que llena de cariño, aunque distante,
Hay un alma gemela de la mia.

Que hermana en el dolor y hecha pedazos,
El placer de la tierra no le sacia,
Y estos lazos que anuda la desgracia
Son, cuanto tristes, duraderos lazos.

Al son del aura que en los sauces zumba
Cual yo cantando, exhalas tu lamento,
Plañendo tu tristeza y tu aislamiento,
Arrodillada junto de una tumba.

Están bajo esa losa muda y fria
Los ojos que amorosos te miraban,
Las manos que tus manos estrechaban,
La boca que "yo te amo," te decia.

Llorosa, tu mirar tienes clavado
En el nombre en la lápida esculpido:
¡Nombre dulce y cruel, cuanto querido,
De tu amoroso corazon copiado!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Largo suspiro de ternura y duelo
Tu pecho arroja de lo mas profundo,
Y no hallando á su dueño en este mundo,
Cual un perfume se remonta al cielo.

Ya no llores, Esther, él ya te espera
Libre de los peligros del viaje,
En un feliz y espléndido paraje
Que engalana una eterna primavera.

Mientras tú llegas, al celeste coro
Enseña á pronunciar tu nombre amado,
Para que todo el coro concertado
Lo cante al son de sus laúdes de oro.

El no podia la ventura darte
Durante, niña, la vital jornada:
Quiso llegar primero á la posada,
El tálamo nupcial á prepararte.

Abrevie Dios, en tanto, nuestra ausencia,
Y á tí yo, hermana, me contemple unido;
Porque sed de tu voz tiene mi oido,
Y sed mi corazon de tu presencia.

PREDESTINACION.

Con un mismo pensamiento,
Con un amoroso intento
Nuestras almas Dios creó:
Lo sientes así y lo siento,
Lo mismo tú como yo.

Secreta correspondencia
Hay entre tu alma y la mia;
Viven con una existencia,
Y de Dios á la presencia
Volarán el mismo dia.

Siempre simultáneamente
Siento lo que tu alma siente;
Porque nos dieron los cielos,
En su bondad providente,
Dos corazones gemelos.

Palpitar mi corazon
Percibes dentro de tí;
Y con íntima emocion,
Del tuyo la pulsacion
Percibo dentro de mí.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tu nombre oigo, y al instante
De mí contemplo delante
Tu faz dulce y soberana,
Graciosa como el semblante
De una madona italiana.

Niña, una alma dividida
Son las almas de los dos:
Alma que allá en la otra vida
Se verá por fin unida
Al soplo inmortal de Dios.

Paso el dia en tí pensando
Desde que tu nombre oí;
Y la noche voy pasando,
Si dormido, en tí soñando,
Si insomne, pensando en tí.

Para toda noble accion
Tú me das la inspiracion,
Y, ya consumada, creo
Que en señal de aprobacion
Tierna sonreir te veo.

Cuando rebelde mi lira
Se resiste á resonar,
Tu nombre con pronunciar,
Siento que mi alma se inspira,
Y entono dulce cantar.

Y cuando el tédio sombrío
Me tortura con fiereza,
Si te nombra el lábio mio,
Se torna al punto mi hastío
En apacible tristeza.

Y, Esther, aunque el alma mia
Tan léjos de tu alma existe,
Por fraternal simpatía
Se alegra con tu alegría,
Se entristece si estás triste.

¿Verdad que te ha sucedido
Haber, agena de enojos,
Una lágrima vertido? ...
Es que entonces, de mis ojos
Otra lágrima ha salido.

Sin tu influencia en mi ser
No pudiera yo vivir:
Sin llegar á conocer
A mi tan soñada Esther,
No concibo el porvenir.

Muchas veces brisas blandas
Penetran á mi retiro:
Con avidez las respiro,
Que en ellas, tal vez, me mandas
La respuesta á mi suspiro.

A la distancia venciendo
Que en mí pesa, estoy sintiendo
Tu mirada celestial,
Y su fuego consumiendo
Vá mi parte material.

Y, ya el barro consumido,
Mi alma irá de tu alma en pos,
Volando á vivir las dos,
Cual dos aves en un nido,
En el regazo de Dios.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SIMPATIA.

Al reposar en brazos de mi madre,
Cuando con niños de mi edad jugaba,
Siempre sentia que algo me faltaba,
Un algo que anhelaba poseer.
Era que ambicionando tu presencia,
Aunque era yo tan niño todavía,
Mi alma por intuicion te presentía,
Y te buscaba sin saberlo, Esther.

Solitaria una flor su aroma exhala:
Lo arrebata en sus alas el ambiente:
Otra distante flor pasar lo siente,
Y recoge el perfume con amor.
¿Qué importa que en regiones apartadas
Las mantenga el espacio divididas,
Si por la simpatía están unidas
La solitaria y la distante flor?

Así exhalaste un canto, poetisa,
Y llegando, traido por el viento,
A mis oidos tu divino acento,
Con avidez sus notas recogí.
Y mal que pese á la contraria suerte,
Tu alma está unida con el alma mia
Por un lazo de ignota simpatía,
Aunque estoy, por mi mal, léjos de tí.

Sé que existes, Esther; sé que respiras,
Supuesto que yo existo y que respiro:
Yo sé que si realmente no te miro,
Contemplándote estoy en ilusion.
Yo sé que cada paso que adelanto,
Es un paso que doy hácia tu encuentro;
Porque, buscando sin cesar su centro,
Váse atraido á tí mi corazon.

Tiempo hace ya que sin ausilio alguno,
Me agito entre las garras del hastío:
En vano agoto mi postrero brío:
Cuanto mas lucho me atormento mas.
Solo huye el mónstruo al escuchar tu nombre,
Y algo del cielo al pronunciarlo siento:
Puebla mi soledad tu pensamiento,
Y me parece que conmigo estás.

Siento entonces mi frente acariciada
Por tus sedosos rizos ondulantes:
Siento que tus miradas embriagantes
Me magnetizan con su gran poder.
Cual una brisa perfumada y tibia,
Percibo por mi faz pasar tu aliento;
De dicha anonadado, nada siento
Si no es el parasismo del placer.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pero huye presto el seductor delirio;
Cual un ensueño mi ventura es breve,
Y, á su pesar, mi labio entonces bebe
El absintio cruel de la verdad.
Con doble furia mi dolor se ensaña
Despues que rauda la vision ha huido;
Que mientras mas hermoso el sueño ha sido,
Es mas dura tambien la realidad.

Haz que te mire, ó me herirá la muerte,
Porque tan solo está mi frágil vida
Por la dulce esperanza sostenida
De llegarte de cerca á conocer.
Y perdonando su crueldad pasada
Me reconciliaré con el destino,
Si, aplacado conmigo, en mi camino
Me pone, al fin, á mi anhelada Esther.

SUEÑO REALIZADO.

Por fin te hallé: mi corazon, ansioso
De buscarte, mi Esther, ya se cansaba:
Se encontraba contigo mi reposo,
Y contigo mi dicha se encontraba.
Al dia demandábate afanoso
Y á la noche tambien te demandaba:
Cada respiracion del pecho herido
Era un suspiro al tuyo dirigido.

Habiendo tu existencia adivinado,
Yo, como al porvenir, te presentia;
Como la luz el ciego desgraciado,
Cual la inmortalidad el alma mia.
Latir tu corazon, aunque apartado,
Mi solitario corazon oia,
Y por mil y mil nombres te llamaba,
Porque tu nombre entonces ignoraba.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Yo te dí, en mi delirio, una figura
Mística y virginal: desde ese instante
Todas mis ilusiones de ventura
Tuvieron tu dulcísimo semblante:
Un acento te dí, y en mi locura,
Escuchaba tu acento fascinante
En cualesquiera plácidos sonidos,
Y de mi corazon en los latidos.

Tu imágen, cara Esther, me presentaba
Llena de gracias con tenaz porfía
La pálida vigilia, si velaba,
El complaciente sueño, si dormia.
El genio del dolor tu faz tomaba
Dándome una gentil melancolía,
Y el del placer tomábala igualmente,
Una espresion prestándole riente.

Tu verdadera voz á mis oidos
Llegó como la voz de un ángel bueno,
Melodiosa embriagando mis sentidos:
De gozo enmudecí: romper el seno
Quiso mi corazon con sus latidos
Para lanzarse á tí: de dicha lleno,
Y con veneracion, caí de hinojos,
Llenos de dulces lágrimas los ojos.

Como suele el esclavo libertado,
Cuando el nocturno y plácido beleño
Lo tiene con su accion narcotizado,
Soñarse sin cadenas y sin dueño,
Y contemplar el sueño realizado,
Al despertarse de su hermoso sueño;
Así, al oir tu acento delicioso,
Encontré realidad mi sueño hermoso.

Pero muy pronto la verdad severa
El velo desgarró de la mentira,
Pues lo que yo juzgué que tu voz era,
Era no mas el eco de tu lira.
Deshecha una ilusion tan lisongera,
Hoy mi doliente corazon suspira.
¡Ay! y tan léjos, con dolor, al verte,
Maldigo á la distancia y á la suerte.

Estoy lleno de tí; mas sin embargo,
Anhelo que de cerca tú me mires,
Y comprendiendo mi dolor amargo,
Al par conmigo junto á mí suspires;
Y que, haciéndome breve el tiempo largo,
El aire que respiro tú respires,
Y que el poder de nuestra gran ternura
Haga mútuos el gozo y la amargura.

¿Por qué no estás aquí? si aquí estuvieras,
Tú mis ocultas penas consolaras,
Con cariño dulcísimo me vieras,
Con blandura dulcísima me hablaras:
Tú como nadie, Esther, me comprendieras,
Con mi llanto tus lágrimas mezclaras,
Y simultáneamente sentiriamos,
Y con la misma vida viviriamos.

Realícese este sueño lisongero,
Y que á tu lado, Esther, al fin me mire:
Burlemos la intencion del hado fiero,
Sea tu aliento el aire que respire;
Y al sorprenderme, oculta en mi sendero,
La torva muerte, junto á tí yo espire
Pronunciando tu nombre bendecido,
Del corazon con el postrer latido.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LAS SEÑAS.

Hay una vírgen de espresivos ojos,
De ensortijada oscura cabellera,
Y en cuya frente deslumbrante brilla
La inteligencia.

De purpurinos y elocuentes lábios,
Lábios tan dulces cual la miel hiblea,
Aliento blando como en Mayo el aura,
Voz hechicera.

Es su garganta de pulido mármol,
Son sus megillas delicada seda,
Sus manos son, cual maternal caricia,
Suaves y tiernas.

Por un gracioso y singular contraste,
Es su ademan de victoriosa reina,
Y está adornada de pastora humilde
Con la modestia.

Cuando suspira, del suspiro el eco
Hasta el mas duro corazon penetra:
Cuando sonrie, el corazon mas frio
De amor se incendia.

Es virtuosa sin tratar de serlo;
Es atractiva sin saberlo, y bella;
Porque está, al par que llena de virtudes,
De gracias llena.

El don es ella con que Dios piadoso,
En su bondad, enriqueció la tierra. . . .
Es de sus manos la mejor hechura;
¿Quereis mas señas?

Que es un arcángel me dirán tan solo
Los que no han visto su sin par belleza,
Y arderá su alma en indomable anhelo
De conocerla;

Mas los felices que su rostro han visto,
Viendo el retrato que les hago de ella,
"Es mas que arcángel, me dirán al punto;
¡Esther es esta!"

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

IDEAL.

Al punto que algo que late
Dentro del pecho se siente,
A cercarnos sonriendo
Mil bellas fantasmas vienen.
Pero el alma esquiva paga
Las caricias con desdenes,
Y todos sus atractivos
Fatigan inútilmente.
Porque en el fondo del alma,
Sin dejar de nadie verse,
Vive recogida y sola
Una ilusion refulgente,
Cuya mística belleza
Embelesada la tiene,
Y las demas ilusiones
Poco bellas le parecen.
Encontrar la semejanza
De su ideal ella quiere,
Y la busca en todas partes
Con una ansiedad creciente.
Cuando distingue á lo léjos
Las gracias de las mugeres,
Haberla al fin encontrado
A primera vista cree.

Palpar su ventura ansía,
Vuela hácia ellas ardiente,
Pero al mirarlas de cerca,
El error se desvanece.
Al tocar el desengaño,
Suspirando retrocede,
Y el primer dolor sintiendo,
La primer lágrima vierte.
Tras un ideal hermoso
Tambien me arrojé impaciente,
Y haberlo al fin encontrado
Creí, loco, algunas veces.
Pero sus gracias supuestas
Al tocar, desengañeme,
Y suspiré desolado
Mi error al desvanecerse.
Mas de una sola mirada
Tú desarmaste á mi suerte,
Y convertido su ceño
En sonrisa complaciente,
Piadosa rompió mi venda
Y puedo, Esther, conocerte,
Viendo con sorpresa y gozo
Que lo que buscaba tú eres.
Sin duda Dios advirtiendo
Que, á su amor indiferente,
Olvidaba su belleza
Por las bellezas terrestres,
En mi camino te puso
Para que tuviera, al verte,
Una aproximada idea
De su hermosura celeste.
Por eso yo te bendigo
Cariñoso y reverente,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Como al buen ángel de guarda
Que los cielos me conceden.
Por un dichoso milagro
Con tu influencia conviertes
Mis lágrimas en sonrisas,
Mis desiertos en vergeles.
Si me olvidaras, hermana,
Yo sentiria, al perderte,
Lo que al perder el Empíreo
Sintió el arcángel rebelde.
A un corazon que ya es tuyo,
Nunca, Esther mia, desprecies:
De tu bondad hazlo objeto,
Y como te quiere, quiérele.
Mira que es hoy tu ternura
Mi único y postrer deleite,
Y conforme á tu albedrío
Mi mal ó mi bien ser puedes.
De estas opuestas misiones
¿Cuál eliges: el hacerme
Para siempre desgraciado,
Ó dichoso para siempre?

EL BIEN EN EL MAL.

Ya presintiendo la afliccion futura
Desde el instante mismo en que nací,
Demandé sollozando la ventura,
Y murmuró á mi oido la tristura:
"Tan solo yo estoy hecha para tí."

¡Ay, infeliz! con el primer aliento
Ya la ponzoña del dolor bebí:
Al hado me quejé, y á mi lamento
Indiferente respondió su acento:
"No se hizo la dicha para tí."

En los umbrales de la infancia mia
El primer dardo del pesar sentí,
Y aumentando mi bárbara agonía,
Me dijo desdeñosa la alegría:
"Resígnate, no fuí hecha para tí."

Apénas me tocó la adolescencia,
Cuando á mi padre, por mi mal, perdí,
Y al lamentar su prematura ausencia,
Me dijo con dureza la esperiencia:
"Son los cuadros de muerte para tí."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Como al buen ángel de guarda
Que los cielos me conceden.
Por un dichoso milagro
Con tu influencia conviertes
Mis lágrimas en sonrisas,
Mis desiertos en vergeles.
Si me olvidaras, hermana,
Yo sentiria, al perderte,
Lo que al perder el Empíreo
Sintió el arcángel rebelde.
A un corazon que ya es tuyo,
Nunca, Esther mia, desprecies:
De tu bondad hazlo objeto,
Y como te quiere, quiérele.
Mira que es hoy tu ternura
Mi único y postrer deleite,
Y conforme á tu albedrío
Mi mal ó mi bien ser puedes.
De estas opuestas misiones
¿Cuál eliges: el hacerme
Para siempre desgraciado,
Ó dichoso para siempre?

EL BIEN EN EL MAL.

Ya presintiendo la afliccion futura
Desde el instante mismo en que nací,
Demandé sollozando la ventura,
Y murmuró á mi oido la tristura:
"Tan solo yo estoy hecha para tí."

¡Ay, infeliz! con el primer aliento
Ya la ponzoña del dolor bebí:
Al hado me quejé, y á mi lamento
Indiferente respondió su acento:
"No se hizo la dicha para tí."

En los umbrales de la infancia mia
El primer dardo del pesar sentí,
Y aumentando mi bárbara agonía,
Me dijo desdeñosa la alegría:
"Resígnate, no fuí hecha para tí."

Apénas me tocó la adolescencia,
Cuando á mi padre, por mi mal, perdí,
Y al lamentar su prematura ausencia,
Me dijo con dureza la esperiencia:
"Son los cuadros de muerte para tí."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La juventud acarició mi frente,
Cerrar los ojos á mi madre ví:
Yo maldije á los hados impaciente,
Y me dijo la vida tristemente:
"No puedo yo existir cerca de tí."

Buscando una muger entusiasmado,
Bellas estátuas, mas sin alma, ví:
Del amor blasfemé desengañado,
Y al momento el amor me dijo airado:
"No estoy hecho, blasfemo, para tí."

Algun amigo fiel busqué anhelante,
Y en el hombre interés solo advertí;
Á la amistad maldije delirante,
Y la amistad me respondió al instante:
"No estoy hecha, profano, para tí."

Tras la gloria corrí con ardimiento,
Y que era solo humo conocí,
Volviéndome hácia atrás con desaliento:
Y ella me dijo en mofador acento:
"Existo, mas no existo para tí."

Me ví de maldicion el sello fijo,
Y á blasfemar ya iba, cuando oí
Que interrumpiendo mi dolor prolijo,
Compadecida Esther tierna me dijo:
"Mi cariño de hermana es para tí."

Gloria, amistad, amor y suerte impía,
Todo al instante con desprecio ví,
Y no creyendo la ventura mia,
Repetí con orgullo y alegria:
"¡El cariño de Esther es para mí!"

UN SUEÑO.

Borró del tiempo la incansable planta
Las gratas y las tristes impresiones,
Que de la infancia en los pasados dias,
Me causaron placer ó sinsabores.
Esther, todo logró borrar el tiempo,
Ménos un sueño, misterioso entónces
Para mi alma infantil, mas que hoy esplican
Entendimiento y corazon conformes.
Hallábame en los brazos de mi madre:
El génio del reposo aproximóse,
Y derramando sobre mí su aliento,
Con su aliento narcótico embriagóme.
En estraña ciudad me hallé de pronto,
Miré sus edificios y sus torres,
Pero no me detuve en su recinto,
Y seguí andando sin saber adonde.
Entré en una calzada defendida
De árboles grandes por hilera doble,
Y por su agreste sombra deliciosa,
Mas que calzada parecia un bosque.
Mas continuaba caminando siempre,
A fuerza superior cediendo dócil,
Hasta que entré por fin á una alameda
Embalsamada por fragantes flores.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sobre el paisage repentinamente
Sus anchas alas desplegó la noche,
Y ví una fuente artificial y un templo,
De la pálida luna á los fulgores.
Junto á la fuente, de la luna al rayo,
Ví una figura misteriosa inmóvil,
Lánguida de ojos, de inspirada frente,
De ademan á la par modesto y noble.
La tomé por el ángel de mi guarda,
Porque tenia todas las facciones
Que, cuando somos niños, nos parece
Que al ángel de la guarda corresponden.
Con espresion de lástima infinita
Y de bondad dulcísima, miróme:
"¡Qué infeliz vas á ser!" luego me dijo
Con una voz de músicos acordes.
"Pero que sea sobre el triste mundo
"Tu protector arcángel, Dios dispone:
"Acuérdate de mí, llámame siempre
"Que algun pesar tu corazon agobie."
Dijo: estrechó mi mano con ternura,
Y cual niebla fugaz desvanecióse:
Tendí la mano procurando asirla,
Y un beso de mi madre despertóme.
Yo comencé á sufrir desde muy niño,
Y siempre que probaba los dolores,
Invocaba al arcángel de mi sueño,
Y se tornaban al instante en goces.
Algo mas tarde, que al azar vagaba,
Una feliz casualidad llevóme
A los parages que miré dormido,
Y supe que Morelia era su nombre.
Pero aunque yo busqué por todas partes
Al ángel de mis dulces ilusiones,

No lo pude encontrar, y de mis ojos
La lágrima primera desprendióse.
Trascurrió el tiempo: la desgracia vino,
Y con el fuego y con la fé de un jóven,
Invoqué al ángel que entre sueños viera,
Y al punto, aunque de léjos, respondióme.
Estás ausente, Esther, pero aunque ausente,
En tí mi instinto al ángel reconoce:
Por eso yo te invoco noche y dia,
Rogándote que nunca me abandones.
Y si solo dormido puedo verte,
Para que dicha tan suprema goce,
Haz que tu desgraciado protegido
Pasar soñando su existencia logre.
Llegaré, si así lo haces, venturoso
Y sin sentirlo, de la tumba al borde,
Y para tí, mi Esther, para tí sola,
Serán mis postrimeras bendiciones.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA BELLEZA DEL DOLOR.

Existen algunas frentes
Para siempre condenadas
A permanecer dobladas
Bajo el peso del dolor:
Existen algunos ojos
Que se encuentran condenados
A estar siempre calcinados
Por un llanto abrasador.

Existen algunos lábios
Que están hechos solamente
Para la queja impotente,
Para el grito del pesar:
Algunas almas existen,
Mártires desventuradas,
Que nacen predestinadas
A padecer sin cesar.

Existen algunos seres
De los que huye la ventura,
Y los sigue la tristura,
Cual su sombra, por do quier:
Y sin descansar, avanzan
Por espinoso camino,
Lanzados por el destino,
Sin poderse detener.

¿De qué sirve para ellos
Ver los variados colores
De unas incitantes flores
Que otras manos cortarán?
¿De qué contemplar les vale,
Para el festin preparadas,
Copas por ellos ansiadas
Que otros lábios gustarán?

Atmósfera de infortunio
Hay en torno de estos seres:
La que ahoga los placeres
Aun desde antes de nacer.
Atmósfera propia solo
Para que el alma suspire,
Y viva, crezca y respire
El génio del padecer.

Pero cuanto hace el destino,
De oprimirlos impaciente,
Sirve á veces solamente
Para que interesen mas.
Porque á lábios que suspiran,
A ojos que tiernos lloran,
A manos que ausilio imploran,
¿Quién resistirá jamas?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Niña simpática y bella
Cuanto desdichada, tú eres
Uno de esos pobres seres,
Tristes párias del placer.
Mas, si bien con la sonrisa
Derramada en el semblante
Fuera Esther interesante,
Lo es mas suspirando Esther.

No necesitas de joyas
Para realzar tu figura;
Que es la mejor hermosura
La hermosura del dolor.
Las lágrimas de tus ojos
Son tus mejores diamantes:
Tus suspiros incesantes
Son tu atractivo mejor.

A los que á tí se aproximan
Y que consolarte quieren,
Es cierto que al punto hieren
Las saetas del pesar.
Pero de la suerte fiera
¿Qué importa el indigno trato,
Cuando debe ser tan grato
A tu lado suspirar?

Yo te serviré de escudo
Poniéndome en tu camino:
Los dardos de tu destino
Vendrán á clavarse en mí.
Esther, léjos de tu lado
Es el deleite amargura,
Y es dicha la desventura
Cuando se sufre por tí.

FELIZ HALLAZGO.

¿Será posible, Esther? Mi dicha es tanta
Que al cabo te encontré?
¡Con cuanto afan, y con ternura cuanta,
En vano mucho tiempo te busqué!

El primer pensamiento de mi alma
Fué, niña, para tí,
Y se turbó del corazon la calma
Luego que tu existencia presentí.

Hácia el Santo Sepulcro el peregrino
Marcha con viva fé;
Así, sin descansar en el camino,
Tras de tu ansiada huella me lancé.

El olor de las rosas por tu aliento
Tomaba en mi ilusion;
Conociendo mi error en el momento,
Al sentir sosegado el corazon.

Mil veces á la luna que nacia
Tomé por tu mirar:
Si las flores tocaba, yo creia
Tu delicada mano acariciar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mil y mil veces el ligero ruido
Del céfiro veloz,
Tomé por el rumor de tu vestido,
Y la voz de los ecos por tu voz.

Y lleno de esperanza, te buscaba
Ansioso por do quier,
Y á todos los viageros preguntaba
Si habian visto á mi buscada Esther.

Entre algunas mugeres, anhelante
Busqué tu rostro yo,
Y mi ardiente deseo en el instante
Con tus ansiadas formas las vistió.

Temblando de emocion y de ventura,
Ante ellas me postré:
No solo una limosna de ternura,
Sino toda mi alma les brindé.

Pero la espesa venda se rasgaba
Cesando la ilusion,
Al sentir que á otra parte me arrastraba
Con esfuerzo tenaz el corazon.

Y seguia constante caminando,
Pues delante de mí
Me parecia siempre ver, volando
Alguna cosa parecida á tí.

Hoy al Señor con gratitud bendigo
Porque premió mi fé,
Y á los viageros, sin cansarme, digo:
Felicitadme todos ¡ya la hallé!....

EL AVE MARIA.

Semejante á la luz de la esperanza
Que, las sombras del alma disipando,
Benéfica aparece,
La sonrosada aurora,
Como en triunfo, magnífica avanzando,
De la enlutada noche vencedora,
Las rebeldes tinieblas desvanece.

Ya las madrugadoras golondrinas
Que anidan en mi techo,
Con el albor primero se despiertan,
Y en confusas y alegres armonías
Se dan los buenos dias;

Mientras se escucha melodiosa y clara
La aguda voz parlera
De la salta-pared loca y ligera,
Que en el techo se para
Y entona su cancion y la suspende,
Y, despues de un instante,
Se le oye repetir mas adelante.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Entra por mi ventana
El matinal ambiente,
Refrescando suavísimo mi frente,
Mientras saluda en la vecina torre
A la primera luz de la mañana
La lenta vibracion de la campana.

Del alba al toque tierno y religioso,
Deja mi cabecera
El insomnio tenaz, rápido huyendo:
Y un plácido reposo
De todos mis sentidos se apodera,
Mi velador pesar adormeciendo.

No es sueño ni vigilia,
Es un arrobamiento indefinible,
A cuyos dulces místicos encantos
Hallar no puede nombre
En su lenguage limitado el hombre,
Y que, si acaso tiene, será solo
En la incógnita lengua de los santos.

Inunda el pecho mio
Una tristeza pensativa y grave,
Cuya inefable sensacion süave
De la comun tristeza la amargura
Advierto que no tiene;
Pero tambien advierto que contiene
Toda su melancólica dulzura.

Al escuchar el toque matutino,
Me parece mirar á los querubes
Que llevan al Eden en raudo vuelo
La universal plegaria de este suelo:
Oigo el rumor de sus flotantes alas,
Y los miro perderse entre las nubes.

No sé que tierna relacion oculta
Con el Ave María
Tiene, mi Esther querida, tu recuerdo:
Ello es que, al resonar en mis oidos
Del matutino bronce la armonía,
Yo con el corazon de tí me acuerdo.

¿Será tal vez, ¡oh vírgen!
Que así como el acento del arcángel
Anunció blando á la doncella hebrea,
Enmedio de su duelo,
Que una suprema dicha
Le reservaba liberal el cielo;

Así anunciómе tu bendito acento,
Enmedio de mi llanto y mi amargura,
Que para mí tu corazon sensible
Guardaba en su ternura
Una suprema y sin igual ventura?

¿Será que al despertar naturaleza,
Con su voz melodiosa
Formada con los múltiples sonidos
De su brisa y el canto de sus aves,
Murmura cariñosa
Tu nombre celestial en mis oidos? . . .

Es, sin duda, que mi alma agradecida,
Al elevar, al son de la campana
Y al primer resplandor de la mañana,
Su voz piadosa al Dueño de la vida,
A tí, Esther, se dirige por instinto;
Pues tú eres en el suelo
El mediador arcángel
Entre los hombres y el Señor del cielo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por eso, cuando pia
Mi alma al Señor invoca,
Dulcísima Esther mia,
Tu nombre y el de Dios inseparables
Se exhalan confundidos de mi boca.

Angel, suplica al Dios que te ha mandado,
Que con bondad de padre me conceda
Dichoso caminar siempre á tu lado;
Y si tú, en el viage por el suelo
Guiándome, la senda me señalas,
Pasaré sin sentirlo
De la dicha del mundo á la del cielo,
Bajo el seguro amparo de tus alas.

MI SÚPLICA.

Dios mio, no te pido,
Aquí á tus piés lloroso,
Ser dueño poderoso
De pueblos mil y mil.
Que siempre al grande amaga
Feroz puñal sangriento,
Y es potro de tormento
Su lecho de marfil.

Dios mio, suplicante
De tu bondad no imploro
Que me concedas oro;
Porque he mirado yo
Que tímida y temblando,
Al escuchar el ruido
Del oro apetecido,
La dicha siempre huyó.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dios mio, yo no quiero
Tener aduladores
Que canten mis loores
En su servil laud.
Pues siempre, á los acentos
De la lisonja odiosa,
Airada y desdeñosa
Se aleja la virtud.

Dios mio, no ambiciono,
A la inocencia hollando,
Ir tierras conquistando,
Cual otros muchos van.
Que enmedio de su gloria,
Mas que héroes, son crueles,
Y siempre sus laureles
Chorreando sangre están.

Dios mio, yo no anhelo
Que de la fama el lábio
Afirme que soy sábio;
Pues pérfida y ruin,
La traicionera envidia
Para arrojar su flecha,
Tras de la fama acecha,
Y nos la arroja al fin.

Dios mio, yo desprecio
Los lúbricos placeres
Que goza entre mugeres
Impúdico el sultan.
Que, de su gran serrallo
Tras de la puerta, vela,
Eterno centinela,
El matador afan.

Dios mio, si te place
Que agote la amargura,
Renuncio á la ventura,
Acepto el padecer.
Pero, de todo en cambio,
Humilde y reverente
Te pido solamente
El corazon de Esther.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ABNEGACION.

SONETO.

Siempre infeliz y despreciado ha sido
Este mi pobre corazon fogoso;
Y de él, como se huye de un leproso,
Los otros corazones han huido.
Tu corazon, al fin, ha comprendido
Su secreto martirio doloroso,
¡Oh compasiva Esther! y cariñoso,
En ser su compañero ha consentido.
Entre risas, y lágrimas, y canto,
Pasar la humanidad contemplarémos,
Cubriendo con su máscara su llanto.
Tan amargo placer no envidiarémos,
Y felices nosotros entre tanto,
Con lástima y desprecio la verémos.

MELANCOLIA.

¡Que hora tan melancólica esta hora
En que comienza á declinar la tarde,
Cuando en los dulces brazos del silencio
Va la naturaleza recostándose!
Cual, suspendido ya sobre la tumba,
Lanza á la tierra el hombre agonizante
La mirada postrer de despedida,
Cuando la última vez los ojos abre;
Así el sol, en Ocaso suspendido,
A la naturaleza lanza amante,
Como postrer adios, una mirada,
Melancólicamente al apagarse.
Cual niño que despierta sonriendo
Con amoroso y cándido semblante,
Aparece graciosa en el Oriente
La blanca luna que apacible nace.
El hermoso lucero vespertino,
A medida que el sol vá sepultándose,
Con la vecina luna en competencia
Se ostenta mas hermoso y mas brillante.
Todos sus astros el nocturno cielo
Refleja de la Presa en los cristales,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ABNEGACION.

SONETO.

Siempre infeliz y despreciado ha sido
Este mi pobre corazon fogoso;
Y de él, como se huye de un leproso,
Los otros corazones han huido.
Tu corazon, al fin, ha comprendido
Su secreto martirio doloroso,
¡Oh compasiva Esther! y cariñoso,
En ser su compañero ha consentido.
Entre risas, y lágrimas, y canto,
Pasar la humanidad contemplarémos,
Cubriendo con su máscara su llanto.
Tan amargo placer no envidiarémos,
Y felices nosotros entre tanto,
Con lástima y desprecio la verémos.

MELANCOLIA.

¡Que hora tan melancólica esta hora
En que comienza á declinar la tarde,
Cuando en los dulces brazos del silencio
Va la naturaleza recostándose!
Cual, suspendido ya sobre la tumba,
Lanza á la tierra el hombre agonizante
La mirada postrer de despedida,
Cuando la última vez los ojos abre;
Así el sol, en Ocaso suspendido,
A la naturaleza lanza amante,
Como postrer adios, una mirada,
Melancólicamente al apagarse.
Cual niño que despierta sonriendo
Con amoroso y cándido semblante,
Aparece graciosa en el Oriente
La blanca luna que apacible nace.
El hermoso lucero vespertino,
A medida que el sol vá sepultándose,
Con la vecina luna en competencia
Se ostenta mas hermoso y mas brillante.
Todos sus astros el nocturno cielo
Refleja de la Presa en los cristales,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y de las aguas, melodiosas notas,
Cual de eólicas liras, saca el aire.
Por las lejanas faldas de los cerros
Se miran los rebaños retirándose,
En tanto que, entre ráfagas de humo,
De los pastores las fogatas arden.
Como del dia el último suspiro,
Sopla un céfiro plácido y fragante
Que, con vago rumor, apenas mueve
En derredor las hojas de los árboles.
Con la solemne voz de sus campanas
Despide al dia la ciudad distante,
En tanto que se arrullan á sí mismas,
Llamando al sueño, las cansadas aves.
Sentado de la Presa sobre el borde,
Con cuadro tan magnífico delante,
¿Qué falta al corazon que así suspira,
Sintiendo sus dolores redoblarse? . . .
Tú me faltas, Esther: busco en las aguas
Inútilmente tu querida imágen:
Inútilmente, sin cesar, la mano
Ansioso tiendo junto á mí buscándote.
El aura que pasando me acaricia,
No es tu cabello dócil y flotante:
El agreste perfume de estas flores
No es tu aliento balsámico y süave.
Tu voz en vano mis oidos buscan
Entre los sones de la brisa errante:
Esta luz misteriosa que me baña
No es la luz de tu mirada de ángel.
Esther, no sé por qué; pero aunque siempre
Conmigo tu memoria va constante,
Me acuerdo mas de tí, cuando vencido
El sol en el Ocaso va ocultándose.
Y aunque yo, en la avidez de mi ternura,

Quisiera estar contigo en todas partes,
Anhelo mas estar al lado tuyo
En este triste y solitario valle.
No te concibo, Esther, entre bugías,
Adornada con perlas y diamantes,
Riendo alegre, y en festiva danza
Moviendo airosa tu flexible talle.
Tan solo te concibo del crepúsculo
Entre las misteriosas claridades,
Sobre un tapiz de mirtos y violetas,
A la sombra sentada de algun sauce.
Suelto el cabello, lánguidos los ojos,
Flotando negligente el blanco trage,
Como el amor, hermosa y pensativa,
Cual la melancolía, dulce y grave.
Por eso cuando me hallo en este sitio
A esta hora, te llamo suplicante;
Mas primero que vengas, Esther mia,
Llega el alba doblando mis pesares.
Si vinieras, feliz y satisfecho,
Y teniendo las horas por instantes,
Dulcemente á tu lado descansara
Libre de amargas dudas y de males,
Con la seguridad y la inocencia
Y el tranquilo placer con que el infante
Feliz reposa, y sueña venturoso
En el tierno regazo de su madre.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

QUEJAS INJUSTAS.

¡Ay! teniéndome sin tí,
Esther, cuánto me contristas!
¿De qué me sirve que existas,
Si existes léjos de mí?

¿De qué le sirve escuchar
Del agua el lejano ruido,
Al viagero que rendido
No puede al raudal llegar?

¿De qué sirve al ave herida
Ver de léjos su morada,
Si apénas vuela angustiada
Y vuelve á caer vencida?

¿De qué sirve al pobre ciego
Que, la esfera en luz bañando,
El sol vaya derramando
Vivos torrentes de fuego?

¿De qué me puede servir
Saber que tu dulce acento
Sabe curar el tormento,
Si yo no lo puedo oir?

¿De qué me sirve saber
Que, templando la amargura,
Sabes mirar con ternura,
Si á mí no me puedes ver?

¿De qué ha de servirme, dí,
Saber que consuelo inspiras
Cuando por uno suspiras,
Si no suspiras por mí?

Si nunca me juntaria
Contigo, mas me valiera
No haber sabido siquiera
Nunca que Esther existia.

¿Para qué una mina de oro
Venir ¡ay! á denunciarnos,
Si despues han de anunciarnos
Que no es nuestro aquel tesoro?

Y si por tí no he de ser,
Como te quiero, querido,
Mas valiera haber nacido
Sin corazon, cara Esther.

Perdona si quejas lanza
Tan injustas mi impaciencia;
Que si es amarga la ausencia,
Es muy dulce la esperanza.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que aunque escuche el peregrino
El son del agua distante,
Le infunde fuerza bastante
Para seguir su camino.

Aunque herida el ave quiere
Llegar á su nido en vano,
Contemplando el bien lejano,
Menos desgraciada muere.

Aunque el ciego contemplar
No puede al sol relucir,
Nadie le puede impedir
Su grato calor gozar.

Si disfrutar de tu acento
No puedo yo los sonidos
Por medio de los oidos,
Con el corazon los siento.

Si tus ojos no me ven,
De la distancia á pesar,
Con deleite sin cesar
Siento sus rayos tambien.

Aunque estoy léjos de tí
En vano mirarte ansiando,
Mi cariño recordando
Tal vez suspiras por mí.

Y al ver que en la tierra eres
El genio de la ternura,
El corazon me asegura
Que cual te quiero me quieres.

Esther, Dios hace muy bien
En no dejar que te vea.
Si luego que lo desea,
Gozara el alma el Eden,

Sin trabajo nuestro anhelo
Gozando lo que apetece,
En todo lo que merece
No apreciariamos el cielo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UANL
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ANHELO.

SONETO.

¿Cuándo podré mirar aquella frente
Donde brilla la luz del pensamiento?
¿Cuándo aquella pupila que el talento
Y ternura sin fin revela ardiente?
¿Cuándo oiré aquella boca que elocuente
Sabe espresar tan bien el sentimiento?
¿Cuándo podré aspirar aquel aliento
Que embriaga el corazon tan dulcemente?
¿Cuándo podré estrechar con alegria,
Y con todo el cariño de un amigo,
Aquella mano con la mano mia?
¿Cuándo, junto á aquel ángel, un abrigo
Hallaré al fin contra la suerte impía?
¿Cuándo, Esther, cuándo me hallaré contigo?...

LA NOCHE.

Apacible está la noche:
Melancólica la luna
Se desliza en el espacio
Y ni una nube la ofusca:
De la ciudad adormida
Los edificios alumbra,
Y en el blanco pavimento
Sus anchas sombras dibuja.
De luciérnagas inquietas
Una luminosa turba,
Cual nube de exhalaciones
La limpia atmósfera cruza.
En las cumbres de los cerros
Las habitaciones rústicas
Lanzan reflejos rojizos
Y de humo blancas columnas.
El universal silencio
De vez en cuando perturba,
De un centinela distante
La ronca voz importuna.
Tambien, contristando el alma,
De vez en cuando se escucha
A los vigilantes perros
Que recelosos ahullan.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El reloj pausadamente
Va marcando una por una
Las horas, y su sonido
Grave por los aires zumba.
Esta calma, este silencio,
Esta soledad profunda
Tornan en melancolía
Mis punzadoras angustias.
Esther mia, ¡quién me diera
En esta noche tan pura,
Pasar junto á tí las horas
Entre confidencias mútuas!
Que, al fin, aunque de esta noche
Es ya la belleza mucha,
Para ser del todo bella
Te ha menester la natura.
Y muy léjos de mi lado
Te tiene la suerte injusta,
Y á todo cuanto me cerca
Tu fúnebre ausencia enluta.
¡Ay! tus estraños recuerdos
Me halagan y me torturan,
Porque el alma á un tiempo mismo
Me acarician y me punzan.
Y en la calma de esta noche
Melancólica y augusta,
Por tu ausencia vierto llanto
De dolor y de ternura,
Al mirar que inútilmente
Mi mano tu mano busca,
Mi ansioso oido tu acento,
Y el alma mia la tuya.

LA ROSA.

Si alguna vez hallaras,
Esther, en tu sendero
Alguna pobre rosa
Juguete de los tiempos,
Que triste y olvidada
El necesario riego
Está implorando muda
De todo pasajero;
Al punto, conmovido
Por su abandono el pecho,
Con mano compasiva,
Mi buena Esther, ¿no es cierto
Que tú á la flor alzaras
Solícita del suelo,
Cuidándola piadosa
Con cariñoso esmero? ....
Lo hicieras, y á otro dia
Miraras que sus pétalos,
Por tu cuidado, estaban
De nueva sávia llenos:
Y de tu accion benigna
Gozaras como premio

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La plácida dulzura
De un íntimo contento.
Pues bien; me hallaste al paso
Abandonado y huérfano:
Conmueva mi abandono
Tu bondadoso seno.
Conmigo haz lo mismo
Que tierna hubieras hecho
Con la olvidada rosa . . . .
Ó ¿valgo acaso ménos?

PIEDAD DIVINA.

SONETO.

En Persia el israelita desdichado
Del cautivo arrastraba la cadena;
Y escuchando los ayes de su pena
Dios, acordóse de su pueblo amado.
Y ya en cariño su rigor tornado,
Á una doncella, de virtudes llena,
Exaltó al sólio, y amorosa y buena
Consoló Esther al pueblo esclavizado.
Así tambien, su enojo riguroso
Templando Dios conmigo, mi desvelo
Al cabo quiso consolar piadoso;
Y creando otra Esther, la mandó al suelo;
Y mi inquietud, Esther, tornó en reposo,
Mi llanto en risa, y en placer mi duelo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LAMENTOS.

Es muy triste en oscuro camino
Contemplar de repente á lo lejos,
De una luz los piadosos reflejos
Prometiendo posada y solaz.
Pero es triste seguir caminando
Y ver siempre su rayo distante,
Pareciendo que el rayo inconstante
Con nosotros avanza á la par.

Es muy dulce, mi Esther, es muy dulce,
Aun de lejos, mirar tu figura
Con su mística y tierna hermosura,
Con su noble y gentil ademan.
Pero es triste, mi Esther, es muy triste,
Contemplarte de lejos tan bella,
Y siguiendo con ansia tu huella,
No poderte jamas alcanzar.

Suele oir fatigado viajero
El lejano rumor de una fuente,
Y buscarla do quier impaciente
Sin poder encontrar su raudal.
Así escucho, infeliz peregrino,
Tu dulcísimo acento distante,
Y te busco do quier anhelante
Sin poder encontrarte jamás.

Cual un niño que mira envidioso
La frescura y primor de unas flores,
Que respira sus gratos olores
Sin poder á la rama alcanzar;
Así yo, de tus gracias lejano,
Envidioso tus gracias admiro,
Y por verlas de cerca suspiro,
La distancia burlando mi afan.

Con el rayo primero del alba
Subo siempre á la cumbre del monte
Por si llegas, al ancho horizonte
Demandándote ansioso y tenaz.
Lento el sol al ocaso desciende,
Suelta el manto la noche enlutada;
Mas no llega mi dulce esperada,
Y retorno llorando á mi hogar.

Ven ¡oh niña! Cual mísero lirio
Que en el hielo se queda olvidado,
Mi infeliz corazon marchitado
Sin su Esther consumiéndose va.
Y si tardas y siguen creciendo
De mi suerte los duros enojos,
Verte ya no podré, pues mis ojos
Ya cerrados por siempre estarán.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TU BONDAD.

Dulce Esther mia,
¿Con qué prestigio
Tan gran prodigio
Lograste hacer?
Mi alma, ántes fria,
Hoy es fogosa;
Sin duda es diosa
Mi dulce Esther.

Desde muy niño,
El desencanto
Amargo llanto
Me hizo verter.
Mas tu cariño
Cura mi herida;
Dulce es la vida
Viviendo Esther.

Morir temprano
Miré á mi padre:
Luego á mi madre
Ví fallecer.
Pero tu mano
Hoy me sostiene;
Todo lo tiene
Quien tiene á Esther.

Alucinado
Por mi locura,
Dí mi ternura
A una muger.
Desengañado,
Mi mal hoy sana,
Siendo mi hermana
La tierna Esther.

De dicha escaso
Y entre el bullicio,
Al torpe vicio
Pedí placer.
Su hirviente vaso
Pedí á la orgía;
No conocia
Aún á Esther.

Con calma ansiosa,
El vaso lleno
De aquel veneno
Iba á beber.
Mas tú piadosa
Me lo quitaste;
Tú me salvaste,
Mi buena Esther.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cuando al encanto
Del mundo atiendo,
Y voy cediendo
A su poder,
Tu nombre santo
No mas murmuro,
Y el génio impuro
Se fuga, Esther.

Placer profundo,
Placer colmado
Tú me has brindado;
Otro placer
Para mí el mundo
Hoy ya no encierra;
No hay en la tierra
Sino una Esther.

TU CANTO.

Bendito, Esther, el instante,
Por el dolor olvidado,
En que, con respeto y gozo,
Escuché tu dulce canto.
Cual de Jesus al acento,
Volvió á su existencia Lázaro;
Mi corazon, ya cadáver,
Resucitó al escucharlo.
Anhelé entonces la vida
Para seguir escuchándolo,
Aunque es la vida mas larga
Para oirte corto plazo.
La eternidad misma fuera
Tan solo un instante rápido
Para apurar de tu acento
Todo el infinito encanto.
Tu heredaste dignamente
La lira inmortal de Safo:
Cuando cantas tú eres reina,
Y el corazon es tu esclavo.
Por eso cuando tu lira
Imita en su tono lánguido
Al cisne, que se despide

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cuando al encanto
Del mundo atiendo,
Y voy cediendo
A su poder,
Tu nombre santo
No mas murmuro,
Y el génio impuro
Se fuga, Esther.

Placer profundo,
Placer colmado
Tú me has brindado;
Otro placer
Para mí el mundo
Hoy ya no encierra;
No hay en la tierra
Sino una Esther.

TU CANTO.

Bendito, Esther, el instante,
Por el dolor olvidado,
En que, con respeto y gozo,
Escuché tu dulce canto.
Cual de Jesus al acento,
Volvió á su existencia Lázaro;
Mi corazon, ya cadáver,
Resucitó al escucharlo.
Anhelé entonces la vida
Para seguir escuchándolo,
Aunque es la vida mas larga
Para oirte corto plazo.
La eternidad misma fuera
Tan solo un instante rápido
Para apurar de tu acento
Todo el infinito encanto.
Tu heredaste dignamente
La lira inmortal de Safo:
Cuando cantas tú eres reina,
Y el corazon es tu esclavo.
Por eso cuando tu lira
Imita en su tono lánguido
Al cisne, que se despide

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De la existencia cantando,
"Llorad," nos dice tu acento,
Y con delicia lloramos;
Que siendo por tí vertido,
Es dulce hasta el mismo llanto.
Por eso cuando el dichoso
Escucha tu acento blando,
El placer que lo acaricia
Encuentra mucho mas grato.
Por eso al momento que oye
Tu cantar, el desgraciado
Advierte que es, al oirte,
Su dolor menos amargo.
Por eso luego que llega
Tu tierna voz al misántropo,
Corazon siente que tiene,
Y te ama, mal de su grado.
Por eso cuando tu acento
Hiere al insensible anciano,
Siente el fuego reanimarse
De sus juveniles años.
Por eso cuando te escucha
El incrédulo obstinado,
Que hay mas que materia cree,
Pues tu acento es mas que hermano.
En fin, para los que te oyen
Y son al morir salvados,
No hay nada nuevo allá arriba,
Pues te han oido aquí abajo.

CONSUELO.

El hastio, al insomnio reemplazando,
Levanta las cortinas de mi lecho,
Y hunde sus duras garras en mi pecho
Luego que despuntando
La luz de la mañana
Empieza á penetrar por mi ventana.

Cruel despues el implacable hastío
El cáliz de amargura
Aplica sonriendo al lábio mio:
La pálida tristeza
Viene á sentarse junto á mí doliente,
El llanto va rodando
Y va mi faz, al resbalar, quemando
Cuando ella pone despiadadamente
Su mano fria en mi abrasada frente.

El destino tirano,
Con su mano de hierro
Estrechando colérico mi mano,
Aliado á la tristeza y al hastío,
Va guiando mis pasos, y al guiarme,
Se complace feroz en torturarme,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pues con furor impío
Me arrrastra despeñado
Por un pendiente y áspero sendero
De rocas y de espinas erizado.

Y los tres me relatan al oido
Con mofador acento,
De mi niñez la venturosa historia;
Y cuando mas contento,
Con el grande poder de la memoria
Voy el muerto placer resucitando,
Y olvidando mi mal voy endulzando
Con mi feliz pasado mi presente,
Con mofadora risa
Me dicen de repente

Que soy un pobre huérfano, estrangero
En la mansion del hombre,
Sin tener unos ojos que me miren
Diciéndome: "te quiero,"
Ni una mano que mi mano estreche,
Ni unos lábios que por mí suspiren,
Y á quien nadie conoce por su nombre:

Que al tropezar en la cercana huesa,
A donde ellos me guian,
Me dejarán junto á ella desdeñosos,
Hasta que algun viagero
Tenga piedad del mísero estrangero.
Y sin regar con llanto de sus ojos
Mis últimos despojos,
Como el cadáver de su perro el amo,
Me arrojará á la tumba silenciosa,
Y nada grabará sobre mi losa,
Porque nadie sabrá como me llamo.

Cada palabra suya
¡Ay! una gota mas acá en mi seno
De cruel y mortífero veneno
Derrama con fiereza,
Y de vida robándome un instante,
Traza una arruga mas en mi semblante,
Pone una cana mas en mi cabeza.

Y me señalan ellos no lejanos,
Los fúnebres cipreses del sepulcro
Que cada vez contemplo mas cercanos,
Y á cada amarga lágrima que vierto,
En sus cárdenos lábios se divisa
Asomar de placer una sonrisa.

Pero rasga por fin las densas nieblas
De mi nublada mente,
Esther querida, tu recuerdo dulce,
Cual suele de repente,
Rompiendo las tinieblas
De una prision sombría,
Por angosta rendija penetrando
Y al prisionero mísero alegrando,
Entrar piadoso el resplandor del dia.

Tu nombre, Esther, pronuncio
Y de tu nombre mágico al prestigio,
Temblando de pavor y con presteza,
Se alejan el hastío y la tristeza,
Mientras la faz sañuda
De mi feroz destino, á tu influencia
En halagüeña y plácida se muda.

No te apartes, Esther, de mi memoria,
Para que no se aparte de mi lábio
Tu caro nombre que al destino vence:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y en las páginas todas de mi historia
Se mirará esculpido
Ese nombre tan dulce y tan querido.

Bendita seas tú, pues al nombrarte,
Que me engañan advierto
Al decirme mis fieros enemigos,
Que para mí es el mundo sin amigos
Un poblado desierto.

Mientras vivas, Esther, sabe mi alma
Que habrá para mi frente
En mi desierto páramo una palma,
Para mis secos lábios una fuente.

Y cuando, al fin, al golpe del destino,
Este mártir y errante peregrino
En ignorada soledad sucumba,
¡Oh Esther! aunque se encuentre
Sin inscripcion mi losa funeraria,
Tu corazon te enseñará mi tumba,
Pese á los hados bárbaros é impíos,
Y aún despues de muerto, serán mios
Tu llanto y tu plegaria.

PLACER SOÑADO.

Esther, al piadoso sueño
Debo gratitud profunda,
Porque en su region me muestra
Tu querida imágen pura.
Oye: anoche la vigilia,
Severa y tenaz cual nunca,
Apartaba de mi lecho
Al blando sueño iracunda.
Mas como siempre que sufro
Te llamo, Esther, en mi ayuda,
Pronuncié tu dulce nombre
Y la vigilia huyó súbita.
Empecé á sentir en torno
Una agradable frescura,
Y advertí que me encontraba
En alameda fecunda.
Conservaba de aquel sitio
Una memoria confusa,
Porque lo habia mirado
De niño en la patria tuya.
Era la misma alameda
Con su enramada profusa

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Donde, ostentando sus galas,
Natura y arte se adunan.
Era la hora en que débil
Brilla del sol la luz última,
Mezclada á la luz primera
De la voluptuosa luna.
Tú te hallabas á mi lado
Mirándome con dulzura,
Una delicia infundiéndome
Grata cual otra ninguna.
Mudo estaba nuestro lábio
Por tanta emocion sin duda;
Pero misteriosa hablaba
Por nosotros la natura.
Nos traian desde léjos
Las frescas auras nocturnas,
La fragancia de esas flores
Que de noche mas perfuman.
Velado estaba tu rostro
Por una suave penumbra,
Entre la cual parecia
Fantástica tu figura.
De vez en cuando hácia el cielo
Mirabas meditabunda,
Cual un ángel en el acto
De remontarse á la altura.
Yo quise que te dijera
Mi rebelde lengua muda,
Cuantas frases ha inventado
E inventará la ternura.
Me despertó aquel esfuerzo,
O bien la mano importuna
De la vigilia, envidiosa
De mi suprema ventura.

Mas cual despues que en Ocaso
El disco del sol se oculta,
En el firmamento queda
Un rayo de su luz fúlgida;
Así, aunque te evaporaste,
Consolando mis angustias,
En mí ha quedado un reflejo
De tu celeste hermosura.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DESEOS INÚTILES.

Subo al monte, del alba
A los reflejos,
Por verte, si llegares,
Venir de léjos;
Y en vano, niña,
La vista tiendo ansioso
Por la campiña.

Esther, al hondo valle
Desciendo luego,
Por mirar si escondida
Allí, por juego,
Estás traviesa,
Para darme saliendo
Una sorpresa.

Te busco entre las flores
Con ansia vana:
Entre ellas no se encuentra
La mas galana,
La flor mas bella;
Y al ver que no la encuentro
Lloro por ella.

A las aves ¡oh niña!
Pregunto en vano,
Que si pasar te han visto
Aun mas temprano;
Y, á todo agenas,
Su canto prosiguiendo,
Burlan mis penas.

Pregunto á los arroyos
De todo el prado,
Que si tu cara imágen
Han retratado:
Mi voz no oyendo,
Ellos indiferentes
Siguen corriendo.

En vano sobre el musgo
De la campiña,
Espero ver grabado
Tu pié de niña;
Y en vano al viento
Pido el olor que deja
Tu blando aliento.

Mas, ¿qué mucho que no halle
Tu huella leve,
Cuando es para mas duda
Tu pié tan breve,
Que si lo posas
Sobre el florido campo,
No ajas las rosas?

Pero por fin conozco,
Tras dudas fieras,
Que si en aquellos sitios
Estado hubieras,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UANL
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dulce Esther mia,
El corazon latiendo
Me lo diria.

Y á mi hogar vuelvo triste,
Como la oveja
Cuando al aprisco vuelve
Sin su pareja;
Cual la pastora,
Que á su mejor cordero
Perdido llora.

¿Que quedo escarmentado
Crees? No quedo,
Porque ¡ay! acostumbrarme,
Esther, no puedo
A no aguardarte,
Y una vez, y otra, y siempre
Torno á esperarte.

TU NOMBRE.

SONETO.

Condenados á muerte se miraron
Los israelitas en estraño suelo,
Pero al fin su plegaria llegó al cielo,
Y por la reina Esther se libertaron.
Tus padres, cara Esther, adivinaron
Que de la amarga muerte de mi duelo
Me salvarias dándome consuelo,
Y como aquella reina te llamaron.
Si eres siempre mi dulce bienhechora,
Te sonreirá amorosa y complaciente
Del pueblo de Israel la salvadora;
Y cuando al cielo vaya, reverente
Con mi voz de ángel férvida y sonora,
Bendeciré tu nombre eternamente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UANL
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL INVIERNO.

Esther, llegó el invierno: la natura
De sus campestres galas se despoja,
Al reposo invernal para entregarse
Lánguida, fatigada y perezosa.
Copos de nieve de los secos troncos
Cuelgan, en vez de las antiguas hojas:
Del invierno cruel bajo la planta
Vencidas agostáronse las rosas.
Al primer soplo del helado cierzo,
A sus albergues, de la ardiente zona
Emigrando las pobres golondrinas,
Huyeron ya ligeras y medrosas.
Si del Abril las lisongeras auras
Venian llenas de agradable aroma,
Hoy, descendiendo de la sierra, el norte
Bocanadas de nieve al valle arroja.
En las concavidades de las peñas
Yacen mudos zenzontles y palomas:
En inmóviles témpanos de hielo
Trocó el arroyo sus movibles ondas.
Con la cabeza baja, entristecida,
En vano busca la ternera ansiosa
Algun rayo del sol entre la niebla,
Algun resto de musgo entre las rocas.

No salen del aprisco los corderos,
Porque están en el fondo de las chozas,
Calentando sus miembros ateridos,
Junto al fuego, pastores y pastoras.
Este cielo sin sol, estas llanuras
Desprovistas de flores, esta atmósfera
Privada de calor, y este silencio,
¡Cuánto mi pobre corazon agobian!
Entre mi alma y la natura muerta
Hay una semejanza dolorosa,
Aunque natura á la existencia vuelve
Cuando la alegre primavera torna;
Mientras en triste languidez mi alma,
Perdidas ya sus ilusiones todas,
Mira lentas pasar las estaciones,
Y sus perdidas fuerzas no recobra.
Sé tú la primavera de mi vida,
Esther: verás al punto como brotan
En ella con tu aliento, en vez de flores,
Mil nuevas ilusiones deliciosas.
El desierto erial de mi existencia,
Con tu grata influencia bienhechora,
Convertir puedes en vergel fecundo:
¡Te costará tan poco ser piadosa!
Contemplarás entonces que el invierno
Con su mano cruel y asoladora,
A su terrible paso por los campos
Las flores y los árboles deshoja:
Mientras yo, sin tener un nuevo invierno,
Paso las breves y felices horas
En los brazos, Esther, de tu cariño,
En una eterna primavera hermosa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA PRIMAVERA.

Esther, natura vuelve
Con rosas á adornarse,
Cual jóven aldeana
Que marcha á los altares.
Del invernal letargo
Natura despertándose,
Coqueta ve sus gracias
Del agua en los cristales.
Recorre sonriendo
La primavera afable
Los campos, y las flores
Bajo sus piés renacen.
Sus manos vuelven luego
Las hojas á los árboles,
Mientras sus plantas vuelven
El césped á los valles.
En la musgosa falda
Los corderillos pacen,
Y triscan mientras juegan
Zagalas y zagales.
Las golondrinas tornan
A sus albergues de antes,

Y el olvidado canto
Recuerdan ya las aves.
El sol, de brumas libre,
Alegre luz reparte,
Y errantes los pastores
Olvidan sus hogares.
Está florido el suelo,
Está aromado el aire:
Naciendo las delicias,
Espiran los pesares.
Mas no es el regocijo
De la natura amante
Lo que hoy con su influencia
Mi corazon complace.
Porque recuerdo ahora
Que al destrozar el trage
De la gentil natura
Los vientos invernales,
¡Oh Esther! tambien gozaba
Ventura semejante;
Será porque hace tiempo
Conmigo va tu imágen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESTHER.

Si mirais arrodillada
En el santuario orando,
De virtud ejemplo dando,
A una graciosa muger,
Que parece ángel que espera
Las oraciones del suelo
Para llevarlas al cielo,
No lo dudeis, es Esther.

Si mirais luego en el atrio
A una vírgen compasiva,
Con mano caritativa
Al mendigo socorrer,
No con desden insultante,
Sino con noble ternura,
Y hablándole con dulzura,
No lo dudeis, es Esther.

Si en la choza de los pobres,
Como bondadosa hermana,
De la caridad cristiana
Llegais á mirar un ser
Que, á los enfermos curando,
La muerte de ellos retira,
Y consuelo les inspira,
No lo dudeis, es Esther.

Si veis á la cabecera
Del mortal que moribundo
Dá el último adios al mundo,
A una piadosa muger,
Como querube que aguarda
Al alma que deja el suelo
Para conducirla al cielo,
No lo dudeis, es Esther.

Si veis una criatura
Que al pobre y huérfano niño,
Con un maternal cariño
Y con un santo placer,
A amar á su Dios enseña,
Y á mirar á los humanos
Como á sus propios hermanos,
No lo dudeis, es Esther.

Si acaso en vuestro camino
Hallais, por vuestra ventura,
A una hermosa criatura
Que con oculto poder
Os arrastra con su ejemplo,
Y la seguís, conociendo
Que al cielo os va conduciendo,
No lo dudeis, es Esther.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LEYES FORZOSAS.

SONETO.

Siempre el duro rigor de los dolores
Hará subir á las pupilas llanto;
Siempre darán al corazon espanto
De la mar irritada los furores.
De la inflexible muerte los rigores
Al mortal siempre causarán quebranto;
Siempre el placer logrado tendrá encanto;
Siempre darán caricias los amores.
Siempre, por ley eterna de natura,
Brotará nieves el Enero frio,
Y el fértil Mayo rosas y verdura:
Espigas siempre brotará el Estío:
Lo mismo siempre brotará ternura
Para mi dulce Esther, el pecho mio.

TU INFLUENCIA.

Errante peregrino, llevaba fatigado
Por áspero desierto mi ensangrentado pié;
Tú fuiste, Esther, entonces la bienhechora palma
A cuya grata sombra las fuerzas recobré.

La sed me devoraba; por lagos muchas veces
Habia, en mi locura, tomado el arenal;
Pero tocó mi labio la copa de tu afecto,
Y de mi sed de dicha calmó al instante el mal.

La luz de mi esperanza miraba yo á lo léjos:
Del desengaño el soplo me la apagó, mi Esther;
Esther, bendita seas, porque en mi oscura ruta
La luz de la esperanza volviste tú á encender.

Cruzaba el mar del mundo tranquilo y confiado,
Cuando azuzó á las olas rugiendo el aquilon,
Y en el fatal naufragio de todas mis creencias,
Tú fuiste, Esther, mi tabla feliz de salvacion.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pues que naciste solo para consuelo mio,
Mision tan generosa no dejes de cumplir;
De tí para ser digno, tu aprobacion ansiando,
De la virtud la senda me agradará seguir.

Que purifique mi alma de tu mirada el fuego,
Que me conforte siempre tu aliento bienhechor;
Y si haces tú las veces del ángel de mi guarda,
No temo, Esther, no temo ni al vicio ni al dolor.

TU IDEA.

Espiró el sol: naturaleza huérfana
Quedóse hundida en indolente calma,
Lánguida y triste, como queda el alma
Cuando estinguida la esperanza está.
Dulcemente la luna melancólica
Vá el oscuro vacío atravesando,
Cual por mi mente lóbrega cruzando
Un pensamiento delicioso vá.

Es, cara Esther, tu pensamiento, que único,
Ocupa sin cesar la mente mia:
Será mirarte mi única alegría;
Es no mirarte mi único dolor.
Tú eres, hermana, en mi existencia lóbrega
La postrer esperanza de consuelo,
Estrella sola en borrascoso cielo,
En mar oscura faro salvador.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y, yo no sé por qué, pero este céfiro,
Esta apacible calma deliciosa,
Esa pálida luna voluptuosa,
Las flores que hay en derredor de mí:
Esas dormidas aguas, estos árboles,
Esa vaga suavísima armonía,
Y esta grata feliz melancolía
Tienen, mi dulce Esther, algo de tí.

Doliente al suspirar la insomne tórtola,
Yo creo que es tu acento melodioso
Que responde al suspiro cariñoso
Con que te suele el corazon llamar:
Yo pienso, hermana mia, que tu espíritu
Viene callado á acariciar mi frente,
Cada vez que las alas del ambiente
Me tocan silenciosas al pasar.

¿Por qué esto no es verdad? ¿por qué solícita
No acudes á mi voz cuando te llamo?
Ven y recoge el llanto que derramo:
No dejes, niña, que se pierda así.
¿Por qué dejas perderse así estas lágrimas
Siendo tuyas, Esther? Porque si lloro
Es porque en vano de la ausencia imploro
Que me deje vivir cerca de tí.

¿De qué me sirve que argentada y fúlgida
Bañe la luna con su luz el cielo,
Si el llanto de mis ojos con un velo
No me permite su belleza ver?
¿De qué me sirve que natura espléndida
Con lujo ornada y con primor se mire?
¿De qué me sirve que placer inspire,
Si no gozamos juntos tal placer?

Presto á mi lado ven: oye las súplicas
Del ser que por dichoso se tuviera,
Si eternamente caminar pudiera,
Como tu sombra, de tu huella en pos.
¿Por qué la suerte, caprichosa y bárbara,
Entre nosotros colocó el espacio?
Fuera una choza para mí palacio,
Si juntos estuviéramos los dos.

Cual, rota el ala, el desdichado pájaro
Llama con voz doliente y lastimera
A su dulce y distante compañera,
Ya no pudiendo á donde está volar;
Así tu hermano, desgraciado y mísero,
En medio de su pena y su aislamiento,
Te llama, Esther, con lastimero acento,
Ausente de tu lado, á su pesar.

Palpitante de amor, descansa lánguida
En brazos de la noche la natura:
Esther, si fuera tanta mi ventura
Que aquí á mi lado te tuviese yo,
Nos consolara en su regazo plácido
La soledad, amiga de los tristes....
¿Mas por qué léjos de mi lado existes?
¿Quién un alma en dos almas dividió?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ÉXTASIS.

Esther, cuando el alma en éxtasis
De mi cuerpo se desprende,
Así como vuela férvido,
Cuando rompe su prision,
A su compañera el pájaro;
Mi alma á tí su vuelo tiende,
Y queda con tu alma en íntima
Misteriosa comunion.

Como en un sueño dulcísimo
Miro entonces tu semblante,
Y al contemplarlo, paréceme
Que te conocia ya.
Y sin hablarse, compréndense
Nuestras almas al instante:
Nuestro espíritu acercándose
A Dios su principio va.

Mi rostro acaricia un céfiro
Que acaso, niña, es tu aliento,
Y cuyo aroma balsámico
Penetra hasta el corazon:
Escucho un sonido plácido
Que acaso, niña, es tu acento,
Y cuyo eco melancólico
Me adormece con su son.

Gozamos perfumes célicos
Sin tener que respirarlos:
El éter cruzamos rápido
Sin fatigarnos jamás:
Probamos placeres místicos
Sin tener que desearlos:
Gozamos dichas sin término
En un instante quizás.

Flotamos en una atmósfera
Trasparente y luminosa,
Oyendo cerca la música
De las harpas del Eden.
Conversamos con los ángeles
En su lengua misteriosa,
Con gozo, ángeles sintiéndonos
Nosotros mismos tambien.

Huye el éxtasis de súbito,
Y la materia al momento
Al alma, su triste víctima,
Torna en ella á cautivar;
Y con esfuerzos inútiles
Te busco, y en mi aislamiento,
Como siempre, vuelvo mísero
A gemir y á suspirar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Esther, sin duda el espíritu
De la muerta madre mia,
Para continuar cuidándome
En tu cuerpo se albergó;
Y por eso tú eres la única
Que tan tierna simpatía,
Con una influencia mágica,
En la tierra me inspiró.

Por eso viene solícita
A buscar á mi alma tu alma,
Cuando mi cabeza inclínase
Al peso del padecer.
Y á unas regiones condúceme
De consoladora calma,
Bañada de luz espléndida,
De las que siento volver.

Si en el estado de espíritu
Yo estuviera, diligente
Recorreria con júbilo
El espacio sin cesar:
Comunicando solícito
Con el ausente al ausente,
Porque de la ausencia el tósigo
Sé que es muy duro apurar.

Tú eres mi génio benéfico,
Y, si me pierdo, la senda
Me muestras: si débil siéntome
Me das consuelo y sosten.
Cuando para siempre mi ánima
De este cuerpo se desprenda,
Alma de Esther, de mí acuérdate:
Ven por mi espíritu, ven.

AB-ETERNO.

SONETO.

Desde la eternidad, Dios en su mente
Pensó crear dos séres semejantes,
Dos corazones cándidos y amantes
Con un cuerpo gentil y una alma ardiente.
Creó al primero cuando oyó clemente
De Israel los acentos suplicantes,
Pues quiso que sus grillos humillantes
Aliviara su mano diligente.
Y escuchando mi acento lastimero,
Al otro sér creó, y en este mundo
Me lo dió por amigo y compañero.
Yo á Dios bendigo con amor profundo;
Que Esther, la santa reina, fué el primero,
Y Esther, mi dulce Esther, es el segundo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MILAGRO DEL CARIÑO.

¡Hermosa noche! la natura lánguida
Del todo se durmió:
Plegando el ala fatigado el céfiro
Silencioso el aliento recogió.

Una luna de invierno brilla fúlgida
Del cielo en la mitad:
Me cercan los amigos de los míseros,
El silencio y la dulce soledad.

Ya de la noche á la influencia mágica,
Yo siento con placer
Que me va grato dominando el éxtasis,
Paralizando así mi padecer.

Poco á poco mi espíritu despréndese
De su carnal prision,
Y ante su vuelo de centella rápida
Desparecen el tiempo y la estension.

Por una fuerza superior simpática
Sintiéndose arrastrar,
Con creciente placer vá aproximándose
A un deseado incógnito lugar.

Leve flotando en la tranquila atmósfera
Mi espíritu veloz,
Con rapidez y sin afan deslízase
Sin percibir ni un soplo ni una voz.

Hácia cara ciudad mira con júbilo
Que descendiendo vá:
Sobre la cual sus alas soporíferas
El sueño tiene desplegadas ya.

Tan solo una ventana abierta mírase,
Y en ella una muger,
Viendo al cielo medita melancólica;
Y al punto siente mi alma que es Esther.

Contempla tierna su figura mística,
Su frente virginal,
Su actitud de ángel, que proscrito encuéntrase,
Aspirando á su patria celestial.

Por las lágrimas vé sus ojos húmedos,
Y con fraterno amor,
En torno de su sien vuela solícita
Ahuyentando á los génios del dolor.

Al oido tiernísima murmúrale
Palabras de amistad,
Mientras suspira, comprender haciéndole
Que no es tanta su triste soledad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pero importuna el alba ya adelántase,
Y mi alma, á su fulgor,
Mal de su grado, á su cubierta vuélvese
A seguir apurando su dolor.

¿No es cierto, Esther, que cuando el sueño aléjase
De tí con crueldad,
Sientes que en torno de tu frente agítase
Algo que hace cesar tu soledad?

Es que, cual génio para tí benéfico,
Sintiéndote sufrir,
Hácia tí mi alma se dirige férvida,
Tu solitario mal por dividir.

¡Oh! si burlara del destino bárbaro
Mi espíritu el rigor,
Constante por do quier acompañándote,
Cual tu perpétuo arcángel guardador!

Mas, ya que no es posible, cuando lágrimas
Derrame yo por tí,
Si es que puedes venir á mí en espíritu,
Esther, Esther, acuérdate de mí.

EL 17 DE MAYO.

Era un opaco dia, ¡triste dia!
¡Ay! el mas triste del lluvioso Mayo!
Por ventana entreabierta el sol un rayo
Escaso introducia.

¡Cuadro desgarrador! sobre su lecho
Mi tierna madre moribunda estaba,
Y ya débil su aliento se escapaba
De su tranquilo pecho.

En la serenidad de su semblante
Pura se retrataba su conciencia,
Y esperaba, con algo de impaciencia,
El postrimer instante.

Cual, rescatado el infeliz cautivo,
En la playa remota y estrangera,
Embarcarse por fin ansioso espera
Para el pais nativo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A una madre es cruel ver espirando
Aun de materno amor dándonos muestras,
Y sentir que sus manos en las nuestras
Se nos van enfriando.

Yo junto al lecho de mi madre estaba
Estrechando sus manos conmovido,
Y con las mias el calor perdido
Volverles anhelaba.

Me solia mirar de vez en cuando
Con la espresion de la última ternura,
Cual quien no puede, pero hablar procura,
Sus lábios agitando.

El sacerdote, de la madre mia
Salir al preso espíritu mandaba,
Y en el vecino templo resonaba
El toque de agonía.

Yo por el llanto me sentia ahogado,
Que agolpándose todo de repente,
Hallaba la salida insuficiente
Y estábase estancado.

Tras de la cabecera de aquel lecho
La muerte, como nunca despiadada,
Con la fatal guadaña levantada
Hallábase en acecho.

Hirió al fin, y por siempre se cerraron
Para lo de este mundo desdeñosos,
Aquellos dulces ojos que amorosos
Gran tiempo me miraron.

¡Ay! y soplando su infernal aliento
El demonio del mal sobre mi frente,
Del suicidio concibió mi mente
El negro pensamiento.

Pero escuché al instante una armonía,
Y el negro pensamiento dí al olvido:
Fué el alma de mi madre que, al oido,
A Esther me prometia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ADHESION.

Hora santa, feliz, bienhadada,
Fué la hora en que oyera tu voz,
Pues gozando emocion no gozada,
Conocí que aun tenia corazon.

Con respeto piadoso y amante,
Yo temblando, tu nombre escuché:
Repitiólo mi lábio al instante,
Y me supo á dulcísima miel.

Desde entonces tu nombre repito,
Sin cansarme de oirlo jamás;
Luego que oye tu nombre bendito
Se retira temblando el pesar.

Dios queriendo un esclavo mandarte,
Me prestó el corazon, bella Esther,
Ordenando que al punto de hallarte,
Lo pusiera rendido á tus piés.

Mas del fiero destino la ira
Me mantiene distante de tí,
Y tu esclavo impaciente suspira
Deseando á su dueño servir.

De tí me hallo anhelante y sediento:
Necesaria á mi alma eres tú,
Como lo es á la vida el aliento,
Como lo es á los ojos la luz.

No sabria dejar de quererte,
Porque fuera dejar de sentir:
Siempre debo mi culto ofrecerte
Pues tan solo para esto nací.

Y primero que llegue á olvidarse
Mi memoria de tí, mirarás
Que la llama no tiende á elevarse,
Que al acero rechaza el imán.

Tu ternura ha tornádome niño
Y te quiero con fuego y candor;
Tanto aprecio, mi Esther, tu cariño,
Tan temibles tus iras me son.

Que si un dia tu rostro mostraras
Irritado á tu esclavo infeliz,
Espirar á tus piés lo miraras,
Bendiciendo tu nombre al morir.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MI CULTO.

Dios te salve, mi Esther: yo te bendigo
Una vez y otra vez, puesto de hinojos;
Aunque no han visto tu beldad mis ojos,
Mi corazon há tiempo que es contigo.

Bendito sea el Dios que providente
Me dá en el mundo un ángel compañero:
Yo agradecido su bondad venero,
Devoto el corazon, baja la frente.

Con tu influencia, Esther, me has trasformado:
No soy el mismo ya que hasta hoy he sido;
Antes de conocerte no he vivido,
Un sueño nada mas es el pasado.

Y si, acatando el fallo de la suerte,
A otros séres amé férvido un dia,
Era que se ensayaba el alma mia
En el amor, para saber quererte.

Amiga, hermana, todo, yo olvidarte
No podria jamas aunque quisiera;
Eres mi vida tú: mas fácil fuera
Vivir sin respirar, que sin amarte.

Me parece, Esther mia, al conocerte,
Que siempre yo, cual hoy, te he conocido:
Me parece que siempre te he querido,
Como siento que siempre he de quererte.

En tí me manda Dios que espere y crea
Con la fé ciega y humildad cristiana
Con que cree y espera la aldeana
En la benigna Vírgen de su aldea.

Ella, para que alivie sus pesares,
Pone en su altar sus predilectas flores;
Y yo, para que alivies mis dolores,
Pongo mi corazon en tus altares.

Siempre acoje la Vírgen con ternura
De la pobre aldeana la demanda,
Y sol y lluvias á su campo manda,
Y derrama en su hogar paz y ventura.

En recompensa de mi culto, vea
Que me protejes siempre cariñosa:
No quieras nunca ser menos piadosa
Que la benigna Vírgen de la aldea.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ADVENIMIENTO.

SONETO.

Fiado en las antiguas profecías
El pueblo entre mil pueblos escogido,
Triste esperaba, en la ansiedad hundido,
Al suspirado y celestial Mesías.
Realizó sus esperanzas pías
Viniendo el Salvador tan prometido,
Y alentando su espíritn abatido,
Hízole vislumbrar mejores dias.
Así, por un feliz presentimiento,
¡Oh Esther! á mi alma te anunciaste,
Y con ánsia esperé tu advenimiento.
Cumpliendo mi deseo, al fin llegaste,
Y convirtiendo en gozo mi tormento,
Un porvenir dichoso me mostraste.

LA ILUSION POSTRERA.

Siempre es la mas hermosa
Aquella postrimera
Interesante rosa
Que, al ausentarse esquiva de los campos,
Olvida tras de sí la primavera.

Es siempre la mas dulce
Aquella postrer nota
Que vibra blandamente,
Semejante á un adios tierno y doliente,
Al callar para siempre el arpa rota.

Así tambien es siempre la mas bella
La postrer ilusion de nuestra vida,
Última luz de moribunda estrella
Que alumbra misteriosa nuestro ocaso,
Y, cuando damos el postrero paso,
Alumbra el fondo de la huesa oscura.
Y allí, en lugar del génio de la muerte,
Vemos que con el dedo la esperanza
Sonriendo nos muestra en lontananza
Una existencia espléndida futura.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tú eres, Esther querida,
La ilusion postrimera de mi vida;
Pues consiguiendo por dichosa suerte
Llegar en este mundo á conocerte,
Tu vencedor recuerdo no se olvida
Ni en el regazo mismo de la muerte.
Que, como siempre que á probar llegamos
De un licor agradable y generoso
La copa lisongera,
Con lábio provocado y codicioso
Más anhelamos apurarla entera.

Por eso ante mi vista deslumbrada
Dios compasivo presentarte quiso,
Prestándote su voz y su mirada,
Haciéndome probar anticipada
La dicha espiritual del paraiso,
Y que anhele llegar á su morada.

Y, así como en el fondo del desierto
Puso para su pueblo afortunado
Las doce fuentes y setenta palmas
Con cuyas aguas se sintió animado
El pueblo fatigado,
Y á cuya sombra amiga
Olvidó, reposando, su fatiga;
Así tambien te puso
En medio del desierto de mi vida;
Y, mejor que las fuentes y las palmas,
Con tu grata influencia bendecida
Mi sed de dicha y mi fatiga calmas.

Cual vinieron las aves de la tierra
Á anunciar á Colon que cerca estaba
De la playa feliz que ambicionaba;

Así me anuncias, cuando absorto miro
Que tú no perteneces á este suelo,
Que ya me voy aproximando al cielo.

Melancólicamente seductora
Eres, mi dulce Esther, como la muerte
Para el mortal que sin consuelo llora.
Sublime y atractiva
Cual la misma virtud, y bienhechora,
Todo un eden de místicos placeres
Has creado en mi pecho; porque tú eres
Del dia eterno del Señor la aurora.

Mi corazon, de férvida ternura
Y viva simpatía,
Sin consumirse entre su llama pura,
Arde por tí cual la sagrada zarza
Allá en Oreb sin consumirse ardia.

Tú, generosa Esther, fuiste creada
Solo para endulzar de mi existencia
La copa envenenada;
Y cuando, del veneno á la violencia,
Falte en mi débil mano resistencia,
Y en pedazos la copa caiga al suelo,
Cumplida tu mision en este mundo,
Con cariñoso anhelo,
Y á la última esperanza semejante,
Benéfica y constante,
Siempre, hasta el fin contigo, y de la mano
Me llevarás al cielo.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DICHA SUPREMA.

SONETO.

Monarcas que entre mármoles y oro
Sentís los años resbalar ligeros;
Valientes y magnánimos guerreros
Que sois de las naciones el decoro:
Poetas que pulsais laud sonoro
Y que inmortales conseguís haceros;
Avaros que lograis, al cabo, veros
Señores de un espléndido tesoro:
No cambio por la vuestra mi ventura.
Quedais, porque esto digo, sorprendidos;
Me inspira compasion vuestra locura;
Que si vuestros deseos veis cumplidos,
De Esther, de Esther yo tengo la ternura.
¿Lo veis? Sentís envidia.... estais vencidos.

RECUERDO ETERNO.

Cuando, alentando á las cansadas almas
Que el velador insomnio desalienta,
La voz de la campana viene lenta
El nocturno silencio á interrumpir;
Mi labio, al par que la oracion del alba,
Tu nombre, Esther, con devocion murmura:
Porque entonces con mística ternura
Me acuerdo yo de tí.

Cuando despues, abriendo mi ventana,
Respiro el soplo de las auras suaves
Y oigo al melífluo coro de las aves
A Dios en su lenguaje bendecir;
Al himno universal de la natura
Aduna tu alabanza el alma mia;
Que siempre, niña, al despuntar el dia,
Me acuerdo yo de tí.

Contemplo hacer magnífico su trono,
Como rey de los mundos arrogante,
De la cumbre mas alta al sol radiante,
Todo llenando con sus rayos mil;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tú como el sol mi vida iluminaste
Llenando el horizonte de mi vida,
Y al mirarte, con alma agradecida
Me acuerdo yo de tí.

Miro despues brillar en el espacio
Al fecundante sol del medio dia:
Calor y vida al universo envia
Derramando su luz desde el zenit.
Tú, como el sol, desde tu escelsa altura
Fecundaste mi estéril existencia;
Por eso, bendiciendo tu clemencia,
Me acuerdo yo de tí.

Miro despues en el ocaso al dia
Ir á apagar su rayo fatigado;
Así tambien, de padecer cansado,
Se apagaba mi espíritu infeliz.
Cuando de pronto á reanimarme vino
Tu celeste mirada bienhechora;
Por eso, del crepúsculo á la hora,
Me acuerdo yo de tí.

Miro despues á la enlutada noche
Ir su cauda de sombras desplegando;
Pero pronto, las sombras disipando,
Miro á la luna fúlgida salir.
Así tu aparicion vino piadosa
Las nieblas á romper de mi fortuna;
Por eso, Esther, al contemplar la luna
Me acuerdo yo de tí.

Cuando cierra mis párpados cansados
La compasiva mano del reposo,

Miro en el sueño tu semblante hermoso
Con su tierna espresion de serafin.
Porque tú eres mi eterno pensamiento,
Contra quien nada puede el negro olvido,
Y lo mismo despierto que dormido
Me acuerdo yo de tí.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INVOCACION.

¡Hermosa noche, Esther! la luna brilla,
Y sin querer se dobla la rodilla
Para adorar á Dios:
Al religioso influjo de esta calma,
Con mística emocion suspira el alma;
Ven, adoremos al Señor los dos.

Ven, arrebata tú de una mirada
Mi espíritu, de Dios á la morada,
Para ensalzarlo allí;
Que es bueno Dios, pues me hizo conocerte,
Y me dió un corazon para quererte,
Y otro para quererme te dió á tí.

Acude á mi clamor: estoy sediento
Del oriental perfume de tu aliento:
No tardes, por piedad.
Sin tí nada agradable me parece.
El silencio del campo me entristece,
Y me hastía el rumor de la ciudad.

Te busco yo, si para orar me postro,
Para que el misticismo de tu rostro
Me inspire devocion;
Y no te encuentro, y ávido el hastío
Se apodera de mí, y á pesar mio,
Se vuelve de mis lábios la oracion.

Siempre, mi dulce Esther, el que orar quiere
Se postra ante la imágen que prefiere
Para inspirarse allí.
Si para orar anhelo prosternarme,
¿Ante qué imágen, dime, he de postrarme
Si te hallas, por mi mal, léjos de mí?

¿Qué me importa la luna refulgente,
Si tu inspirada y apacible frente
No miro á su fulgor?
Y ¿qué me importa me acaricie el viento,
Si no viene mezclado de tu aliento
Con el fragante apetecido olor?

¿Qué me importa, la noche contemplando,
De ternura infinita rebosando
El corazon sentir,
Si aquella que la inspira se halla ausente,
Y la ternura que por ella siente
No puede á Esther mi corazon decir?

Que haga llegar la noche á mis oidos
Sus misteriosos y distintos ruidos
¿Qué me puede importar,
Si, por mas que afanoso le demando
Algunas notas de tu acento blando,
Ni una sola por fin logro escuchar?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Saber es triste, demasiado triste,
Que un ser sublime y cariñoso existe,
Que el hórrido sufrir
De nuestro pecho desterrar pudiera
Si á consolarnos con amor viniera,
Pero que acaso nunca ha de venir.

Al cuadro seductor de esta natura
Falta, sin tí, su principal figura:
Sin tí fallezco ya.
Y no hallándote, niña, al lado mio,
¡Ay! para mí tristísimo y vacío
Cual despues del diluvio, el mundo está.

Ven; tu presencia necesito y quiero;
Hace ya mucho tiempo que te espero:
Vivir no puedo así.
Mi necesaria Esther, ven á mi lado,
Y al bondadoso Dios que te ha creado
Bendeciré dichoso junto á tí.

BENDICIONES.

Solo y ausente de sus patrios lares,
El cautivo infeliz llora sus penas,
Y bendice al que llega sus cadenas
Benéfico á romper.
Cual déspotas señores, los pesares
Me tuvieron un tiempo esclavizado:
Mas hoy por tí me encuentro libertado. . . .
Yo te bendigo, Esther.

Gime sobre su lecho de dolores,
Presa el enfermo de tenaz fatiga,
Y bendice gozoso al que mitiga
Su duro padecer.
Víctima yo de males matadores,
Hallar consuelo procuraba en vano;
Mas me curó tu compasiva mano. . . .
Yo te bendigo, Esther.

El caminante que ha agotado el brio,
Y entre la nieve sucumbir se siente,
¡Cuánto bendice al que acudió clemente
Su vida á protejer!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El desengaño punzador y frio
Iba minando mi existencia triste;
Tú el calor y la fuerza me volviste....
Yo te bendigo, Esther.

¡Cuánto padece sumergida el alma
De la desilusion en el marasmo!
¡Cuánto bendice al que hace su entusiasmo
De nuevo renacer!
Yo estaba hundido en dolorosa calma,
Mártir de mis contínuas decepciones;
Tú hiciste renacer mis ilusiones....
Yo te bendigo, Esther.

¡Cuánto sufre el escéptico sintiendo
Esclavo el corazon de penas mudas!
¡Cuánto bendice al que sus negras dudas
Logra desvanecer!
¡Cuánto sufria, mis creencias viendo
Bajo el soplo del siglo quedar yertas!
Tú reviviste mis creencias muertas....
Yo te bendigo, Esther.

Bendice á Dios el alma que al averno
Por Lucifer se siente arrebatada,
Cuando la salva Dios, de una mirada
Venciendo á Lucifer.
Tú, suspendido ya sobre el infierno,
Con piedad y ternura me miraste
Y con una mirada me salvaste....
Yo te bendigo, Esther.

ESPERANZA BURLADA.

Mucho tiempo hace que espero
Que vengas hoy ó mañana,
Y esperando desespero,
Y de desaliento muero
Al ver mi esperanza vana.

Esther, es triste escuchar
A nuestra puerta llamar,
Y ver, cuando á abrirla vamos,
A un indiferente entrar
En vez de quien esperamos.

Se hunde el sol en Occidente,
Y triste, cuanto impaciente,
Hora tras hora importuna
Voy contando una por una,
Llamándote inútilmente.

Durante la noche entera
Al insomnio te demando

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que vela en mi cabecera,
Ó le ruego que siquiera
Me deje verte soñando.

Me niega lo que le pido,
Y el dolor que me devora
Dobla, tu nombre querido
Con sonrisa mofadora
Repitièndome al oido.

La noche larga y sombría
Huye al fin, del nuevo dia
Ante el resplandor primero;
Mas la que anhelante espero
No ha venido todavía.

Apenas se va apagando
De nuevo la luz febea,
Y otra noche va llegando
Primero que llegar vea
A quien estoy aguardando.

Y con el alma angustiada
Y siempre de tí ocupada,
Mi vida pasarse veo
Entre un inútil deseo
Y una esperanza burlada.

Que presto verte consiga,
Pues ya se agota mi llanto,
Tu ausencia llorando, amiga;
Mi esperanza se fatiga
Á fuerza de esperar tanto.

Haz que tu venida sea
Premio de las penas mias:
Mi alma te espera y desea
Como el pueblo de Judea
Al prometido Mesías.

Del genio atroz de la ausencia
Burla, niña, la intencion
Curando así mi dolencia.
Ven, y sacie tu presencia
La sed de mi corazon.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

GRATITUD.

¡Cuánto te quiero, cuánto, hermosa mia,
Por noble, por sublime, por perfecta!
Tú eres y tú serás la predilecta
De mi tierno y ardiente corazon.
La vencedora de mi pena impía,
Envanécete, Esther, tú sola fuiste:
Tú la fé y la esperanza me volviste
Con un solo mirar de compasion.

En un rapto de amor y de clemencia,
Piadoso Dios crearte se propuso,
Y luego, al verme padecer, dispuso
Que vinieras mis penas á curar.
Y tú veniste, Esther, y á tu presencia,
Me sentí renacer á la ventura;
Adoraré yo siempre la ternura
Del Dios que así me supo consolar.

En agonía mi corazon estaba
Por las heridas que le dió la suerte,
Triste llamando á gritos á la muerte
Para dejar al fin de padecer.

Desesperado y solo ya espiraba,
Cuando á la vida lo volvió un acento;
Mas no debe asombrarme tal portento,
Que el milagroso acento fué el de Esther.

Sentí el deleite que la madre siente
Cuando, tras llanto y tras dolor profundo,
A su hijo idolatrado y moribundo
Mira que vuelve á la existencia ya.
Y envanecido levanté la frente,
Y al destino feroz dije sin miedo:
"Desafiarte y abatirte puedo,
Porque hoy Esther en mi favor está."

Huyó á tu nombre mi dolor temblando:
Depuso el hado, sin querer, su saña:
Soltó la muerte la fatal guadaña
Alzada y pronta mi cabeza á herir.
Y ya, bajo tu amparo caminando,
Hoy cruzo confiado la existencia,
Y de Dios la clemencia y tu clemencia
Jamás me cansaré de bendecir.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LOS PROFANOS Y EL POETA.

—Poeta, falto el corazon de calma,
Cruzando voy un páramo, sin ver
Una fuente siquiera ni una palma:
¿Sabes quién dará fuerzas á mi alma?
—Si lo sé, peregrino; busca á Esther.

—Poeta, mi destino es iracundo:
A mis padres he visto fallecer
Y á mis hermanos, con dolor profundo,
Y nadie los reemplaza en este mundo....
—No has conocido todavía á Esther.

—Poeta, repetidas decepciones
Mataron para siempre mi placer,
Y agotadas están mis emociones;
Dime, ¿renacerán mis ilusiones?...
—Todo es posible, mientras viva Esther.

—Poeta, tengo un corazon tan frio
Que nada lo ha podido conmover,
Y ya su indiferencia me dá hastío:
Anhelo que se llene este vacío....
—No tienes mas que contemplar á Esther.

—Poeta, tengo un pecho de diamante,
Y lo quiero yo siempre así tener:
Ponme mugeres mágicas delante,
A vencerme jamás nada es bastante....
—Silencio, loco, mientras viva Esther.

—Poeta, del engaño he roto el velo:
Hay tan solo materia en nuestro ser,
Y nada existe mas allá del suelo,
Pues nada he visto que me anuncie al cielo...
—¡Ciego! algun dia mirarás á Esther.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ENCUENTRO TARDÍO.

¿Por qué tan tarde, Esther, te he conocido?
Por qué ántes el poder de tu influencia
No me anunció de léjos tu presencia?
¿Por qué tan tarde, hermana, te he querido? . . .

¡Oh, si al abrir mis ojos, contemplado
Hubiera de tus ojos la luz pura!
¡Si, el aire al respirar, por mi ventura
Hubiera yo tu aliento respirado!

Si luego que oir pude, oido hubiera
El timbre de tu acento melodioso,
Conociendo tu acento cariñoso,
¿Qué otro acento despues me conmoviera?

Si al primer paso en el vital sendero,
Te hubiera hallado, desde que era niño
Hubieras sido mi primer cariño
Cual serás mi cariño postrimero.

¿Por qué al instante mismo que sintiera
Que algo dentro del pecho me latia,

De ese algo palpitante, hermana mia,
Tuya no fué la pulsacion primera?

¿Por qué razon, si para ser hermanos,
Modelos de adhesion y de constancia
Hemos nacido, la fatal distancia
Impide que se estrechen nuestras manos?

¿Por qué, si para verme con dulzura
Tus ojos fueron hechos, no me miras?
De cerca en vano á consolarme aspiras,
Cuando Dios para mí te dió ternura.

¿Qué mal genio mantiene dividido
En esta vida despiadadamente
Lo que el Señor benéfico y clemente
Desde la eternidad habia unido?

Si necesaria me es tu compañia,
¿Como puedo vivir de tí distante?
¿Cómo una hora, Esther, cómo un instante
Existir puedo sin el alma mia?

Es que, aunque te hallas léjos, tu influencia
Desde léjos me ampara y me sostiene:
Es el aliento que mi ser mantiene:
Es ella el alma, en fin, de mi existencia.

Es, sin embargo, doloroso y triste
Existir sobre el mundo abandonado,
Sabiendo que lejano un ser amado
Y que no ama, sobre el mundo existe.

Cuando llego á saber que te merece
Alguien una mirada de ternura,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sintiendo á un tiempo envidia y amargura,
Que algo mio me roba me parece.

Al pensar en mis horas de aislamiento
Que, mientras el hastío me devora,
Otros oyen tu voz consoladora,
Que alguna cosa me arrebatan siento.

Enmedio de mis penas, imagino
Que todos cuantos gozan tu presencia,
Mientras lamento tu cruel ausencia,
Cómplices son de mi feroz destino.

Ya que ¡infeliz! te conocí tan tarde,
Y que tan tarde, Esther, llegué á quererte,
Cómplice tú no seas de mi suerte;
No dejes, por piedad, que mas te aguarde.

Necesita tu hermano de consuelo:
Ven, dulce Esther; si tarda tu venida,
Pese á tu influjo, acabará mi vida
Y ya no te veré sino en el cielo.

A MORELIA.

Ciudad hermosa, que jamas tu frente
Humille el tiempo con su osado pié,
Y junto á tí pasando reverente,
Nuevo esplendor á tu hermosura dé.

Las gracias mil de tu belleza admiran
Con delicia los siglos al llegar,
Y cuando ellos, ya ancianos, se retiran,
Aun las pueden intactas admirar.

Las tinieblas el alba desvanece
Para poderte ver á su arrebol:
Con lentitud poniéndose, parece
Que te abandona con pesar el sol.

Sobre el azul de tu apacible cielo,
Complaciente la luna brilla mas;
Y recatada entre el nocturno velo,
Tal vez mas bella y atractiva estás;

Así como parece mas hermosa
La figura gentil de una muger,
Cuando vela sus formas pudorosa
Y apenas deja sus contornos ver.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Frutos y flores de tu tierra opima
Brotan á un tiempo en variedad gentil;
Que habitan sin cesar bajo tu clima
Unidos el Octubre y el Abril.

Entre tus aguas te recreas, y ellas
Tu adulador espejo son tambien;
Las sultanas así sus formas bellas
Refrescan en el baño de su harén.

Tus tibias noches, que envidiara Niza,
Aduermen de las almas el dolor:
El soplo de sus auras narcotiza,
Y despierta en las almas el amor.

Suspiros blandos y furtivos besos
Tus mansas brisas remedando van,
Y, á su viva influencia, entre embelesos,
Se languidece de amoroso afan.

Favorita de Ceres y de Flora,
En competencia obséquiante las dos:
Siempre estás bella, porque á toda hora
Te está mirando bondadoso Dios.

Sobre tus edificios arrogante
Descuella, de la noche entre el capuz,
Tu antigua catedral, como triunfante
Sobre los pueblos álzase la cruz.

Se desbordan torrentes de armonías
Por todas tus ventanas á la par,
Y á la luz interior de las bugías
Se miran sombras rápidas cruzar.

Tal vez en tu recinto en este instante,
Esquiva al movimiento y al placer,

Apoyado en la mano su semblante,
Triste medita y solitaria Esther.

Y lánguida suspira en su retiro,
Al ver que solo ella sufre allí;
Y nadie recogiendo aquel suspiro,
A traves del espacio viene á mí.

Por eso de repente se estremece
Mi pecho de ternura y de placer,
Y las brisas que pasan, me parece
Que tienen algo de mi dulce Esther.

¡Cuánto menguara mi dolor sombrío
Si al menos yo supiera en mi afliccion,
Que algunas veces al recuerdo mio
Con presura latió su corazon!

Esther, cuando fantásticas visiones
En tus éxtasis pasan frente á tí,
Causándote inefables sensaciones,
¿Alguna, dime, se parece á mí?

¿Algun recuerdo, Esther, tu alma concede
Al que de tí se acuerda sin cesar,
Porque no sabe ni olvidarte puede,
Ni puede tus encantos olvidar?

En mi delirio, mágicas visiones
Vienen á consolarme en mi afliccion,
Y rebosa mi pecho de emociones,
Porque á tí todas parecidas son.

Ahora recuerdo que cuando era niño,
Estuve, Esther, en tu natal ciudad,
Y me inspiraba un íntimo cariño,
Cariño estraño en la infantil edad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mi corazon sin duda presentia,
Por eso tanto á tu ciudad amó,
Que al fin allí mas tarde encontraria
La dichosa mansion que Adan perdió.

¡Salve, ciudad en donde Esther habita!
Por esto hermosa y sin igual ciudad:
Sea mil veces la mansion bendita,
Santuario feliz de tal deidad.

¡Bendita la hora en que nació tan bella,
Tan tierna vírgen, y la luz que ve!
¡Bendito el aire que respira ella!
¡Bendito el suelo donde pone el pié!

¡Bendito sea el venturoso padre
Que á niña tan gentil la vida dió!
¡Bendita sea la dichosa madre
Cuyo amoroso seno la nutrió!

Y tú, Morelia hermosa, eden querido,
Te puedes con justicia envanecer;
Porque jamas profanará el olvido
El feliz sitio en que naciera Esther.

LA ENTRADA DE LA NOCHE

EN EL CAMPO.

Es la hora del amor; hora en que el alma
Sacude el polvo de la tierra impura,
Y, en relacion con Dios, contemplativa
El aislamiento y el silencio busca:
En que, rompiendo altiva las cadenas
Con que tirano el cuerpo la subyuga,
Señora de sí misma se conoce,
Y libremente los espacios cruza.
A Dios contempla entonces frente á frente,
Como el águila al sol, y Dios alumbra
De su inmortal mirada con un rayo
La tenebrosa noche de sus dudas.
Es la hora pacífica y solemne
En que empieza á dormirse la natura,
Y fatigado el eco enmudeciendo,
De su reposo la quietud no turba.
Cual si temiera despertarla, el mio
Apenas melancólico murmura.
Las flores yacen lánguidas, y todo
Descansa en brazos de la paz nocturna;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Respiracion de la dormida tierra,
Un apacible céfiro circula
Con suave languidez en torno mio,
Y en su inefable languidez me inunda.
De vez en cuando pajarillo insomne
De su fiel compañera el sueño arrulla,
Interrumpiendo el general silencio
Con notas apagadas y confusas.
Cual una reina, magestuosamante
Entre nubes que el paso le disputan,
Allá en la cumbre de lejano monte
Aparece magnífica la luna.
Sus astros encendiendo, el cielo ostenta
En toda su grandeza su hermosura,
Y todos sus incógnitos encantos
La pensativa soledad augusta.
En cuadro tan magnífico y hermoso
Falta no mas la principal figura:
Falta á mi lado Esther, para que el sueño
De mi anhelante corazon se cumpla.
Aquí, con esta noche y tú á mi lado,
Desafiara, Esther, á la fortuna,
Y de castos deleites gozaria
Cuanto sufrió mi corazon de angustias.
Libres aquí de la social careta
Con la que sus afectos disimula
El que enmedio del mundo sentir sabe,
Porque los hombres al que siente burlan,
Pasariamos las horas, hoy tan tristes,
Dándonos de cariño pruebas mútuas,
Y las lágrimas pocas que nos restan
Verteriamos de gozo y de ternura.
Olvidado yo entonces de mí mismo,
Y ya nuestras dos almas hechas una,

Con verdadera lástima y sin miedo
Viera sufrir á las demas criaturas,
Como el náufrago ve desde la playa
Con lástima y sin miedo, cómo luchan
Sus pobres compañeros con las olas
Que vivos en su seno los sepultan.
¡Ay! ¿por qué causa, si anhelar debian
Nuestras gemelas almas vivir juntas,
¡Oh Esther! mi dulce Esther, tiernos hermanos
No nos hizo nacer la suerte injusta?
Habitariamos, si mi hermana fueras,
En esta agreste soledad profunda,
Sin mas amigos que nosotros mismos,
Olvidados del mundo y sus locuras.
Corriendo, sin sentirlo, así las horas,
Sin ver el ceño de la suerte nunca,
Gozariamos al par anticipada
De los predestinados la ventura.
Hasta que al fin, en designado dia,
A la hora en que en ocaso el sol se oculta,
Estinguirse la vida sentiriamos
Del moribundo sol con la luz última.
Y aquí encontrando, de los hombres lejos,
Bajo un árbol modesta sepultura,
A falta de esplendor, la primavera
Vestiria con flores nuestra tumba.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

RESOLUCION.

SONETO.

Dios me dió el corazon para quererte:
Por eso nunca, Esther, he de olvidarte,
Porque Dios al crearme y al crearte,
Mandó unirse mi suerte con tu suerte.
En el mundo despues, al conocerte,
Dios un laúd me dió para cantarte,
Mandándome en sus cuerdas celebrarte
Hasta que fueran rotas por la muerte.
Yo siempre te amaré, noble criatura,
Y el corazon me arrancaré con ira
Antes que dar á otra mi ternura.
Solo el poder de tu beldad me inspira,
Y antes que celebrar á otra hermosura,
Justo en el suelo estrellaré la lira.

AL HIJO DEL GÉNIO

D. JOSÉ ZORRILLA.

¿Qué ser divino de tranquila frente
Ha pisado este suelo mexicano,
Que la region del aire trasparente
Ha llenado con brillo soberano?
Su fulgor apacible, indeficiente,
Nos alumbraba desde el suelo hispano;
Pero hoy su lumbre nítida y fecunda
Con sus destellos nuestra patria inunda.

¿Es el númen del alma poesía
Que ha descendido desde el alto cielo,
Para poblar con dulce melodía
El ancho mar y el estendido suelo?
¿Es el ángel tal vez de la armonía,
Que, desgarrando de la esfera el velo,
Descendió como nuncio de esperanza
Y hoy su destello nuestra vista alcanza?

¿Es el génio feliz de la dulzura
Que bajó de su patria en vuelo grave,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Para darle murmullo á la onda pura,
Son al follage, y armonías al ave?
A la pasion su idioma de ternura,
A la brisa sutil su arrullo suave,
Al bosque su lenguage misterioso,
Y al Oceano su ruido sonoroso?

No; es un poeta cuyo dulce canto
Conmueve los ardientes corazones,
Y hace brotar á las pupilas llanto
Cuando eleva tristísimas canciones;
Que hace sentir de amor el dulce encanto
Cuando pinta sus gratas emociones,
Que el ser deleita, que embelesa el alma,
Y derrama en la mente blanda calma.

Es un poeta que con dulce acento
Canta el cielo, el pensil, la luz, las flores,
Y describe con tierno sentimiento
De la dicha perdida los dolores;
Que imita el son del agitado viento
Y el canto de los tiernos ruiseñores,
La voz del cisne, cándida y doliente,
Y el murmurar de la tranquila fuente.

Es un poeta cuya blanda cuna
Meció el ángel divino de la gloria,
Y le sonrió benigna la fortuna
Al entrar en la vida transitoria;
Las ideas de poeta, una por una,
Fijó el Criador en su infantil memoria,
Dióle por don al derramar sus dones,
El jugar con el hombre y sus pasiones.

Es un poeta que en cantar sonoro
Alza castillos y reanima seres,
Que tañendo vibrante lira de oro
Canta el amor y canta las mugeres.
Si un pesar cuenta, derramamos lloro;
Y si cuenta un placer, nos dá placeres;
Si pinta una batalla, la miramos,
Y el crujir de las armas escuchamos.

Es un poeta que con voz divina
Diferentes escenas nos relata,
Dibujándonos fuente cristalina
O del bosque la sombra dulce y grata:
Ya nos describe estancia granadina,
Ya un severo castillo nos retrata,
Ya nos cuenta del ave los acentos,
Ya el lujo de soberbios aposentos.

Ya nos pinta la llama devorante
De amor, que abriga algun monarca fiero;
Ya la inquietud de la muger amante
Que aguarda á su bizarro caballero;
Ya el singular valor firme y constante
De denodado indómito guerrero;
Ya nos relata misteriosa cita
O nos dibuja solitaria ermita.

Cuando describe horrísona tormenta
Nos parece escuchar el ronco trueno,
Y sentimos el rayo que revienta
Al dejar de la nube el hondo seno;
Y si despues con dulce voz nos cuenta
De un arroyo el correr quieto y sereno,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En su brillante espejo nos miramos
Y el rumor de sus aguas escuchamos.

Cuando describe la rosada aurora,
Fúlgida despuntando en el Oriente,
Bañando con su lumbre bienhechora
El perfumado velo del ambiente,
Ven nuestros ojos su fulgor que dora
La quieta superficie de la fuente,
Y ven las puras gotas del rocío
Perderse en el cristal del terso rio.

Cuando con tierno acento nos refiere
La belleza de tarde que declina,
La claridad del sol que triste muere,
Y el murmullo del aura vaspertina,
Creemos ver su resplandor que hiere
El bosque, la llanura y la colina,
Y escuchamos los plácidos rumores
Del aura que se agita entre las flores.

Cuando nos pinta noche silenciosa
Con sus brillantes nítidas estrellas,
Alumbrándose el mundo que reposa
Con los fulgores que despiden ellas;
Sentimos su influencia misteriosa,
Creemos ver sus luminarias bellas,
Y pedimos al cielo sacrosanto
Inspire siempre su robusto canto.

Es un poeta, cuya voz se iguala
Del bosque á la sonora melodía,
Pues por su mente plácido resbala
El fuego de la sacra poesía.

El alto Pindo en su entusiasmo escala,
Y á las musas les roba su armonía,
Y en las alas del ángel de la fama
Por todo el universo la derrama.

Es un poeta, en fin, que cuando suena
Su plácido cantar, el mar salado
Deja de salpicar la blanca arena
De que se halla su abismo circundado:
La mansa brisa que gentil resuena
Entre las rosas del ameno prado,
Deja su movimiento, y ya no gira,
Y al punto calla el ave que suspira.

¡Faro del vate, inspiracion sagrada,
De esperanza y placer raudal fecundo,
Manantial cuya linfa está impregnada
De virtud sacra y de saber profundo;
Arcángel que sacara de la nada
A la voz del Criador el bello mundo,
Hija del cielo, antorcha de la tierra,
En cuyo fuego la verdad se encierra!

Tú le das al poeta los acentos
Que exhala al son de su armoniosa lira;
Tú le infundes los tiernos sentimientos
Que su canto dulcísimo respira;
Tú le prestas los bellos pensamientos
Que hacen que ciña el lauro porque aspira,
Y la dulzura que su canto vierte
Vencedor lo hace de la misma muerte.

Tú eres el alma del cantor hispano
A dirijo mi quien infeliz acento,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y encendiste tu fuego soberano
En su inmortal, sublime pensamiento:
De la materia sobre el polvo vano
Lo hace elevarse tu divino aliento,
Y tú derramas en su plectro de oro
Las dulces notas del celeste coro.

Tú alumbras con tu fuego su camino
Y con tu resplandor sus pasos guías;
Endulzas la amargura de su sino
Y apartas de su vida horas impías;
Por tí, benigno le sonrie el destino,
De tí recibe dulces alegrías,
Su corazon con tus fulgores bañas
Y por do quiera siempre lo acompañas.

¡Vate del siglo, ser previlegiado
A quien el númen de saber inspira!
Grande eres, pues tu génio le ha arrancado
Un sonido á las cuerdas de mi lira;
La inspiracion mi mente habia dejado
De los negros pesares á la ira;
Yacia mi musa en lánguido desmayo,
Mas me ha inspirado de tu ciencia un rayo.

¿Qué te podrá decir, noble poeta,
El inesperto y pobre lábio mio,
Cuando tu voz el corazon sujeta
Y juegas con el alma á tu albedrio?
Una emocion purísima y secreta
Siente el pecho que está mas seco y frio,
Al leerse los plácidos renglones
En que mandas envueltas tus canciones.

¿Qué te dirá mi voz, vate sublime,
Del amor y del bien cantor fecundo,
Cuando tu acento en nuestra mente imprime
Una memoria de placer profundo?
La lira con temor mi mano oprime
Al contemplar tu genio sin segundo;
Pues á nuestros afectos cuando duermen
De vigor les infunde nuevo gérmen.

Dentro del pecho los pesares calmas,
De tu canto feliz con el sonido
Halagas y embelesas nuestras almas,
Y das consuelo al corazon herido:
Trovador de las brisas y las palmas,
Imitador de su apacible ruido,
Con el claro laúd que tierno vibras
Mueves del pecho las secretas fibras.

¡Salve, bardo armonioso de Castilla,
Ruiseñor dulce de cantar sonoro,
Sublime, grande y mágico Zorrilla,
Divino cisne, plácido y canoro!
Flores de la Castalia en la ancha orilla
Cojes para ceñir tu lira de oro....
Callo, porque mi pecho embarga el pasmo
Y embarga mi cantar el entusiasmo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A MARIA.

A mi apreciable amigo D. Francisco Bárcena.

Voy á elevar mi poderoso acento;
Fuentes del bosque, tiernos ruiseñores,
Acompañadme, y la region del viento
Poblarémos de cánticos de amores:
Deje el Ponto su eterno movimiento,
Y dejen su vaiven las bellas flores,
Calle natura, y con respeto santo
Prepárense á escuchar mi dulce canto.

Calle aun el ángel: no es cantar profano
El que ahora arranco á la obediente lira,
Que un amor inefable y soberano
Con su divina influencia me lo inspira.
Desciende sobre mí, númen cristiano,
Con la fé santa que tu ser respira,
Da á mis versos tu mística armonía,
Para cantar el nombre de Maria.

Madre de bendicion, que de la vida
Consuelas el pesar y la amargura;
De placer y de amor fuente escondida
Que el alma bañas con tu linfa pura:
Concédeme la paz apetecida,
Vierte en mi seno celestial dulzura;
En él enciende de tu amor el fuego,
Y oye benigna mi ferviente ruego.

Ester divina, madre del consuelo,
Tu cuerpo viste el sol reverberando,
Y te sirve de alfombra con anhelo
La blanca luna púdica brillando:
Es tu mansion el esplendente cielo,
Y de los coros el concierto blando
Es la música suave y delicada
Que embellece tu célica morada.

Cuando la aurora en el rosado Oriente
A despuntar con magestad empieza,
Y su luz apacible y trasparente
Aumenta de los campos la belleza,
Y vibra la campana alegremente
Rompiendo el aire blando con presteza,
En su voz desde mi alma solitaria
Pienso llega á tu trono mi plegaria.

Y cuando el sol su resplandor envía
Desde el ocaso, cuando débil arde
Ausentándose el claro y bello dia
En alas de la brisa de la tarde;
Cuando el ave con dulce melodía
Trina ántes que la luz el éter guarde,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En su acento sencillo y apacible
Con fé te mando mi oracion sensible.

Tesoro de salud, Vírgen hermosa,
Cuando en la noche plácida y tranquila
La tierra toda lánguida reposa
Y entre las sombras con pavor vacila,
Y se mira en la bóveda espaciosa
La luz de las estrellas que titila,
Miro en sus rayos dulces y brillantes
El fulgor de tus ojos rutilantes.

Cuando era débil é inocente niño,
Cuando dormia sobre mi blanda cuna,
Y á mi alma pura como el blanco armiño
De vicio no empañaba mancha alguna,
Mi madre con acento de cariño
Prometiéndome próspera fortuna,
Me enseñaba á tener tu nombre impreso
Al mismo tiempo que me daba un beso.

Desde entonce en mi pecho llevo escrita
Tu desgraciada y dolorosa historia,
Y tu imágen purísima y bendita
Conservo sin cesar en mi memoria.
Vírgen santa, tu ausilio necesita
Mi razon en la vida transitoria:
Cuando el destino me combata fiero
Guíame tú de la vida en el sendero.

El humano en la mísera existencia
Cuando al funesto error ciego se lanza,
Y en lugar de placer halla dolencia,
Y en lugar de ventura pena alcanza;

Consuelo y paz encuentra en tu clemencia,
Que es tu mirar la luz de la esperanza,
Y eres, dulce María, sobre la tierra
El templo sacro do el amor se encierra.

A la inocente vírgen solitaria
Prestas consuelo si angustiada llora,
Cuando en casta y purísima plegaria
Con fé sincera tu piedad implora:
Eres refugio y playa hospitalaria
Del mundo en la borrasca bramadora:
Dichoso el que con fé tu nombre invoca,
Y mas dichoso el que tu gracia toca.

Su férvida oracion al firmamento
En alas de la fé mi alma levanta,
Que eres raudal de dicha y de contento,
Y mas que el ángel poderosa y santa;
Al hondo infierno sirve de tormento
Tu sacro nombre, y á Satan espanta,
Y al oirlo, alzando la cerviz maldita
Con furia ruge su legion precita.

Desde tu trono de marfil luciente
Escuchas la plegaria sin mancilla
Que el pastor te dirige reverente
Desde su choza rústica y sencilla;
Enjugas compasiva el llanto ardiente
Que surca doloroso su mejilla;
Su triste corazon tu gracia baña
Y lo haces venturoso en su cabaña.

De las castas purísimas mugeres
Que se encierran en rígida clausura

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Prefiriendo los místicos placeres
De la vida esterior á la dulzura,
Fecundo manantial de gracias eres
Y fuente de placer y de ventura,
Y tú les das, María, fuerzas bastantes
Para seguir en la virtud constantes.

En la borrasca de la inquieta vida
Eres íris de paz y de bonanza,
Y derramas tus dones sin medida
En aquellos que en tí tienen confianza.
Por las olas del mundo combatida
Mi nave se hundirá sin esperanza,
Si de tu santa y poderosa mano
No le das el ausilio soberano.

Sin quilla y sin timon voy navegando,
Combatiéndome el viento y la procela,
Y va mi nave sin camino errando
Por la fuerte marea, rota la vela:
Con tu mirar resplandeciente y blando,
Paloma de Jehová, mi alma consuela,
Pues la tormenta mundanal azota
Mi débil nave combatida y rota.

En la mansion en donde el sol destella
Y el arcángel se postra con respeto,
Donde el Señor escucha la querella
Del mortal que en la tierra está sujeto,
Se encuentra tu morada, Vírgen bella:
A nuestro ser lo dice eco secreto;
Por eso hasta tu trono refulgente
Levanta el hombre su clamor doliente.

Eres raudal de luz consoladora,
Reina del mundo, celestial María,
Por eso el pecho con fervor te adora
Y en él derramas plácida alegría:
Y cuando llegue mi postrera hora
Pronunciará tu nombre la voz mia,
Y en el eco que él alce acá en el suelo
Volará mi alma á la mansion del cielo.

Sobre bases de fúlgido topacio,
Rodeado de poéticos jardines,
Se encuentra fabricado áureo palacio,
Que sostienen alados serafines,
Y suspendido enmedio del espacio
Este brillante alcázar sin confines,
Es perla envuelta entre rosadas nubes,
Mansion de Dios y patria de querubes.

Allí en cántico férvido y sonoro
De incógnita y sagrada melodía,
Ejércitos de arcángeles en coro
Cantando están el nombre de María:
Las notas mil de sus salterios de oro
En ecos de dulcísima armonía,
Repiten por los ámbitos vibrando
Este concierto melodioso y blando.

¡Gacela del Eden! nubes de gualda
Adornan tu morada peregrina,
Y de flores purísima guirnalda
Ciñe tu casta frente alabastrina:
La luz que se desprende de tu falda,
El sol y las estrellas ilumina,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y la madeja de tus rizos bellos
El cielo todo puebla con destellos.

Del infeliz á quien la pena oprime
Y que se halla transido de quebranto,
Desde tu trono con piedad sublime
Mitigas el dolor, secas el llanto.
Benigna escuchas al que triste gime,
Benigna escucharás mi débil canto:
Mas.... ¿débil? no, que es superior el hombre
Solo con pronunciar tu dulce nombre.

Madre de la virtud, la fé es tu aliento
Y tu mirar la luz de la ventura;
La música del cielo tu almo acento,
Y es emblema tu nombre de ternura.
Es foco del amor tu pensamiento,
Es templo de inocencia tu alma pura,
Y de tu bello trono un rayo solo
Podria alumbrar el mundo polo á polo.

Eres de castidad espejo claro,
Puerto en la ruda y mundanal tormenta,
Eres fulgente y luminoso faro
Enmedio de la vida turbulenta.
Vírgen hermosa, préstame tu amparo,
Y haz que el influjo de tu gracia sienta:
De hermosura portento soberano,
Bendígate el querube y el humano.

LA PRIMAVERA.

Desata ya su blonda flotante cabellera
Cubriendo las llanuras magnífico el Abril;
Anida entre sus rizos la dulce primavera,
Y va fragantes rosas vertiendo en el pensil.

En su hálito conduce purísimos aromas
Y plácido embalsama la brisa con amor;
El ruido de sus pasos inspira á las palomas
Cadencias armoniosas y canto al ruiseñor.

Levantan orgullosas sus pétalos las flores,
Ufanas con su esencia, sus galas y su miel;
Por dar á Abril concierto desatan sus rumores
Los límpidos arroyos que cruzan el vergel.

Recoje con su mano las ropas blanquecinas
Con que vistió los montes invierno destructor,
Y al recojerlas, bajan corrientes cristalinas
Desde ellos, y fecundan el tallo de la flor.

Los árboles se visten de plácido follage,
Violetas y claveles fecundo el suelo dá;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Lozanas hojas forman del bosque el cortinage;
De rojas amapolas cubierto el prado está.

Las selvas espaciosas, las vastas alamedas
Que estaban sin alfombra, perfume ni color,
Hoy hacen que las miren las tiernas aves ledas
Y anidan en su grato ramage protector.

Se hermanan dulcemente las rosas y los lirios;
Se enlazan á los olmos las yedras con placer;
Incitan con su sombra de amor á los delirios;
Infunden con su aroma vigor á nuestro ser.

Los campos son jardines risueños y floridos,
Que vivo tornasola del alba el arrebol;
Su vuelo alzan cantando mil pájaros sentidos,
Mas bello su plumage luciendo con el sol.

En la campiña estensa los árboles ondulan,
Los céfiros suspiran, murmura el manantial;
A las nacientes flores los pájaros adulan;
Henchidas van las auras de aroma virginal.

Y fuentes y cascadas, y arroyos y colores,
Contempla enagenada la vista por do quier;
Y bosque y alamedas, y pájaros y flores,
Conjunto dulce forman de dicha y de placer.

Las hojas se estremecen; purísima la brisa
Con su hálito apacible refresca nuestra sien;
Natura bienhechora despliega una sonrisa,
Y el campo delicioso conviértese en eden.

Las galas de los prados traen á nuestra mente
Recuerdos que el olvido tocado habia tal vez:

Tal vez en un idioma secreto y elocuente
Nos dicen nuestra grata dulcísima niñez.

Y acude en el momento gentil á la memoria,
Llenando nuestro pecho de lánguido placer,
Purísima y risueña nuestra infantil historia
Grabando en nuestra mente las páginas de ayer.

Y el ave con su arrullo, la flor con su fragancia,
La selva con su ruido, la fuente con su son,
Recuerdan á nuestra alma los goces de la infancia
Llenando de emociones el joven corazon.

Imágen es del niño la dulce primavera;
Como él, es apacible, purísima y gentil;
A ella de Abril las flores la adornan por dó quiera,
Las almas de los niños son flores del Abril.

Son flores que perfuman los años infantiles,
Pues frescas y lozanas despiden blando olor;
Mas crueles las maltratan los años juveniles
Y rudos las despojan de aroma y de color.

Son flores que marchita la tétrica amargura,
Su esencia corrompemos á tanto suspirar:
Empaña nuestro llanto su nítida ternura;
Sus pétalos deshoja la mano del pesar.

Mas del pensil las galas traen á nuestra mente
Recuerdos que el olvido tocado habia tal vez:
Tal vez en un lenguaje secreto y elocuente
Nos dicen nuestra grata purísima niñez.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Muchas veces cuando niños,
En los campos deliciosos
Oyendo los melodiosos
Cantares del ruiseñor,
Dulcemente recostados
Cedimos á un sueño blando,
Nuestro dormir arrullando
Las fuentes con su rumor.

Y el ambiente que en las hojas
Manso y sutil murmuraba,
Purísimo acariciaba
Con su hálito nuestra sien;
Con su apacible contacto
Las flores estremecian,
Y nuestros rizos movian
Con su contacto tambien.

Tal vez creíamos, sintiendo
El halago del ambiente,
Que tocaban nuestra frente
Las alas de un querubin;
De un querubin amoroso
Que nuestro sueño de niño
Venia á velar con cariño
De los prados al confin.

Y nuestros lábios entonces
Brotaban una sonrisa
Plácida, pura, indecisa,
Como sonrisa infantil;
Y en nuestro sueño inocente
Traian á nuestros oidos
Tiernos y gratos sonidos
Las dulces auras de Abril.

Y las flores con su aroma,
Y las aves con su canto,
Prestaban agreste encanto
A nuestro quieto dormir;
Y estando entregada el alma
Del sueño á las ilusiones,
Venian tranquilas visiones
Nuestra memoria á invadir.

Por eso cuando á los prados
Ornan fuentes y colores;
Cuando Abril vertiendo flores
La brisa llena de olor,
Nuestra niñez venturosa
Nos recuerda dulcemente,
Con su murmullo la fuente,
Con su perfume la flor.

Y pensamos en los dias
Que en los vergeles floridos,
Escuchamos los sentidos
Cantares del ruiseñor:
En el césped reclinados
Cedemos á un sueño blando,
Nuestro dormir arrullando
Las fuentes con su rumor.

Cuando recojas tu blonda
Perfumada cabellera,
Y parta la primavera
En tus rizos, dulce Abril,
Deja siquiera en los prados
Algun tallo floreciente,
Para que guarde mi mente
Algun recuerdo infantil.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL INDULGENTE POETA

D. SEVERO M. SARIÑANA.

Es muy grato dejar nuestra memoria
A las centurias que despues vendrán,
Pues los que alcanzan en la tierra gloria
Llenos de gloria siempre vivirán.

* * *

Llegó rasgando el velo del ambiente
Hasta mi oido halagador cantar,
Blando como el murmullo de la fuente,
Dulce como del ave el suspirar.

Por un secreto impulso arrebatada,
Al escucharlo, mi alma se sintió;
Y de la fé la luz inmaculada
En mi mente apacible fulguró.

En mi pecho sublime sentimiento
Que germinaba, grato percibí;
La esperanza brilló en mi pensamiento,
Luz que tan solo en mis ensueños ví.

¿De qué mortal se desprendia ese canto?
¿Qué cítara vibraba, que el placer

Vertió en mi seno con su dulce canto,
Llenando de emocion todo mi ser?

Era tu voz, que me llamó poeta,
Conmoviendo sensible mi razon,
Pues sueña con la gloria mi alma inquieta
Y solo gloria anhela el corazon.

Quiero dé sombra á mi marchita frente
Con sus hojas magnífico laurel;
Quiero templen mi sed fiera y ardiente
Las flores del parnaso con su miel.

Quiero que de mi lánguida existencia
Rosas tapicen el camino erial,
Y con su grata y bienhechora esencia
Calmen un tanto mi dolor letal.

Anhelo lleguen á mi ansioso oído
Los aplausos de inmensa multitud;
Y viva de mi cítara el sonido
Cuando yo duerma en fúnebre ataud.

Anhelo que la brisa rumorosa,
Que hace en el prado suspirar Abril,
Me preste amante música armoniosa
Dando á mi lira sus sonidos mil.

El ángel de la gloria con su aliento
Quiero que halague mi agitada sien;
Quiero poblar de cánticos el viento;
Ven á mis manos, dulce lira, ven.

.....

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mas perdona: mi jóven fantasía
De un delirio dejóse arrebatar:
Cantó la gloria la garganta mia,
Porque olvidó lo que debia cantar.

Oye la trova, pues, que el pecho mio
Al compas lanza de infeliz laud;
Porque son los acentos que te envío
Emblema de mi eterna gratitud.

Soy tu amigo y tu hermano: no merezco
Tan dulce cuanto grata distincion;
Mas leal amigo, mi amistad te ofrezco,
Y hermano fiel, mi ardiente corazon.

Bien sé que mi patrio suelo
Es un remedo del cielo,
Pues quiso el sumo Hacedor
Formar de México hermosa
Una tierra venturosa
De placeres y de amor.

Sus florecientes jardines
Son nidos de colorines
Y nidos son del placer:
Crece en ellos la azucena,
Y el agua clara y serena
Blanda suspira al correr.

Del bosque entre la espesura
Ténue la brisa murmura,
Trina amante el ruiseñor,
Y en sus amenos vergeles
Crecen mirtos y claveles
Llenando el aura de olor.

La voz de mi humilde lira
Lánguida y débil espira,
Cual un fugitivo son;
¡Oh! ¡si la voluble brisa
Con su ráfaga indecisa
Te llevara mi cancion!

De mi cítara el sonido
Llegara á turbar tu oido
Con su doliente gemir;
Mas escúchalo un momento,
Aunque despues en el viento
Vaya tranquilo á morir.

Anhelo que nuestra frente
Ciña lauro refulgente
Y nuestro premio sea él;
Que viva nuestra memoria,
Sea una misma nuestra gloria
Y un mismo nuestro laurel.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA INMACULADA

CONCEPCION DE MARIA.

Sonrió el Señor; las harpas celestiales
Suspiraron con mística dulzura
Inundando los prados eternales
Con sus ecos de amor y de ternura;
De cánticos armónicos raudales
Llenaron la mansion de la ventura,
Y los mil mundos que el vacío poblaron
En sus bases con gozo se agitaron.

Sonrió el Señor; el ancho firmamento
Se estremeció de dicha y de alegria,
Y el mar hirviente y el sonoro viento
Desataron su grata melodia;
Que Dios miraba en su almo pensamiento
Con santa complacencia que María,
En ese instante que un misterio encierra,
Iba á ser concebida acá en la tierra.

Por eso los alados serafines
Tiernos pulsaron sus salterios de oro,
Y los sacros y bellos querubines
Levantaron su voz en blando coro;
Por eso alzó del mundo en los confines
Su acordado concierto el mar sonoro,
Y el apacible y murmurante viento
Formó música suave con su acento.

Mas no á la ley comun de la criatura
Quedó sujeto un sér todo del cielo,
Pues preservó el Señor á su alma pura
Del torpe vicio que manchaba el suelo;
Sacro portento lo hizo de hermosura
Y de virtudes divinal modelo,
Que obra fué de inmortal sabiduría
El sér feliz que se llamó María.

A esta estrella purísima y radiante
No la podia eclipsar ninguna estrella,
Y la de luz mas plácida y brillante
Era débil y opaca junto de ella;
Pues su lumbre serena y rutilante
En nuestra esfera fulgurando bella,
Debia alumbrar con su esplendor fecundo
El nacimiento del Autor del mundo.

A esta flor, la mas bella de las flores,
No podia marchitar el cierzo impío,
Ni profanar sus diáfanos colores
Con sus embates el turbion bravío;
Que viniendo del cielo sus olores
Y bañada de fé con el rocío,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Debia ser bendecida y respetada
Su corola gentil é inmaculada.

A este raudal, salud de los mortales,
No la podia empañar turbio torrente,
Y sus tersos y límpidos cristales
Debian dejar sendero floreciente:
Pues de los bellos prados celestiales
Descendiendo su linfa trasparente,
Debia alejar del mundo la torpeza
Sin ver nunca empañada su pureza.

A esta perla divina, casta y pura,
No la podia manchar el mar del mundo,
Y conservando toda su hermosura
Dejaria en él de amor gérmen fecundo;
No empañaria su nítida tersura
De la mortal miseria el cieno inmundo,
Y estrellándose en ella ola tras ola
Debia ceñir del triunfo la aureola.

Miriam divina, manantial de amores,
Radiante sol de dicha y de esperanza,
Cuyos claros y diáfanos fulgores
Nos prometen eterna bienandanza;
Azucena de místicos olores,
Lago de bendicion siempre en bonanza,
De aurora celestial blanco lucero,
Foco de gloria y de placer venero.

De los sacros jardines eternales
Apacible y purísima gacela,
Al pisar de la vida los umbrales
Te respetó su férvida procela,

Y brillaron tus ojos celestiales
Como el sol puro cuando claro riela,
Derramando la dicha tu mirada
Con su divina luz inmaculada.

Estrella que al nacer por el Oriente
Pura eclipsaste á las demas estrellas,
De cuyo brillo nítido y fulgente
Despues tomaron sus reflejos ellas;
Y tu órbita al cruzar resplandeciente
Dejaste amante luminosas huellas,
Para que fueran el brillante faro
De los que imploran tu divino amparo.

Flor, que al brotar en el inmundo suelo
Llenaste el aura de fragante aroma,
De cuya esencia que manó del cielo
El verde prado su fragancia toma;
Tórtola que un cantar lanzaste al vuelo,
Y aprendió de él arrullos la paloma,
Cuya voz da espresion tierna y divina
A la dulce plegaria vespertina.

Raudal copioso, que al bañar el mundo
Vertiendo en su estension placer y vida,
Nunca enturbiaste en su torrente inmundo
El cristal de tu linfa bendecida;
Y dejaste de fé gérmen fecundo,
Y de sacra virtud senda florida,
Y en cuyo espejo, que hermosear Dios quiso,
Se retrataba el bello paraiso.

Mística perla, de los cielos gloria,
Que descendistes á la tierra impura,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Para dejarnos tu sagrada historia
Como prenda de amor y de ternura;
Y del suelo infeliz la infesta escoria
Empañar nunca pudo tu tersura,
Y nos dejaste célica armonía
En el sublime nombre de María.

Vírgen pura, dejaste los vergeles
Que del sumo Hacedor son la morada,
Y del mísero mundo los dinteles
Traspasaste, quedando inmaculada:
Las almas que á su Dios vivieron fieles
Bañaste con la luz de tu mirada;
Luz mas pura que el rayo de la luna,
Y que fé y gracias en su brillo aduna.

Tú descendistes á calmar la fiera
Ruda borrasca de la vida humana,
El consuelo vertiendo por do quiera
Que de las fuentes de los cielos mana;
Y la tierra al sentir por vez primera
¡Oh María! tu presencia soberana,
Olvidando sus penas y su duelo,
Se agitó de placer, y sonrió el cielo.

Vírgen bella, tus ojos rutilantes
Son los que rielan al nacer la aurora,
Ellos son los que al cielo dan cambiantes
Con su lumbre fulgente y bienhechora;
Ellos dulces, tranquilos y radiantes,
Prestan luz á la luna brilladora;
Y ellos imprimen luminosas huellas
En la callada faz de las estrellas.

Los blondos pliegues de tu rico manto
Son los que prestan á la noche umbría
Las gratas sombras, cuyo suave encanto
Derrama en nuestro ser tierna alegría;
Esas sombras que á aquel que vierte llanto
Le infunden dulce calma en su agonía,
Y dan á la alta noche silenciosa
Su plácida influencia misteriosa.

Es tu divina voz la que resuena
Enmedio de los bosques silenciosos
Cuando en la noche lánguida y serena
Pueblan el aire ruidos misteriosos;
Ella es la que alza en la campiña amena
Sonidos delicados y armoniosos,
Y ella gentil, con sus cadencias varias,
Ecos presta á las grutas solitarias.

Es tu aliento divino y fecundante
El que da vida á las lozanas flores,
Y el que apacible llena el aura errante
De frescura y purísimos olores;
El que se esparce místico y fragante
Del bosque entre los plácidos rumores,
Y el que blando se aspira por do quiera
Al llegar la florida primavera.

Es tu celeste y maternal cariño
El que inefable nuestro pecho siente,
Cuando el candor con su brillante aliño
Orna nuestra alma y nuestra tersa frente;
Y en nuestro tierno corazon de niño
Entonces de la fé brota la fuente,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Haciendo con sus aguas deliciosas
Crezcan en él de la virtud las rosas.

Es de tu amor el fuego soberano
El que vierte en nuestra alma la alegría,
Y es tu divina y poderosa mano
La que nos lleva por segura vía;
Son tus ojos antorcha del humano,
Tus acentos tesoro de armonía,
Es tu almo aliento de los cielos brisa,
Y es el íris tu célica sonrisa.

Lance hoy mi lira notas á millares,
Y forme un eco mi atrevido acento
Entre las ondas de los anchos mares
Y entre los pliegues del sonoro viento.
Para decirte en férvidos cantares,
¡Oh Vírgen santa! gérmen de contento:
¡Salve mil veces, mística criatura,
Pura en tu orígen y en tu vida pura!

HIMNO A MARIA.

En su almo carro avanza purísima la aurora
Velada entre celages de gualda y de carmin;
Y rasga con su tierna mirada brilladora
Las sombras que se estienden de Oriente en el confin.

Suspiran en los valles dulcísimas las brisas
Las flores agitando con beso virginal,
Y á su impresion las flores despliegan mil sonrisas
Bebiendo con delicia la lluvia matinal.

Levanta la paloma su cántico inocente
Bañada por el soplo del céfiro veloz;
Deleite á la flor presta y el aire trasparente
Divide con sus alas al par que con su voz.

La luz naciente baña los lagos ondulantes
Sirviéndole de espejo su cristalina faz;
Y rielan apacibles sus ondas murmurantes
Y el aura las halaga con su hálito fugaz.

El sol fecundo llena los bosques y los prados;
Las aves lo saludan desde el ciprés gentil,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Con himnos que aprendieron melífluos y acordados,
De las sonantes auras del perfumado Abril.

Y como la radiante mirada de la aurora
Las sombras de la tierra disipa con su albor;
Así, dulce María, del pecho que te adora
Disipa tu mirada las sombras del error.

Y cual las blandas brisas las bellas flores tocan
Haciéndolas que beban la lluvia matinal,
Así tu aliento halaga las almas que te invocan,
Dejándoles de gracia la lluvia celestial.

Y como la paloma con su gentil contento
Del céfiro bañada deleite da á la flor,
Así al que te bendice consuelas con tu acento,
Bañada estando tu alma del céfiro de amor.

Y cual los lagos baña del dia la luz fecunda
Y el aura los halaga cuando la luz sonrié,
Así al que en tí confia tu dulce amor inunda
Y lo acaricia entonces el aura de la fé.

Y como el sol ocupa con su gentil belleza
Los prados y los bosques, prestándoles calor,
Así la tierra ocupa tu espléndida grandeza
Prestándole al que te ama consuelo en su dolor.

Mas dulce es tu mirada que la infantil sonrisa
Que púdica nos manda la luna al asomar;
Mas pura que la estrella que blanca se divisa
Sus rayos rutilantes el sol al apagar.

Mas cándido es tu aliento que el místico suspiro
De vírgen que á tu trono levanta su oracion,
Mas plácida que el aura cuando en voluble giro
Va amante recojiendo todo eco y todo son.

Tu acento es mas sublime que el beso delicado
Que al inocente niño la tierna madre da,
Mas grato que el arrullo del céfiro acordado
Cuando el Abril las vegas de flores cubre ya.

Tu amor es mas sagrado que el fuego fecundante
Que tierna la esperanza concede al corazon,
Mas bienhechor que el íris cuando á su luz radiante
Vencido y aterrado replégase el turbion.

Mas magestuosa es tu alta purísima grandeza
Que el mar cuando en sus ondas el sol viene á morir,
Mas santa que los himnos que fiel naturaleza
Levanta bendiciendo del alba el sonreir.

Es nuncio de ventura tu célica mirada
Y en ella tiene puesto su templo la bondad;
Y pura y apacible su luz inmaculada
Al sol radiante presta fulgor y magestad.

Es centro de fragancia tu aliento soberano,
De cuya esencia toma su encanto la virtud;
Es fuente de consuelo, de gracias oceano,
Tesoro de pureza, venero de salud.

Raudal es de dulzura tu acento sacrosanto,
Y en él anida el gérmen de la piedad y el bien,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y dél aprende tonos el armonioso canto
Que el serafin radiante levanta en el eden.

Es luz de la alegría tu dulce amor materno
Y el alma que te implora dichosa es con tu amor,
Es manantial de vida, de fé santuario eterno,
Purísimo rocío, perfume bienhechor.

Es foco tu sublime grandeza soberana
De místicas creencias de célico poder,
Es faro rutilante, de cuyo fuego mana
La gloria, la esperanza, la dicha y el placer.

Del sol brillante y puro te adornan los fulgores,
La trasparente luna te sirve de tapiz;
Mas su esplendor eclipsan tus ojos brilladores,
Pues eres tú, María, de luz raudal feliz.

¡María! palabra dulce de celestial idioma;
¡María! sublime nombre, de cuyo son de amor
El arpa del querube sus blandas notas toma,
Y el aura de los cielos su plácido rumor.

¡María! gentil sonido, mas grato y halagüeño
Que de los puros lagos el blando suspirar,
Mas tierno que el arrullo que, cuando invoca al sueño,
Levanta la paloma sus alas al plegar.

Es música apacible tu nombre sacrosanto;
Por medio de sus ecos nos habla la virtud,
Y de sus notas suaves al celestial encanto
Germinan en el pecho capullos de salud.

Cuando la negra muerte con su letal presencia
De las pasiones calme la ruda tempestad,
Y roto el frágil prisma que halaga la existencia,
Se estienda ante mis ojos la inmensa eternidad,

Permite, Vírgen bella, consuelo fiel del hombre,
Lucero de la mente, fanal del corazon,
Que al pronunciar mis lábios tu melodioso nombre
Se eleve al cielo mi alma con mi última oracion.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ECOS DE ADMIRACION.

A la Señorita Doña Jesus Camiña.

¡Qué plácido es en dulce feliz arrobamiento
Vagar por la campiña cuando sonrie el Abril,
Cuando en el alma vierte raudales de contento
El ángel de la infancia con su mirar gentil!

¡Qué bellas son las puras imágenes tranquilas
Que cuando somos niños en torno nuestro están,
Con brisas por aliento, con soles por pupilas,
Y que sembrando encantos en nuestra mente van.

Que se alzan vagas vemos del cáliz de las flores,
Que llegan en las alas del céfiro veloz;
Miramos en la luna sus ojos brilladores,
Oimos entre el agua su misteriosa voz.

Imágenes brillantes emblemas de inocencia,
Que en mi niñez dichosa prestábaisme placer,

Venid hoy como entonces, y fiel vuestra influencia
Derrame en mis acentos un mágico poder.

Venid hoy como entonces, y en caprichosos giros
Volando por mi mente mentidme en vago son,
Ya místicos cantares, ya lánguidos suspiros,
Para formar con ellos dulcísima cancion.

Mas si al mandarte un canto mi pecho entusiasmado
Dejé que se estraviara mi tímido laud,
Perdona, de la infancia la vega te he pintado,
Desde el erial desierto de amarga juventud.

Mas ya mi mano al templo de la niñez no llame.
¿A qué invocar memorias de un tiempo que pasó?
Sonidos le pedia, los de tu canto dame,
Que nunca tan sublimes la infancia me los dió.

Tu voz es mas melíflua, murmuradora y suave
Que el himno con que el alba saluda el manantial,
Mas dulce que los sones que varios forma el ave
Al agitar sus alas de un lago en el cristal.

Mas grata que el murmullo del sosegado rio,
Mas blanda que el que se alza dulcísimo rumor
Al resbalar las perlas del matinal rocío
Por las brillantes hojas de la naciente flor.

Mas tierna que las vagas purísimas querellas
Que lanzan los arroyos, cuando en su limpia faz
Se quedan adormidas las pálidas estrellas,
Y forman por mecerlas ondulacion fugaz.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cuando tu voz resuena
Sentida y suave,
Enojos da á la fuente
Y envidia al ave;
Que es mas sublime
Que fuente que murmura
Y ave que gime.

Y alzó naturaleza
Gentil concento,
Y aprendió en sus sonidos
Tu dulce acento.
El fiel lenguaje,
En que hablan los arroyos
Con el follaje.

Aprendió los solemnes
Murmullos vagos
Que lanzan al rizarse
Los puros lagos,
Y la armonía
Que al suspirar levanta
La selva umbría.

Aprendió de los bosques
El eco blando,
Y el himno que las auras
Van murmurando,
Y los rumores
Que forman al mecerse
Las frescas flores.

Por escuchar tu acento
Las brisas luchan,

Y dudando se quedan,
Cuando lo escuchan,
Si serán de aves
O del cantar de un ángel
Sus notas suaves.

La bella primavera
Derrama rosas,
El sol resplandeciente
Llamas radiosas;
Luz la alba luna,
Perfumes la azucena,
Són la laguna.

Así tus notas vierten
En la memoria
Rosas de sentimiento,
Llamas de gloria:
Luz de ventura,
Perfumes de delicia,
Són de ternura.

La plácida esperanza
Vive en tu acento;
A sus ecos sonoros
Huye el tormento;
Pues que tu canto
Raudal es de ilusiones,
Centro de encanto.

Al mirarte dormida
Sobre tu cuna,
Te sonrió el ángel bello
De la fortuna;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y su sonrisa
Te dió en lugar de acento
Rumor de brisa.

Te vió el celeste númen
De la dulzura,
Y te dió con su tierna
Mirada pura,
En vez de idioma
Los plácidos arrullos
De la paloma.

Del concento que formas
A cada nota,
De admiracion un eco
Nuestra alma brota,
Y se concentra
En los ecos que en ella
Tu voz encuentra.

Es tu espresivo acento
Mas halagüeño
Que las visiones rientes
De infantil sueño;
Y mas canoro
Que de las aves todas
El dulce coro.

Cuando apacibles notas
Sublime exhalas,
Desplega el pensamiento
Sus leves alas;
Tu voz lo guía
Y sube á las regiones
De la armonía.

Que del canto los génios
En raudo vuelo
Sonriendo te elevaron
Al claro cielo,
Y entre las nubes
Bebiste los acentos
De los querubes.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

RECUERDOS Y DELIRIO.

¿Qué sentimientos místicos y vagos
Mi mente embriagan con su blando aroma,
Tiernos como el suspiro de los lagos,
Castos como el amor de una paloma?

¿Qué bellos pensamientos delicados
Se despiertan en mi alma dolorida,
Perfumes cuanto puros adorados,
Pálidos brillos de ilusion perdida?

Son notas estraviadas y armoniosas
De música que apaga la distancia,
Ultimas brisas y postreras rosas
Del jardin fértil de mi grata infancia.

Y mi alma con encanto se adormece
De los recuerdos al querido rayo,
Y el corazon con gozo desfallece
En tranquilo y dulcísimo desmayo.

Así dos tiernas almas adoradas
Se adormecen en éxtasis de gloria,
Al contarse en idioma de miradas
De su pasion la cariñosa historia.

Así dos amorosos corazones
Desfallecen en suaves embelesos,
Al decirse sus blandas emociones
En lengua de suspiros y de besos.

Así tambien la tímida violeta
Se adormece soñando en la ventura,
Cuando en los brazos de la brisa inquieta
Se deleita en coloquios de ternura.

Así tambien el apacible ambiente
Desfallece al compas de sus rumores,
Cuando él feliz, y lánguida la fuente,
Se embelesan en pláticas de amores.

Y enmedio de mi dulce arrobamiento
Se alza en mi corazon un eco blando,
Lenguaje de un oculto sentimiento
Que al alma se revela suspirando.

Se tornan mis purísimas memorias
En voces de hondo son, vagas, inquietas,
Y me cuentan incógnitas historias
De pasiones calladas y secretas.

Apacible y sutil ante mí pasa
Una vision en caprichosos giros:
¡Cómo el fulgor de tu mirar me abrasa,
Ilusion que evocaron mis suspiros!

No pases, no; ¡qué sacra luz destellas!
¡Ay! ¡mírame otra vez, yo te lo ruego;
Que en lo dulce tus ojos son estrellas,
Luna en lo suave, y en lo ardiente fuego!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Compadecida de mi cruel tristeza
A consolar tú vienes mis desvelos,
Y á mostrarme en tu mística belleza
La mística belleza de los cielos?

Flor nacida en el seno de la aurora,
Ya he visto tus encantos halagüeños,
Y ya te he idolatrado como ahora
En las regiones de mis dulces sueños.

Tú eres la hermosa vírgen que he mirado
De mis ensueños en el mar incierto;
Y si dormido entonces te he adorado,
Mira, te adoro mas ahora despierto.

Tú eres la bella maga, peregrina,
Que he sentido vagar en el ambiente;
Tú eres la pura y misteriosa ondina
Que me ha hablado en los sones de la fuente;

Tú eres el ángel fúlgido y querido
Que he visto dando luces á la noche;
Y el que han visto mis ojos escondido
Del blanco lirio en el sedoso broche.

Tú eres el blando y diáfano querube
Que he mirado ante mí pasar sonriendo,
Y con encajes de argentada nube
Ir del alba gentil la sien ciñendo.

Eres la leve y vaporosa ninfa,
Que he mirado meciéndose en las ondas;
Rizando apénas con tu pié su linfa
Vagando al aire azul tus trenzas blondas.

Tú eres la alma deidad que allá en la infancia
Yo soñaba en mis éxtasis de niño,
Con aliento de célica fragancia
Y con dulces miradas de cariño.

Con frente melancólica y serena,
De luna sobre nieve reclinada,
Con lábios de capullo de azucena
Y de tintas de tarde sosegada.

Con acento de arroyo que murmura
Haciendo confidencias á las flores,
Y de espresivas notas de ternura
Y de suspiros lánguidos de amores.

Tú eres el serafin casto y hermoso
Que al dejar los vergeles infantiles,
He seguido constante y ardoroso
A traves de los mares juveniles.

Tú eres el ser en quien mi fé se encierra,
Y te miro cual íris de consuelo,
En todos los objetos en la tierra
Y en todos los objetos en el cielo.

¡Cómo embriaga tu aliento perfumado!
¡Cómo deslumbra tu mirar de fuego!
Déjame oir tu acento delicado,
Aunque al peso del gozo espire luego.

.....
.....
.....
.....

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Pasó el ángel? ¿no ha existido?
Aire solo en redor toco:
¡Ay! en mi delirio loco
El aire tomé por ser!
Pasó: mas bendito sea
Delirio tan dulce y tierno;
¡Ay! viva en delirio eterno
Si es delirio este placer.

Huyó de la mente mia
En éxtasis halagüeño;
Mas si mi éxtasis fué sueño,
Quisiera siempre soñar.
Ojalá que mi existencia
Se deslizara soñando!
De un sueño tan rico y blando
¿Quién quisiera despertar?

Pasó el ángel; mil recuerdos
Ha dejado en mi memoria,
Que de un instante de gloria
Páginas secretas son.
Guarda estas páginas bellas
Avaro mi pensamiento;
Son bienes del sentimiento,
Ídolos del corazon.

Aun siento sobre mi frente
El calor de su mirada,
Y la frescura adorada
De su aliento virginal:
Aun pienso que ondula el aire
A su impulso estremecido,
Y por un momento olvido
Lo profundo de mi mal.

Si fué una ilusion el ángel
Que acaba de abandonarme,
Y que solo con mirarme
Calmó mi tenaz dolor:
¿Quién trajo ilusion tan riente,
Mis suspiros la evocaron,
Mis lágrimas la animaron
Dándole vida y calor?

¿Será que los pensamientos
De la mente se evaporan,
Y en el aire se coloran
Tomando forma sutil?
¿Será que los gratos sueños
Dejando la fantasía,
Nos cercan durante el dia
En turba inquieta y gentil?

¿Será que esos pensamientos
Y esos sueños de ventura
Fingen una imágen pura,
Copia de adorado ser,
Que vive junto á nosotros
Y dulcemente nos mira,
Y con nosotros suspira
Y goza en nuestro placer?

¡Quién sabe! tal vez ese ángel
Que junto á nosotros pasa,
Y nos deslumbra y abrasa
Con la luz de su mirar,
Es el espíritu tierno
De algun objeto adorado,
Que fiel viene á nuestro lado
Con nosotros á llorar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tal vez esos ruidos vagos
Que trae la brisa en sus giros,
Son los amantes suspiros
Que exhala ese objeto fiel.
Mas esto puede creerlo
El ser que amado se mira,
Y sabe que si suspira,
Hay quien suspire por él.

No yo, que aislado en el mundo
Me ama solo mi martirio,
Que si gocé, fué un delirio;
Si ví un ángel, fué ilusion.
Mas en un delirio eterno
Con esa ilusion querida,
Fuera muy dulce la vida....
¡Ay! ¿es verdad, corazon?

EL SIGLO XIX.

Al presidente de la república C. Ygnacio Comonfort.

Gloria á Dios en los aires, y en la tierra,
Y en lo mas elevado de los cielos;
Al Dios que haciendo cuanto el orbe encierra
Del negro caos descorrió los velos;
Al sumo Dios que á la maldad aterra,
Y al corazon del justo da consuelos;
Al que sostiene al mundo en una mano,
Y con la otra lo rige soberano.

Al Dios potente, que si vé con ira,
En lava torna el mar bajo sus huellas,
Y el cráter del volcan fuego respira,
Y el aire incendian rayos y centellas;
Al tierno Dios que da, si amante mira,
A la noche su luna y sus estrellas,
Porque en su libro azul escriba grata
Su nombre en letras de candente plata.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Gloria al Señor del viento y de los mares,
De Débora y Judith, de Esther y Zara,
Que en Egipto tras plagas á millares
Tornó en serpiente de Moisés la vara;
Esposo del Cantar de los Cantares,
Recto juez que profético trazara
De Baltazar en el festin impuro
La terrible sentencia sobre el muro.

Gloria al Dios que el Mar Rojo dividiendo
Libró á su pueblo del tirano yugo,
Por medio de las olas paso abriendo,
Y que al instante mismo que le plugo,
Roncas las aguas con fragor y estruendo,
Abrieron honda tumba al rey verdugo,
Y mientras al monarca tumba abria,
A su escogido pueblo bendecia.

Gloria al Dios que estendiendo magestuoso
Su fuerte brazo, su poder mostrando,
La soberbia humilló del orgulloso,
Sus culpables designios trastornando;
Desposeyó su mano al poderoso,
A los pobres y humildes elevando;
Y á los necesitados dió fortuna,
Y á los ricos dejó sin cosa alguna.

Gloria á Dios que en el siglo diez y nueve
Mandó en la libertad nuevo Mesías,
Que á la raza proscrita salvar debe;
Y aunque cual su doctrina en otros dias
A ultrajar su doctrina hay quien se atreve,
Se cumplirán al fin las profecías,

Y al fin de nuevo arrojará al abismo
Al nuevo Lucifer del fanatismo.

Que así como en Egipto á su presencia
Los ídolos caían destruïdos,
Así de libertad á la influencia
Caen de sus cimientos carcomidos,
Cobardes blasfemando en su impotencia,
De la opresion los ídolos vencidos;
Y da á los pueblos sus sagradas leyes
Escupiendo la cara de los reyes.

Del gran presente y del rival pasado
Ella altiva contempla el desafío,
Como juez del palenque ensangrentado;
Este con rostro hipócrita y sombrío
Se encuentra viejo, débil y cansado,
Jóven aquel y rebosando brio:
Gran lucha en que el pasado y el presente
Se miran y se baten frente á frente.

¿Quién será el vencedor en lid tan dura?
El pasado, á pesar de su fiereza,
Con rabia estéril ve que su armadura
Rota cayendo va pieza por pieza;
El hacha del presente, mas segura,
Ya el casco le arrancó de la cabeza,
Y ya sin la visera muestra inquieto
La descarnada faz de un esqueleto.

Y de los choques que su escudo hienden
Produciendo sonoras vibraciones,
Las eléctricas chispas se desprenden
Que ha llamado el mortal revoluciones.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Esas chispas despues rayos encienden
En todos los humanos corazones,
Y de esos rayos mil de luz intensa
Como una tempestad brota la prensa.

Con razon da temblor y causa espanto
A los tiranos la sublime imprenta:
Que ella de la verdad el fuego santo
Cual fiel vestal mantiene y alimenta.
Es un gigante que en perpetuo canto
La historia entera de los pueblos cuenta:
Sabio piloto, audaz, vigía atento,
Del universo lengua y pensamiento.

Su gemelo el telégrafo aparece
A su soplo benéfico y fecundo,
Y en el espacio triunfador se mece,
Y de confin hasta confin del mundo
A la distancia desafiar parece,
Llevando la palabra en un segundo;
Que ya en conversacion tener podemos
Del anchuroso globo ambos estremos.

"Fiat" pronuncia. y á su voz sonora
Cual su esclavo el vapor obedeciendo,
Lleva en el mar la nave voladora
Con el viento en presteza compitiendo;
Raudo el ferro-carril leguas devora,
Montes, rios y obstáculos venciendo:
"Fiat," y viene el rayo á do le agrada
Cual fiera montaraz domesticada.

"Fiat," y con sus globos el humano
Del firmamento la region conquista

Como el águila, el astro soberano
Midiendo de hito en hito con la vista;
Descompone la luz su osada mano
Y la hace convertirse en retratista:
"Fiat" repite, y hace el magnetismo
Lo que pudiera hacer solo Dios mismo.

Gran lucha ¡vive Dios! mirando estamos,
Gran siglo ¡vive Dios! que la provoca,
Gran siglo ¡vive Dios! pues contemplamos
Que á los monarcas con su pié derroca;
Y de pié en su presencia lo miramos
Quitarse la mordaza de la boca,
Y en voz alta decir ya sin su peso:
Libertad, igualdad, amor, progreso!

¡Serviles! con inútiles arrojos
No os opongais á su feliz ensayo:
Temblad! que son terribles sus enojos;
Él puede hundiros en mortal desmayo,
Porque son el relámpago sus ojos,
Su voz el trueno y su mirada el rayo:
Y alta la Cruz sobre su frente eleva,
Y de la mano el porvenir lo lleva.

Ved los laureles que recoge á miles,
Oid el ruido que al andar levanta,
Apartaos, si no, como á reptiles
Os va á aplastar, sin veros, con su planta;
No es solo un siglo lo que veis, serviles;
Es todo un porvenir que se adelanta:
Apartaos, si no, como sobre otros
El siglo va á pasar sobre vosotros.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La inquisicion en vano hoy disfrazada
De escomunion con máscara engañosa,
Perseguir no pudiendo con la espada,
Asalta las conciencias cautelosa;
Y al sentir su careta desgarrada
Del sábio por la mano generosa,
En su impotencia de venganza llena
Las obras del filósofo condena.

En vano quiere á la inesperta infancia
Ir dirigiendo por oscura vía
Con falso celo y con tenaz constancia,
Que en su celo falaz nadie confía;
Ya ha rasgado el capuz de la ignorancia
El sol de la inmortal filosofía,
Y ha hecho ese poder frágil y vario
Como el humo fugaz de su incensario.

En vano tras agudas bayonetas
Los reyes de hoy mantienen su gobierno,
O venganzas tomando, aunque secretas,
Bajo del velo del amor mas tierno;
Cambien en hora buena cien caretas
En su risible carnaval eterno:
Piensan que un trono es lo que ocupan; ¡falso!
Lo que toman por trono es un cadalso.

Bajo trages ridículos dorados
Ocultan á la ciega muchedumbre
Las llagas de sus cuerpos gangrenados,
Y su único prestigio es la costumbre;
Sepulcros son por fuera blanqueados,
Llenos dentro de fango y podredumbre,

Y á traves de sus cruces y galones
Se descubre á unos hábiles bufones.

El siglo diez y nueve os es contrario,
Pastores que olvidais vuestros deberes,
De Dios tornando el místico santuario
En tienda de avarientos mercaderes,
Y en la miseria hundís al proletario
Mientras nadais en lujo y en placeres:
El siglo caridad á todos dice,
El siglo ya os conoce, y os maldice.

Os es contrario el siglo que cruzamos,
Ministros que jamas en claustro estrecho,
Sino en régios alcázares, miramos,
Mientras huérfanos mil vagan sin techo;
Del Señor en la casa os contemplamos
Con sedas y diamantes sobre el pecho,
Mientras postrado en su átrio, y sin abrigo,
Y con hambre, y sin pan, llora el mendigo.

El siglo diez y nueve no es el vuestro,
Reyes que esclavizais á las naciones,
Despedazando el evangelio nuestro;
No matan las ideas los cañones.
¿No quereis el progreso? pues siniestro
Os dará el porvenir revoluciones,
Y formarán el mundo y los humanos
Universal república de hermanos.

Ved á Italia! por bélica armadura
Guerrera cambia su cendal de flores,
Y pálidos, temblando de pavura,
Huyeron sus cobardes opresores;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y les sirvió de alfombra en su bravura
La púrpura imperial de sus señores,
Y fué la libre, la gloriosa Roma,
La que antes fuera ¡oh Dios! nueva Sodoma.

Italia! bendicion á los que fieles
Las garras á tus buitres arrancaron,
En espadas trocando los pinceles;
Malditos, sí, los que de nuevo ataron
A sus carros, cambiando los papeles,
A tus pueblos despues que los pisaron,
Y hoy en su cieno vil de sangre y lodo
Todo lo envuelven y lo manchan todo.

Al pueblo en la miseria habeis hundido,
No le dais pan y lo teneis desnudo.
Es tarde! su derecho ha comprendido,
Y aunque parece que se encuentra mudo,
Invulnerable se alzará y erguido,
Con sus mismos harapos por escudo;
Que le dicta venganzas en secreto
Del hambre fria el pálido esqueleto.

Y, como al fénix, Dios de su ceniza
Lo hará nacer mas fuerte con su dedo;
La diosa Libertad lo profetiza:
Ya el cabello, mentís de su denuedo,
A Fernando de Nápoles se eriza,
Y el débil José de Austria tiene miedo;
Rien los dos, mas su reir forzado
Es la risa febril de un condenado.

Llegais tarde, los tiempos os rechazan!
Hijos bastardos sois de nuestros dias,

Y ellos vuestra careta despedazan:
Pasó la antigua ley, vino el Mesías;
Ciegos los fariseos lo amenazan
Con sus voces hipócritas é impías,
Quieren crucificarlo intolerantes,
Como á Jesus crucificaron ántes.

Locura: que los tiempos han llegado
Y está el reino de Dios entre nosotros,
Fuerte como un ejército ordenado,
Y hace imposible ya los reinos otros:
El culto nuestro, espiritual, sagrado,
Se opone al torpe culto de vosotros:
Al error, del filósofo el prestigio:
Y á la regia corona el gorro frigio.

.....

Y en la mitad del siglo diez y nueve,
Y cuando mas progreso el mundo encierra,
España la fanática se atreve
A querer conquistarnos por la guerra:
Viejo Leon que con afan se mueve,
Y aun cree necio que su fuerza aterra;
Baja está su cerviz, ántes erguida;
Párese á devorar y se suicida.

Y este siglo es tu siglo, Presidente,
Y nuestro pabellon está en tu mano,
Y con guerra tan ruin como insolente
Insulta el español al mexicano;
Eres gefe de un pueblo independiente,
Eres gigante de lo grande hermano,
Del siglo diez y nueve eres gemelo,
Y alianza entre México y el cielo.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que vea esa nacion que nos infama,
Y cuyo nombre, en páginas severas,
Se lee en las historias á la llama
Que alza la inquisicion con sus hogueras;
Cuya existencia principió en un drama
Con escenas gloriosas y guerreras,
Que en carnaval tornaron los azares,
Los actores volviéndose juglares,

Que es un pais el nuestro libre y fuerte,
Gobernándolo sábio por su gloria,
Un héroe favorito de la suerte,
Personificacion de la victoria.
Vengan los godos, y hallarán la muerte,
Postrera mancha en su manchada historia,
Aunque á la escena saquen en la farsa
Reyes, toreros, nobles y comparsa.

Tú, firme Comonfort, que á los tiranos
Demostraste el poder de un siglo entero,
No dejando las armas de las manos
Hasta quebrar su acero en nuestro acero:
Tumba sea mejor de mexicanos
Nuestra patria, que alcázar del ibero,
Y sepa la distancia que divide
Al hijo de Cortés al de Iturbide!

Y si al sepulcro por la espada ibera
Uno tras otro de los nuestros baja,
Será de "Patria" nuestra voz postrera,
Sirviéndonos gloriosa de mortaja
Nuestra querida tricolor bandera;
Así nuestra memoria nadie ultraja,

Que vale mas morir libres cual bravos,
Que no vivir sin patria como esclavos.

Sí, Presidente, la nacion te jura
Que mientras tenga un hijo que respire,
No manchará su suelo gente impura
Sin que en el sitio que manchó no espire:
Que no habrá una ciudad ni una llanura
Que tornada en palenque no se mire,
Ni un mexicano que se precie en algo
Que no procure ser un nuevo Hidalgo.

Y al eco de los plomos silbadores,
Que de cerca pasar escucharémos,
Y al sordo redoblar de los tambores,
Que á los cañones responder oirémos,
Venciendo cuerpo á cuerpo á los traidores,
Tu nombre, Comonfort, repetirémos,
Poniendo con segura confianza
Nuestra fé en Dios y en tí nuestra esperanza.

En Dios y en tí, pues en tu seno alienta
Digna hermana de Washington un alma,
De la clemencia el sol tu frente ostenta,
Brilla en tu mano del valor la palma;
Eres el rayo activo en la tormenta,
Y de la paz el íris en la calma,
Y de Guatimotzin la sacra sombra
Con un orgullo paternal te nombra.

Cuando del tiempo á los robustos choques
Trague al siglo el no ser con boca oscura,
Siglo donde tu nombre audaz coloques
En el gran lienzo de la edad futura,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De su pincel con los mejores toques
Dibujará tu colosal figura,
Por mas gala sirviéndole de marco
Del íris de la paz plácido el arco.

Entretanto ¡adelante y adelante!
Y reforma, y progreso, y energia,
Y sea un semidios el que es gigante,
De la santa República es el dia:
Llegó el siglo de Dios, alzad el guante,
Sectarios de la torpe tirania:
Es Comonfort de libertad su aurora,
Que ya sonó del porvenir la hora.

CANCION DEL EMIGRADO.

Al C. Manuel Doblado.

La querida ciudad de mis padres
Con su planta el tirano manchó;
Y primero que hacerme su esclavo
Abandono mi hogar y mi amor.

Guanajuato, de adelfas amargas
Ciñe pronto tu frente, por Dios;
Vela presto tu faz, que el soldado
No escarnezca tu casto rubor.
Te estrechó con sus brazos lascivos,
Con su boca sensual te besó:
Por no ver tu vergüenza y tu injuria
Abandono mi hogar y mi amor.

Tu benéfica atmósfera limpia,
Que veinte años aliento me dió,
Del hipócrita déspota intruso
Se corrompe al aliento traidor:

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De su pincel con los mejores toques
Dibujará tu colosal figura,
Por mas gala sirviéndole de marco
Del íris de la paz plácido el arco.

Entretanto ¡adelante y adelante!
Y reforma, y progreso, y energia,
Y sea un semidios el que es gigante,
De la santa República es el dia:
Llegó el siglo de Dios, alzad el guante,
Sectarios de la torpe tirania:
Es Comonfort de libertad su aurora,
Que ya sonó del porvenir la hora.

CANCION DEL EMIGRADO.

Al C. Manuel Doblado.

La querida ciudad de mis padres
Con su planta el tirano manchó;
Y primero que hacerme su esclavo
Abandono mi hogar y mi amor.

Guanajuato, de adelfas amargas
Ciñe pronto tu frente, por Dios;
Vela presto tu faz, que el soldado
No escarnezca tu casto rubor.
Te estrechó con sus brazos lascivos,
Con su boca sensual te besó:
Por no ver tu vergüenza y tu injuria
Abandono mi hogar y mi amor.

Tu benéfica atmósfera limpia,
Que veinte años aliento me dió,
Del hipócrita déspota intruso
Se corrompe al aliento traidor:

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De tu seno de madre afectuosa
Con el alma partida me voy:
Porque no me envenene tu ambiente,
Abandono mi hogar y mi amor.

Tu palacio, en que Juarez un tiempo
Con sus sábios ministros moró,
Ahora Márquez lo ensucia de sangre
Y de lodo el servil Miramon.
De la ley antes *sancta sanctorum*,
Madriguera de crímenes hoy....
Por no ver tan impío contraste
Abandono mi hogar y mi amor.

En lugar de los ruidos alegres
Que anunciaban trabajo y accion,
Del fecundo taller del obrero,
Del aplauso del pueblo señor,
Hoy se escucha el crugir de los sables,
Y el rodar del pesado cañon:
Por no oir tan profanos estruendos
Abandono mi hogar y mi amor.

En lugar de oradores se escucha
De oficiales esbirros la voz,
Que vendidos á un clero rendido
Van matando al aullar "religion."
Al talento reemplaza la fuerza,
Las tinieblas reemplazan al sol:
Por no ser un autómata ilota
Abandono mi hogar y mi amor.

Por coger puños de oro el levita
De los cielos las llaves perdió;

Ya no sigue del Gólgota al Mártir;
Va siguiendo á Datan y Abiron.
El discípulo apóstata y vano
Al divino Maestro negó:
Por no ver sacrilegio tan negro
Abandono mi hogar y mi amor.

Hoy el pueblo pacífico sufre....
El ejército oprime feroz....
La ramera hoy escupe á la vírgen....
Hoy azota al honrado el ladron.
Las espadas escriben las leyes,
La violencia al exámen ahogó:
Por no ver tan sacrílego triunfo
Abandono mi hogar y mi amor.

¡Pueblo, en guardia! destroza los grillos
Que tu loca impotencia forjó;
Mancha en sangre los ricos galones
Que el soldado robó á tu sudor.
Guanajuato, sacude tu yugo,
Torna en ira tu actual abyeccion,
Y feliz cantaré tu victoria
Bendiciendo mi hogar y mi amor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL TRIUNFO DEL PUEBLO.

A LOS DEMÓCRATAS CIUDADANOS

Benito Juarez y Jesus Gonzalez Ortega.

¡Grande es el pueblo! á su fiat miramos
Que los tronos de Europa se estremecen;
Sus postreros gemidos ya escuchamos,
Y con asombro y gozo contemplamos
Que los reyes de miedo palidecen.

En humo se convierte su decoro,
Se tornan sus alcázares en ruinas,
En polvo se convierte su tesoro,
Su pueblo en rey, y sus coronas de oro
En coronas de rígidas espinas.

A Garibaldi contemplad triunfante
De Italia con el lábaro en la mano;
Ved al monstruo de Roma vacilante,
Garibaldi da un paso hácia delante
Y cien pasos atras dan los tiranos.

Silenciosa Polonia, mas sombría,
El arma busca que salvarla debe;
Ya de Bruto el puñal con alegría
Venecia afila, y la dormida Hungría,
Como queriendo despertar, se mueve.

Mirad al pueblo de la patria nuestra
Tornar sus instrumentos de labranza
Heróico en armas, con robusta diestra:
Ya las empuña de corage en muestra:
Y ¡adelante! le grita la esperanza.

En vano el monstruo que se llama clero
Azuza el sanguinario fanatismo;
Porque valiente el pueblo y altanero,
Al monstruo audaz y fanatismo fiero
Pone bajo sus piés, con heroismo.

Se lamenta vencido el monstruo insano;
El pueblo desdeñoso le abandona
Al mirarlo lamiéndole la mano,
Y presto el monstruo con rencor tirano
Destroza el corazon que lo perdona.

La justicia y la paz tristes se ahuyentan:
Del sacerdote y del soldado ultrage
Los torpes vicios con descaro ostentan,
Y en el confesonario al par se sientan
La impura seduccion y el espionage.

Tiembla el esposo de su propia sombra;
Lo persigue el esbirro hasta su lecho;
A la matanza religion se nombra,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y el ciudadano, al despertar, se asombra
Encontrándose aún bajo su techo.

La infatigable proscripcion no cesa
De arrojar hombres libres de sus lares;
La señal que la sangre deja impresa,
La borra luego el sacerdote apriesa
Con el óleo robado á los altares.

En los que inermes en la lid cayeron,
La cobarde opresion su garra ensaya,
¡Ay, cuántos inocentes perecieron!
Que nos griten mentís, si no lo vieron
Colima, Veracruz y Tacubaya.

La cárcel no se cierra, y entretanto
La gavilla oficial cínica dice:
"Os protege la sombra de mi manto,"
Y de Dios y los hombres con espanto
El arzobispo á Miramon bendice.

Severo Dios á Miramon volvióse,
Y horrorizado de sus manchas feas,
Tanto su hechura al ver avergonzóse,
Que de haberlo creado arrepintióse,
Y le dijo: "Cain, maldito seas."

Tuvo el culpable desde aquel instante
Enfrente á su conciencia noche y dia,
Y no daba ni un paso hácia adelante,
Sin volverse alarmado y vacilante
A ver si alguna sombra lo seguia.

El agua pura de la sacra fuente
A su hijo al bautizar, la fama cuenta,
Que vió tornarse en sangre de repente;
Dicen que siempre que besó su frente
Su lábio allí dejó huella sangrienta.

Dicen que veinte veces de su lecho,
Huyendo de algun sueño, se arrojaba
Palpitante la sien, turbado el pecho;
Y la espada con miedo y con despecho
Sin saber contra quién desenvainaba.

Dicen que lleno con terror veia
De huesos y de cruces su camino,
Y siempre enmedio de la alegre orgia
Sus lábios al tocar, se convertia
En sangre hirviente, el espumoso vino.

Pero Márquez y Velez lo azuzaban
Cual cazador á su indeciso perro,
Y todos juntos con furor mataban,
Hasta que ya en la sangre resbalaban,
Y se mellaba de matar su hierro.

A veces engañada la victoria
Dejó que le robaran sus laureles,
Pero la espalda les volvió la gloria,
Y en letras rojas escribió la historia:
"Mucho mas que valientes son crueles."

Al fin, de tantos crímenes cansado,
Hizo una seña Dios, y al punto Ortega
Sintióse pueblo, y se sintió inspirado,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y á luchar y á vencer se lanza osado,
Pues con él siempre la victoria llega.

Los motinistas, á su causa infieles,
Huyen abandonando sus pendones,
Y sus armas, y carros, y laureles.
En vano fueron sin cesar crueles;
No se matan ideas con cañones.

El asesino Márquez, la pantera
Que con sangre de mártires se embriaga,
Cual del Apocalipsis la ramera,
Huye veloz cual perseguida fiera,
Mas nunca el pueblo sin herir amaga.

Grande Juarez, salud! tú generoso
La gran revolucion intacta y bella
Has conducido á un término glorioso,
Como al lecho conduce de su esposo,
Pura, su padre á la gentil doncella.

Al grande Ortega honor! de quien la gloria
Es la sombra do quier; honor al hombre
Que por esclava tiene á la victoria!
Loor á aquel de quien dirá la historia
Al porvenir, que adorará su nombre:

"De amarga esclavitud hasta las heces
Su patria estaba el cáliz apurando,
Y él reparó con triunfos sus reveses,
Él supo en cada lid vencer dos veces,
Despues de haber vencido, perdonando."

Honor al héroe! bajo el pié humillada
De un opresor la libertad estuvo;
Mas de Ortega á la voz, tronó inspirada,
Y calló la opresion anonadada,
Y se paró la libertad y anduvo.

Gloria al Señor! porque á los pueblos cuida,
Y caigamos de hinojos al instante
Con alma cariñosa y conmovida,
Pues por Dios de la mano conducida
Pasando va la libertad triunfante.

Vence el pueblo do quier: rueda al abismo
Donde debe gemir sin esperanza
El nuevo Lucifer del fanatismo:
Presto nadie sabrá qué es despotismo:
Ya victorioso el porvenir avanza.

Y solo de los tiempos ya pasados
Quedarán, al triunfar las santas leyes
De los severos pueblos irritados,
Cenizas de los tronos incendiados,
Y harapos de los mantos de los reyes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL DESIERTO.

A mi querido amigo Juan Aldaiturriaga.

Grandioso es un estenso desierto americano:
Magnífica su eterna profunda soledad:
Allí clavó potente del Hacedor la mano,
La gigantesca palma y el pino secular.

Tal sitio es una parte del bello eden perdido:
Allí nos anonada con su grandeza Dies;
Que allí su templo tiene sublime y escondido;
Allí su faz vislumbra temblando el corazon.

Cual todos los encantos que nos oculta pura
Descubre en su retrete la púdica beldad,
Así en las soledades descubre la natura
Las gracias que en poblados oculta virginal.

Allí el viajero encuentra florestas ignoradas,
Y oyendo sorprendidas el ruido de su pié,
La aparicion estraña, las fieras asombradas
Contemplan desde léjos por la primera vez.

Encuentra allí lagunas de nadie conocidas,
Azules cual los cielos, inmensas como el mar;
Y la figura humana retratan sorprendidas
Las trasparentes aguas en húmedo cristal.

De pronto ve á natura quedar en honda calma;
El viento fatigado sus alas recogió;
Pero á la par las hojas del pino y de la palma
Se agitan sin embargo con lánguido rumor.

Los roncos gritos oye del pájaro salvage
Que con espanto siente venir la tempestad,
Y ve á la torva fiera que busca entre el follage
La entrada de su gruta con temeroso afan.

Contempla de repente que á la mitad del dia
Anticipada noche su imperio roba al sol,
Y á su pesar entonces vacila su osadia
Y siente que su sangre se hiela de pavor.

Relámpagos ardientes el aire ve cruzando;
Al trueno y á las fieras escucha al par rugir:
Y ver se le figura mil rayos arrojando,
Entre encendidas nubes, al Dios de Sinaí.

Empujan con estruerdo los ábregos pujantes
El carro de la ronca soberbia tempestad;
Y arrancan sin esfuerzos los árboles gigantes,
Y los inmensos lagos sublevan al pasar.

Y el mísero viagero pasar el tiempo siente
Mirando de la parca la torva faz ante él,
Hasta que al fin el rayo del tibio sol Poniente
El íris suspirando contempla aparecer.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Rojiza ve á lo léjos la hoguera del salvage,
La luna ve encenderse cual faro salvador,
Y entonces admirando lo hermoso del paisage,
Se postra de rodillas para adorar á Dios.

EL CREPÚSCULO.

A mi buena hermana Ysabel Prieto.

Isabel, está la tarde
Melancólica y tranquila:
Dulce como tu pupila
La luna empieza á brillar.
Apacible y perfumada,
Cual tu purísimo aliento,
Viene el vespertino viento
Mis sienes á refrescar.

De la tarde que declina
La pensativa hermosura,
De la dormida natura
La infinita languidez;
Y el pálido azul del cielo,
Y esta calma voluptuosa,
Y esta sombra misteriosa,
Hablan de amor á la vez.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pura la primera estrella,
Cual tu inmaculada frente,
Viene á mirar en la fuente
Su semblante encantador.
Parece que hasta el silencio
Del quieto valle dormido,
Melancólico al oido
Murmura en voz baja "amor."

No me inspira de la tarde
La romántica belleza
Halagadora tristeza,
Sino tristeza cruel;
Que aunque el vaso de la dicha
No está de dulzura escaso,
Cuando para mí es el vaso
Le mezcla el destino hiel.

¿De qué me sirve que todo
Me hable de amor y emociones,
Si las frias decepciones
No me permiten amar?
¿De qué sirve al condenado
Hundido en eterno duelo,
El saber que existe el cielo,
Si no lo puede gozar?

Oigo las dulces palabras
De la vírgen á su amante,
Cual Luzbel oye distante
La música del Eden:
Y yo devoro en silencio
La misma infernal tortura,

Porque yo de la ventura
El réprobo soy tambien.

Como muere el sol poniente,
Muere mi ilusion postrera;
Porque el tiempo ni siquiera
Una ilusion perdonó.
Ni un consuelo el alma mia
En su soledad alcanza;
Desdeñosa la esperanza
Ya la espalda me volvió.

Isabel, tú eres mi hermana,
Y de una hermana en los brazos,
Cuando se rompen los lazos
Que nos unen al placer,
Como en el puerto el marino
Vamos á buscar reposo:
Sé tú el ángel cariñoso
De mi esperanza postrer.

Yo sé, niña, que esta hora
Es tu hora favorita,
Y mi corazon palpita
Por tí cuando el sol se vá;
Sintiendo que en ese instante
De santa ternura lleno,
Por mí tu piadoso seno
Tambien palpitando está.

El sol que ahora se oculta
Tras la colina lejana,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De nuevo podrá mañana
Derramar su resplandor.
Isabel, es mi existencia
Una noche aterradora;
Sé tú la bendita aurora
De mi noche de dolor.

A MI QUERIDA HERMANA

LA SENTIMENTAL POETISA

ISABEL PRIETO,

EN CONTESTACION Á LOS VERSOS QUE BONDADOSAMENTE ME DEDICÓ.

Escuchar, Isabel, tu bello nombre
Es algo conocer de tus encantos;
Oir el eco de tus dulces cantos
Es llorar de placer y de emocion:
Saber que piensas en nosotros, niña,
Es probar de los cielos la ventura;
Pero saber que es nuestra tu ternura,
Es poner á tus piés el corazon.

Yo devoré con ansiedad tu canto,
Porque en tan tierno canto me revelas
Que nuestras almas son almas gemelas,
Que lejanas están á su pesar.
Tu voz fué para mí, cual para el valle
El rocío benéfico de Mayo;
Y despues de un larguísimo desmayo
Volvió mi corazon á palpitar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De nuevo podrá mañana
Derramar su resplandor.
Isabel, es mi existencia
Una noche aterradora;
Sé tú la bendita aurora
De mi noche de dolor.

A MI QUERIDA HERMANA

LA SENTIMENTAL POETISA

ISABEL PRIETO,

EN CONTESTACION Á LOS VERSOS QUE BONDADOSAMENTE ME DEDICÓ.

Escuchar, Isabel, tu bello nombre
Es algo conocer de tus encantos;
Oir el eco de tus dulces cantos
Es llorar de placer y de emocion:
Saber que piensas en nosotros, niña,
Es probar de los cielos la ventura;
Pero saber que es nuestra tu ternura,
Es poner á tus piés el corazon.

Yo devoré con ansiedad tu canto,
Porque en tan tierno canto me revelas
Que nuestras almas son almas gemelas,
Que lejanas están á su pesar.
Tu voz fué para mí, cual para el valle
El rocío benéfico de Mayo;
Y despues de un larguísimo desmayo
Volvió mi corazon á palpitar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Porque es tu voz la voz de la esperanza
Que hace temblando huir mi desaliento,
Y renace, cual fénix, á tu acento,
De sus propias cenizas la ilusion.
Al oirte, al espíritu acarician
Placeres melancólicos y estraños,
Y pese á los funestos desengaños
Vuelve á creer y amar el corazon.

Cuando naciste, las sagradas musas
Besaron con amor tu frente hermosa,
Y te dieron la lira melodiosa
Que ahora pulsas como Erato ya;
Por eso cuando copias á natura,
Es mas bella la copia que el modelo;
Por eso te oye con placer el cielo
Cantar las maravillas de Jehová.

Paloma melancólica del bosque,
Te place con razon aquella hora
En que del sol la luz deslumbradora
Se va tornando en apacible luz;
En que el árbol se queja, en que parece
Que los céfiros gimen lastimeros,
Hora en la que bordada de luceros
Va estendiendo la noche su capuz.

Poetisa, tú gozas en natura
Cuando en los brazos del silencio yace,
Y á las campanas escuchar te place
Al dia dando su postrer adios.

El cortesano el movimiento busca,
La noche es favorita del poeta,
Porque en la calma de la noche quieta
Baja al mundo el espíritu de Dios.

Sigue cumpliendo tu mision divina
Con tus acentos consolando al triste,
Que tú, Isabel, para cantar naciste,
Como el ave nació para cantar.
Laxó las cuerdas de mi lira el llanto,
Enronqueció el sollozo mi garganta;
Por eso aunque tu cítara me encanta,
No te habia podido celebrar.

¿Quieres, niña, llorar? oye mi canto,
Porque es tan triste mi apagado acento,
Cual los suspiros lánguidos del viento
Del invierno las tardes al caer.
Errante trovador de las montañas
Mi voz no tiene melodia ni arte;
Otros mejor que yo sabrán cantarte,
Mas nadie te sabrá cual yo querer.

Pues desde el santo y venturoso instante
En que oí de tu lira la armonia,
Conserva tu recuerdo el alma mia
Cuidado con tan fiel solicitud,
Como cuidas tus flores predilectas,
Como en la cuna te cuidó tu madre,
Como te cuida tu amoroso padre,
Como cuidan las musas tu laud.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Qué importa que el espacio nos divida
Si no hay para el espíritu distancia?
El tiempo, si nos sigue la constancia,
¿Qué podrá hacer contra nosotros, dí?
Nada; y mientras con gozo de la ausencia
Nos tiene léjos la fortuna impia,
De mí acuérdate siempre, hermana mia,
Que yo me acuerdo sin cesar de tí.

EN LA TEMPRANA
CUANTO LLORADA MUERTE

DE MI AMIGO

FRANCISCO VILLANUEVA.

Alégrese el servil, México sufra:
Llore la libertad, giman los buenos:
Hay un patriota entre nosotros menos,
Tiene en su cielo Dios un ángel mas:
Doliente la amistad vístase luto;
Emprendió el largo viage nuestro amigo.
¿Cuándo retornará? llorando digo,
Y la muerte respóndeme: "Jamás."

Emprendió el viage sin retorno, ¡ay triste!
No merecia poseerlo el mundo,
Era una perla en lodazal inmundo,
Y avaro Dios se lo llevó con él;
Pero al hacerlo se olvidó sin duda
Que un padre amorosísimo tenia;
Si se hubiera acordado, no podia,
No podia haber sido tan cruel.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Los que anheleis consuelos prodigarnos,
Consolad, pues, nuestro amistoso duelo,
El de su padre no, porque el consuelo
Bárbaro insulto á su dolor será.
Bien podeis conocer cuál es su padre,
Porque él tan solo está sin verter llanto,
Pues ha vertido en su amargura tanto
Que sus raudales se agotaron ya.

Consuelo no le deis, lágrimas dadle,
Que es lo que en su dolor mas necesita:
Se oprime el corazon y al llanto grita,
Mas ya no hay llanto por su mal allí.
Ven, hijo, dice, pero inútilmente,
Cual lo llamaba ayer, ahora lo llama:
"¿Dó está mi hijo?" sin cesar esclama,
Y un epitafio le responde: Aquí.

No estrañeis su afliccion; lo amaba mucho,
Cual sabe amar el cariñoso padre:
Lo amaba mucho mas, cual una madre,
Y cuando mas lo amaba lo perdió.
Que hace una eternidad que no lo abraza,
Su corazon en su aislamiento siente,
Cuando fresco está aún sobre su frente
El beso de partida que le dió.

Retrocediendo á veces al pasado
En ilusion dichosa lo ve niño,
Y lo arrulla en sus brazos con cariño,
Mirándolo dormido sonreir.
Y lucha entonces con paterno gozo
Entre el deseo de besar su frente

Y el miedo de turbar, por imprudente,
Su feliz y pacífico dormir.

Luego á sus puertas la miseria llama
Y con tormentos mil al niño aqueja,
Y el niño, sin embargo, no se queja,
Por no aumentar el paternal dolor.
Despues lo vé ya jóven adorando
A una muger con entusiasmo y fuego,
Y asesinando, de su padre al ruego,
La querida esperanza de su amor.

Despues, cuando el ejército y el clero
Ensuciaban con sangre nuestra historia,
Lo vió sediento de justicia y gloria
Por la ultrajada libertad lidiar.
Una marcial corona y una palma
Preparadas la fama le tenia;
Pero envidiosa la epidemia impía
Lo hizo bajo sus golpes espirar.

Llora, padre infeliz, mas con orgullo,
Y á tu hijo perdona el crimen santo
De haber á su país amado tanto,
O acaso mas de lo que á tí te amó.
Tu hijo no ha muerto: desplegó las alas
Y nada mas, y en vez que en la victoria
Lo coronara de laurel la gloria,
La parca de ciprés lo coronó.

A tu hijo conocí; por eso nunca
Olvido para tí pediré al cielo;
Mas ya que no hay para tu mal consuelo,
Que un manantial de lágrimas te dé.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Llorémos juntos sobre aquella tumba
En donde yace tu ventura muerta,
Y no agradezcas, no, que llanto vierta,
¡Ay! porque yo tambien mucho lo amé.

COMPOSICION

Recitada en el teatro de Guanajuato, en la solemnidad fúnebre hecha en memoria de los ilustres mártires de Tacubaya, el segundo aniversario de su gloriosa muerte.

Dedicada á mi demócrata amigo Francisco Zarco.

Quien no sepa llorar á sus hermanos,
Quien no sepa escupir á los tiranos,
Huya, pues nos ultraja su presencia:
Hablen el corazon y la conciencia
Solo en este lugar. ¡Fuera, profanos!

No añadais con sacrílega osadía
Al crímen de asesinos la ironía;
Lejos de aquí! dejadnos que lloremos:
Que se mezcle insultante no queremos
A nuestro llanto vuestra risa impía.

Violar este recinto es temerario,
Que es templo mas que sitio funerario;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pues donde á un mártir con amor se nombra,
Donde se evoca su bendita sombra,
Mas que un triste lugar, es un santuario.

Si hay aquí algun servil, á reir vaya
Donde su bando á conspirar se ensaya:
No recateis la faz, ya os conocemos,
Manchas de sangre en vuestras manos vemos,
Los asesinos sois de Tacubaya.

¿Os acordais, serviles? era un dia
De luto y gloria; la fortuna impía
Las espaldas volviónos desdeñosa,
Mientra impúdicamente cariñosa
A Miramon y Márquez sonreia.

De Miramon y Márquez las legiones,
Armas, banderas, cruces y galones,
En sangre de vencidos se empaparon,
Y tanta y tanta sangre derramaron,
Que resbalaban hombres y bridones.

La paz sencilla y tímida se aterra,
La muerte aplaude, sonríe la guerra,
Se oyen clamores, los cañones rugen,
Se escuchan ayes, los aceros crugen,
Y al violento rumor tiembla la tierra....

Cesó el estruendo: de arrojar metralla
Se fatigó el cañon: ya no hay batalla,
Y junto al lecho donde está un herido,
Cuidadoso á la par y conmovido
Un jóven hijo de la ciencia se halla.

Mirad, es apacible su semblante,
Ancha su frente, su mirada amante,
Sedosos y rizados sus cabellos,
Y errar se mira entre sus labios bellos
Sonrisa melancólica y constante.

Es Covarrubias; con tenaz cuidado
Alivia generoso de un soldado
Las heridas recientes y gloriosas;
Ya mil veces sus lágrimas piadosas
Con las gotas de sangre se han mezclado.

Mas entra un hombre de semblante fiero,
Que mas parece un tigre que un guerrero,
Y al pobre herido con su sable mata,
Y al jóven Covarrubias arrebata
Cual rapaz lobo al infeliz cordero.

Y Covarrubias, Portugal, Lazcano,
Víctimas son del déspota inhumano;
Y para mas honor, para mas gloria,
Cadáveres de niños, del tirano
Publican el valor y la victoria.

Entran á la ciudad los vencedores
Entre comprados, bárbaros clamores;
Hay cortinas en puertas y ventanas,
Y al ¡ay! de los heridos, sus dianas
Mezclando van clarines y tambores.

¿Por qué el templo del Santo de los Santos
Resuena así con los sagrados cantos?

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Ruega al Señor por los que ya murieron?
No; canta á los verdugos que vencieron,
Y burla de la patria los quebrantos.

Y es porque el clero, del tirano amigo,
Aunque de su barbárie fué testigo,
Le dirige, servil, adulaciones:
Es que temiendo el celestial castigo,
Quiere cohechar á Dios con oraciones.

Mas Dios no oyó vuestros cantares vanos,
Sacerdotes crueles y profanos,
Con piel de humilde oveja, lobos fieros;
Y Dios horrorizado, por no veros
El rostro se cubrió con ambas manos.

Y el ángel de su ira omnipotente
De Doblado sopló sobre la frente,
Prestando á Ortega su terrible espada,
Y tembló Miramon, tembló su gente,
Y la servil faccion cayó humillada.

Regocijaos, mártires sagrados,
Que ya vuestros verdugos execrados
Al peso de sus crímenes cayeron,
Y pensando en vosotros, indignados
Los buenos al caer, los maldijeron.

Vencidos, conseguísteis la victoria
Al espirar en brazos de la gloria:
Como vosotros espirar quisiera,
Pues llegar á morir de esa manera,
Es llegar á nacer para la historia.

¡Alerta, pueblo! La faccion impía
Hacer mártires quiere todavía.
¡Alerta, pueblo! el fratricida bando
Vigilante y traidor está acechando;
No dejes el fusil noche ni dia.

Aun á la santa libertad amagan
Los que su ávida sed con sangre apagan,
Y á Sócrates en Grecia envenenaron,
Y en Judea á Jesus crucificaron,
Y hoy con la sangre de Jesus se embriagan.

Interrumpid, serviles, vuestra fiesta,
Porque la época actual os es funesta;
Pues pese á la alta proteccion de Roma,
Sobre vosotros á caer se apresta
El fuego de Gomorra y de Sodoma.

Y vosotras ¡oh víctimas sagradas!
Dormid en vuestras tumbas sosegadas,
Y aunque á vuestros verdugos tanto odiamos,
No teman vuestras sombras veneradas;
Si el desprecio es perdon, los perdonamos.

Benditos sean los que así murieron,
Y con su muerte libertad nos dieron;
Pues cada gota de su sangre, osado
Un ejército de héroes ha engendrado
Ante el cual los tiranos sucumbieron.

Ansiando de los mártires la gloria,
Juremos esta vez por su memoria
Seguir su ejemplo y conservar su idea,
Y cual su apoteósis es la historia,
Nuestro fiel corazon su templo sea.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

HIMNO A LA CÁRCEL.

A mi hermano Guillermo Prieto.

¡Salud! ¡salud! terrífico edificio,
Cómplice de los déspotas, salud:
Ayer castigo del error y el vicio,
Hoy calvario de la honra y la virtud!

De los que al débil con violencia oprimen
Eras ayer la digna expiacion;
Hoy en tus hierros inocentes gimen
Los mártires que acosa la opresion.

Del deber, del honor, de la conciencia
Son hoy tus rejas traicionera red;
Las lágrimas que vierte la inocencia
Templan hoy, cárcel, tu insaciable sed.

Los ayes del anciano y triste padre,
Que arrancan los esbirros de su hogar;
Los lamentos del hijo que á la madre
Van de sus propios brazos á arrancar;

Y el crugir de los hierros inhumanos,
El himno eterno de alabanza son,
Que halaga el corazon de los tiranos,
Si tienen los tiranos corazon.

Duro es sentir momento por momento
Helada, y punzadora, y sin cesar,
La humedad de tu frio pavimento,
Que hasta el alma parece penetrar.

Tu silencio monótono asesina,
Y de tu aire, si le hay, la fetidez,
Y el ruido de esa puerta que rechina
Abriéndose y cerrándose otra vez.

De tiempo en tiempo el rudo carcelero
Interrumpe tu calma funeral,
Llamando lentamente á un prisionero
Con un acento ronco y sepulcral.

Uno divierte con cantar sus penas,
O murmura en voz baja una oracion,
Mientras otro rabioso sus cadenas
Muerde entre maldicion y maldicion.

Allí se oye una queja medio ahogada,
Una blasfemia horrible mas acá;
Aquí se oye grosera carcajada,
Una palabra obscena mas allá.

¡Ay! quién me diera una mirada amiga
Enmedio de tan lóbrega prision!
¡Ay! quién habrá que á mis oidos diga
Palabras de consuelo y compasion!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A un ser de los que adoro en vano invoco,
Porque este ser que invoco no vendrá;
Por los ojos en llanto poco á poco
Mi corazon disuelto sale ya.

Mi llanto largo tiempo contenido
¿Quién ¡ay! recogerá con interes?
Irá á aumentar el lodo corrompido
En el que siento resbalar mis piés.

No, que el orgullo enjugará mi llanto,
Y me consolará la conviccion
De que víctima soy de un deber santo:
Si preso soy, libre es mi corazon.

Los rebaños de esclavos abatidos
Enmedio de la luz cautivos van;
Mas los republicanos no vencidos
En su misma prision libres están.

Mi alma inmortal su libertad pregona,
Aunque preso mi cuerpo siento yo;
La prision que á mi cuerpo así aprisiona
Cadenas para el alma aun no inventó.

¡Salud, cárcel, sepulcro de esperanzas,
Título solo del poder actual!
¡Salud, pues con tus hierros solo alcanzas
Hacer de un hombre un mártir inmortal!

Tu dintel pasa el liberal sin susto,
Porque tú eres ¡oh cárcel! su Tabor,
Que aquí entre tus paredes brilla el justo
Con todo su glorioso resplandor.

Que con los malos al mezclar al bueno
Mas realzar su virtud solo podrás;
Por el contraste entre el inmundo cieno
Una piedra preciosa brilla mas.

La libertad los grillos torna en rosas
Y en sublimes delicias el sufrir;
De tí salen las víctimas gloriosas
A manos de verdugos á morir.

Y al caer traspasados por las balas
Bendiciendo su muerte al espirar,
Vuelan al cielo del martirio en alas
Su venganza ante Dios á demandar.

¡Salud! tus calabozos son los templos
Del deber, del honor, de la virtud:
Entre tus hierros hoy se dan ejemplos
De patriotismo y de valor: ¡salud!

De tus negras mazmorras desde el fondo,
Con la voz de mi santa conviccion,
Voz que nace de mi alma en lo mas hondo,
Grita siempre mi libre corazon:

¡Malditos sean los que en tí detienen
La marcha de la noble humanidad,
Y bienaventurados los que tienen
Hambre y sed de justicia y libertad!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A ITALIA.

A mi demócrata amigo Estéban Ávila.

¡Ay! como está sentada, solitaria,
La gran nacion, ayer de pueblo llena;
Cómo suspira, al son de su cadena,
La princesa tornada en tributaria!

¿Por qué se encuentra, cual muger viúda,
La que señora fué de las naciones?
¿Por qué la que entonó dulces canciones,
Ahora yace desolada y muda?

Se oscureció su espléndida belleza;
Sus ayes y lamentos fueron vanos;
Escapósele el cetro de las manos;
La corona cayó de su cabeza.

Insensible el viagero á su amargura,
Con irónica risa desdeñosa,
¿Es ésta, dice, la nacion gloriosa,
La nacion de magnífica hermosura?

¡Pobre Italia, infeliz! cual á una esclava,
El soldado estrangero la atropella;
¿Por qué pasó la libertad junto á ella,
Y no la conoció cuando pasaba?

Sus tristes ojos son fuentes de llanto,
Está con ella la inquietud sombría;
Abandonó su pecho la alegría,
Y grande como el mar fué su quebranto.

¡Cuan otra estás, Italia! Cieno inmundo
Te arrojan á la faz, y te estremeces:
Segundo Cristo, tu pasion padeces,
Para de nuevo redimir al mundo.

Las risotadas del feroz soldado
El eco apagan de tu acento flébil,
Y cual Pedro á Jesus, ingrato y débil,
El sucesor de Pedro te ha negado.

Tornaron, reina, tu palacio en ruinas,
En irrision tornaron tu decoro,
Tu cetro en caña y tu corona de oro
En corona de rígidas espinas.

Malco moderno, con su mano osada
El Austria hirió tu rostro delicado;
Nuevo Longino el Papa, despiadado
Te dió en la cruz la postrimer lanzada.

Sacrílegas y avaras las naciones,
Con el título solo de mas fuertes,
Sobre tu régio manto echaron suertes,
Repartiéndose luego los girones.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tu cadáver los reyes ocultaron
En la fosa mas honda, temerosos,
Y junto á tu sepulcro, recelosos,
Centinelas atentos colocaron.

El papado se vió de Roma dueño,
Y, "soy dos veces rey" dijo á la Europa;
Y de sangre llenando audaz su copa,
Brindó de Italia al sempiterno sueño.

Mas cumpliéronse al cabo los tres dias,
É Italia ya resucitada y fuerte,
Vencedora del tiempo y de la muerte,
Levántase á triunfar como el Mesias.

El "hasta aquí" tocó de su existencia
Ya la opresion, pues misteriosa mano
En los muros trazó del Vaticano
De Babilonia la fatal sentencia.

¡A las armas, Italia! Dios te ayuda:
Al déspota arrebata tu corona,
Cambiando por el trage de amazona
Tus funerarias ropas de viüda.

Cuando se lucha con algun tirano,
Combatir es vencer; su golpe rudo
No temas, no, porque tu fuerte escudo
Sostiene Dios con su potente mano.

¡Venecia, al arma! de tu mar las olas
Tiñe con sangre austriaca: ¡hierro y muerte!
Y en cánticos de guerra audaz convierte
Tus nocturnas y amantes barcarolas.

¡A las armas, Italia! y adelante!
Independencia tu estandarte sea:
¿No oyes como te incita á la pelea
La voz de Rienzi, de Petrarca y Dante?....

¡Artistas italianos! los pinceles
Un momento cambiad por las espadas:
¿Quereis ver vuestras frentes coronadas?
Marte os dará magníficos laureles.

¡A las armas, Italia! tu enemigo
Va á caer deslumbrado ante tu gloria:
Encarnó en Garibaldi la victoria,
Y el grande Garibaldi está contigo.

Si la opresion resiste, el valor suyo
Es el valor tan solo del despecho,
O de Bruto el puñal clava en su pecho,
O el puñal de Caton clava en el tuyo.

Pero no; vencerás, es tu destino;
Y piensa, si hoy el porvenir te espanta,
En que el sol que en tu Oriente se levanta,
Es el sol de Magenta y Solferino.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EN LA GLORIOSA
CUANTO LLORADA MUERTE

DEL REPUBLICANO GENERAL

LEANDRO VALLE.

DEDICADA AL ENÉRGICO ORADOR

Ygnacio Manuel Altamirano.

No suspiros cobardes brote el seno,
Ni ecos exhale de dolor la lira;
Lance mi corazon gritos de ira,
Y hable mi labio con la voz del trueno.

Empuñemos al par la ruda lanza,
Al débil el rencor tornará en fuerte;
Y del gran VALLE hasta vengar la muerte
No sepamos decir sino venganza.

Y todo el llanto que verter debiamos,
Hagámosle verter al enemigo;
No haya en la guerra amigo para amigo,
Y sobre muertos adelante vamos.

Sangre rebelde nuestros campos riegue:
Ya Dios ha pronunciado la sentencia;
Y que al que vaya á murmurar clemencia,
A las fauces la lengua se le pegue.

Que corra mar de sangre de serviles
Por cada gota de tu sangre ¡oh VALLE!
Calle la duda, la amnistía calle:
¿Quién tiene miedo de pisar reptiles?

El que no tenga corazon de fiera
Maldiga á Márquez con horror profundo,
Insaciable chacal, Cain segundo,
Maldito á toda hora y por do quiera.

Y si hay alguno á quien pavor inspire
El asesino atroz de Tacubaya;
Si alguno en medio de la lid desmaya,
Al fatal *Monte de las Cruces* mire.

Allí VALLE murió cual muere un bravo,
Víctima santa de opresor maldito;
Allí VALLE murió sin mas delito
Que rechazar la marca del esclavo.

Y al recordar escena tan funesta,
El ódio, que en el pecho se apagaba,
Otra vez hervirá como la lava
En el volcan que á la erupcion se apresta.

¿Os acordais? ardiente y generoso
Amó á la libertad mas que á su madre,
Respetó á su país mas que á su padre,
Y humilló siempre al déspota orgulloso.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Era su alma á la par tierna y osada,
Y siempre al débil protegió su mano;
Cuando amagaba al pueblo algun tirano,
Siempre desnuda conservó la espada.

No lo ciega la espléndida fortuna,
Ni de los hados el rigor lo abate;
Fué atrevido guerrero en el combate,
Y elocuente orador en la tribuna.

De hacernos libres en la noble empresa
De la victoria consiguió la palma;
Porque sublime le alentaba el alma
De la inmortal revolucion francesa.

Como Jesus, con entusiasmo ardiente,
De igualdad la doctrina difundia,
Y halló, como él, al cabo de su vía,
La corona de mártir en su frente.

¡Infeliz cuanto grande! de un sicario
Pereció al fin bajo la mano odiosa:
Fué su pasion su vida tormentosa,
Y el *Monte de las Cruces* su calvario.

Ve su gloriosa cuanto triste suerte
Toda alma liberal de envidia henchida;
Pues de un héroe de Grecia fué su vida,
Y de un apóstol mártir fué su muerte.

¡Pero tiembla, partido sanguinario,
Partido del terror y la matanza,
Pues te va á perseguir nuestra venganza
Hasta el oscuro fondo del santuario!

Tú el templo con escándalo inaudito
Tornas de malhechores en guarida,
Tornas la cruz en arma fratricida,
La palabra de paz de guerra en grito.

Pero tú acabarás, turba inhumana
De lobos carniceros y rapaces:
No importa que engañosa te disfraces
Con el rico uniforme ó la sotana.

Y tú, VALLE inmortal, en paz reposa,
Porque muy presto quedarás vengado:
La Reforma á los hijos del pasado
Aplastará en su marcha victoriosa.

De Libertad junto á la santa idea,
¿Qué valen mil cabezas cercenadas?
¡Afuera de la vaina las espadas,
Y el que diga perdon, maldito sea!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A MI BUEN AMIGO

el ilustrado
escritor demócrata,

JOSE MARIA VIGIL.

EPÍSTOLA.

No se cansa el cañon, amigo mio,
Y el pavoroso génio de la guerra
El campo y la ciudad cruza sombrío:

Del génio bajo el pié treme la tierra,
Mas y mas llanto la inocencia vierte
Y temblando la paz ya se destierra:

A la par con el débil cae el fuerte,
El incendio triunfante se pasea,
Y aplaude sonriéndose la muerte.

¿Quién es el que en la sangre se recrea,
Y en la lámpara misma del santuario
Corre á encender la destructora tea?

¿Quién es, quién es el bàrbaro sicario
Que en los mismos altares del Eterno
Su vil puñal afila temerario?

Es Márquez, favorito del infierno,
Aliado de la muerte y la venganza,
Émulo del monarca del averno;

Le siguen el terror y la matanza,
Y sobre ciudadanos desarmados
Como buitre frenético se lanza.

Penetra en el hogar con sus soldados,
(Si pueden ser soldados los bandidos)
Y todo lo destruyen despiadados.

Desprecian de los niños los gemidos,
Ultrajan á la mísera doncella,
Hieren á los ancianos desvalidos,

A la madre infeliz su pié atropella,
Y á fuerza de rasgar pechos humanos,
De los bandidos el puñal se mella.

Los maldicen muriendo sus hermanos,
Y al verlos, el semblante horrorizada
Se cubre la virtud con ambas manos.

En tanto junto al ara consagrada
Los que Cristos se dicen de la tierra,
Alzan su voz á la eternal morada,

Piden que siga la funesta guerra,
Y Dios por no escuchar al torpe clero
Las puertas de oro del Empíreo cierra.

Confunde ¡oh Dios! al bando carnicero
Que, segundo Cain, está marcado
Con la bendita sangre de Guerrero.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Ya el fuego de Sodoma se ha agotado?
Fresca está aún la sangre generosa
De Covarrubias, Valle y Degollado:

Ellos al par desde su santa fosa
Nos ordenan seguir hácia delante,
Pese al furor de la faccion odiosa.

Y el gran partido liberal triunfante
El pan para los pueblos multiplica,
Y el pendon popular sigue constante.

Rica en talentos y en virtudes rica
La mexicana juventud avanza;
Segundo Cristo la igualdad predica;

La lleva de la mano la esperanza,
Potente arrastra á la niñez consigo,
Y al porvenir sin vacilar se lanza.

Tú vas al porvenir, querido amigo,
Sacerdote del culto del progreso,
Y con fé y conviccion tus pasos sigo.

La santa libertad es tu embeleso,
Y el rayo de tu clara inteligencia
Deslumbra con su luz al retroceso.

Tanto el servil amenazó á la ciencia,
Que entre nosotros á ocultarse vino,
Como vírgen que teme la violencia.

Nuestro el mundo será, pese al destino;
Pues ya sobre nosotros, milagroso
Ha bajado el espíritu divino.

¿No ves á Garibaldi, poderoso
Arrancar al rey-papa su corona,
Y en su frente romperla victorioso?

¿A la Hungría no ves como abandona
Sus humildes harapos de mendiga,
Por el traje marcial de la amazona?

La humillada Polonia se fatiga,
De sus grillos por fin lanzas forjando,
Por mas que el despotismo la persiga.

Tiembla de miedo el Austria contemplando
Que el leon de San Márcos que aprisiona,
De rabia la melena está erizando.

La voz atronadora de Belona
Dice al pueblo caido: "álzate y anda,"
Y de pié el pueblo á la opresion destrona.

Una mirada paternal y blanda,
A México oprimido Dios envia,
Y en su fulgor la libertad le manda:

Pero aún dura la contienda impía,
La sangre ya vertida no es bastante
A redimir al pueblo todavía;

Mas baja ya la libertad triunfante,
Y romperá las últimas cadenas
Del último tirano en el semblante;

Se tornarán en dicha nuestras penas,
Y las páginas todas de la historia
Se mirarán de nuestra fama llenas.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mas si ántes de que llegue la victoria
La rebelde faccion nos dá la muerte,
Bendigamos, amigo, nuestra gloria:

El mártir es mas que héroe, y el que fuerte
Sabe espirar, como espirar sabremos,
En dios para los pueblos se convierte:

Escupiendo al verdugo moriremos,
Y gritando entusiastas como bravos
¡Progreso y Libertad! porque seremos
Mártires, sí, pero jamás esclavos.

A la espresiva cuanto simpática
prima donna

INES NATALY,

ejecutando el papel de *Violeta*

EN LA ÓPERA "LA TRAVIATA."

Silencio! canta Inés! silencio santo
Para oir á la misma inspiracion:
Ya por gustar mejor su dulce canto
Suspende su latir mi corazon.

¿Quién habrá, Inés, que á tu poder resista?
¿Eres una muger? No eres muger;
Porque eres mucho mas, eres artista,
Te dió una parte Dios de su poder.

Inés, yo de rodillas me pusiera,
Si me dejara fuerzas la emocion;
Mas si no me arrodillo, te venera
Con silencioso culto el corazon.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UANL
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Con cuanta magestad y gallardía
Te sabes en la escena presentar!
Ángel del sentimiento y la armonía,
Sublime y melancólico á la par!

La escena te engrandece y trasfigura,
Como á Jesus trasfiguró el Tabor,
Coronando tu espléndida hermosura
Con los rayos del génio y del amor.

Nos agitas al par y nos encantas,
Tanto que hasta nos haces padecer:
Haces mal en el alma cuando cantas;
Pero es un mal mas dulce que el placer.

No se escucha tu voz, sino se siente,
Que insinuante, el oido sin tocar,
Sabe tu acento misteriosamente
Hasta el fondo del seno penetrar.

Cuando tu voz tiernísima interpreta
Lo que Violeta por amor sufrió,
Eres mas que una artista, eres Violeta,
El ángel mártir que Dumás soñó.

Parece que una mística aureola
Corona entonces tu divina sien;
Desaparece todo, y á tí sola
Oye el oido y las pupilas ven.

Cruzas á veces la sagrada escena
Tierna inspirando el culto del dolor,
Cual la resignacion, noble y serena,
O bien sublime como triste amor.

Herida mi alma, y de tu voz vasalla,
Se estremeció de angustia cuando oí
Aquel grito de un pecho que ya estalla,
Aquel desgarrador *tutto finí*.

Entonces, mudo el lábio de quebranto,
Te aplaudió silencioso en su emocion;
Tan solo el corazon, sí, porque el llanto
Es el aplauso, Inés, del corazon.

Conmover y encantar tu acento sabe,
Porque has logrado milagrosa unir
Al arte de cantar, mejor que el ave,
El arte de sentir y hacer sentir.

El sacro génio como á su hija te ama;
Tu noble planta sobre flores va;
Tus instantes son triunfos, y la fama
Sabe tu nombre de memoria ya.

Artista, tu embelleces á la escena
Mas que la escena te embellece á tí:
Artista del placer y de la pena,
Repartes impresiones desde allí.

Respetuosa la envidia te divisa;
Y te manda la gloria, amante y fiel,
Por cada movimiento una sonrisa,
Por cada nota una hoja de laurel.

No hay frente tan radiosa cual tu frente;
Y no se puede corazon hallar,
Que sentir sepa como el tuyo siente,
Ni ángel que sepa como tú cantar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿En dónde iré á buscar flores hermosas
Para darte guirnaldas, mil á mil,
Si son muy pocas para tí las rosas,
Todas las rosas que produce Abril?

Si Euterpe misma como á su hija te ama,
Si el génio mismo su laurel te da,
Si tus notas son triunfos, y la fama
Sabe tu nombre de memoria ya....!

En la muerte de mi jóven amigo
el desgraciado suicida

JUAN BARANDA.

Otro sepulcro mas: hora menguada!
De la parca cruel otra victoria;
Al honor otra víctima inmolada;
Otra existencia, ayer bella y dorada,
Que es ahora no mas una memoria.

Pobre amigo infeliz! mas te valiera
Con débil corazon haber nacido;
Porque así al menos tu existencia hubiera
Alegre continuado su carrera,
Sin pedir paz al eternal olvido.

Con pecho impresionable y alma ardiente
A la tierra veniste por tu daño:
Brotaron ilusiones en tu mente,
Que disipadas viste de repente
Al soplo asolador del desengaño.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿En dónde iré á buscar flores hermosas
Para darte guirnaldas, mil á mil,
Si son muy pocas para tí las rosas,
Todas las rosas que produce Abril?

Si Euterpe misma como á su hija te ama,
Si el génio mismo su laurel te da,
Si tus notas son triunfos, y la fama
Sabe tu nombre de memoria ya....!

En la muerte de mi jóven amigo
el desgraciado suicida

JUAN BARANDA.

Otro sepulcro mas: hora menguada!
De la parca cruel otra victoria;
Al honor otra víctima inmolada;
Otra existencia, ayer bella y dorada,
Que es ahora no mas una memoria.

Pobre amigo infeliz! mas te valiera
Con débil corazon haber nacido;
Porque así al menos tu existencia hubiera
Alegre continuado su carrera,
Sin pedir paz al eternal olvido.

Con pecho impresionable y alma ardiente
A la tierra veniste por tu daño:
Brotaron ilusiones en tu mente,
Que disipadas viste de repente
Al soplo asolador del desengaño.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Viste á la juventud bella y graciosa,
Y anhelante á tu lado la llamaste;
Vino á tu lado la traidora diosa,
Y con voz suplicante y cariñosa
Limosna de placer le demandaste.

La juventud entonces de la mano
Al festin de la vida te introdujo:
Su embriagante licor bebiste ufano;
Del mundo al brillo resistir es vano,
Y ese funesto brillo te sedujo.

Deslumbró tu alma con su vivo fuego
La mirada letal de las mugeres:
Te arrojaste á sus piés férvido y ciego,
Y les pediste amor en tierno ruego,
Sediento de cariño y de placeres.

Mas presto comprendiste que el tesoro
De sus encantos mil y sus delicias,
Vendia la muger á precio de oro,
Y oro buscastê tú, pese al decoro,
Para comprar su amor y sus caricias.

Que jamas amistad halla el mendigo,
Con profunda tristeza contemplaste;
Porque el mundo del pobre es enemigo,
Y la ternura de aparente amigo
Para poder comprar, oro buscaste.

Tú devolviste insulto por insulto
A la ruin sociedad que te ultrajaba,
Porque jamas le tributaste culto;
Y ahogaste de la fiesta en el tumulto
La voz del corazon que te gritaba.

Mas ¡ay! en mediode la loca orgía;
De todos tus esfuerzos á despecho,
Mil y mil veces suspirar te oía;
No saciaba tu sed esa alegría;
Algo anhelaba superior tu pecho.

Del mágico festin pese al encanto,
Como acerbo reproche á tu destino,
Contraste haciendo con tu alegre canto,
Amargaba una gota de tu llanto
Mil y mil veces de tu copa el vino.

Bajo el audaz cinismo que fingías
Un corazon sensible se ocultaba;
Pues yo ví que al salir de las orgías,
En la mano del pobre tú ponias
La moneda postrer que te quedaba.

Por una senda de variadas flores
Afables de la mano te llevaban
La opulencia, el placer y los amores;
Pero un abismo para tí, traidores,
Al cabo de esa senda preparaban.

Acá en mi pecho tu recuerdo abrigo,
Porque era tu alma generosa y fuerte:
Te lloro, pese al mundo tu enemigo;
Hoy ya no pueden insultarte, amigo,
Todas tus faltas redimió la muerte.

Desventurado Juan, ¿quién me dijera
La última vez que te estreché la mano,
Que la estrechaba por la vez postrera?
Muy grande debió ser tu angustia fiera,
Pues buscaste la fosa tan temprano.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Ay! fué muy triste, demasiado triste,
En el valle de lágrimas tu suerte;
Pero ya tu alma con su Autor existe;
Amigo, tú la muerte no te diste,
La misma sociedad te dió la muerte.

Pobre existencia que vagaba sola,
Y bien á su pesar, por entre el lodo,
La intolerante sociedad la inmola:
Una amargura mas.... una pistola....
Una detonacion.... y acabó todo.

Ayer aun esa boca sonreía
Y palabras de amores pronunciaba:
¡Ay! en nuestra existencia la alegría
Es en un panteon ruidosa orgía:
Se abre una tumba y el festin acaba.

A MÉXICO EN PELIGRO.

Al Ciudadano Manuel Doblado.

Patria, colonia por trescientos años,
Y sierva de los siervos de Castilla,
Que tras tanta humildad y tantos daños,
Hiciste un ademan, y á los estraños
Obligaste á doblarte la rodilla.

¿Al noble Jicoténcal ya olvidaste,
Y ambicionando el látigo de un dueño,
Del gran Chilmalpopoca renegaste?
Embriagada de sangre te entregaste
De la inaccion al peligroso sueño.

No; tres siglos, Anáhuac, por tus venas
Corrió la acerba hiel de las venganzas,
Y exasperada al fin por tantas penas,
Fundiste valerosa tus cadenas,
Tus duros grillos convirtiendo en lanzas.

A los ojos atónitos del mundo
Contra el coloso ibero combatiste:
Nuevo David, al Goliat segundo,
Besar tus piés humilde y moribundo
Con el esfuerzo de tu diestra hiciste.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y su faz cadavérica escupiendo
Lo hollaste con desprecio soberano,
Por lástima tan solo permitiendo
Que ensangrentado atravesara huyendo
En alas del vapor, el oceano.

¡Oh patria! digna de eternal memoria,
Pese al traidor Cortés y á las Españas,
Para esplendor de tu brillante gloria,
Se ha cansado la pluma de la historia
Escribir pretendiendo tus hazañas.

Heredera del alma sin mancilla
Y del valor de Guatimoc el bravo,
Mostraste tú, blandiendo la cuchilla,
Que, mas que el rey potente de Castilla,
Valia, pese al rey, tu último esclavo!

De oliva un ramo, noble y generosa
Ofreciste al gigante ya vencido:
Lo recibió llamándote piadosa;
Mas despues un puñal con mano odiosa
Afiló vil, fingiéndose dormido.

Pisoteando de tu oliva el ramo
El pérfido gigante hoy se levanta,
Pidiéndote oro con feroz reclamo:
Olvida, necio, que cual perro á su amo,
Ayer lamió tu vencedora planta.

Ya no tienes rubor, no se enrojece
Tu frente, España, por tan gran desdoro,
Y al par de tu ambicion tu rábia crece;
Aunque pródiga Anáhuac te enriquece,
Plomo le quieres dar en cambio de oro.

Cuando mendigo el español y errante
Llega rendido del dolor al peso,
Mi patria, sin temor, lo acoge amante;
Y él de mi patria imprime en el semblante,
Del apóstol traidor el falso beso.

Nos intenta escupir la que escupimos:
¡A las armas, y presto, mexicanos!
Sueñan triunfar los que vencidos vimos:
Si cuando éramos siervos los vencimos,
¿Qué esperan hoy que somos ciudadanos?

De la victoria por seguir la huella,
Por empuñar la salvadora espada,
Abandone el amante á la doncella:
La patria vale mucho mas que ella:
La patria es siempre la primer amada.

Noble entonando de la guerra el canto,
Deje el esposo á su consorte hermosa,
Y de su hogar el apacible encanto;
Cierre su oido de su esposa al llanto:
La patria es siempre la primera esposa.

De su querida madre huya el guerrero,
Y aunque su pecho de dolor taladre,
Vuele á empuñar el vengador acero;
El llanto maternal desprecie fiero:
La patria siempre es la primera madre.

Contemplad de la patria las heridas;
Si alguno inerme vacilar se siente,
Piense que algunas lanzas prevenidas
Con española sangre enmohecidas,
Conserva en su mansion el insurgente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Guardad, intrusos, vuestro hogar con celo,
Sin venir á violar nuestros hogares;
No provoqueis la cólera del cielo;
Al invasor se traga nuestro suelo,
Y se tragan sus buques nuestros mares.

Volved atrás, ilusos castellanos;
Aquí valor y patriotismo existe;
Tarde será despues! atrás, profanos!
Marruecos no hay aquí, sí mexicanos:
Ya os olvidásteis de la noche triste?....

Cara y hermosa patria, patria mia,
Con sangre de mil mártires regada,
Blanco y juguete de la suerte impia;
De humillar el destino llegó el dia:
Lucha, y no envaines sin vencer tu espada.

Reina, cuanto envidiada poderosa,
Respira la traicion bajo tu techo;
Te acechan, amazona valerosa:
No duermas, por piedad, vírgen hermosa;
Se oculta el deshonor bajo tu techo.

Niños y ancianos, al combate vamos;
El patriotismo al débil torne en fuerte;
Si sabemos vencer, libres quedamos;
Y si la tumba en el combate hallamos,
Libres nos hace la piadosa muerte.

El que solo de un soplo la trinchera
Supo arruinar de Jericó invencible,
Bendice ya nuestra inmortal bandera;
Y siempre enmedio de la lucha fiera
A nuestro lado se hallará temible.

Dejemos nuestras fiestas olvidadas:
Su libertad perdieron los romanos
Cuando en copas bebian mas pesadas
Que sus ligeras débiles espadas;
¡A las armas, y presto, mexicanos!

Si avanzan los intrusos atrevidos,
Por mal que pese á su furor demente,
En su frente marquemos decididos
El baldon otra vez de los vencidos,
Postrera mancha en su manchada frente.

Hay oliva y acero en nuestras manos,
Y á la nacion audaz que nos infama
Sabremos responder los mexicanos,
Con nuestros brazos, si nos llama hermanos,
Con hierro y fuego, si á la lid nos llama.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA MÚSICA.

Composicion dedicada á la juventud guanajuatense en la segunda representacion de los aficionados á ejecutar la ópera de "TRAVIATA."

¡Gloria á la juventud, al arte gloria!
¡Bendito sea el entusiasmo santo,
Porque sabe lograr que con su canto
Haga eterna el artista su memoria!

Para la ardiente juventud osada
No existen imposibles ni barreras;
Siempre sabe llegar á las riberas,
Pese á la mar y á la tormenta airada.

Quien tiene juventud lo tiene todo,
Puede ser superior á los dolores,
Y puede hasta cubrir con blancas flores
Del vicio mismo el asqueroso lodo.

Quiero ser grande, dice, y diligente
Viene su sien á coronar la fama:
Yo quiero ser feliz, despues esclama,
Y el amor viene á coronar su frente.

La mexicana juventud, sintiendo
Su májico poder irresistible,
Quiere alcanzar un lauro inmarcesible,
Y la senda del arte va siguiendo.

El génio de la música obediente
Ha venido á su voz cual un esclavo,
Y un laurel ese génio pondrá al cabo
De nuestra juventud sobre la frente.

¡Qué divina es la música! sonido
Del laud del querube melodioso,
De las almas idioma misterioso,
Eco escapado del eden perdido

Como el perfume de lejanas rosas;
Por eso en alas de ligero viento
Viene de Italia el acordado acento,
Tan grato cual sus noches deliciosas.

Feliz por eso escucha nuestro oido
A esas viageras italianas aves,
De voces delicadas y suaves,
Dulces como el amor correspondido,

Tristes como pasion sin esperanza;
Por eso vagan cariñosamente
Todavía en el soplo del ambiente
Los suspiros de Albini y de Constanza.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por eso el melancólico Bellini
Con sus arrullos el amor despierta,
Y tan graciosas cláusulas concierta
La simpática musa de Rossini.

Tambien por eso Donizetti canta
Por medio de los lábios de Lucía,
Y con su gran torrente de armonía
Por eso Verdi al universo encanta.

Nosotros dulces pájaros tenemos,
Artistas de las selvas y los prados,
Y escuchando sus trinos variados,
Sus mil canciones aprender podemos.

Tenemos fuentes de gentil murmullo,
Un céfiro que gime entre las flores,
Hojas que forman lángidos rumores,
Tiernas palomas de apacible arrullo.

Y tenemos tambien lindas doncellas
De voz mas seductora que las aves,
Y saben derramar notas suaves,
Pues son tan melodiosas cuanto bellas.

Con su espresion sublime nos encantan,
Con sus ojos de fuego nos devoran,
Con su amorosa voz nos enamoran,
Pues sentir saben, y cual sienten cantan.

Es el acento tan sentido y blando,
Y las palabras son tan espresivas,
De las hijas de México atractivas,
Que parecen cantar si están hablando.

Todo en mi patria su cancion levanta:
Alto y alegre la festiva aurora,
En voz baja la tarde arrulladora,
La noche en voz mas baja, pero canta.

Canta la rica dama, y entre tanto
La pastora infeliz canta en su aldea,
Porque Dios quiere que mi patria sea
La patria de la música y del canto.

¿Y por qué no? sus férvidos torrentes
La enseñan á entonar cánticos graves,
Dulces canciones sus canoras aves,
Y mas dulces aún sus mansas fuentes.

¿Por qué no, si el Atlántico estruendoso
A sus hijos ofrece ecos terribles,
Y notas apagadas y apacibles,
Suspirando el Pacífico en reposo?

¿Por qué no, si á sus vírgenes graciosas
Dicen las auras que su voz levanten,
Y ellas les prestarán para que canten
Su diapason de notas misteriosas?

¿Por qué no, si sus mágicas doncellas
Saben cantar mejor que serafines,
Tanto, que hasta los mismos querubines
Se inclinan para oir sus voces bellas?

Grande serás, Anáhuac! este dia
Es la aurora feliz de tu grandeza,
Hoy á resplandecer tu gloria empieza,
Pero tendrás mas gloria todavía.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Querida juventud de Guanajuato!
Sigue avanzando al templo de la fama,
Esa diosa inmortal tierna te llama,
Y te prepara su laurel mas grato.

Y si viérais, mugeres, cuan hermosas
Estais cantando alegres ó dolientes!
Si viérais qué bien sienta en vuestras frentes
Una corona de laurel y rosas!

Tu juventud ¡oh México! está avara
De ciencia y gloria, y por tenerlas lidia
Hasta que mire sin rubor ni envidia
A la orgullosa Europa cara á cara.

A LA MUGER.

Dedicada á mi querida hermana
la distinguida poetisa

ISABEL PRIETO.

Privilegiado ser, yo te bendigo:
Favorita de Dios, yo te venero:
Yo soy tu hermano, tu amador, tu amigo;
Con todos los amores yo te quiero.

¿Quién sacrílego dijo y delirante
Una palabra de tu genio en mengua?
¿Quién blasfemó de tí, sin que al instante
A sus fauces pegárase su lengua?

Dios mirando incompleto el paraíso
Con solo el hombre, su paterno anhelo
Completar el Eden contigo quiso,
Y te mandó para placer del suelo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Querida juventud de Guanajuato!
Sigue avanzando al templo de la fama,
Esa diosa inmortal tierna te llama,
Y te prepara su laurel mas grato.

Y si viérais, mugeres, cuan hermosas
Estais cantando alegres ó dolientes!
Si viérais qué bien sienta en vuestras frentes
Una corona de laurel y rosas!

Tu juventud ¡oh México! está avara
De ciencia y gloria, y por tenerlas lidia
Hasta que mire sin rubor ni envidia
A la orgullosa Europa cara á cara.

A LA MUGER.

Dedicada á mi querida hermana
la distinguida poetisa

ISABEL PRIETO.

Privilegiado ser, yo te bendigo:
Favorita de Dios, yo te venero:
Yo soy tu hermano, tu amador, tu amigo;
Con todos los amores yo te quiero.

¿Quién sacrílego dijo y delirante
Una palabra de tu genio en mengua?
¿Quién blasfemó de tí, sin que al instante
A sus fauces pegárase su lengua?

Dios mirando incompleto el paraíso
Con solo el hombre, su paterno anhelo
Completar el Eden contigo quiso,
Y te mandó para placer del suelo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Derramó su dulcísima sonrisa
Entre tus lábios húmedos y rojos;
Por aliento te dió célica brisa,
Y un rayo de su luz puso en tus ojos.

El mundo estremecióse de contento
De tu pié á la presion, muger hermosa,
Y el ave saludó tu nacimiento
Con su cancion mas grata y melodiosa.

La tierra hizo brotar flores mas bellas,
Y de césped alfombras regaladas,
Queriendo ser mas digno de tus huellas
Y no ofender tus plantas delicadas.

Inventó Adan purísimas caricias
Tu rostro al contemplar tan hechicero;
Sus horas tú colmaste de delicias,
Comprendió el cielo en tu ósculo primero.

Con tu ser tan sublime cuanto hermoso,
Sintió su ser completo el primer hombre,
Velaste cariñosa su reposo
Y le enseñaste del amor el nombre.

Cuando el Señor inexorable quiso
Del Eden arrojarlo por su yerro,
Gran parte se llevó del paraíso,
Llevándote consigo á su destierro.

Es siempre la muger el ángel santo
Que por la senda de virtud nos guía,
Que torna en risas el amargo llanto
Y que desarma á la fortuna impía.

En el antiguo mundo, pobre sierva
De un injusto señor que la maltrata,
Siempre de su amo la heredad conserva,
Y hace de su amo la existencia grata.

Morir debia por sentencia dura
La raza hebrea al filo del acero;
Pero la tierna Esther con su hermosura,
Robó su gracia al corazon de Asuero.

Triste Bethulia en su dolor gemia
Bajo el poder de un déspota inhumano;
Pero Judith con ínclita osadía
Cercenó el cuello del feroz tirano.

Los doctores negaban con vehemencia
El alma á la muger, en su locura;
Pero Eloisa con su grande ciencia
Les arrojó á la cara su impostura.

A la muger, criatura delicada,
Negaban el valor muchos dementes;
Mas Juana de Arco al golpe de su espada
Hizo á tierra caer mil combatientes.

En la edad media, la muger amante
Despertó en su doncel ansia de gloria,
Y un lazo de su dama fué bastante
Para dar al soldado la victoria.

En el sangriento campo de batalla,
Cuando cruge mortífero el acero,
Piadosa y fuerte á la muger se halla
Vendando las heridas del guerrero.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Vereis á la muger en todas partes,
Reinando en el hogar por la ternura,
Reinando en el teatro por las artes,
Reinando en el festin por la hermosura.

Si el fatigado cazador reposa
Tras un ardiente y trabajoso dia,
Es que en el seno de su buena esposa
Su frente reclinó con alegría.

En ese coliseo se levanta
Aplauso universal que atruena el viento;
Es porque osada la muger que canta
Ha robado á los ángeles su acento.

La fama goza y á la par se admira,
Y del Olimpo baja diligente;
Es que de una muger oyó la lira,
Y justa viene á coronar su frente.

¿No respirais en el festin brillante
Cierto perfume embriagador y blando?
Es porque acaba de pasar delante
Una muger que suspiró pasando.

¿Sabeis qué es la muger? Es la que torna
La pena en gozo y el amor en ódio;
La flor eterna que la vida adorna;
Es nuestro ángel solícito y custudio.

¿Sabeis qué es la muger? Es nuestra madre,
Que vela fiel de nuestra cuna al lado,
Que hace feliz á nuestro amado padre,
Y que el nombre de Dios nos ha enseñado.

¿Sabeis qué es la muger? Es nuestra hermana,
Continuacion de nuestra madre muerta;
Querido ser que puebla y engalana
Nuestra senda tristísima y desierta.

¿Sabeis qué es la muger? Es nuestra hija,
Primavera del alma y embeleso,
Que su mirada en nuestros ojos fija
Y en nuestra frente deposita un beso.

Es la muger el manantial fecundo
Cuya agua nos refresca deliciosa;
Es mucho mas que un ángel en el mundo,
Es de las almas la primera diosa.

Viendo de la muger la alta influencia,
¿Habrá quien permanezca su enemigo?
Renegad de la luz, de la existencia,
Pero á esa diosa bendecid conmigo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A MI QUERIDO AMIGO

FRANCISCO ZARCO.

EPÍSTOLA.

Llanto del corazon lloran los ojos
Al mirar á la patria, amigo mio,
Víctima de injusticias y sonrojos:

Como á Jesus el bárbaro judío,
A México el servil trata inclemente,
El servil tan ingrato cuanto impío.

Ciñó de espinas de Anahuác la frente,
Por cetro de irrision le dió una caña,
Mientras el rostro le escupió inclemente.

En su sangre despues sus manos baña,
Y por treinta dineros, temerario,
La pretende vender á gente estraña;

La lleva por la ruta de un calvario,
Sobre el hombro una cruz grande y pesada,
Para clavarla en ella sanguinario.

Y al ver á nuestra patria ensangrentada,
Francia, que un tiempo se llamó su amiga,
Pretende darle la postrer lanzada.

¡Pobre patria infeliz, á quien castiga
Injustamente la fortuna odiosa
Matándola de pena y de fatiga!

¡Pobre vírgen, tan bella y tan graciosa,
Codicia de los torpes estrangeros!
"*¡Ay, infeliz de la que nace hermosa!*"

Soldados sin pudor y aventureros,
La tuvieron tres siglos por esclava,
Y ella dió muerte á sus tiranos fieros;

Mas sus heridas de curar no acaba,
Cuando el buitre francés traidoramente
Todas sus garras en su pecho clava.

Napoleon y Márquez frente á frente
Se miraron al par de playa á playa,
Y se reconocieron de repente;

Uno y otro mostrar su génio ensaya;
"PARIS, DOS DE DICIEMBRE," el uno dice,
Y el otro "ONCE DE ABRIL Y TACUBAYA."

Conspiran contra México infelice,
Sonríe Almonte el trânsfuga, entretanto
Que nuestro clero la traicion bendice....

De nuestra madre desgarrad el manto,
Mexicanos espúreos y traidores,
Que bebeis con deleite sangre y llanto.

Y tú, de sacerdotes impostores
El mas grande impostor: tú que has venido
De guia de estrangeros malhechores:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tú, cuyo nombre á la traicion querido,
Pronuncia ufana la invasora banda,
El pecho impuro de placer henchido:

Tú, á quien la horca con razon demanda:
Tú, por quien con rubor la patria mia
Dirá el manchado nombre de Miranda:

Y vosotros, serviles, que á porfia
Renegais del orígen mexicano
Abrazando al francés con alegría:

Lamed los piés del invasor profano,
Con la esperanza vil de ser mañana
Perros de vuestro rey Maximiliano.

No importa que la vírgen mexicana,
Presa de esclavitud entre los lazos,
Mire su noble resistencia vana,

Y el velo y el pudor deje á pedazos,
Luchando y maldiciendo su belleza
De lúbrico invasor entre los brazos:

No importa que de Anáhuac la riqueza
Sea el *prest* de estrangeros escuadrones,
Ni que al yugo doblemos la cabeza:

No importa que los patrios pabellones
Sirvan de alfombra á la orgullosa planta
De soldados franceses y bridones....

Pero no ¡vive Dios! cólera santa
Se despierta en el pueblo mexicano,
Y el invasor ejército se espanta.

Sin temblar, ya esperamos al tirano,
Sobre la enseña nacional los ojos,
Sobre la llave del fusil la mano.

¡Oh Francia! ven y sacia tus enojos:
Te darán nuestros fuertes batallones
Pólvora, plomo, hierro por despojos.

¡Guerra, digan al par los corazones!
¡Guerra, la aguda voz de los clarines!
¡Guerra, la ronca voz de los cañones!

Nosotros, del progreso paladines,
Remplacemos la pluma con la espada,
Las cívicas tribunas con fortines.

Nuestra patria, infeliz cuanto adorada,
En su auxilio nos llama, amigo mio:
Presto acudamos á su voz sagrada,

Y aunque el destino se nos muestre impío,
Y del triunfo el laurel no nos conceda,
No importa de los hados el desvío:
El puñal de Caton siempre nos queda.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A MI QUERIDO AMIGO

el ministro de relaciones

C. MANUEL DOBLADO.

Como la mano del Señor mantiene
La mole prodigiosa de la tierra,
Tu mano ahora á México sostiene:

El porvenir de México se encierra
En una sola frase de tu boca:
Tus órdenes aguardan Paz y Guerra.

Orgullosa la Francia nos provoca
Con faz airada y en la mano el sable,
Y á tí nuestra honra defender te toca.

Francia protege á la traicion culpable;
Que es la patria sin duda no ha olvidado
De Borbon el perjuro Condestable.

Conducir nuestra nave te ha tocado
En la hora fatal de la tormenta,
Y nuestra nave salvarás, Doblado.

Con todo el pueblo mexicano cuenta,
Que en los combates luchará cantando
Como el alcion cuando el turbion revienta.

Mas caiga antes la ley sobre ese bando,
Que traidor y avariento con la Francia,
De su madre el honor está jugando.

Esos hijos del vicio y la ignorancia,
Realizando del francés el sueño,
Rematan su nacion sin repugnancia;

Mientra el audaz Napoleon pequeño,
Creyendo que es Napoleon el grande,
Dispone de un pais como su dueño.

Qué estraño tiene que sus tropas mande
Para darnos al Austria como precio
De todo cuanto Italia le demande,

Cuando es nuestro país bárbaro y necio,
Contrario de las viejas monarquías,
Digno de que le escupan con desprecio:

Cuando Alejandro sesto en otros dias
Loco nos dió al ibero, como ahora
Al austriaco nos dan las Tullerías!

Regocíjate, pues, faccion traidora,
Mirando profanada nuestra playa
Por la turba de galos invasora.

Abortos del motin de Tacubaya,
Aplaudid al sin par Maximiliano,
Que su papel de rey cómico ensaya;

Mientras patriota el pueblo mexicano
De Morelos la espada victoriosa
Empuña, y vibra con robusta mano.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Los esposos defienden á su esposa,
Los padres de sus hijas el decoro,
En esta lid magnífica y gloriosa.....

Ultrajada nacion, baste de lloro:
Toma tus armas ya, fuerte amazona;
Te amenaza la infamia y el desdoro.

La oliva de la paz fiera abandona,
Reina por tanto tiempo escarnecida;
Reconquista tu cetro y tu corona.

Y tú, Doblado, que con frente erguida
Miras venir la tempestad airada,
Salva la independencia, que es la vida.

Tú, que si la invasion avanza osada,
Sintiéndote una espada en la cintura,
Desdeñarás la pluma por la espada.

Y si logra vencer nuestra bravura,
Vendrá la paz á coronarnos luego
Con sus guirnaldas de eternal frescura:

Tras la negra inquietud vendrá el sosiego,
Y con la paz y tu saber profundo,
Para tí hacernos grandes es un juego.

Mas si el hado con México iracundo
No da el triunfo al leal sino al mas fuerte,
Mírenos grandes sucumbir el mundo.

Hallaremos muy bella nuestra suerte
Pensando al espirar, cual muere el bravo,
Que del héroe inmortal vida es la muerte,
Como es muerte la vida del esclavo.

AL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

BENITO JUAREZ.

SONETO.

Firme la roca en los revueltos mares,
Inmóvil y tranquila permanece,
Por mas que en torno la borrasca crece
Y la azotan las olas á millares.
Así enmedio de riesgos y pesares
Tu firme corazon no se estremece,
Y la risa en tus labios aparece
Cuando mas te combaten los pesares.
Pisa la patria el invasor profano,
Y tú le brindas amistad sincera,
Tendiéndole cordial tu noble mano.
Traiciona Francia y amenaza fiera,
Y muestras grave al pueblo mexicano,
Junto á un cañon, la nacional bandera.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL VALIENTE Y HONRADO

general español

DON JUAN PRIM.

SONETO.

Pese á su astucia, la traicion no pudo
Tu pecho corromper, noble guerrero,
Y á la malicia del francés artero
Tu lealtad pusiste por escudo.
Mientras el galo nos insulta rudo,
Rompiendo los tratados el primero,
Tú respetas la fé, cual caballero,
Y yo, cual caballero, te saludo.
Dentro de tu alma sin cesar mantienes
La virtud grave del antiguo hispano,
Y el lauro de los héroes en tus sienes.
Con orgullo y placer te llamo hermano,
Porque el valor del mexicano tienes,
Y el noble corazon del mexicano.

ADIOS

al general español

DON JUAN PRIM.

SONETO.

Respetando el honor de tu estandarte
Y lo sagrado de la fé ofrecida,
Hoy tu promesa, Prim, dejas cumplida,
Porque tú partes y tu hueste parte.
Permita Dios, pues que nos hizo amarte,
Que al volver á esta tierra agradecida,
Ya tu espada, cual hoy, no nos impida
Darte el abrazo que anhelamos darte.
Adios ¡gran general! siempre recuerda
Que mientras haya mexicana historia,
Tu nombre es imposible que se pierda.
Y para orgullo de tu noble gloria,
Vive seguro que de tí se acuerda
De todo un pueblo la inmortal memoria.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MISTERIOS SOCIALES.

DRAMA ORIGINAL EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A ESTHER.

He dedicado á V. este drama, trabajo mas del corazon que del ingenio, porque, aunque las circunstancias del nacimiento y desenlace de mi héroe son absolutamente imaginarias, el carácter y la situacion del Juan dramático conservan muchos puntos de contacto con el carácter y la situacion del Juan real. ¡Ojalá y esta prueba de mi adhesion me haga dar un paso mas dentro del santuario de su amistad! Y si estos humildes cuanto sentidos versos logran arrancar una lágrima de tan caros ojos y un suspiro de una alma tan querida, habrán cumplido su mision, y su autor aguardará resignado que el dedo del olvido venga á borrarlos de estas páginas, seguro de que habrá siempre unos labios que los repitan y un corazon que los comprenda.

Juan Valle.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PERSONAGES.

REGINA.
ADELA.
CLOTILDE.
JUAN CASTRO.
ALBERTO VARGAS.
DON LUIS DE LA CALZADA.
DON PEDRO COS.

La escena pasa en Guanajuato.—Año de 185....

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un salon de descanso en la casa de Don Luis de la Calzada. Puerta á la derecha que conduce al esterior: puerta á la izquierda que conduce á los departamentos interiores: junto á ella, en primer término, un confidente: puerta grande en el fondo, por donde se ve un salon de baile profusamente iluminado, cruzado de vez en cuando por varias parejas. Al levantarse el telon se oirán los últimos acordes de una varsoviana. Siempre que suene la música lo hará tan suavemente, que no interrumpa la representacion.

ESCENA PRIMERA.

JUAN *sentado en el confidente de la izquierda, en actitud meditabunda.* ADELA *y* ALBERTO *entrando del brazo por el fondo, comenzando á hablar desde antes de llegar al proscenio.*

Alberto. ¿Se cansó usted, Adelita?
Adela. Un poco tan solamente.
Alberto. ¿Me da usted el wals siguiente?
Adela. El wals no, porque me agita.
Alberto. Pues otra pieza cualquiera.
Adela. Una redowa será.
Alberto. Muy absorto Juan está,
Ni nos advierte siquiera.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que á no estar tan distraido,
Nos notara desde luego;
Porque, aunque es del todo ciego,
Tiene muy fino el oido.

Adela. ¡Cuan pensativo y adusto!
Juan. (¡Ella es, y ni aun me saluda!) (*Volviendo de su*
Adela. Permítame usted que acuda *meditacion.*)
A hablarle.
Alberto. Con mucho gusto, (*bajo á Adela.*)
Aunque con alguna envidia.
Adela. ¿Por qué, cuando lo amo á usted? (*bajo á Alberto.*)
No mas celos, por merced.
Muy buenas noches, poeta. (*Acercándose á Juan.*)
Juan. Adelita, bien venida;
¿Ha estado usted divertida?
Alberto. Es una soirée completa.
Adela. ¿Quién no halla risueño todo
Entre luz, música y rosas?
Juan. Hay alguno que esas cosas
Las encuentra de otro modo.
Adela. ¿Vargas, cómo las encuentra?
Alberto. Sin miedo á jurar me atrevo
Que se entra en un mundo nuevo
Cuando en un baile se entra.

Aquí dócil la beldad
Se asocia á nuestro placer;
Que en un baile, la muger
Dobla su amabilidad.

Es su seno mas sensible,
Mas voluptuosos sus ojos,
Mas rojos sus lábios rojos
Y su talle mas flexible.

Su mano coquetamente
Nos abandona al bailar,

Y, de su guante á pesar,
Su tibio calor se siente.
Furtivamente se ve,
Burlando el trage de raso,
A cada rápido paso
Asomar su lindo pié.
Cuando rendida se queda,
Se oye con agitacion
Palpitar su corazon,
Haciendo crugir la seda.
Su mirada magnetiza,
Su nerviosa voz halaga,
Su respiracion embriaga
Y su contacto electriza.

Dulcemente resbalando
El tiempo así se consume,
Entre música y perfume,
Sin dormir, pero soñando.

Adela. La descripcion es completa,
Y poesía atesora;
Vargas se ha mostrado ahora
Mas poeta que el poeta.

Juan. Sí, pero no cuenta Alberto (*Exaltándose por gra-*
Con que aquí bien puede haber *dos.*)
Una escepcion que al placer
De la sociedad ha muerto.

Y no por misantropía,
Ni porque escéntrico sea;
Que harto asociarse desea
A la comun alegría.

Sedas, al pasar, le alcanzan,
Y anhela tambien pararse,
Y en el círculo arrojarse
De las parejas que danzan.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Quiere, á favor de los lazos
Del raudo wals, con locura
Ceñir la esbelta cintura
De una muger con sus brazos.
Y con su mano, al bailar,
Su tibia mano oprimir,
Y junto al suyo sentir
Su corazon palpitar.
Y su mirada encender
De su mirada en la llama,
Y cómo se siente y se ama
En sus ojos aprender.
Quiere respirar su aliento
Cerca de su misma boca,
Sin saber en danza loca
Si anda por tierra ó por viento.
Mas, aunque en hacerlo insista,
A su impotencia, al fin, cede;
Que de eso gozar no puede,
Porque se encuentra....sin vista. (*Quédase un instante como abatido.*)

Alberto. ¿Siendo tan estrafalario, (*bajo á Adela.*)
Lo ama usted?

Adela. Aunque su suerte (*bajo á Alberto.*)
Compadezco, me divierte.

Alberto. Es el acceso ordinario. (*bajo á Adela*)

Juan. Su orgullo le grita luego (*Con mayor exaltacion.*)
Que tiene siempre que ser
Ridículo sin querer,
Pues es ridículo un ciego.
Sabe que si al baile va,
Padece, y en ir insiste
Solo porque al baile asiste....(*Se detiene como*

Adela. ¿Quién? *reflexionando.*)

Juan. Nadie: risa me dá. (*Con forzada alegria*

Adela. ¿Qué es, Castro? *y risa convulsiva.*)

Juan. Perdon, si asedia
Mi pecho así la alegría;
Quise ver qué efecto haria
Tal trozo en una comedia.
(*Comienza la música á tocar un wals.*)

ESCENA SEGUNDA.

Dichos y Don Luis *por el fondo.*

D. Luis. Por fin compañera hallé, (*Con afectacion dirigiéndose á Adela.*)
Digna de mi condicion.
Recorrí todo el salon,
Pero ninguna encontré.
¿Me honra usted con esta pieza?

Adela. Sí, señor de la Calzada, (*Con amabilidad.*)
Que en ello soy yo la honrada.

D. Luis. Pues vamos, porque ya empieza.

(*Vanse por el fondo Adela y D. Luis.*)

ESCENA TERCERA.

Juan *y* Alberto.

Alberto. Me humilla porque él es rico: (*Aparte.*)
Le dá lo que me negó.

Juan. Este D. Luis en su trato
Muestra poca educacion.

Alberto. Muy bien sabes que es un hombre
Sin cultura y sin pudor,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que en hombros del agiotage
Del fango se levantó.

Juan. Y como todo aristócrata
Rico, y Don de ayer á hoy,
Pensando que es el orgullo
De alta nobleza blason,
Creyendo da el apellido
A la persona valor,
Plebeyo hallando el *Calzada*
Con un *de la* lo enmendó.

¡Qué lástima que Regina,
Muger de gran corazon,
De una virtud elevada,
De un talento superior,
Sea esposa de tal ente,
Siendo el contraste los dos!

¿Por qué á seres tan opuestos
El cielo juntar dejó?
Alberto, á no ser por ella,
Que tanta veneracion
Y tanta amistad me inspira,
Está seguro que yo
A esta casa no vendria,
Donde manda tal señor;
Mas vence esta repugnancia
Aquella satisfaccion.

Alberto. Que un hombre de muy mal gusto
Es Don Luis, creyendo voy;
Pues con esposa tan pura
Y tan linda como un sol,
A Clotilde galantea,
Muger de Don Pedro Cos.
¡Muger muy bella, por cierto;
Mas como Regina no!

Es tonto en superlativo,
Pues prefiere, sin razon,
A una muger de veinte años
Otra quince años mayor.

Juan. En Don Luis, semejante hecho
Es una indigna traicion,
Pues Don Pedro es un amigo
Que un tiempo le protegió.
Y yo, que debo á Don Pedro
La bondad de un protector
Y el afecto de un buen padre
Desde que el mio murió,
En su familia la mia
Contemplo por adopcion,
Y, anunciándole este riesgo,
Pago algo de su favor.
Quizá de este modo obrando
Un poco egoista soy:
El interés de uno mismo
Es siempre móvil y autor
De las mas loables acciones,
Pues con tal revelacion
La familia de mi Adela
Liberto del deshonor.
Ademas, desde hace poco,
Celoso de ese hombre estoy;
¿No viste con cuanto agrado
El wals Adela le dió?

Alberto. Quiero hablarte francamente,
Pues franca ha de ser la voz
De amigo que habla á su amigo,
Y yo este nombre te doy.
Desde mis años primeros
Fué México mi mansion,
Y, aquí al llegar, Guanajuato

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Como un estraño me vió.
De conocerte, poeta,
Quise tener el honor;
Porque tú me presentaras (*Aparte y muy aprisa.*)
En toda la poblacion. (*Alto.*)
En el teatro una noche
La suerte nos reunió,
Íntimos amigos siendo
Desde ese instante los dos.
Tú despues me confesaste
La honda y tímida pasion
Que la señorita Adela
Con sus gracias te inspiró;
Y desde entonces tu casa
Frecuento con la intencion,
Ya que tan tímido eres,
De revelarle tu amor.
De casarme con tu novia, (*Aparte y muy aprisa.*)
Que es rica cual pobre yo. (*Alto.*)
Y pues quieren de su madre
Manchar la reputacion,
Te aviso porque descubras
Al torpe amigo traidor.
Derrótame el enemigo, (*Aparte y muy aprisa.*)
Yo cogeré el galardon.
Y, á propósito de Adela, (*Alto.*)
Esta noche, Juan, me habló
De tí con interés mucho.

Juan. ¿De veras? ¿no fué ilusion? (*Con júbilo.*)
Alberto. De veras, y por mas señas
Que le revelé tu ardor.
Juan. Y ¿qué dijo? no me engañes.... (*Con ansiedad.*)
Alberto. Nada; se ruborizó,
Y advirtiendo que las cosas
Caminaban por vapor,

Siempre sobre el mismo tema
Repetí mi variacion.
Juan. ¿Y ella? (*Con angustia.*)
Alberto. De tí me hizo elogios
Y, por fin, me confesó
Que si no muestra su llama
Es tan solo por pudor.
Juan. ¡Oh! gracias, amigo mio: (*Con trasporte.*)
Me abre el Empíreo tu voz.
¡Como encierra, sin que estalle,
Tanta dicha, el corazon!
Ahora ya tengo derecho (*Con mas calma.*)
De celarla sin temor.
Oye, Alberto, y no te rias
De mi pueril peticion.
Ya que eres tan bondadoso,
Anda, permiso te doy,
Pídele todas las piezas,
Todas ¿eh? sin escepcion.
No dejes baile con nadie,
Solo contigo, por Dios.
Alberto. (Da lástima el pobrecillo;
Mas, no me arrepiento, no.)
Juan. Bien sé que un amor como este
Cosa ridícula es hoy,
Y que un platónico amante
Es de todos irrision;
Mas tú no eres como todos.
Alberto. Cierto, cual todos no soy; (*Disimulando la risa.*)
Haré todo cuanto quieras.
Juan. Gracias por tanto favor. (*Con gratitud.*)

(*Cesa la música.*)

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESCENA CUARTA.

Dichos, Regina *y* Clotilde *por el fondo.*

Clotilde. Regina, yo estoy estática. (*Con volubilidad.*)
Vamos, ¡esto es milagroso!
¿Un baile tan delicioso
En sociedad tan apática?
Regina. Clotilde, esto significa (*Con dulzura.*)
Que invito despreocupada
A cualquier familia honrada
Sin ver si es pobre ó si es rica.
¿Por qué aquí tan retirados? (*Dirigiéndose á Juan y á Alberto.*)
Juan. Yo, señora, en el salon (*Con amargura.*)
Soy de esos muebles que son
Como inútiles mirados.
Alberto. Merecen justo castigo
Los que sin bailar están;
Mas yo acompañaba á Juan.
Regina. Así lo hace un buen amigo.
Clotilde. Yo no sé Juan á que vá (*Con alguna dureza.*)
A cierta clase de fiestas,
Que deben serle molestas
En el estado en que está.
Regina. Sus pesares mal dormidos (*En tono compasivo y suplicando bajo á Clotilde.*)
No despiertes: se contrista.
Juan. Mucho mas que el de la vista
Sirven los otros sentidos.
Alberto. Paradoja me parece.
Clotilde. Me parece á mí tambien.
Regina. Yo lo concibo muy bien.
(¡Cuánta compasion merece!)

Juan. ¿Cómo nos presta mas goces
De un piano la hermosura,
Viendo su artística hechura
Ú oyendo vibrar sus voces?
¿Cómo nos prestan las aves
Una delicia mas suma,
Viendo el matiz de su pluma
Ú oyendo sus notas suaves?
¿Cómo una artista al cantar
Nos produce mas placer,
Viendo sus lábios mover
Ú oyendo su voz sonar?
¿Cómo hay mas delicia, cuando
Nos sirven manjar perfecto,
Viendo su agradable aspecto
Ó de su sabor gustando?
¿Cómo se goza mejor
Del encanto de las flores,
Viendo solo sus colores
Ó respirando su olor?
¿Cuándo mas deleite hallamos,
Cuando vemos lo gentil
De una mano femenil,
Ó cuando ésta acariciamos?
Siempre de la vista atrás
El sentido va quedando.
¿Pues qué será si faltando
Se duplican los demás?
Con que me falte el sentido
De la vista me acomodo,
Pues doblemente de todo
Gozo así con el oido.
Así doblemente grato
Cualquier perfume percibo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Porque doblemente vivo
Así conservo el olfato.
Con satisfaccion mayor
Gusto así cualquier manjar,
Porque doble el paladar
Recibe así su sabor
Y así, en fin, teniendo el tacto
Mas sensible y escitable,
Me es doblemente agradable
Todo agradable contacto.
Quien quiere gozar con ver,
La luz tiene que buscar,
Mientras yo, para gozar,
De la luz no he menester.
Y aun cosas que, á los que miran
No causan satisfaccion
Porque las ven como son,
A mí contento me inspiran.
Pues la fea realidad
La torno bella de fea,
¿Qué con que mentira sea,
Siendo para mí verdad?
Cerca oigo crugir la seda:
Sueño á una hermosa á mi lado,
Y mi espíritu engañado
Goza, y en su error se queda.
De un trage el aroma aspiro:
Sueño á una muger ideal
De una belleza oriental,
Y gozo mientras deliro.
Toco una mano: al tocarla
Tibia, sedosa, pequeña,
Pienso que es bella su dueña
Y gozo en acariciarla.

Así, segun mis antojos,
Doy formas nuevas á todo.
Y ¿gozara de este modo
Si hubiera luz en mis ojos?

Clotilde. Mucho se debe elogiar (*Con amarga ironía.*)
Conformidad tan cristiana.

Regina. Podrá usted hacer dé gana, (*Conmovida.*)
Hablando así, de cegar.

Juan. ¡Funesto don! (*Con tristeza.*)

Clotilde. (Vengaré
Yo mis celos y su olvido
En este hijo aborrecido
De mi rival, y el que amé.
Pongámosle tentacion.)
Lástima que del efecto (*Alto á Regina.*)
No goce Juan, que el aspecto
Produce de tu salon.

Regina. No debe sentirlo mucho,
Porque es humilde la fiesta.

Alberto. Mi imparcialidad protesta
Que es blasfemia lo que escucho.
Pues rara vez, en verdad,
Se contempla reunido,
Como hoy aquí, lo escogido
De toda la sociedad.
Que entre joyas deslumbrantes
Brilla aquí la aristocracia
Por su ingenio y por su gracia.
(Por gracia de sus diamantes.)
Y las damas sus cabellos
Prenden con perlas y rosas,
Deslumbrando por hermosas.
(Por las perlas que hay en ellos.)
Su boca muestra un tesoro
De bien pulido marfil,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Boca amable por gentil.
(Porque habla siempre de oro.)
¡Quién, desdeñando billetes,
Ruegos bien correspondidos
Murmurara á sus oidos!
(Pidiéndole sus aretes.)
Su cuerpo, rico en ventajas
De elegancia y donosura,
Encanta por su hermosura.
(¡Calumnia! por sus alhajas.)
Su bello pié delicado
Entre las gasas al ver,
Por bello inspira placer.
(Porque es de raso el calzado.)
Su mano el placer aumenta,
Suave como una caricia,
Y se estrecha con delicia.
(Por las sortijas que ostenta.)
Pero hallar la dicha sabe
Y es muy feliz para mí,
El que les arranque el sí....
(Te doy del cofre la llave.)
(*Principia la música una redowa.*)
Mas, celebro que te quedes (*A Juan.*)
Al lado de la belleza;
Tengo pedida esta pieza....
Con el permiso de ustedes. (*Vase por el fondo.*)

ESCENA QUINTA.

REGINA, CLOTILDE, JUAN, D. LUIS, *por el fondo.*

D. Luis. ¿Querrá usted favor hacer (*A Clotilde con marcada galantería.*)
A su admirador humilde

De esta redowa, Clotilde?
Clotilde. Sí, D. Luis, con gran placer. (*Con coquetería.*)
(*Juan y Regina dicen los siguientes versos, mientras Clotilde y D. Luis se retiran por el fondo.*)
Juan. (¡Qué infamia, y en su presencia!) (*Con indignacion.*)
Regina. (Se indigna; con razon le amo.) (*Con ternura.*)
Virtud, tu auxilio reclamo.
¡Entre él y él qué diferencia!
(*Señalando con desprecio á D. Luis que desaparece, y viendo luego á Juan con afecto.*)

ESCENA SESTA.

REGINA *y* JUAN.

Juan. ¿Y qué, Regina á su amigo (*Despues de un instante de silencio.*)
Nada tiene que decir?
Regina. Ya usted ha sido testigo
De lo que se hace conmigo,
De lo que debo sufrir.
Juan. Junto á nube tempestuosa
Mas la estrella brilla aun,
Y mas pura y luminosa
Brilla una piedra preciosa
Junto á una piedra comun.
Regina. Ante otra humillada he sido,
Tal baldon sin merecer.
Con un dardo mi marido
Mi orgullo de esposa ha herido
Y mi orgullo de muger.
Juan. ¡Vaya unas leyes sociales!
Se unen dos opuestos seres
Con los lazos conyugales,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Jurando partir sus males
Lo mismo que sus placeres.
Y pese á su diferencia,
Si obra uno bien y otro mal,
Prosiguen ¡qué inconsecuencia!
El crímen y la inocencia
En una union eternal.

Regina. (*Con ironía.*)

El hombre puede vengarse,
Y esto en él se llama honor:
La muger debe callarse,
Porque en ella hasta el quejarse
Se llama poco pudor.
Del hombre la sociedad
Cualquier infamia disculpa
Con el corazon, la edad,
Llamando con gran bondad
Calaverada á su culpa.
Mas si falta la muger
Pone en los cielos el grito.
¿Por qué, quisiera saber,
Falta en el hombre ha de ser
Lo que en la muger delito?
El hombre puede gozar
Y libre beber, jugar,
Pues todo tiene en su abono;
Porque esto en él no es pecar,
Son costumbres de buen tono.
Nosotras, ¡qué diferencia!
Ni sonreirnos debemos;
Pues si amables ser queremos,
Por tan loca complacencia
Unas coquetas seremos.
La muger mueble es curioso
De la casa de su esposo,
Y debe estar reducida

De la doméstica vida
Al círculo fastidioso.
Como mal mueble se mira
Si le falta algun detalle:
Asco, si se mancha, inspira,
Y con desden y con ira
Se arroja el mueble á la calle.
¿Por qué tanta indignacion?
¿Tenemos acaso el don
De la perfecta virtud?
¿No tenemos juventud?
¿No tenemos corazon?
El mundo nos desampara;
Pero á la menor sospecha,
Criminales nos declara,
Y con desprecio nos echa
Puños de lodo á la cara.
El olmo privilegiado
Insulta á la débil yedra:
¡El hombre es inmaculado!
Que el que se halle sin pecado
Nos tire la primer piedra.

Juan.

¿Qué quiere usted? cuando hablamos
Así, locos utopistas
Cuando menos, ser logramos,
Si es que no nos declaramos
Inmorales socialistas.
Y al escuchar con furor
Pintar bueno el desconcierto
De una sociedad de error,
Bien se conoce por cierto
Que no es leon el pintor.
Y llámese usted dichosa
Porque ha encontrado siquiera
En mi ternura amistosa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pañuelo que recogiera
Las lágrimas de la esposa.
Porque mis tiernos cuidados
Adivinan la honda guerra
De sus males reservados,
Los dos como desgraciados
Siendo hermanos en la tierra.

Regina. ¿Qué, tambien usted padece?

Juan. Regina, tambien padezco,
Y gran compasion merezco.

Regina. Sin lástima que escarnece,
Mucho á usted yo compadezco.
Los amigos confianza
Deben tener entre sí,
Que es del dolor la venganza:
Mucho con ella se alcanza.
¿No la tiene usted de mí?

Juan. Mi mal quisiera decir,
Mas hay un cierto pesar
En la escala del sufrir,
Que bien se puede sentir,
Mas no se puede esplicar.

Regina. ¿Alguna oculta pasion?

Juan. Sí, Regina.

Regina. (¡Que sí, cielos!) (*Entre contenta, sorprendida y turbada.*)

Juan. Pero hay en el corazon
Ciertas penas que no son
Susceptibles de consuelos.

Regina. ¿Ni mi amistoso cuidado
De templarlas tendrá modo?

Juan. Soy un raro desgraciado,
Pues me hace mi triste estado
Ser una escepcion en todo.
La amistad con dedo blando
Cualquier llaga va curando,

Las del ridículo no;
Y siendo ciego y amando,
Soy muy ridículo yo.

Regina. No, Juan, porque puede ser (*Con alguna exaltacion.*)
Objeto de esa pasion
Alguna digna muger,
Que acostumbre solo ver
Las gracias del corazon.

Juan. Para que usted analice
Con fundamento, Regina,
Si es ó no como usted dice,
Es Adela.

Regina. ¡Ay, infelice! (*Aparte con alegría dolorosa.*)
Aquí me clavó la espina.

Juan. ¡Mas, se queda usted callada!
No es digna, pues, de mi fuego?

Regina. (Le diré.... no sabrá nada.
Mas ¿si me vé tan turbada?
Gracias á Dios que está ciego.)

ESCENA SÉTIMA.

Dichos, D. Pedro *por la izquierda.*

D. Pedro. ¿Aun no sale mi muger? (*Dirigiéndose á Juan*)

Juan. No, señor.

D. Pedro. Que se dé gusto
Hasta que quiera: es muy justo;
Aun halla en bailar placer.
No siendo mucha su edad, (*Dirigiéndose á Regina.*)
Hace bien en divertirse,
Y en no querer aún irse.
¿Es verdad?

Regina. Sí, es verdad. (*Distraida.*)

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

D. Pedro. ¡Pobre Clotilde, casada
Con este viejo achacoso!
Mas no soy nada celoso,
Y no le prohibo nada.
Cierto es que nunca se escede.
¿Es verdad, Juan?

Juan. Sí, señor. (*Siempre distraido.*)

D. Pedro. La quiero con tanto amor, (*Con alguna exaltacion.*)
Cuanto un viejo sentir puede.
Que baile: volveré luego, (*Con naturalidad.*)
Y de este modo otra vez
Vuelvo á jugar mi ajedrez;
Podré ganar otro juego. (*Váse por la izquierda.*)

ESCENA OCTAVA.

REGINA *y* JUAN.

Juan. Regina, por compasion, (*Con ansiedad*)
Respóndame usted. ¿Adela
Merecerá mi pasion,
O decirme usted recela
Que no tiene corazon?
Dígalo usted, que mil veces
Es mas cruel la tortura
De la incertidumbre oscura,
Que apurar hasta las heces
El cáliz de la amargura.
Porque es horrible quedar
Entre el cielo y el averno,
Entre temer y esperar:
Mas vale, Regina, estar
De una vez en el infierno.

Regina. En cuestion tan delicada (*Con afectada tranquilidad.*)
La duda mi lábio sella,
Por eso no digo nada;
Que entre una muger casada
Y una niña, como es ella,
Ya vé usted, aunque aparente
Exista cierta amistad,
Su estado tan diferente
Muchas veces no consiente
La completa intimidad. (*Cesa la música.*)

ESCENA NOVENA.

Dichos, CLOTILDE *y* D. LUIS *que llegan hasta la puerta del fondo, mientras Juan dice la quintilla siguiente:*

Juan. ¡Ay! Regina, si en mi amor
Fatal desengaño toco,
Presiento que, á su rigor,
La fuerza de mi dolor
Me mata ó me vuelve loco.

Clotilde. Ya está el vate declamando, (*Con risa reprimida á D. Luis.*)
Bien hicimos en venirnos.

D. Luis. Sin duda está improvisando. (*A Clotilde*)

Clotilde. No interrumpamos llegando; (*A D. Luis.*)
Oigamos para reirnos.

Regina. ¿Es decir, que al fin no esquivo (*Con emocion contenida.*)
Su corazon compasivo
Templó su amorosa sed?

Juan. ¡Está viendo usted que vivo
Y me lo pregunta usted!
Sí, y en el amor de Adela. (*Con entusiasmo.*)

Clotilde. ¡De Adela! (*Aparte con admiracion.*)

Juan. Se me revela

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Cielo! ¿á qué mi alma se encumbra? . . .
Y él en mi mal me consuela
Y en mi ceguera me alumbra.

Regina. (¡Le ama!) (*Con resignacion dolorosa.*)

Juan. Busqué desde niño
Con amorosa porfia,
Delirando noche y dia,
La vírgen de mi cariño,
La que entre sueños veia.
Encontré á Adela: al instante
Tomó cuerpo mi ilusion;
Porque, al tenerla delante,
"Es ella," me dijo amante
En voz baja el corazon.

Regina. ¿Y ella?

Juan. Siempre que le hablaba
De amor indirectamente,
Con agrado contestaba
Dando á entender que me amaba
Siempre tierna y complaciente.
Con palabras, con acciones
Dió pábulo á mi pasion;
Mas tímido el corazon
No se atrevió sin ficciones
A declarar mi pasion.
Que la mano del destino
Me colocó en su camino,
Y era ya bondad sobrada
Conceder al peregrino
Una amorosa mirada.
Que mi padre al espirar,
De su padre bajo el techo
Tierno me quiso dejar:
¿De Adela con qué derecho
Al corazon aspirar?

Pero Alberto, fiel amigo,
De mi timidez testigo,
Mi pasion le declaró.

Regina. ¿Y ella? (*Conmovida.*)

Juan. Piadosa conmigo,
Que me amaba contestó.

D. Luis. (Por Juan muestra interés mucho.
¡Esa voz y ese semblante!
Por Dios, que con celos lucho!)

Clotilde. Pues me divierto bastante.

D. Luis. Tambien divertido escucho.

Juan. Ojalá que desde aquí
Dé principio mi fortuna,
Porque siempre infeliz fuí.

Regina. ¿Siempre, Juan?

Juan. Desde la cuna,
Porque huérfano nací.

(*Clotilde empieza á manifestar alguna inquietud que se aumenta por momentos.*)

Regina. ¡Huérfano!

Juan. Huérfano digo;
Porque aunque tuve un buen padre,
De una madre el seno amigo,
Jamás me prestó su abrigo;
Que, al nacer, nací sin madre.

Regina. ¿Sin madre?

Juan. Desdicha fuerte
Ya entonces fué mi homicida;
Porque decretó la suerte
¡Ay! que empezara mi muerte
En donde empieza la vida.
Que á mi fatal nacimiento
No presidió la virtud;
Pues hijo soy de un momento
De pasion, de amor violento,
De un desliz de juventud.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Regina. ¡Pobre Juan!
Juan. Sí, ¡pobre Juan!
Porque indolente su madre
Tuvo miedo al que dirán,
Y á arrojar al niño van
A la puerta de su padre.
Clotilde. ¡Ah! (*Cayendo desvanecida en brazos de D. Luis que la sostiene.*)
D. Luis. ¿Qué es, Clotilde?
Clotilde. Un vahido,
(*Mientras D. Luis la conduce al confidente donde está Juan, que la recibe.*)
Un repentino dolor.
Mas ya pasa, nada ha sido.
Regina. ¡Unas sales! (*Yéndose precipitadamente por la derecha.*)
D. Luis. ¡Un doctor! (*Idem por el fondo.*)
Juan. ¡Qué penetrante gemido!
¿Qué es, señora?
Clotilde. (*con emocion.*) ¡Juan! no es nada. (*Reprimiéndose.*)
D. Pedro. Clotilde....¡está desmayada!
(¡Y solos aquí los dos!)
Juan. Me oirian. (*Distraido.*)
D. Pedro. (¡Su voz turbada....!
¡Celos!)
Clotilde. (¡Venganza de Dios!) [*Desmayándose del todo.*]

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del anterior.

ESCENA PRIMERA.

CLOTILDE *y* ADELA.

Clotilde. Adela, si sola quise
Que contigo me dejaran,
Diciendo que necesito
De soledad y de calma,
Un pretesto fué tan solo
Mi indisposicion pasada.
Que otro móvil, hija mia,
De tal deseo fué causa;
Y es que hablarte á solas quiero
De un asunto de importancia,
Y tanto, que de él depende
La felicidad de entrambas.
Adela. ¿Le pasó á usted el trastorno?
Clotilde. Me siento muy mejorada.
Adela. Mas el ruido y los perfumes
Mucho deben molestarla.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Regina. ¡Pobre Juan!
Juan. Sí, ¡pobre Juan!
Porque indolente su madre
Tuvo miedo al que dirán,
Y á arrojar al niño van
A la puerta de su padre.
Clotilde. ¡Ah! (*Cayendo desvanecida en brazos de D. Luis que la sostiene.*)
D. Luis. ¿Qué es, Clotilde?
Clotilde. Un vahido,
(*Mientras D. Luis la conduce al confidente donde está Juan, que la recibe.*)
Un repentino dolor.
Mas ya pasa, nada ha sido.
Regina. ¡Unas sales! (*Yéndose precipitadamente por la derecha.*)
D. Luis. ¡Un doctor! (*Idem por el fondo.*)
Juan. ¡Qué penetrante gemido!
¿Qué es, señora?
Clotilde. (*con emocion.*) ¡Juan! no es nada. (*Reprimiéndose.*)
D. Pedro. Clotilde....¡está desmayada!
(¡Y solos aquí los dos!)
Juan. Me oirian. (*Distraido.*)
D. Pedro. (¡Su voz turbada....!
¡Celos!)
Clotilde. (¡Venganza de Dios!) [*Desmayándose del todo.*]

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del anterior.

ESCENA PRIMERA.

CLOTILDE *y* ADELA.

Clotilde. Adela, si sola quise
Que contigo me dejaran,
Diciendo que necesito
De soledad y de calma,
Un pretesto fué tan solo
Mi indisposicion pasada.
Que otro móvil, hija mia,
De tal deseo fué causa;
Y es que hablarte á solas quiero
De un asunto de importancia,
Y tanto, que de él depende
La felicidad de entrambas.
Adela. ¿Le pasó á usted el trastorno?
Clotilde. Me siento muy mejorada.
Adela. Mas el ruido y los perfumes
Mucho deben molestarla.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Clotilde. ¿Qué importa un dolor aislado
Enmedio de dichas tantas?
Nunca las risas del mundo
Interrumpirá una lágrima.
Y si marchásemos ántes
De que la fiesta acabara,
Quizá D. Luis tomaria
Por desaire nuestra marcha.

Adela. Pero ese tono tan grave
En usted, madre, me alarma:
Es ahora la vez primera
Que de tal manera me habla.
¡Usted dolor! usted llanto!

Clotilde. ¿Dije llanto? exageraba.
Quise decir solamente
La inquietud, las vivas ansias
De la madre que ve á su hija,
A la hija de sus entrañas,
Que con su edad y hermosura
Establecida no se halla.

Adela. ¡Si pensará usted casarme! (*Sorprendida y riendo.*)

Clotilde. ¿Sentirias tal mudanza?

Adela. Permita usted que me asuste,
Pues prevenida no estaba.
Ademas, que me parece,
Mal que pese á sus palabras,
Que al tener diez y seis años
No soy muy vieja á Dios gracias.

Clotilde. Es cierto que eres muy jóven,
Y por lo mismo, no alcanzas
A comprender los peligros
Que por do quier te amenazan.

Adela. ¿Peligros? á ser miedosa,
¿Sabe usted que me asustara?

Clotilde. (¡Dios mio, dame elocuencia

Porque mi intencion es santa!)
¡Tan niña, tan inocente,
Y en la sociedad lanzada
Como nave sin piloto
Enmedio de la borrasca!
¿Qué será de tu existencia
Si los vientos se desatan
Y rugen las tempestades,
Débil flor, mísera caña?

Adela. Tengo un padre que me quiere
Y una madre que me ama:
Con sus consejos me auxilian,
Con su ternura me guardan.

Clotilde. (¡Fuera horrible si Juan y ella,
Siendo lo que son, se amaran!)
¡Ay! ¿de qué sirven los padres
Contra ciertas acechanzas?
Las densas nubes de incienso
Que la adulacion exhala,
Ciegan del todo la vista
De la juventud incauta;
Vamos! que ahora tu madre
Te ruega que seas franca.
¿Entre los jóvenes todos
A quienes tu faz encanta,
No hay alguno cuyos ojos
Hayan encendido en tu alma,
A fuerza de contemplarte,
Del amor la activa llama?

Adela. A tan precisa pregunta
No sé dar respuesta exacta:
Porque yo tengo el defecto,
Ó si se quiere la gracia,
De la inquieta mariposa
Que de flor en flor divaga.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Pues para qué son las flores,
Y para qué son las alas?

Clotilde. (Yo la hice así; tal respuesta
Me duele, mas no me estraña.)
¿Juan, hija?

Adela. Quién sabe.... puede
Que con el tiempo lo amara.

Clotilde. (¡Cielos!) ¿Y Alberto? ¿qué opinas?
Parece que te idolatra.

Adela. Al menos, así lo jura
A noche, tarde y mañana.

Clotilde. ¿Y tú?

Adela. Su amor entre todos
Es hoy el que mas me halaga.

Clotilde. (¡Ay! por evitar un crímen,
Cometer debo una falta.)

Adela. Y, pues ya que usted me invita
A que el corazon le abra,
Si á mi corazon pregunto,
El me responde que le ama.

Clotilde. Es un apreciable jóven
De muy buenas esperanzas.
Tu padre mucho lo estima,
Tu eleccion le fuera grata,
Lo mismo que á mí; merece
Entera mi confianza.
Tú le quieres, hija mia,
Para tu esposo me agrada.

Adela. ¿Casarme? (*Con sorpresa.*)

Clotilde. (Mentir es fuerza,
Porque el deber me lo manda.)
Las relaciones de ustedes,
No sé que gentes livianas
A esta hora pasar han hecho

A públicas de privadas.
Las he sabido esta noche,
No de una boca, de varias.
Nuestra buena posicion,
Tus méritos y tus gracias,
Hacen que envidia y malicia
Las refieran aumentadas.
El honor es un espejo
Que el soplo menor empaña,
Y en la sociedad se encuentra
Comprometida tu fama.

Adela. ¿De veras? Ya que es así,
Es fácil borrar tal mancha.
Me caso, pues á usted place,
Y mi amor á mi honra salva.
Con placer me sacrifico
De nuestro honor en las aras.

Clotilde. (Sí, mas bien que criminal, (*Con desesperacion.*)
Te quiero ver desgraciada.)
(*Se oye la música.*)

ESCENA SEGUNDA.

Dichos y Don Pedro *por la izquierda.*

D. Pedro. Esposa, ¿ya se pasó
El desmayo repentino? (*Con alguna ironía.*)

Clotilde. Se fué lo mismo que vino.

D Pedro. Mucho lo celebro yo:
Bailan, Adela, ¿y tú aquí
Cuando en melodioso acento
La dulce voz del contento
Nos está llamando allí?
No desperdicies las horas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De la juventud florida,
Que esas horas en la vida
Son breves cual seductoras:
Porque, así como á tu edad
Todo es dicha y esperanza,
Todo es mal, desconfianza
En la árida ancianidad.
Cuando es uno cual tú, jóven,
Puede respirar en calma,
Porque las joyas del alma
No teme uno que le roben. (*Con intencion á*
Y si falta al corazon *Clotilde.*)
La ilusion, viene otra nueva;
Porque entonces se renueva
Como el fénix, la ilusion.
Que, entonces, cuando hecha trizas
La flor de la dicha yace,
Mas vigorosa renace
De entre sus propias cenizas.
Que, á su primer arrebol,
Cual cielo el vivir se mira,
Donde si la luna espira,
Es para nacer el sol.
Si al amor nos entregamos,
No tememos sus abismos,
Porque de nosotros mismos
Seguros nos encontramos.
Mas ¡ay! cuando el tiempo aleve
Sin apagar nuestra llama,
En la cabeza derrama
Su desoladora nieve,
Que es falaz volcan encuentro
La adusta vejez austera,
Que tiene hielo por fuera
Y hierve la lava dentro.

Y cualquiera una pasion
En nosotros burlará;
Al cabo los viejos ya
No tenemos corazon.
No saben que en el invierno
De la vida, es un furor,
Es un incendio el amor,
Y los celos un infierno.
Porque, al sentir que ya rueda
La vida á la sepultura,
Con rabia y celos se apura
Lo poco que ya nos queda.

Adela. Padre, ¡cuánta exaltacion! (*Sorprendida.*)

D. Pedro. Es del vino la influencia. (*Disimulando.*)
Pero anda, que tu presencia
Ya se estraña en el salon.
Mas, no te dejes, Adela, (*Deteniéndola y con*
Burlar de tus pocos años: *intencion.*)
Sabe que en esto de engaños
El que menos corre vuela.
(*Váse Adela por el fondo.*)

ESCENA TERCERA.

CLOTILDE *y* DON PEDRO.

Clotilde. Con tan súbitos arranques (*Tratando de son-*
Me sorprendes en verdad: *reirse.*)
Bien manejas para ensayo
El arte de improvisar.
Que te ha alcanzado parece
La verso-manía actual;
Aprender te haré la rima
Y todo un vate serás.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

D. Pedro. Ya tenemos al maestro, (*Con amarga ironía.*)
Juan en nuestra casa está;
¿No es cierto?

Clotilde. ¿Juan? (*Turbada.*)

D. Pedro. Sí, Clotilde,
Esposa sin mancha, Juan.
(No sé como me reprimo.)

Clotilde. (Que irónico tono) ¿qué hay? (*Tratando de disi-*

D. Pedro. Que quieres poeta hacerme. *mular.*)
Juan es un poeta ya,
Jóven de talento, amable;
Yo, que te quiero agradar,
Lo tomo para maestro.
¿Hay cosa mas natural?

Clotilde. (Su ironía me asesina.
¡Dios mio, si ya sabrá!)

D. Pedro. ¿No responde usted, señora?
¿Usted oculta la faz?
¿De semejante silencio
Qué es lo que debo pensar?

Clotilde. Me asustas, amigo mio,
No te he visto así jamas.

D. Pedro. ¡Como es ella tan sencilla,
No le es dado adivinar!
Presto va usted á entenderme,
Porque á escucharme usted va.
En mi juventud temprana
Yo no amé, señora, mas
Que las cartas y las piezas
Del ajedrez y el billar.
No porque fuera mi pecho
De otra pasion incapaz;
Era porque en esa todas
Viniéronse á concentrar.
Pues juzgaba á las mugeres,

¡Qué injusta severidad!
Unos objetos indignos
De mi ternura y mi afan.
Mas viéndome solo enmedio
De nuestra gran capital,
Cuando ya el sol declinaba
De mi juvenil edad,
Conocí á usted, resaltando
En gracia y virtud al par,
Como una estrella entre nubes,
Como un lirio en un zarzal.
Amé á usted desde ese instante,
No con la pasion fugaz
De la juventud voluble,
Llama que á tanto brillar
A sí misma se devora;
Mas sí con la actividad
De la hoguera concentrada
De un escondido volcan.
Usted me amó, ó á lo menos
Me lo juró en el altar,
Y como no hubo violencia,
Debió haber sido leal.
Entre los brazos mecidos
De la doméstica paz,
Algunos años pasamos
De ventura conyugal.
Un amigo mio quiso
Bajo mi guarda dejar
A un niño, que cuidé siempre
Con esmero paternal.
Creció el niño, y hoy el jóven
Paga mi hospitalidad
Liviano el amor robándome
De una esposa desleal.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Clotilde. ¡Ah, cielos, qué horrible idea! (*Con espanto.*)
¿Lo pudiste imaginar?
Tan culpable pensamiento
Te lo inspira Satanás.

D. Pedro. Sí, tú eres la inmaculada
Y yo soy el criminal;
Pues si bien te desmayaste
En brazos de tu galan;
Si lo sorprendí turbado,
Fué tan solo de pesar
De que tan léjos me hallaba:
Perdon, les pago muy mal.

Clotilde. (¿Qué le diré, si no puedo
Confesarle la verdad?)

D. Pedro. ¿No encuentras ni una palabra
Que poderme contestar?

Clotilde. Que es falso, porque de Adela (*Como ilumina-*
Juan enamorado está. *da repentinamente.*)

D. Pedro. Es decir que así lo finge
Por mejor disimular.

Clotilde. ¡Cielos, no quiere creerme! (*Con desesperacion.*)
Pues bien, haz que parta Juan
De Guanajuato al instante.
¿De este modo me creerás?

D. Pedro. Creeré solo que lo amas
Y lo quieres alejar;
Pero siempre tendré celos,
Porque aun léjos lo amarás.

Clotilde. Pues bien, con tal pertinacia (*Con resolucion*
Me precipitas á hablar, *desesperada.*)
Porque no quiero que dudes
De su honor y lealtad.
Y pues de todas maneras,
Desde este instante será
Un infierno nuestra vida,

Te voy todo á revelar;
Y la virtud de ese jóven
Al menos confesarás,
Conociendo, aunque muy tarde,
Tu loca temeridad.
Como yo escuché tu historia,
A escuchar la mia vas.

D. Pedro. Escucho, esposa intachable,
Ya la puedes empezar.

Clotilde. Desde el punto en que brilló
La luz de mi entendimiento,
Solo rejas me mostró,
Pues los muros de un convento
Por horizonte encontró.

Vino al fin la juventud
Con su escolta de ilusiones:
Sentí nuevas impresiones
A la precoz inquietud
De las primeras pasiones.

Mis ilusiones volaban,
Y con anhelo impaciente
Una salida buscaban,
Y en los muros se estrellaban
Volviendo á mí tristemente.

Todo el placer que tenia
En esos instantes, era
Del órgano la armonía,
Que profana traducia
Aquí dentro, á mi manera.

Jamas pensamientos santos
Con sus místicos encantos
El órgano me inspiraba;
Porque en él solo escuchaba
Quejas, suspiros ó cantos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Miré, un dia en que esas quejas
Mas me habian conmovido,
Tierno un mirar y encendido,
Y maldijo aquellas rejas
Mi corazon atrevido.

¡Ay! desde entónces buscaron
Mis ojos aquel mirar;
Y siempre allí lo encontraron,
Y mas, mientras mas lo hallaron,
Lo volvieron á buscar.

Tímida no me atrevia
A mirar mi Crucifijo,
Pues siempre me parecia
Que en mí la Imágen tenia
Severa su mirar fijo.

Llegó por fin el momento
De abandonar el convento,
Completa la educacion
Que toca al entendimiento,
Mas no la del corazon.

Lanzada sin esperiencia
En el mar de la existencia,
A las muchas seducciones
Con que acosan las pasiones,
¿Cómo oponer resistencia?

Yo, que incauta no sabia
Si la maldad ecsistia,
Presentándomele inerme,
¿Cómo poder defenderme
De lo que no conocia?

¿Qué culpa tiene la hoja
De que nadie la recoja
Cuando se desata el viento,

Si el remolino violento
En un lodazal la arroja?

Por la lisonja cegada,
Y en el gran mundo lanzada,
Donde con tanto artificio
De virtud se viste el vicio,
¿Quién quedara inmaculada?

Por mi daño tropecé
Con el hombre que amorosa
En el convento miré,
Y juró hacerme su esposa
Y tambien se lo juré.

Mas arrancó de mi mano
Traidor la virgínea palma,
Y me abandonó liviano;
Que solo era amor profano
Lo que amor juzgué del alma.

D. Pedro. ¡Ah!

Clotilde. Pero aun no era bastante
Tan culpable proceder;
Que, al cabo, llegué á saber
Que era ya mi antiguo amante
Esposo de otra muger.

Entonces quise vengar
Aquella afrenta secreta,
Y entre el placer olvidar;
Fuí lo que han dado en llamar
Ustedes una coqueta.

Y ¿qué querian que hiciera,
Todas las flores del alma
Secas en su primavera;
Tórtola sin compañera,
Vírgen que perdió su palma?

....

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Al fruto de nuestro error
Hijo él llamó al enviudar
De su legítimo amor,
Y mi hijo ya sin rubor
Pudo su nombre llevar.

Víctima de tal engaño,
Hijo de su muerta esposa,
Yo lo creí por mi daño.
Para hoy la suerte sañosa
Me guardaba el desengaño.

D Pedro. ¿Cómo?
Clotilde. Debia sufrir
Aun mas en el porvenir;
Que era tu amigo su padre,
Y en la casa de su madre
Pudo dejarlo al morir.

D. Pedro. ¿Qué oigo?
Clotilde. Yo lo despreciaba
Por vengar en él mis celos,
Y en mi hijo me vengaba;
Mira cuál me castigaba
La justicia de los cielos.

Y si cuenta del pasado
Al casarme no te dí,
Bien caro ¡oh Dios! lo he pagado;
Que entre el temor y el cuidado
Siempre temblando viví.

Serte fiel yo te juré,
Y el juramento guardé:
Hoy con placer y dolor
¡Perdon! que es adiviné
Juan el fruto de mi amor.

D. Pedro. ¿Y osas pedirme perdon?
¡Perdon! cuando á cada acento

De tan fatal confesion,
Llamas del infierno siento
Que abrasan mi corazon?
¡Perdon! cuando á tu marido
Por diez y ocho años burlaste,
Y al engaño fementido
Traidora le presentaste
De felicidad vestido?
Cuando con viva emocion
Junto al mio palpitaba
Violento tu corazon,
Solo era que yo animaba
Los restos de tu pasion.

Clotilde. ¡Perdon!
D. Pedro Tal vez delirante,
Los ojos, cuando me oías,
Cerrando por un instante
Oir en mi voz creías
La voz de tu antiguo amante.

Clotilde. ¡Cruel!...
D. Pedro. Tú eres la cruel
Que bajo mi propio techo
A tu amante vives fiel,
Y sobre mi propio lecho
Sueñas con la imágen de él.

Clotilde. No es verdad; si un tiempo amaba,
El mismo amor me arrastró
Y pude ser reprochada:
Desde que me hallo casada
Irreprochable fuí yo.

¿Qué pudieras inventar
Mas terrible y mas agudo,
Tu rencor para saciar,
Que este mal que eterno y mudo
No me deja respirar?

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El crímen del acusado
Disminuye en proporcion
De su libre confesion:
Yo que todo he confesado
¿No podré esperar perdon?

D. Pedro. Tiene el mal lógica tal,
Que la dura consecuencia
Que para tí tuvo el mal,
Hace que la criminal
Ejecute su sentencia.
Ya expías tu mala accion.

Clotilde. ¡Perdon!

D. Pedro. ¿Mi perdon tú quieres?
Vamos, tienes mi perdon.....
Porque, en fin, ¡pobres mugeres!
Harto desdichadas son.

Clotilde. ¡Gracias! (*Con gratitud.*)

D. Pedro. Cuando se deciden (*Reflexionando.*)
Ellas á llamarse esposas,
Del pasado recelosas,
¿Acaso cuenta nos piden?
¿No se entregan generosas?
Nunca quieren exigir
Cuenta del tiempo pasado:
Quieren solo el porvenir.
Por Dios, que no han de decir
Que en grandeza me han ganado.

Clotilde. El alma me hace pedazos
Tanta bondad.

D. Pedro. Tu mal es
Nuevo nudo á nuestros lazos.

Clotilde. Déjame echarme á tus piés. (*Con efusion.*)

D. Pedro. No, muger, ven á mis brazos. (*Con ternura compasiva.*)

Clotilde. ¡¡Ah!! (*Con placer.*)
Mas un crímen debemos (*Separándose de*
A Juan y á Adela evitar *D. Pedro asustada.*)
Y es fuerza que lo evitemos.
Que son hermanos sabemos;
Se les debe separar.

D. Pedro. Revelarles es forzoso
Su escepcional situacion,
Y tornará su pasion
En sentimiento afectuoso
Tan útil revelacion.

Clotilde. ¡No, jamás! si á Juan dijera:
"Tu injusta madre soy yo,"
Con desprecio y voz severa
"No es mi madre, respondiera,
La que así me abandonó."
Ademas, á la hija mia
Con esa revelacion
Funesto ejemplo daria,
Y tal vez alejaria
Del mio su corazon.

D. Pedro. Dices bien. (*Con amargura.*)

Clotilde. Es lo prudente
Casar á Adela al instante.

D. Pedro. Mas, casarla de repente
No es fácil.

Clotilde. Tiene un amante
Con quien no es indiferente.

D. Pedro. ¿Alberto?

Clotilde. Sí, y porque junto
Pierda esperanza y amor
Juan, aunque sea rigor,
Que á México parta al punto,
Será menos su dolor.
Todo se hallará dispuesto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si bajo cualquier pretesto
A la casa se le envía
Donde tú y Don Luis han puesto
Sus fondos en compañía.
Pintemos la capital
Cual su solo porvenir,
Y si quiere resistir,
La autoridad paternal
Lo decidirá á partir.
Allá su existencia nueva
Borrará de su memoria
Esta parte de su historia:
Lo vencerán en la prueba
La distraccion y la gloria.
Y aunque se me rompa el alma
Con esta separacion,
Mientras sangra el corazon.
Fingiré risas y calma:
Esta será mi expiacion.

D. Pedro. ¿Y Adela consentirá?
Clotilde. Adela consintió ya.
D. Pedro. Contento de Alberto estoy:
Al instante á hablarle voy,
Porque sin duda aquí está.

(*D. Pedro se va por el fondo. Cesa la música.*)

ESCENA CUARTA.

CLOTILDE *sola.*

Corre, llanto, á tu sabor,
Sin que mi esposo te vea,
Porque no quiero que crea
Que lloro mi antiguo amor.

No tengo ni los consuelos
Que el llanto brinda piadoso,
Porque temo que mi esposo
De mi dolor tenga celos.

Si el llanto á mis ojos brota,
Caerá, al verse reprimido,
Como plomo derretido
Al corazon gota á gota.

Cuando, hijos de la emocion,
Mi pecho suspiros dé,
En voz baja le diré
¡Silencio! á mi corazon.

Una madre labrará
La infelicidad de su hijo,
Y, si ántes no me maldijo,
Hoy sí me maldecirá.

La causa quede ignorada,
Que á torturarlo me obliga;
Mas vale que me maldiga,
Que el que me halle deshonrada.

Que él arrastra las cadenas
Y yo soy la criminal:
Te persigue el dios del mal,
Mártir de faltas agenas.

¡Con qué deleite, venciendo
Mis caricias sus enojos,
Fuera la luz de sus ojos
Sus deseos previniendo!

Y su mano con la mia
Siempre estuviera enlazada,
Siendo en la vital jornada
Él mi encanto, yo su guia.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mas vivirá solitario
Abandonado á sí mismo,
De un justo y santo egoismo
Pobre mártir necesario.

Partirémos nuestro mal;
Pero, al sufrir igualmente,
Tú sufrirás inocente,
Yo sufriré criminal.

Cual redentor de mi vicio,
Víctima de mis errores,
Yo, coronado de flores
Te conduzco al sacrificio.

En pos de su huella irá
Mi alma á través del vacío.
¡Ay! perdóname, hijo mio,
Cual Dios me perdonará.

ESCENA QUINTA.

La misma, REGINA *y* JUAN *por el fondo.*

Regina. ¿Incomoda tanto á usted
El bullicio de la fiesta?
Juan. Sí, supliqué á usted por eso
Que hasta aquí me condujera.
Clotilde. (¡Dios mio! dame valor
Para sufrir esta prueba.)
Regina. ¿Cómo te sientes, Clotilde?
Clotilde. Me siento bastante buena.
Regina. Yo lo celebro.
Juan. Tambien
Mi corazon lo celebra.
Clotilde. Gracias, gracias. (Sus acentos

Hasta el alma me penetran.)
¿Por qué dejaron ustedes
Del salon la concurrencia?
Regina. Primero, porque hace poco
Te dejamos indispuesta,
Y segundo, porque Juan
Estaba violento entre ella.
Clotilde. ¿Te disgusta la alegría?
Juan. La alegría me atormenta,
Porque siendo en tales sitios
Ridícula mi presencia,
Los placeres de los otros
Para mí se tornan penas.
Regina. (¡Infeliz!)
Clotilde. (¡Desventurado!)
Juan. (¡Cuán distinta se me muestra!)
Clotilde. ¿Y qué, mi mucho cariño (*Con afecto.*)
Tus amarguras no templa?
Juan. Sí. (*Con indiferencia.*)
Regina. (Su desprecio de antes
Seria solo apariencia?
¡Caprichosa, y tanto afecto....!
Ya mis celos se despiertan.)
Clotilde. ¡Debe ser cosa tan dulce (*Con mucha espresion.*)
Hallar un alma dispuesta
A partir nuestros pesares,
A recoger nuestras quejas!
Yo seré, Juan, para tí
Esa grata compañera
Que recogerá tus lágrimas
Sin que una sola se pierda.
Juan. ¿Usted, señora? (*Sorprendido.*)
Clotilde. (¡Imprudente!
¡Ay, corazon, no me vendas!)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Yo, sí, ¿no hago de tu madre (*Con fingida indiferencia.*)
Las veces sobre la tierra?
Juan. Es verdad, y lo agradezco. (*Con frialdad.*)
Regina. (No hay duda: le ama de veras.
¡Silencio, alma! que en el rostro
Lo que escondes no se lea.)

ESCENA SESTA.

Dichos, y D. Luis *por el fondo.*

D. Luis. Regina, ya en el salon (*Con alguna ironía.*)
Se estraña mucho tu ausencia.
Te hallas muy entretenida; (*Viendo á Juan.*)
¿Qué hará una corte sin reina?
Regina. Muy galante estás conmigo; (*Con seriedad.*)
Permite que me sorprenda.
D. Luis. ¿Por qué, si así lo mereces?
Eres, por Dios, muy modesta:
Todavía en tu alabanza
Se quedó corta mi lengua.
¿Verdad, Clotilde?
Clotilde. Es muy cierto. (*Distraida.*)
Regina. (¡Con qué ironía se espresa!)
D. Luis. Si no, que lo diga Juan.
¡Mas distraido se encuentra!
Juan. ¿Qué cosa, señor? (*Volviendo de su distraccion.*)
D. Luis. Decia
Que mi labio no exagera
Al afirmar que mi esposa
Es la reina de la fiesta.
Juan. Es verdad, y mentiria
Quien lo contrario dijera.
D. Luis. ¿Estaba usted combinando

El plan de alguna comedia?
Juan. (¡Qué importuno!) Sí, señor.
D. Luis. ¡Como es usted un poeta
De ingenio tan distinguido,
Deberá salir muy buena!
Juan. Agradezco la lisonja.
D. Luis. ¿Qué título es el que lleva?
Juan. *Los ricos improvisados.* (*Con fastidio.*)
Y *como usted....* (*con naturalidad*) se interesa
Tanto, luego que se imprima
Le mandaré la primera.
D. Luis. ¡Cuidado! que al desenlace
No se convierta en tragedia.
Juan. Que se convierta, D. Luis;
Así me gustan las piezas.
D. Luis. Pero, vamos al salon. (*A Regina.*)
Adios, vate. (*A Juan*)
Juan. Adios, Mecenas. (*A D. Luis.*)
Regina. (A no estar Clotilde....) (*con enojo.*) Vamos.
(*Reponiéndose.*)
D. Luis. Vamos, reina de las bellas.
(*Vanse Regina y D. Luis por el fondo.*)

ESCENA SÉTIMA.

Clotilde *y* Juan.

Clotilde. Estás, Juan, muy distraido.
Juan. Meditaba en la ironía
Que en su voz D. Luis tenia,
Y la que no he comprendido.
Clotilde. Ya sabes que D. Luis es
Hombre de poca cultura.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Juan. Porque es rico, se figura
Que tiene el mundo á sus piés.
Piensa que al becerro de oro,
Dios del siglo diez y nueve,
Nadie á despreciar se atreve,
Y que á su ídolo yo adoro.
Yo jamas me arrastro en pos
De un lujo que tanto humilla;
Yo no doblo la rodilla
Ante tan profano dios.
¿Qué importa que oro le sobre?
Yo desprecio al usurero;
Que húmedo está su dinero
Con las lágrimas del pobre.
Mi alma su poder no acata;
Pues por mas riqueza cuento
Un átomo de talento,
Que sus mil barras de plata.

Clotilde. Es verdad que es harto necio;
Pero, aunque sea verdad,
Merece su necedad
Mas que indignacion, desprecio.
Eso debes olvidar
Con atencion para oir:
Encierra tu porvenir
Lo que ahora vamos á hablar.

Juan. Hable usted, que ya la escucho.

Clotilde. Jóven, con inteligencia,
Pasa estéril tu existencia,
Y esto nos contrista mucho.
Que aunque es Guanajuato acaso
Una de las principales
Ilustradas capitales,
Es teatro muy escaso
Para poder con honor

En las letras figurar:
Debe tu esfuerzo buscar
Otro teatro mayor.
Sí, de nosotros te apartas.

Juan. ¡Cómo! (*Interrumpiéndola sorprendido.*)

Clotilde. (Me siento morir.)
Se trata del porvenir: (*Con esfuerzo doloroso.*)
Fuerza es que á México partas.

Juan. ¿Que parta?

Clotilde. Así lo acordamos,
Para tu bien, Pedro y yo;
Y debes hacerlo.

Juan. No. (*Con resolucion, despues de dudar un instante.*)

Clotilde. Si es posible, lo mandamos. (*Con aparente indignacion.*)

Juan. ¿Que parta? suerte tirana
Siempre me ha de perseguir.
¿Y cuándo debo partir?

Clotilde. Hoy mismo por la mañana.

Juan. Señora, por compasion,
Suspenda usted el tormento;
A cada palabra siento
Que revienta el corazon.

Clotilde. (Gran Dios, ¡qué terrible prueba!
¡Si él pudiera adivinar!)

Juan. ¿Podré, señora, esperar
Que mi dolor la conmueva?

Clotilde. A los que diéronte el ser
En el mundo reemplazamos,
Por tu dicha trabajamos
Y debes obedecer.

Juan. Pero, al hablar de partida, (*Con emocion.*)
Sin duda usted aun ignora
Que mi corazon adora
A una muger que es mi vida.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De un jóven todo el ardor
Y el santo afecto hácia un padre,
Y el cariño hácia una madre,
Todo está junto en mi amor.

Y con todos estos fuegos,
Por ella sola me inflamo.
¡Si viera usted cuánto la amo!
¡Amamos tanto los ciegos!

¡Supo ella con tales lazos
Mi corazon cautivar,
Que solo puedo marchar
Arrancándolo á pedazos!

Mandar que parta, será
Una tan inútil prueba,
Como mandar que se mueva
A un cuerpo sin alma ya.

Clotilde. (¡Se me rasgan las entrañas!)
Ofuscará tal amor (*Con falsa indiferencia.*)
De México el esplendor:
Verás cómo nada estrañas.

Juan. Señora, muy bien; ya veo (*Con indignacion contenida.*)
Que con tan brusca partida
Desgarrar mi abierta herida
Es tan solo su deseo.
Siempre mi menor sonrisa
Fué para usted un quebranto,
Y siempre ha sido mi llanto
Para usted causa de risa.

Clotilde. (¡Y esto oigo!)
Juan. ¿Qué hice á usted
Para atormentarme así?
¿Todo el llanto que le dí
Aun no ha saciado su sed?

Clotilde. (Hay palabras homicidas.)

Juan. Sed no puede tener ya:
Venga usté aquí, y beberá (*Señalándose el corazon.*)
La sangre de mis heridas.

Clotilde. (¿Quién jamas tanto sufrió?
Me protege su ceguera.)
Tu porfia me exaspera.
¿Partirás al cabo?

Juan. No.

Clotilde. (Ya desfallece mi brío.
Todo á confesarle voy.)
(*Viendo á los que vienen por el fondo.*)
Vienen.... desdichada soy....
No, me salvaste, Dios mio.

ESCENA OCTAVA.

Dichos, Adela, Alberto, Regina, Don Luis *y* Don Pedro.

Juan. (Parece que llega gente:
Al semblante la careta.)

D. Luis. Se presenta de repente
Una ocasion excelente (*Con intencion.*)
De que se luzca el poeta.

Adela. (Estoy ansiosa por ver (*A Alberto.*)
La cara que va á poner.)

Alberto. (Me causa remordimiento: (*A Adela.*)
Temeria tal momento
Si me dejara el placer.)

D. Luis. Un epitalamio al punto; (*A Juan siempre con intencion.*)
Es magnífico el asunto.

Juan. El epitalamio haré. (*Distraido.*)

D. Luis. Con un epitafio junto.

Juan. El cómo yo lo sabré. (*Con indiferencia.*)

Regina. (¡Pobre Juan! cuánto dolor

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Guarda para él este instante!
¡Secarse su vida en flor!)

D. Pedro. (Dichoso sea su amor.)

Clotilde. (¡Cielos, aun no era bastante!)

D. Luis. Vamos, ¡qué súbita boda!
Alberto en amores vuela:
Mucho me gusta su escuela:
Que se introduzca esa moda.
Felicidades, Adela.

Juan. ¡Cómo! ¿qué, Adela se casa? (*Saliendo de su distraccion y admirado.*)

D. Luis. Sí, señor.

Adela. (Parece un muerto.) (*A Alberto.*)

Juan. (No sé lo que por mí pasa:
El cerebro se me abrasa.)
¿Con Alberto?

D. Luis. Con Alberto.

Alberto. (Su turbacion no me admira.) (*A Adela.*)

Juan. ¿Será verdad? ¿es mentira?
¡Hay para volverse loco!

Adela. ¡Ya! como le falta poco! . . . (*A Alberto.*)

D. Pedro. (¡Desventurado, delira!)

Clotilde. (¡Cielo, aun no te satisface!)

Regina. (Pedazos mi pecho se hace.)

D. Luis. Ahí tiene usted la comedia
Que al llegar el desenlace
Se ha convertido en tragedia.

[*Toca la música un wals.*]

Un wals, ¿me hace usted favor? [*A Clotilde.*]

Clotilde. [¿Hasta cuando ha de bastar?]

Juan. [Alma, convierte en vigor
La fuerza de tu dolor.]
Yo tambien voy á gozar.

[*Este último verso lo dice con forzada alegría, tomando el brazo de Don Pedro que está cerca de él.*]

Hoy anda por las espumas [*Con ironía.*]
Usted, Don Luis, y da fiestas;
Pero es fácil que las plumas
Se equivoquen, y las sumas
Se le conviertan en restas.

D. Luis. ¿Ya le pasó el desvarío?

Juan. Ya, ¡que vivan los placeres!
Rie, Alberto, cual yo rio.

Alberto. Todo un filósofo eres,
Y me alegro, amigo mio.

Adela. ¿Tan presto el pesar huyó?

Juan. Era una comedia.

Alberto. ¡Ya!

D. Luis. Pero ya el wals empezó.

Juan. Todos rian como yo,
Que todo risueño está.

[*Con alegría forzada se va riendo por el fondo. D. Luis, Alberto y Adela imitan á Juan y todos lo siguen.*]

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
VERITAS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del anterior.

ESCENA PRIMERA.

REGINA *y* ADELA.

Regina. Si hubiera usted escuchado
Con qué verdad y qué fuego
Hace poco me pintaba
De su pasion el esceso.

Adela. No solo yo soy muger,
Y á su edad se olvida presto.

Regina. (¡Situacion dura y estraña!
Yo misma dándome celos!)
Eso de olvidar, Adela,
Se puede afirmar respecto
De corazones vulgares,
Vacios de sentimiento;
Pero Juan un corazon
Superior guarda en su pecho,
Y el primer amor del alma
Raras veces no es eterno.

Adela. Supongo que bien me quiera;
Ya sabe usted el proverbio:
Quien bien quiere tarde olvida,
Olvida, aunque bien queriendo.
Convénzase usted, señora,
Esos amores violentos
De lágrimas y suspiros,
De cruces y cementerios;
Esos amantes que juran
Casarse despues de muertos,
Y espiran en este mundo
Citándose para el cielo;
Son modas que se estilaban
Allá en los remotos tiempos
De Eloisa y Abelardo,
Si alguna vez existieron;
Mas no se usan en el siglo
Del vapor y del progreso,
En que se montan al aire
Las joyas y los cerebros.
Hoy se usan largas las uñas,
Para el guante por supuesto,
Y elásticos á lo sumo
Cintos y conciencias veo.
Verá usted los figurines
Con largo ó corto chaleco,
Pantalon ancho ó angosto,
Con frac azul ó frac negro.
¿Mas cuándo ve usted, señora,
Que nos pongan por modelo,
Figurin con corazon
De Ultramar en el Correo?

Regina. No se burle usted, Adela,
En un asusto tan serio.
Es lástima ciertamente

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que con tan claro talento,
Espíritu despejado,
Buen carácter, juicio recto,
A tan apreciables dotes
Usted dé tan mal empleo.

Adela. ¡Vamos, cualquiera diria,
Al escuchar sus consejos,
Que está esa tez arrugada
Y blancos esos cabellos.
¡Pensar así á los veinte años!
A no ser casada, apuesto
Que, en vez del velo nupcial,
Tomaba de monja el velo.

Regina. Escúcheme usted, Adela:
¿No dará remordimiento
Violar una alma vírgen,
Disipar un primer sueño,
Arrancar en flor el fruto
De un sencillo amor primero,
Dar el primer desengaño?
¿Qué gozo halla usted en eso?

Adela. ¿Qué gozo hallo? divertirme
A mi antojo, repartiendo
Ya sonrisas, ya desdenes;
Que otra ocupacion no tengo.
Porque jamas nos enseñan
Una cosa de provecho,
Sino á vestir, á bailar
Y á leer por pasatiempo.
Si buscamos distracciones,
Nos llaman coquetas luego:
¿Pues en qué quieren así
Que nuestras horas pasemos?
¿Nos hemos de estar mirando
Todo el dia en el espejo?

No; licenciamos galanes
Para dar de alta otros nuevos.

Regina. Que una mala educacion
Nos dan, con usted convengo,
Y que en ella, y no en nosotras,
Está mas bien el defecto.
Mas, por lo mismo que es mala,
Nosotras despues debemos
Corregir en lo posible
De esa educacion los yerros.

Adela. Que lo hagan en buena hora
Las que quieran dar ejemplo:
Yo no, que así me enseñaron,
Y no me disgusta el método.

Regina. Mas, á casarse usted va,
Y de tales pensamientos
Se olvidará facilmente,
De sus deberes enmedio.
Y tambien, tal vez, entonces
Dividirá sus momentos
El cariño de la esposa
Con el cariño materno.

Adela. ¡Vamos! parece que usted,
Segun lo que está diciendo,
Se figura que vivimos
Cien años atras, lo menos.
Usted, señora, sin duda
No sabe que un casamiento
A la *dernière* solamente
Es negocio de comercio:
Que en el siglo mercantil
De me vendes y te vendo,
Hasta las mismas mugeres
Tratantes nos hemos vuelto.
Los hombres por nuestras joyas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cuentan siempre nuestro mérito,
Rematándonos su nombre;
Y, plagiándolos á ellos,
Mano y corazon giramos
Al mejor postor que vemos,
Rematando con un sí
Nuestros únicos efectos.

Regina. En general así se hace;
Mas que usted lo haga no creo:
Aun tiene dignidad mucha
Para así ponerse á precio.
Es una cosa tan bella
Inspirar un noble afecto
Tan solo por una misma,
Al inspirarlo sintiéndolo.

Adela. Hablaré á usted francamente:
Me agradaria en estremo,
No siendo rica cual soy,
Sino pobre y fria siendo,
Engañar á un hombre rico
Para vengar á mi sexo,
Casándome con el fátuo
Tan solo por su dinero.
Mas si un hombre me engañara,
Lo mismo conmigo haciendo,
Seria una cosa horrible;
Vamos, ni pensarlo quiero.
Ademas, diez y seis años
Apenas, señora, cuento,
Y el corazon me acarician
Del amor los dulces sueños.
Y sueño para mi esposo
Un hombre que me ame tierno,
Por mí misma solamente,
Y lo he encontrado en Alberto.

Regina. Sea usted feliz, Adela,
Y que no se cumpla aquello
De que, quien á hierro mata
Morirá tambien á hierro.

ESCENA SEGUNDA.

Dichos, Juan *y* Alberto *por el fondo.*

Alberto. ¡Siempre amigos! ¿no es verdad? (*Desde ántes de llegar al proscenio.*)

Juan. ¡Siempre! ¿quién guardara encono
Por tus chanzas de buen tono,
De moda en la sociedad?

Alberto. Un filósofo completo
Te proclamo entusiasmado.

Regina. (Sereno, rostro turbado:
Corazon rebelde, quieto.)

Alberto. Las hallo de desercion (*A Regina y Adela.*)
En un delito flagrante.

Adela. Por descansar un instante
Nos salimos del salon.

Juan. Pues muy mal gusto han tenido,
La concurrencia al dejar,
Porque se puede gozar
De un cuadro muy divertido.
De todas clases la vista
Gentes ve cual debe ser;
Porque el baile se ha de ver
Como una social revista.
Las figuras entretienen
De esta revista social,
Porque sin ser carnaval
Todos con máscara vienen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Ven ustedes aquel vate?...
Es un romántico y sábio;
Pues jamas despliega el lábio
Sin decir un disparate.
¿Miran aquel viejo flaco?
No está así por virtuoso;
Que es cual Lúculo goloso,
Y borracho como Baco.
Es que, de su vicio al par,
Sórdida avaricia tiene,
Y tan solo al baile viene
Para gratis devorar.
¿Miran á aquellos leones
Creyéndose, envanecidos,
Alarma de los maridos,
Iman de los corazones?
Finos guantes, mucho brio,
Muchos rizos, gallardía;
Hoy á la peluquería
Salieron del montepío.
¿Miran aquella matrona
Que tan cándida parece?
En vez de palma merece
Del martirio la corona.
¿Contemplan aquella actriz
Da la gran comedia humana,
Imágen no por cristiana,
Pero sí por el barniz?
¿Contemplan á aquel señor
Tan alegre y descuidado,
Con linda muger casado,
Y entusiasta jugador?...
Muy atento en disponer
La defensa y el ataque,
Mientras él esclama "jaque,"

Le dan "mate" á su muger.
Y ese concurso de orates
Ha pedido el donativo
De un privilegio esclusivo
Para decir disparates.
Cada cual de los del gremio
Quiere ver quién vence á quién,
Y todos lo hacen tan bien,
Que no hay á quien dar el premio.

Alberto. Todo un Petrarca era ayer, (*A Adela.*)
Mas segun todas las trazas....

Adela. Mi plato de calabazas (*Interrumpiéndole.*)
Le ha convertido en Moliere.

Regina. (¡Pobre Juan! su corazon
Rebosando hiel está.)

Adela. ¿Usted la bondad tendrá (*A Alberto.*)
De conducirme al salon?

Alberto. Con placer, Adela hermosa.

Adela. Eso para mí ya es viejo,
Pues me lo ha dicho el espejo:
Discurra usted otra cosa.

(*Vanse por el fondo.*)

ESCENA TERCERA.

REGINA *y* JUAN.

Regina. Está usted muy triste, Juan;
Y merece la conducta
De Adela, no pena, olvido.

Juan. No estrañe usted que así sufra;
Su alma, que sabe sentir,
Comprenderá las angustias
De un corazon cuyas fibras
Se revientan una á una.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Regina. Sí, Juan, comprendo muy bien
El dolor que lo atribula;
Mas, ¿no bastará mi afecto
Para endulzar su amargura?
Juan. Ni ese consuelo siquiera
Me deja la suerte injusta;
Voy á partir.
Regina. ¡A partir! (*Con dolorosa sorpresa.*)
Juan. Lo quiere mi desventura.
Cuando Clotilde hace poco
Me lo propuso, sin duda
Quiso evitarme por lástima
Que presenciara estas nupcias.
Porque esperaba, rehusé;
Mas ahora es la única ruta
Que está abierta para mí,
Y la sigo porque es la única.
Regina. ¿No tiene usted ya ilusiones?
Juan. No.
Regina. ¿Y esperanza?
Juan. Ninguna.
Regina. ¿Y Adela?
Juan. Solo es desprecio
Lo que ántes era locura.
Regina. ¿De veras? (*Con gozo involun-*
Juan. Cuando uno ama *tario.*)
Es, Regina, porque juzga
Que el objeto amado es digno
De nuestra adhesion profunda.
El corazon lo deifica,
La fantasía lo ilustra,
Vistiéndolo á su capricho
Con todas las galas suyas.
El soplo del desengaño
De repente lo desnuda,

Y el corazon desconoce
Su frágil y propia hechura.
Regina. Es cierto; mas cuando se hallan
Dos almas tiernas, se juntan;
Que en su recíproco afecto
Dios quiere que se confundan.
Juan. Sí; mas hay un corazon
Que en vano anhelante busca
Otro que divida el peso
Del cariño que lo inunda.
Es el mio, que entusiasta
Rebosando amor me abruma:
Lo doy, y el hombre lo pisa
Mientras la muger lo insulta.
Regina. (Dios mio, no me abandones.)
Usted á todos acusa,
Olvidando que hay un alma
Gemela del alma suya.
Juan. ¡Perdon, Regina, perdon!
El pesar mi mente anubla,
Y me hace que injusto sea
Con su alma sublime y pura.
Regina. Sí, porque usted sin razon (*Con arrebato.*)
Se queja de su fortuna.
¿Qué diria usted casado
Con una ruin criatura,
Amando á un ser noble y digno
Sin declarárselo nunca,
Con el dolor y el amor
En fuerte y eterna lucha?
¿Qué diria usted entonces?
Juan. (Qué, me amará?) (*Con grata sorpresa.*)
Regina. (Lengua, muda.) (*Volviendo en sí.*)
Juan. Diria que el sér amado (*Con entusiasmo.*)
Que prueba tan gran ventura,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Goza del cielo en la tierra.

Regina. ¡Silencio, Juan! esta mútua
Honda adhesion que sentimos....

Juan. Debe existir siempre oculta. (*Interrumpiéndola*
¿Es verdad? *con dolor resignado.*)

Regina. Sea una santa (*Con resignacion*
Melancólica ternura. *y dulzura.*)

Juan. Santa, solitaria y triste
Como la cruz de una tumba.

Regina. Va usted á partir.

Juan. Ya no; (*Interrumpiéndola.*)
Nueva luz mi vida alumbra.

Regina. ¿No partirá usted? (*En tono de dulce reconvencion.*)

Juan. Sí parto, (*Con penosa resig-*
Y que mi deber se cumpla. *nacion.*)
Tiene usted razon.

Regina. Valor,
Que la Providencia es justa
Y premia al bueno.

Juan. Es verdad. (*Con tristeza*)

Regina. (Santa virtud, al fin triunfas.) (*Con alegría dolorosa.*)

ESCENA CUARTA.

Dichos, y D. Luis *por el fondo.*

D. Luis. ¡Vamos! está decidido
Que estás monopolizada
Por Juan, mientras tu marido
Te reemplaza entretenido
Con la gente convidada.

Regina. Hace tan solo un instante (*Con dignidad y*
Que dejé la reunion. *desden.*)

D. Luis. Para descanso es bastante.
Vé, no tienes semejante
Para honores de un salon.

(*Vase Regina por el fondo.*)

ESCENA QUINTA.

Juan *y* D. Luis.

D. Luis. Relacion puede que tenga
Con usted y le convenga;
Pues cada vez se confirma
El raro refran que afirma:
No hay mal que por bien no venga.

Juan. Puede ser. (*Con indiferencia.*)

D. Luis. Tan puede ser, (*Exaltándose gra-*
Que usted, con mal proceder, *dualmente.*)
Ateniéndose á su estado,
Que debe ser respetado,
Galantea á mi muger.

Juan. ¡Silencio! el ser su marido (*Con indignacion*
A usted no da privilegio *moderada.*)
Para insultarla atrevido.
Su deber siempre ha cumplido:
Insultarla es sacrilegio.
Siempre juzga el criminal
Por sí mismo al inocente.

D. Luis. El que obre yo bien ó mal,
A mi esposa desleal
No quita lo delincuente.

Juan. No lo es.

D. Luis. ¿Quién da á usté derecho
De hablarme con insolencia?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Juan. ¿Quién? que estoy de la inocencia
De Regina satisfecho;
Y me lo da la conciencia.
D. Luis. No amo á Regina, es verdad;
Mas no ha de echar ningun hombre
Baldon en su honestidad;
Que al manchar su castidad,
La mancha cunde á mi nombre.
Juan. Si un esposo irreprochable
Tiene celos sin razon,
Su amor lo hace disculpable,
Porque es error perdonable
Un error del corazon.
Mas que liviano un esposo,
Por orgullo solamente,
Tenga celos, es odioso;
Y se vuelve monstruoso
Si el esposo es delincuente.
D. Luis. Pero delincuente ó no, (*Con calma.*)
Puede el esposo vengarse,
Y tal es lo que hice yo.
Juan. ¿Con que ya usted se vengó? (*Con ironía.*)
D. Luis. Cuanto puede desearse.
Juan. ¿Y puede saberse el modo?
D. Luis. A su gusto me acomodo.
Usted por ser novelesco
Reveló á Regina todo,
Y ese todo es romancesco.
Juan. ¡Qué! ¿me oyó usted? (*Sorprendido.*)
D. Luis. Sí, señor.
Inventó usted otro amor
Para hacer mejor el cuento;
Pero siempre lo mejor
Fué aquello del nacimiento.
Juan. ¿Y qué? (*Con ansiedad*)

D. Luis. Que solo no estaba.
Juan. ¡Cómo! ¿quién mas me escuchó?
D. Luis. De su madre usted habló,
Clotilde allí se encontraba
Y al punto se desmayó.
Juan. ¡Ah! ¿de veras?
D. Luis. Es verdad;
Y sacando mi venganza
De aquella casualidad,
Quise por via de chanza....
Juan. ¿Qué? (*Interrumpiéndolo con inquietud.*)
D. Luis. ¡Cuánta curiosidad!
A contar lo descubierto
Fuí con misteriosos modos,
Secreto encargando á Alberto;
Porque era el medio mas cierto
De que lo supieran todos.
Juan. ¡Cielos! ¡mi madre! y Adela (*Distraido.*)
Mi hermana! ¡Descubrimiento
Cruel!
D. Luis. Con ese argumento
Componga un drama ó novela
Su poético talento.
Será curiosa la trama
Y el estilo sin segundo;
Tan solo que por la fama,
Cuando se publique el drama
Ya lo sabrá todo el mundo. (*Vase por el fondo.*)

ESCENA SESTA.

JUAN *solo.*

¡Es mi madre! ¿cuál seria
La tortura que sintió

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cuando de repente vió
Que ante sus ojos tenia
El hijo que abandonó;

Al ver con remordimiento
Su conducta criminal,
La que hizo, por mi mal,
Tornarse en amor violento
El cariño fraternal?

¿Cuál seria su dolor
Cuando, con duro rigor
Alejándome de aquí,
Me separaba de sí
Por apagar ese amor?

Es el castigo tremendo
De esa madre desgraciada,
Existir siempre temiendo,
Ante su hijo no queriendo
Presentarse deshonrada.

Hijo no quiere llamarme:
¡Santo y maternal pudor!
Enmedio de su dolor
Pueda á lo menos mirarme
Con pena, mas sin rubor.

Aunque Alberto liviano es,
Confiado me prometo
Que en esto lo hará discreto
De familia el interes,
Y guardará mi secreto.

Aplacará mi partida
Presto de D. Luis los celos,
Y entónces sin duda olvida
La venganza prometida:
No debe tener recelos.

Mas yo ¿qué haré sobre el mundo
De mi existencia hasta el fin,
Solo, triste y vagabundo,
Maldito Cain segundo,
Pero inocente Cain?

Mi amor al profano altar
De una muger fuí á ofrecer;
La venda mofa y deber
Rompen, mostrándome al par
Falsa y santa esa muger.

Ante otra, que un ángel creo,
Quiere encend r mi deseo
El fuego de amor; es tarde,
Porque ante sus aras arde
La antorcha del himeneo.

¡Ay del ave, que impaciente
Buscando el calor del cielo,
Tiende descuidada el vuelo,
Y se estrella de repente
Contra algun monte de hielo!

¿Qué haré ciego y peregrino,
Risible objeto de juego
De los hombres y el destino?
¿Qué hará sin un guia el ciego
En tan quebrado camino?

¿De qué me sirve aquí dentro
Este mar de inspiracion,
Si, saliendo de su centro,
Me ahoga en tanto el corazon,
Y á quien dárselo no encuentro?

Por mi lábio desbordado
Raudal de amor y amistad

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Brota; mas siempre olvidado,
Canto sin ser escuchado,
Cual ave en la soledad.
Pasar las mugeres siento
Cual torbellino de seda:
Baña mi rostro su aliento:
Llama á mi oido su acento:
¡Y que mirarlas no pueda!
Siento pesar sus miradas
En mi rostro: se sonrien:
Gozo en su dicha tambien
Al reir regocijadas,
Y quizá de mí se rien.
¿Qué haré sobre el mundo así?
Natura ostenta sus galas
De amor palpitando, sí.
¿De qué me sirven á mí,
Pobre pájaro sin alas?
¡Y mi madre! no tendrá
Para ella mi pecho encono:
De su falta y mi abandono
Harto castigada está.
Soy su hijo, la perdono.

ESCENA SÉTIMA.

JUAN, ADELA *y* ALBERTO *por el fondo.*

Adela. (Me ocurre una buena idea.) (*A Alberto deteniéndose antes de entrar.*)
Alberto. (¿Cual?)
Adela. (Que le hable á usted de mí (*Señalando á Juan.*)
Sin saber que estoy aquí.)
Alberto. (Pues que usted lo quiere, sea.) (*Entrando.*)
¿Tan solo, Juan, y tan triste?

Ya el baile se ha terminado
Y nada de él has gozado.
Para ermitaño naciste.
Adela. (¡Cuánto á divertirme voy!)
Alberto. (¡Qué chasco se va á llevar!)
Juan. A solas quisiera hablar
Contigo.
Alberto. Pues solo estoy.
Juan. Deseaba que vinieras,
Pues quiero de tí un servicio.
Alberto. Aunque sea un sacrificio,
Pues soy tu amigo de veras.
Juan. Te perdono que por juego
Burlado hayas mi amistad.
Alberto. ¡Cuánta generosidad!
Juan. Pero por favor te ruego
Que ocultes con discrecion,
Siquiera por tu interes,
Que Clotilde mi madre es.
Adela. ¡Su madre! (*Con sorpresa.*)
Alberto. (Se alza el telon.)
Juan. ¡Cielos! Adela me oia! (*Sorprendido.*)
¡Descubrimiento funesto!
Adela. Repítalo usted ¿qué es esto?
¡Su madre la madre mia!
Juan. Ya que tan triste verdad
Como una leccion severa,
Dios hizo que usted oyera
Por su propia voluntad,
Saque usted de esta leccion
La saludable esperiencia:
Mire usted la consecuencia
Que tiene una mala accion.
Por su carácter liviano
Usted se burló de mí,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Burlándose, Adela, así
Una hermana de su hermano.
La ternura fraternal
Solo por un pasatiempo
Convirtió usted algun tiempo
En un amor criminal.
Usted del placer en pos,
Burló amante tras de amante:
Dios me lo puso delante,
Mire usted si es justo Dios.

Adela. Traidora corté en boton
Sus primeras ilusiones.
¡Cuánto mal, cuántos perdones!
¡Perdon, mil veces perdon!

Juan. Castigada usted está;
No conservo ningun odio.

Alberto. (Vaya un bonito episodio
Para un drama de Dumás.)

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, Regina, Clotilde, Don Luis *y* Don Pedro *por el fondo.*

D Luis. ¡Qué desgracia tan terrible! (*Con desesperacion*
D. Pedro. Nos abandona la suerte. *á D. Pedro.*)
¡Quebrar, y casa tan fuerte!

D. Luis. Aun me parece imposible.

D. Pedro. ¿Mas por donde lo has sabido,
Que no lo supieras ántes?

D. Luis. Por algunos comerciantes
Que sus fondos me han pedido.

Alberto. (Quebraron en mala hora;
Mas tambien quiebra mi amor.)

Regina. De los pobres el sudor,
Luis, la tierra lo devora.

Alberto. Don Pedro, me está matando (*Con afectado dolor.*)
De Juan el justo pesar,
Y lo he resuelto curar,
A mi boda renunciando.

D. Pedro. ¡Cómo! sospechar no quiero (*Con reprimida in-*
Que mi quiebra lo varia. *dignacion.*)

Alberto. Don Pedro! (*Con fingida cólera.*)

Clotilde. (¡Pobre hija mia!)

Adela. (Me amaba por mi dinero!)
Alberto, aunque desear (*Con dignidad.*)
Esta boda usted pudiera,
Ya esta boda no se hiciera.

Alberto. (Me avergüenzo á mi pesar.)

D. Pedro. Pues á pesar de los dos, (*Con resolucion.*)
El matrimonio se hará,
Porque esto es público ya.

Adela. (¡Justo castigo de Dios!)

D. Pedro. Si no, su comportamiento,
Todos, Alberto, sabrán;
Y que es mi quiebra creerán
La causa del rompimiento.
¿Persiste usted en romper?

Alberto. (Al que poca fama tiene
Perderla no le conviene.)
Pues mi noble proceder (*Con afectada dignidad.*)
Toman por una comedia,
Adela mi esposa es.
(Pues señor, el entremes
Se desenlaza en tragedia.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Clotilde. Aunque sacrificios cueste,
Tú siempre, Juan, partirás.

Juan. Sí señora. (*Con respeto y tristeza.*

Clotilde. (Quedarás
Saciado, furor celeste!)

Regina. (Él parte; pero conmigo
Irá siempre esta ilusion.)

D. Luis. ¡Espantosa trancision
De poderoso á mendigo!

D. Pedro. (Llenaré como leal
Todo mi triste deber.)

Alberto. ¿Conque vas á conocer
Nuestra hermosa capital?

Juan. Voy á gozar sus placeres, (*Con amargura.*)
Porque he visto, no te asombres,
Que son querubes los hombres
Y arcángeles las mugeres.
(No te rompas, corazon.)
Ya te puedes figurar
Que es una dicha el viajar....
(De limosna....¡humillacion!)
Ya quisiera haber partido,
Porque es México, yo creo,
El mas curioso museo....
De tontos no conocido.
Que es bella ¡por vida mia!
Una cabeza rizada,
Por fuera muy perfumada
Aunque dentro esté vacia.

Clotilde. Te aguarda la gloria allí.

Juan. Sí, de todo gozaré
Y de todo me reiré
De placer (hasta de mí.)
Gracias á la ilustracion,
Allí, si me falta hechizo,

Usaré todo postizo.
(Hasta el mismo corazon.)
La carrera haré cabal
De leon, (de falso y vano.)
No sé engañar; provinciano,
Vamos á la capital!

FIN.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE.

A Dios.—Al sublime poeta mexicano Don Manuel Carpio. 1
A la Vírgen María. Plegaria.—A mi estimado primo Joaquin Chico 5
A María, niña.—A Mercedes 8
Eva. 11
Moysés 14
David 18
Bethsabée 19
Sulamita.—A mi amigo José Guadalupe Lobato 23
Judith.—Al ilustrado poeta mexicano Ramon I. Alcaráz. 26
Esther 30
La Magdalena.—A la estimable Señorita Magdalena Montero y Espinosa 33
Teresa de Jesus 36
La guerra civil.—A mi amigo Don Francisco Zarco .. 39
Sapho.—A mi amigo el jóven poeta jalisciense Aurelio Luis Gallardo 44
A Grecia. Soneto 47
Cincinato. Soneto 48
Régulo. Soneto 49
Espartaco. Soneto 50
A Roma antigua. Soneto 51
El incendio de Roma. Soneto 52

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Eloisa.—Al poeta mexicano Don Manuel Ruiz Dávila. 53
Juana de Arco 56
Galileo. Soneto 59
Colon. Soneto 60
Chimalpopoca. Soneto 61
La muerte de Moctezuma. Soneto 62
Cacumatzin. Soneto 63
La prision de Guatimoc. Soneto 64
El tormento de Guatimoc. Soneto 65
Napoleon. Soneto 66
A Guatimotzin.—A mi amigo el jóven poeta guanajuatense Don Francisco Bárcena 67
Galeana. Soneto 71
A Hidalgo.—A mi buen amigo Basilio Padilla 72
Al insigne poeta mexicano Ignacio Rodriguez Galvan. 77
Al primer compositor mexicano Cenobio Paniagua, despues de la ejecucion de su primera ópera 81
En la muerte de mi madre 85
Sobre la tumba de mi llorado amigo el jóven poeta Juan Diaz Covarrubias. Elegía 88
A la muerte de la jóven artista Albina Bandini. Elegía. 93
Albina Bandini. Soneto 96
La gloria de las artes.—A mi amigo el justamente admirado pintor mexicano Don Juan Cordero 97
A María de Jesus Camiña, en su cumpleaños 100
A la Señorita Matilde Mendoza, en su cumpleaños. Cancion 104
A la Señorita Eduwige Mendoza, en su cumpleaños 109
Tu retrato.—En el album de la Señorita Guadalupe Medina 112
A mi hermana querida Juana Rada de Valle, en su cumpleaños 117
A Petra Rada de Rocha, en su cumpleaños 120
A la Señorita Mercedes Rada, en su cumpleaños 122
A Lola Gaytan de Doblado, ensu cumpleaños 124

A Virginia Doblado y Gaytan, en su cumpleaños 126
Al niño Manuel Doblado 128
A la apreciable Señorita Antonia Aguado de Medina, en su cumpleaños 131
A la distinguida prima donna Constanza Manzini 135
A la jóven artista Pilar Pavía 138
Cariño ideal.—A la Señorita Adela Diaz Covarrubias. 142
Infortunios hermanos 147
A María de Jesus. Soneto. (Imitacion de uno antiguo.) 151
Cancion á María de Jesus 152
Trova á Matilde 155
A Eduwige, en su cumpleaños 159
A Lupe, en su cumpleaños 162
Tus ojos 165
Tu sonrisa 168
Tu voz 170
Cancion 173
Tu belleza 176
Trova 179
Tu ausencia 181
Aislamiento 183
La fatal jornada 185
El placer en el dolor 189
El postrer adios.—A María de Jesus 192
La partida.—A Matilde 195
La despedida.—A Eduwige 198
Soledad 201
Los dos rayos 204
El girasol y la luz 206
Mi historia 208
El infortunio 210
Mi destino 212
Ilusion 214
La flor y la mariposa 216
Mi corazon 218

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mi sueño 221
Tu ausencia 224
Insomnio 226
Vigilia. Soneto 229
El desterrado 230
Tristeza. Soneto 232
El ave presa. Soneto 233
Tu imágen.—A María de Jesus. Soneto 234
Reminiscencias.—A Matilde 235
Presentimiento.—A Eduwige 238
Sueños 241
Aparicion. Soneto 244
Separacion 245
La vuelta 247
La llegada 249
Esperanza vana 251
Flores del corazon 253
Abandono 259
A la Señorita Concha Monroy, en su cumpleaños 262
El crepúsculo en la Presa.—A Lucinda 265
A mi padre. Soneto 269
Peticion. Soneto. 270
A María de Jesus. Soneto 271
Romance 272
La vírgen de mis únicos amores 274
La ausencia 278
Memorias.—A Elvira 281
Recuerdos 284
El baile 287
Inconsecuencia. Soneto 291
A Elvira. Soneto 292
A ella. Soneto 293
Tú y yo 294
Grito del alma.—A Elvira 298
El templo solitario. Soneto 301

Desilusion.—A Elvira. Soneto 302
Amor 303
Historia del amor. Soneto 306
Hastío 307
El cementerio campestre.—A mi amigo el jóven poeta Miguel Bribiesca 310
La paz.—A mi amigo el jóven poeta guanajuatense José Fernandez 313

COLECCION DE SONETOS,

DEDICADA Á MI APRECIABLE PRIMO PANTALEON PARRES.

El primer dolor 319
Error 320
La desventura 321
Desencanto 322
Mi fé 323
Desconfianza 324
Tedio 325
Indiferencia 326
* * * 327
Al destino 328
El genio 329
El cazador 330
El tiempo 331
La cortesana 332
El marinero 333
El beso 334

——

Amor ideal 335
Prodigio. Soneto 338
El segundo amor 339
A ti 344

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El ave errante. Soneto 347
La puesta del sol.—A ti 348
A una flor 351
A una fuente 353
Mi destino. Soneto 355
Serenata 356
La limosna 359
Ruego 360
Pasion.—A ti 361
Felicidad doméstica 365
La familia.—Al Señor Don Manuel Carpio 368
La tempestad.—A mi amigo el distinguido poeta mexicano Guillermo Prieto 372

ALBUM DE ESTHER.

A Esther. Soneto 379
Tu poder 380
Tú. Soneto 382
La flor marchita 383
La tumba de mi madre 385
Fraternidad 388
Predestinacion 393
Simpatía 396
Sueño realizado 399
Las señas 402
Ideal 404
El bien en el mal 407
Un sueño 409
La belleza del dolor 412
Feliz hallazgo 415
El Ave María 417
Mi súplica 421
Abnegacion. Soneto 424
Melancolía 425

Quejas injustas 428
Anhelo. Soneto 432
La noche 433
La rosa 435
Piedad divina. Soneto 437
Lamentos 438
Tu bondad 440
Tu canto 443
Consuelo 445
Placer soñado 449
Deseos inútiles 452
Tu nombre. Soneto 455
El invierno 456
La primavera 458
Esther 460
Leyes forzosas. Soneto 462
Tu influencia 463
Tu idea 465
Extasis 468
Ab-eterno. Soneto 471
Milagro del cariño 472
El 17 de Mayo 475
Adhesion 478
Mi culto 480
Advenimiento 482
La ilusion postrera 483
Dicha suprema 486
Recuerdo eterno 487
Invocacion 490
Bendiciones 493
Esperanza burlada 495
Gratitud 498
Los profanos y el poeta 500
Encuentro tardío 502

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A Morelia 505
La entrada de la noche en el campo 509
Resolucion. Soneto 512

Al hijo del genio Don José Zorrilla 513
A María.—A mi apreciable amigo Don Francisco Bárcena 520
La primavera 527
Al indulgente poeta Don Severo María Sariñana 532
La inmaculada Concepcion de María 536
Himno á María 543
Ecos de admiracion.—A la Señorita Doña Jesus Camiña 548
Recuerdos y delirio 550
El siglo XIX.—Al presidente de la República C. Ignacio Comonfort 557
Cancion del emigrado.—Al C. Manuel Doblado 569
El triunfo del pueblo.—A los demócratas CC. Benito Juarez y Jesus Gonzalez Ortega 572
El desierto.—A mi querido amigo Juan Aldaiturriaga. 578
El crepúsculo.—A mi buena hermana Isabel Prieto... 581
A mi querida hermana la sentimental poetisa Isabel Prieto, en contestacion á los versos que bondadosamente me dedicó 585
En la temprana cuanto llorada muerte de mi amigo Francisco Villanueva 589
Composicion recitada en el teatro de Guanajuato, en la solemnidad fúnebre hecha en memoria de los mártires de Tacubaya, el segundo aniversario de su gloriosa muerte.—Dedicada á mi demócrata amigo Francisco Zarco 593
Himno á la cárcel.—A mi hermano Guillermo Prieto. 598
A Italia.—A mi demócrata amigo Estevan Avila 602

En la gloriosa cuanto llorada muerte del republicano General Leandro Valle.—Dedicada al enérgico orador Ignacio Manuel Altamirano 606
A mi buen amigo el ilustrado escritor demócrata José María Vigil. Epístola 610
A la espresiva cuanto simpática prima donna Inés Nataly, ejecutando el papel de VIOLETA *en la ópera "La Traviata"* 615
En la muerte de mi jóven amigo el desgraciado suicida Juan Baranda 619
A México en peligro.—Al C. Manuel Doblado 623
La música.—Composicion dedicada á la juventud guanajuatense en la segunda representacion de los aficionados á ejecutar la "Traviata" 628
A la muger.—Dedicada á mi querida hermana la distinguida poetisa Isabel Prieto 633
A mi querido amigo Francisco Zarco. Epístola 638
A mi querido amigo el ministro de relaciones, C. Manuel Doblado 642
Al presidente de la República Benito Juarez. Soneto. 645
Al valiente y honrado general español Don Juan Prim. 646
Adios al general español Don Juan Prim 647

MISTERIOS SOCIALES,

Drama en tres actos y en verso 649

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

